



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Instituto de Investigaciones Históricas

Historia Oral de la colonia Melchor Ocampo en Morelia: memoria e historicidad

Tesis para obtener el título de Maestro en Historia

Presenta

JESÚS MODESTO ALVAREZ ESTRADA

Asesor:

DR. MARTÍN PÉREZ ACEVEDO

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

MORELIA, MICH. AGOSTO DE 2022

A mi padre, Tomás Jesús, quien me
enseñó a ser escuchado.

A mi madre, Sonia Ermidia, de quien
aprendí la importancia de saber escuchar.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: HISTORIA ORAL URBANA: ORALIDAD, MEMORIA E IDENTIDAD.	24
1.1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	24
1.2. LA HISTORIA ORAL Y LA VOZ DEL PARTICIPANTE-TESTIGO DE LA HISTORIA. 27	
1.2.1. <i>La entrevista</i>	33
1.3. MEMORIA: LO INDIVIDUAL, LO COLECTIVO Y LO POLÍTICO	37
1.4. IDENTIDAD TERRITORIAL, EL BARRIO Y LO POPULAR.	45
CAPÍTULO II: EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN MORELIA	51
2.1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES.	51
2.2. DE GUAYANGAREO A MORELIA	52
2.3. EL CAMINO HACIA LA MODERNIDAD DE MORELIA	64
2.4. EL CENTRO COMO HISTÓRICO	82
2.5. NUEVO MODELO URBANO	86
2.6. LAS COLONIAS DE MORELIA Y LA DIVISIÓN DE LA CIUDAD POR ESTRATOS ECONÓMICOS.....	89
CAPÍTULO III: LA COLONIA MELCHOR OCAMPO: MEMORIA	92
3.1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	92
3.2. UNA HISTORIA ORAL DE LA COLONIA MELCHOR OCAMPO	96
3.3. ELEMENTOS DE IDENTIDAD.....	110
3.3.1. <i>Primeros vecinos y su estrato socioeconómico</i>	112
3.3.2. <i>Problemas de vivienda y servicios básicos</i>	129
3.3.3. <i>Espacios y formas de socialización.</i>	142
3.3.4. <i>Masculinidad, violencia y territorio.</i>	172
3.4. LA COLONIA MELCHOR OCAMPO Y SU LUGAR EN MORELIA.....	178
CAPÍTULO IV: LA COLONIA MELCHOR OCAMPO: HISTORICIDAD	183

4.1.	CONSIDERACIONES PRELIMINARES	183
4.2.	LOS COLONOS EN BUSCA DE SU PROPIA HISTORIA	193
	CONCLUSIONES	199
	FUENTES CONSULTADAS	210

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis representa la culminación de mis estudios en el Programa de Maestría en Historia, opción Historia de México, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (IIH-UMSNH). Durante mi estancia en este posgrado fui favorecido con una beca de posgrado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). A estas instituciones, mis más sinceros agradecimientos. Asimismo, durante el tiempo de formulación, elaboración y culminación de la presente investigación recibí aportes, comentarios y sugerencias de diversas personas, las cuales han nutrido el trabajo de sobremana; no obstante, cabe aclarar que las posibles carencias que se presenten a lo largo de esta tesis, son de mi entera responsabilidad.

Del IIH-UMSNH que me albergó afectuosamente estos últimos dos años, agradezco profundamente a mi asesor, Martín Pérez Acevedo, por su incansable labor al orientar esta investigación, además de su sincera amistad que trasciende el quehacer académico. Asimismo, a los distintos profesores que con sus materias y las conversaciones fuera de las aulas colaboraron en mi formación y nutrieron al presente trabajo; especialmente a los doctores Gerardo Sánchez, Lisette Rivera y Juan Carlos Cortés. De igual forma, a Agripina Alfaro, por su ayuda incondicional con respecto al archivo fotográfico, y a Bersaín Torres, por interesarse verdaderamente por mis asuntos administrativos; además de la gran amistad que ambos me han brindado. Mi entera gratitud con la Dra. Guadalupe Chávez, quién desde un primer momento estuvo presta a proporcionarme sus conocimientos y experiencias, adicionalmente, sus consejos han logrado mejoras sustanciales en la presente investigación, por tal razón, será parte de la mesa sinodal.

Agradezco también a mis sinodales por sus comentarios y sugerencias, además, y sobre todo, por el interés mostrado con diversas acciones a lo largo de este trabajo. A Alejandro Pérez por presentarme a la historia oral mucho antes de que si quiera se gestara la presente investigación y haberme acompañado en este largo proceso de aprendizaje; a Catherine Ettinger, por tomarse el tiempo no solo de leer la tesis, sino también de enviarme bibliografía y archivos de su colección personal; y a Salvador García por su dedicada e incondicional orientación.

Mención especial merecen mis compañeros de generación (2020-2022): Cesar Barriga, Julián Mendoza, Israel Esquivel, Francisco Arroyo y Luis Wence, quienes al día de hoy

puedo llamar amigos, además estoy convencido de que nos seguiremos acompañando en diversos proyectos. Asimismo, a todos los vecinos de la colonia Melchor Ocampo que colaboraron con la presente tesis de diversas formas, especialmente al señor Héctor Navarro Jacobo, por su incansable acompañamiento.

Agradezco también a mi familia, que aunque lejos, siempre están pendientes de mis vicisitudes. A mi madre, Sonia, de quien, como bien indica la dedicatoria, aprendí lo importante que es saber escuchar, sustento de esta investigación; a mis hermanas: Sonia, Karen y Sandra quienes me enseñan día a día a no rendirme; a mi sobrinos Xiomara, Davis, Andrew, Tomás y la pequeña Valentina que está en camino, los amo a sobremanera. Asimismo, a mi familia por elección; a Irma Rizo, quien ha acompañado mi crecimiento profesional y de seguro celebrará este logro con una rica comida; a mis también sobrinas Melanie y Alisson, por brindar las carcajadas necesaria; y a Jaquelin, mi compañera de vida, gracias por la confianza que depositas en mí. No podía quedarme sin mencionar a mis cachorras Galleta y Kira, fieles acompañantes a la hora de sentarme a escribir.

Finalmente a mis incondicionales amigos, hermanos de la vida, Aarón y Alex.

RESUMEN

La presente investigación interpreta la historia de la colonia Melchor Ocampo de Morelia mediante la metodología de la historia oral, es decir, considera como fuente principal para el análisis del pasado los relatos de las personas que vivieron los distintos acontecimientos de este territorio, estos se obtuvieron mediante la técnica de la entrevista y fueron grabados para su posterior examinación.

De este análisis de la fuente oral (comparación, saturación y triangulación) se logró conocer que elementos del pasado son importantes y compositivos de la identidad de la colonia Melchor Ocampo, los cuales son: los primeros vecinos y su condición socioeconómica; problemas de vivienda y servicios básicos; espacios y formas de socialización y masculinidad, violencia y territorio.

Asimismo, se analizan los motivos por los cuales esta historia particular, y otras más en la misma situación, no están presentes en el discurso histórico hegemónico, este último en ocasiones ha considerado intrascendente todo lo que queda fuera del hoy llamado “centro histórico”, de forma tal, que si bien la investigación se centra en la historia de una colonia en específico, esta responde al entramado material y simbólico de la urbe. Ahora bien, se considera que la intrascendencia señalada se relaciona con las motivaciones de quien enuncia, dado que la historia de la Melchor Ocampo, tuvo y tiene gran importancia para los vecinos, ejemplo de esto, es la agrupación vecinal que se ha creado para rescatar y revalorar el pasado de la colonia.

Palabras clave: Colonias, historia urbana, oralidad, identidad, discurso histórico hegemónico.

Abstract

The present investigation interprets the history of the colonia Melchor Ocampo de Morelia through the methodology of oral history, in other words, it considers as the main source for the analysis of the past the stories of the people who lived through the different events of this territory, these were obtained using the interview technique and were recorded for later examination.

From this analysis of the oral source (comparison, saturation and triangulation) it was found out which elements of the past are important and compositional of the identity of colonia Melchor Ocampo, these are: the first neighbours and their socioeconomic condition; housing problems and basic services; spaces and ways of socializing and masculinity, violence and territory.

In the same way, it's analyzed the reasons why this particular history, and others in the same situation, that are not present in the hegemonic historical discourse, that latter which has sometimes considered insignificant everything that remains outside of today's so-called "historic center", so that although the research is focused on the history of a specific neighborhood, it responds to the material and symbolic framework of the city. Now, it is considered that the lack of importance mentioned is related to the motivations of the person who enunciates, given that the history of the Melchor Ocampo had and has great importance for the neighbors, an example of this is the neighborhood group that has been created to rescue and revalue the past of the neighborhood.

Key words: Colonias, urban history, orality, identity, hegemonic historical discourse.

Estudiamos historia no para conocer el futuro sino para ampliar nuestros horizontes, para comprender que nuestra situación actual no es natural ni inevitable.

Yuval Noah Harari, *Sapiens*.

Una política democratizadora es no solo la que socializa los bienes “legítimos”, sino la que problematiza lo que debe entenderse por cultura y cuáles son los derechos de lo heterogéneo.

Néstor García Canclini, *Cultura Híbrida*.

En realidad, la vida de la mayoría de las personas tiene sentido únicamente dentro de la red de historias que se cuentan las unas a las otras.

Yuval Noah Harari, *Homo Deus*.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge ante la inadvertencia de la historiografía moreliana en torno a espacios distintos al centro, este último, constituido bajo el apelativo de histórico, ha acaparado a lo largo del tiempo no solo el interés de académicos relacionados con la historia, la arquitectura y el arte; sino también de los diferentes gobiernos y políticos en turno; además de los diversos sectores económicos que se benefician mediante el turismo. Así, esta triada estableció una historia pública oficial que en el imaginario concibe este territorio como el “espacio simbólico por excelencia”, es decir que representa la identidad moreliana.¹

El valor del patrimonio arquitectónico y la belleza del centro urbano de Morelia son innegables, por tanto, la relevancia de esta zona no es la que se pretende cuestionar, sino la forma en la cual este discurso acaparó toda la atención causando que otros espacios sean ignorados de diversas formas. En lo referido a la disciplina histórica, esta no ha estado exenta de omitir y minimizar otros territorios diferentes al centro y sus narrativas sobre el pasado. La omisión es clara, las investigaciones de historia sobre la periferia de Morelia son prácticamente nulas; sin embargo, la arquitectura ha tenido un mayor interés por esta área, destacan la tesis para obtener el grado de maestro de Fabricio Espinoza *Las colonias en la ciudad de Morelia. (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento Urbano* (2006) y el libro *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960* (2010) coordinado por Catherine Ettinger, ambos presentes a lo largo de este estudio.² Mientras, el ejemplo más claro de minimización se encuentra en las palabras de Carlos Herrejón en el prefacio de *Morelia 25 años de ser patrimonio mundial* (2016), citadas a lo largo de la investigación.³

El establecimiento del término “centro histórico”, para reconocer en este espacio características materiales y simbólicas meritorias de protección y conservación, además

¹ CABRALES, “El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio”, p. 133.

² ESPINOSA, Fabricio, *Las colonias de la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano* (tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos), Michoacán, UMSNH, 2006.

ETTINGER, Catherine (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010.

³ HERREJON, Carlos, “Prefacio. Avatares de una ciudad y su patrimonio”, María Jiménez y Yaminel Bernal (Editoras), *Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial*, Michoacán, Colegio de Michoacán, 2016, pp. 13-21.

de su comercialización mediante el turismo, lo histórico transformado de atractivo a recurso, generó la diferenciación de la ciudad en dos zonas geográficas: el centro, con atributos significativos, y lo demás, que al constituirse por oposición es señalado como intrascendente.⁴ Asimismo, Salvador García plantea otra división de la ciudad en la que no solo considera esta división geográfica sino también el interés relativo al tiempo que representa cada lugar, el centro y todo lo que este conlleva mantienen una preocupación latente por el pasado, mientras las zonas de crecimiento representan lo que se espera del futuro; es decir, hay dos zonas que causan interés, para los investigadores y también para los gobiernos, mientras se reconoce entre ambas áreas una “mancha urbana indefinida”, producto del crecimiento de la ciudad durante el siglo XX.⁵

Este territorio indefinido está relacionado concretamente con el crecimiento urbano de la ciudad de Morelia fuera de la loma, en un primer momento desde la especulación inmobiliaria que ocasionó la creación de las primeras colonias, y luego desde la necesidad real de vivienda por parte de la clase proletaria. Esto se logró gracias a la mejora sustancial de los lugares aledaños a la loma a partir del encauce de ríos, desecación de ciénegas y pantanos y la creación de nuevas vialidades.⁶ Esta zona empezó su proceso de urbanización de dos maneras: a través del fraccionamiento y venta por parte de propietarios y también a partir de la expropiación de terrenos periurbanos.

Entre estas primeras colonias pertenecientes a la actual “mancha urbana indefinida” destaca la Melchor Ocampo, objeto de estudio de la presente tesis. Esta surge entre 1935 y 1936 por el fraccionamiento y venta de lotes realizado por don Miguel López, dueño de la hacienda “Del Cortijo”, y por tal motivo esta colonia llevaría el mismo nombre en sus primeros años. El poblamiento del lugar fue lento, y como se verá en la investigación, en los primeros años el negocio no fue del todo rentable, por esta razón, tan solo dos años más tarde, López buscaría una nueva lotificación y promoción del territorio, es en esta fecha que aparecen registros con su actual nombre, aunque, en la documentación oficial del municipio de estos años se usaron ambas denominaciones.

El surgimiento de la colonia se relaciona con el contexto que se vivía en México, se iba alcanzando progresivamente la democracia, política y económica, existía una relativa

⁴ HERREJON, Carlos, “Prefacio. Avatares de una ciudad y su patrimonio”, p. 20.

⁵ GARCIA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia a principios del siglo XX”, p. 67.

⁶ ARRIAGA, *Imágenes y Paisajes*, p. 38.

paz tras la revolución,⁷ lo cual ocasionó un crecimiento demográfico y el aumento de la industrialización del país.⁸ Este aumento poblacional vinculado con la necesidad de mano de obra generó una migración intensa del campo a la ciudad, y con ello, la transformación ocupacional de los individuos que se convirtieron de campesinos a obreros, situación que se reconocerá en las experiencias familiares de los vecinos. Así, esta colonia, al encontrarse cercana a la zona industrial, el ferrocarril y a tierras de cultivo fue ocupada por la clase proletaria.

La colonia Melchor Ocampo se ubica al noroeste y de forma aledaña al centro de Morelia, es decir, en la parte baja de la loma. Su traza urbana es irregular y se distingue por ser la primera de este tipo en dicha ciudad, rompiendo así el diseño ortogonal tradicional. Cuenta con dos vialidades importantes, la avenida Nocupétaro que la separa del centro, y la avenida Michoacán que cruza por el medio de la colonia y de la cual nacen la mayoría de las calles que la conforman. El diseño de su traza genera un espacio central, en el cual se encontraba la pila que fue por muchos años el punto de encuentro de los vecinos, esta fue cambiada años más tarde por la actual glorieta con árboles, bancas y una estatua de Melchor Ocampo. Asimismo, cuenta con el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús que ha servido durante su historia como institución productora de cohesión social entre los vecinos.

Si bien el olvido historiográfico mencionado con anterioridad motivó la selección del campo de investigación, las colonias de la ciudad de Morelia pertenecientes a la mancha urbana indefinida, la selección del tema “La colonia Melchor Ocampo” se debe principalmente a dos factores: 1. Mi cercanía con el territorio, debido a que resido y habito en este lugar, por lo cual conozco a quienes serán los informantes a lo largo de la investigación, además que mi relación facilita el acceso a entrevistas, fundamental para la metodología utilizada. 2. La existencia de un proyecto colectivo creado por los propios vecinos que pretende recopilar, preservar, interpretar y revalorar el pasado de la colonia a través de compartir fotografías y realizar reuniones. Cabe aclarar que dicho proyecto ciudadano antecede a la presente tesis.

⁷ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, *A 50 años Lázaro Cárdenas*, CDMX, INEHRM, 2020.

⁸ INEGI, VIII Censo General de Población 1960, <https://implanmorelia.org/virtual/poblacion/>.

Las motivaciones de la presente investigación son diversas y surgen de mi experiencia personal como sujeto social y cultural y como historiador, así como también de la observación realizada sobre el territorio a estudiar y su cultura. Dichas motivaciones se entretajan y dan las pautas de lo que busco y también de lo que espero mostrar y lograr con la presente tesis. En el párrafo anterior se ha señalado que uno de los factores para seleccionar el tema se debe a mi cercanía con el territorio, es decir, en parte la elección está motivada por los lazos afectivos que he construido a lo largo de los años con esta colonia y su gente. Asimismo, el interés por la identidad barrial y las relaciones vecinales está relacionada con mi historia personal, dado que, crecí en un territorio donde ambas son necesarias para una correcta convivencia.

Con relación a mis motivaciones como historiador, advertí la necesidad no solo de escribir la historia de espacios distintos al centro de Morelia debido a la omisión y minimización ya mencionada, sino también elaborar la historia desde estos otros espacios y con la participación de los protagonistas. De esta forma, reconocer que la democratización no debe ser un hecho jerárquico en el que solamente se “socializa los bienes legítimos”,⁹ sino que también se necesita construir conocimiento mediante la participación ciudadana con la finalidad de fomentar individuos implicados con su historia y por ende con la sociedad.

Así, la historia de una pequeña colonia considerada como intrascendente para la historia tradicional, adquiere relevancia desde el sentir de los integrantes de esta y a partir de su relato “verdadero, concreto y cualitativo del pretérito de la vida diaria”.¹⁰ De esta manera, el tema, es importante académicamente debido a que amplía el conocimiento sobre la historia urbana de Morelia, valorando lo que tienen que decir los propios urbanitas, de modo tal que se puedan comprender las interacciones de la ciudad de una forma más compleja; asimismo, se pretende exceder los límites de análisis y narración de la historia tradicional, debido al compromiso social que conlleva el contacto directo con

⁹ GARCÍA, *Cultura Híbridas*, p. 148.

¹⁰ Patricia Arias señala que para Luis González “la microhistoria, la historia pueblerina, historia parroquial, historia matría, de la patria chica, municipal, concreta, de campanario, como solía llamarlas de manera intercambiable, debía ser, ante todo, el relato verdadero, concreto y cualitativo del preterido de la vida diaria, del hombre común, de la familia y el terruño”. En este sentido, la influencia de Luis González sobre la investigación es innegable, solo que, en esta se privilegia la fuente oral como forma de constituir el pasado. ARIAS, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, p. 181

los sujetos históricos-objetos de estudio,¹¹ por tal motivo se espera que el proceso de investigación también tenga repercusiones de carácter social, como por ejemplo: reuniones públicas para recordar el pasado, la digitalización y catalogación de sus álbumes fotográficos y posiblemente la conservación de estos en un repositorio institucional, una exposición de las mismas, entre otros procesos que permitan seguir generando comunidad.

De igual manera, el proyecto de revaloración del pasado de la colonia Melchor Ocampo a partir de la recolección de fotografías y sesiones públicas de recordación, iniciada por Héctor Navarro “el chillón”, Francisco Hernández “Kiko”, Jesús Loza “Chucho” y Rogelio Navarro, no solo motiva la investigación al valorar la indagación sobre el pasado como una necesidad simbólica, sino también debido a elementos prácticos, ya que, este proyecto que antecede al presente trabajo ha facilitado información, contactos, fotografías y otras fuentes.

Ahora bien, además de la omisión y minimización de territorios distintos al centro en la historiografía moreliana, esta se ha centrado mayormente en la arquitectura anterior al siglo XX y la política, dejando de lado otras posibilidades interesantes como la historia social, la historia desde abajo, la microhistoria y la historia oral. Mencionadas corrientes historiográficas, campos de estudio y enfoques han aportado a la investigación y sus contribuciones estarán presentes a lo largo del texto; sin embargo, la metodología rectora será la historia oral. Esta, tiene como propuesta principal reconocer en la voz de los individuos una fuente valiosa para indagar y analizar el pasado, a su vez, demanda del investigador una participación activa “en la concepción, construcción, organización y difusión de nuevas fuentes de carácter oral” que el mismo constituye a partir de entrevistas.¹²

Con respecto a la oralidad esta es convertida en fuente documental, dado que al hacer referencia al pasado queda sustentada en la memoria. Esta capacidad humana de remitirse mentalmente al tiempo pretérito es moldeada por condicionantes sociales: son los grupos quienes determinan lo memorable. Es decir, el recuerdo está constituido por dimensiones subjetivas y socioculturales, lo que conlleva a que toda revisión del pasado sea un proceso de selección. Este asunto, que se hace evidente al referirnos a la oralidad, no es algo

¹¹ LARA, “Sugerencias para hacer historia oral”, p. 209.

¹² ACEVES, *Nuevos movimientos sociales y ecologismo*, p.33.

exclusivo de este tipo de fuente, sin embargo, fue la historia en la búsqueda de alcanzar el estatus de ciencia la que desestimó a esta, mientras consideró al documento escrito como la fuente constituyente de objetividad.

Al respecto, Marc Bloch considera que el historiador solo puede generar sus narrativas a partir del testigo, este durante su existencia deja, consciente o inconscientemente, diversos testimonios: lo que dijo, fabricó, escribió o tocó, estos luego son usados por el investigador como fuentes o huellas útiles para analizar y decir algo sobre el pasado. De este modo, para Bloch, las fuentes tienen la misma importancia y también los mismos problemas: En primer lugar, las causas del acontecimiento escapan de la mera observación del testigo, y en segundo, este tiene una percepción momentánea del hecho, está atravesado por su contexto.¹³ Por tal motivo, “la fuerza de la historia oral es la de cualquier historia que tenga una seriedad metodológica. Esta fuerza procede de la diversidad de fuentes consultadas y de la inteligencia con que se han usado”.¹⁴ En conclusión, toda fuente es un artificio retórico con el cual se espera construir una verdad factual, la historia está inmersa en la historia por tanto cualquier investigación tiene la posibilidad de ser superada en el futuro.¹⁵

Como se ha mencionado, cuando se habla sobre la oralidad como fuente para la historia, el problema de selección subjetiva del pasado por parte del informante se hace evidente, ya que este puede ocultar fácilmente cosas que no desea expresar, cambiar su versión en diversas ocasiones, entre otras cuestiones. Sin embargo, este carácter voluble de lo que se recuerda y de lo que se dice puede considerarse también una cualidad, debido a que permite contrastar e indagar el porqué de los ocultamientos o cambios en el informante, de esta forma se “vincula con lo coyuntural de la experiencia que puede ser narrada, con lo fragmentario de la historia y a su vez con su profundo – y necesario– potencial crítico”.¹⁶

Prosiguiendo con la reflexión acerca de la metodología, reconocer la voz de los testigos no solo implica citar lo que ellos narran y que la aceptación de esto esté determinado por el cambio del emisor por uno aceptado por los canales oficiales de la historia, sino

¹³ BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, p. 75.

¹⁴ PRINS, “Historia Oral”, p. 172.

¹⁵ “Toda teoría debe tomar en cuenta su propia inserción dentro del proceso del devenir histórico para ser consecuente con la postura de una consciencia histórica”. LUNA, “Sobre el concepto de historicidad desde una fenomenología histórica”, p. 50.

¹⁶ DE LA PEZA y RUFER, “Otro libro sobre memoria”, p. 15.

también analizar las condiciones que producen la omisión y minimización de estas otras historias, preguntarse como el lugar de enunciación trastoca la relevancia del mensaje. En este sentido, si bien hay trabajos de historia oral que por ejemplo abordan lo que tienen que decir personajes con cierta relevancia pública, este no es el caso; la presente investigación se centra en la voz de una colectividad cuya historia se encuentra fuera de la historia hegemónica de Morelia. Cabe aclarar, que el término hegemonía en la tradición gramsciana se diferencia de dominación al no ser una simple imposición, sino que se presenta como consenso,¹⁷ como lo deseable por la mayoría, es decir difícilmente surge oposición debido a que está constituida desde la expectativa.

Como se ha advertido, la forma de recopilar las fuentes orales, que luego serán convertidas en archivo, será a través de entrevistas realizadas a algunos vecinos. Este método de obtención de información se distingue por generar un escenario de diálogo dirigido, en el cual el entrevistador formula preguntas de lo que espera saber, y el entrevistado responde. De esta manera, registro e interpretación del relato no están desarticulados, el investigador está implicado en la creación de la fuente y en la asignación de sus significados mediante el trabajo de análisis e interpretación.¹⁸ La selección de las y los entrevistados tuvo dos momentos, un primer grupo fue seleccionado debido a mi conocimiento como vecino del lugar, además de caminatas de carácter etnográfico y conversaciones informales; mientras el segundo grupo se conformó a partir de referencias del primer grupo, quiere decir, que fui remitido con las y los que el primer grupo consideraban de importancia para la historia de la colonia.

En lo referido a la entrevista, especialistas como Linda Shopes y Paul Thompson recomiendan que la entrevista discurra libremente,¹⁹ por tanto se preferirá un cuestionario abierto, teniendo como pautas del encuentro algunas preguntas: ¿Cuándo nació? ¿Dónde nació? ¿Desde cuándo su familia reside en la colonia Melchor Ocampo? ¿A qué se dedicaron sus padres? ¿Qué nivel de escolaridad tuvieron ellos y usted? ¿Quiénes eran sus amigos de infancia y dónde se reunían? ¿Qué lugares concurría para divertirse? ¿Qué

¹⁷ GARCIA, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, p. 82.

¹⁸ DE GARAY y ACEVES, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, p.7.

¹⁹ SHOPES, “Diseño de proyectos de Historia Oral y formas de entrevistar”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 25, pp. 133-141 y THOMPSON, *La voz del pasado. La historia oral*, p.224.

es lo que más le gusta de la colonia? ¿Qué es lo que menos le gusta de la colonia? ¿Cómo era su calle antes y cómo ha ido cambiando con el paso del tiempo?, entre otras.

Asimismo, se tomó en consideración sus sugerencias para el acto mismo de entrevistar: realizar la entrevista en un lugar cómodo, llegar a buen tiempo a la reunión, revisar que el aparato de grabación funcione correctamente, realizar anotaciones sobre el contexto, conocer previamente características del entrevistado, no perderse en el diálogo, y no olvidar que “lo más importante es conseguir que el informante hable”.²⁰ De lo anterior se desprende que para la captura de la entrevista se utilizó una grabadora y un micrófono, asimismo fue útil una computadora para el almacenamiento y procesamiento de este registro. Así, el conjunto de entrevistas procesadas constituyeron un archivo oral, a partir de este se podrá analizar el pasado y generar posibles interpretaciones.

Para la presente investigación se realizaron entrevistas a catorce personas en el siguiente orden: Rosalinda Oviedo, Samuel Chávez, Teresa Ramírez, Jaime Arreigua, Dolores Méndez, Ernestina Farías, las hermanas Tinoco: Silvia, María y Salud, Enrique Cervantes, Esperanza Villa, Ana Gloria Alonso, Héctor Navarro y María Elena Gómez. En ciertas sesiones estuvieron presentes más de uno de los mencionados, además algunos fueron entrevistados en dos ocasiones. Cabe mencionar que, se irá conociendo más sobre los entrevistados a lo largo de la investigación y se dedicaran unas páginas para explicar quiénes son y el porqué de su selección en el Capítulo III. De igual manera, se realizaron conversaciones informales con diversos vecinos que sustentaron también el itinerario de la tesis.

En lo referido al término memoria, este tiene tres cualidades interconectadas que le dan forma y potencia: lo subjetivo, lo colectivo, y lo político. Es claro que al realizar la entrevista a un individuo esté recurrirá a los recuerdos de su memoria como sujeto, que, aunque llena de variables debido a su experiencia y su lugar de observación, estará determinada en gran parte por lo que la colectividad condicione como memorable. De esta forma, la memoria es un rango constitutivo de la identidad, individual y también de grupo, proporciona el sentido de permanencia de ser uno a lo largo del tiempo,²¹ a su vez, reconocerla como mecanismo cultural permite fortalecer el sentido de pertenencia y

²⁰ THOMPSON, “Four paradigm transformations in Oral History”, p. 238. Citado en GONZALES-MONTEAGUDO, “La entrevista en historia oral e historias de vida: Teoría, método y subjetividad”, pp. 24-25.

²¹ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 24-25.

confrontar formas de exclusión como la invisibilización y omisión simbólica. Así, en búsqueda de reconocimiento la memoria tiene potencial político: al interesarse por acontecimientos y sujetos que la historia dejó de lado y debido a presentarse como un relato disruptivo de la historia oficial y con ello del poder.

En la presente investigación se analiza la memoria de las y los vecinos, como sujetos individuales, y su convergencia con la memoria colectiva y en constante construcción sobre el pasado de la colonia, y más adelante, el potencial político de ambas cuestiones. Sin embargo, existe un contexto que permite la existencia de una memoria colectiva, este es la creación de la colonia Melchor Ocampo, es decir, la memoria a la cual se hace referencia está relacionada directamente con la identidad territorial. Esta es una construcción espacio-temporal que es geográfica, además de imaginada e imaginaria. Por consiguiente, a lo largo de la tesis desarrollaremos como características materiales y geográficas fueron determinantes para el asentamiento de personas en este lugar de ciertas características socioeconómicas. Asimismo, se analizará las características que definen como barrio a este territorio.

Por otro lado, cabe señalar que la única investigación previa sobre la Melchor Ocampo corresponde al proyecto de revaloración del pasado motivado por los propios vecinos, el cual hasta el momento solo ha generado un producto material: la colección fotográfica de la colonia que será utilizada en la presente tesis. Por tal motivo, ha sido importante remitirse a otras fuentes, en lo que refiere a las primarias se han consultado el Archivo Histórico del H. Ayuntamiento de Morelia, la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, INEGI, el Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, y la hemeroteca pública universitaria Mariano de Jesús Torres. De esta última se examinaron el *Periódico Oficial del Estado*, *La Voz de Michoacán*, *El Diario de Morelia*, *Heraldo Michoacano* y *Surco*.

Asimismo, se examinaron libros sobre la historia urbana de Morelia para poder entender el contexto de una forma más integral. Entre estos destacan *Monografía del desarrollo de la Ciudad de Morelia* de Rafael Morelos Zapien de 1941,²² debido a ser el primero en abordar los cambios en la ciudad del siglo XX y explicar algunas condiciones de las primeras colonias; *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001* de Alicia

²² MORELOS, Rafael, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, Michoacán, FIMAX publicistas, 1941.

Dávila y Enrique Cervantes (2001) por su monumentalidad en temáticas y años que abarca;²³ algunos capítulos de *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960* coordinado por Catherine Ettinger,²⁴ y *Las colonias de Morelia (1903-1960)* de Fabricio Espinoza (2006),²⁵ dado que es de los primeros estudios en tener una preocupación por las colonias y formular características del vínculo centro-periferia; asimismo, con relación a esto último, el poder simbólico del centro y la periferia constituida por oposición, no sé podría entender sin los estudios de Salvador García, por ejemplo “Centros históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente?”²⁶ “Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México”,²⁷ y “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia”, este último forma parte del libro coordinado por Ettinger.²⁸

En tanto a la metodología, en Morelia se han realizado investigaciones a partir de la historia oral en lo que respecta a los niños españoles que llegaron a causa de la guerra civil.²⁹ De tal manera, que las investigaciones que inspiraron y aportaron al presente trabajo suelen ser estudios semejantes o con cierta afinidad en la temática de las identidades urbanas. Por ejemplo, la tesis doctoral de Patricia Pensado Leglise (2000) *Reconstrucción de la identidad de Barrio en San Gregorio Atlapulco Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)* es fundamental al señalar que la historia se construye desde el poder y existen otras cuantas historias que pasan

²³ DAVILA, Carmen; CERVANTES, Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*. Michoacán, UMSNH, 2001.

²⁴ ETTINGER, Catherine (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010.

²⁵ ESPINOSA, Fabricio, *Las colonias de la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano* (tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos), Michoacán, UMSNH, 2006.

²⁶ GARCIA, Salvador, “Centros Históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”, Barcelona, *Scripta Nova*, Vol. IX, núm. 194, 2005.

²⁷ GARCIA, Salvador, “Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México”, Toluca, Quivera, vol. 10, núm. 2, 2008, pp. 77-87.

²⁸ GARCÍA, Salvador, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia”, Catherine Ettinger (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010, pp. 51- 68.

²⁹ FIGUEROA, Silvia (Compiladora), *Un Capítulo de la Memoria Oral del Exilio: Los niños de Morelia*, Michoacán, UMSNH, 2003. VILLASEÑOR, Juan, *23,296 días después Los Niños de Morelia*, CDMX, UAM, 2007.

desapercibidas a partir de la omisión o minimización,³⁰ además de la importancia que debe tener la experiencia subjetiva en este tipo de estudios; de la misma autora junto a Leonor Correa, el libro *Mixcoac: un barrio en la memoria*, ejemplo de investigación histórica de un territorio urbano desde la oralidad.³¹

Asimismo a lo largo del texto se percibirán las aportaciones de diversos historiadores orales como Eugenia Meyer, quien explica las diversas temáticas que ha abordado la historia oral en México a través del tiempo, el proceso por el cual ganó terreno en la academia y el compromiso social que la distancia de otras propuestas. Jorge Aceves, que en “Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria: Coyoacán” (1998) reconoce que la identidad urbana tiende a la uniformidad pero que mantiene a su vez experiencias arraigadas en lo local,³² veta importante para estudios desde la oralidad, de igual modo, publica *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes* (2017) junto a Graciela de Garay, texto que profundiza en el método de obtención de información, su característica como acto creativo y relacional, su transformación en documento para la historia, además de reconocer que las narrativas autorreferenciales no son lugares de verdad por el mero hecho de sustentarse en la experiencia, sino creaciones y representaciones de lo vivido.³³ De igual manera, Graciela de Garay analiza la importancia de la escucha, la legitimidad del lugar de enunciación y las consecuencias sociales de la misma en *Cuéntame tu vida* (2013);³⁴ y la historia experimentada, yo estuve ahí, así como también la importancia de los individuos, y su subjetividad.

En lo referido investigadores de carácter internacional, primero se tomará en cuenta autores que han adquirido el valor de clásicos como Paul Thompson, el cual con *La voz del pasado. La historia Oral* (1998) ilustra muy bien la esencia de lo que estudia la historia oral, “el modo en que los vivos se explican su propio lugar y propio cometido en

³⁰ PENSADO, María, Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la Historia Oral (1940-1990) (tesis para optar el grado de doctora en Estudios Latinoamericanos), México, UNAM, 2000.

³¹ PENSADO, Patricia; CORREA, Leonor, *Mixcoac un barrio en la memoria*, CDMX, Instituto Mora, 1996.

³² ACEVES, Jorge, “Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria: Coyoacán”, CDMX, *Alteridades*, 8, 1998, pp. 67-81.

³³ DE GARAY, Graciela; ACEVES, Jorge, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, CDMX, Instituto Mora, Conacyt, 2017.

³⁴ DE GARAY, Graciela (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia Oral: historias de vida*, CDMX, Instituto Mora, 2013.

el mundo”;³⁵ y Linda Shopes, que en “Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local” (1993) y “Diseño de proyectos de Historia Oral y formas de entrevistar” (2001) invita a que los proyectos de historia oral trasciendan el ámbito académico debido al potencial que tienen para no solo mejorar la relación con el pasado, sino también para proponer cambios a futuro.³⁶ De igual forma, Gwyn Prins con el apartado “Historia Oral” en el libro *Formas de hacer historia* (1993) editado por Peter Burke, demuestra que esta tiene la misma seriedad metodológica que cualquier otra que recurra a diversidad de fuentes y las utilice de manera inteligente.³⁷ Otro texto importante para la presente tesis es “La historia oral como método de investigación histórica” (2008) de David Mariezkurrena, ya que señala que la oralidad aporta algo que la fuente escrita no puede: el contacto directo, otorgándole así a la historia una dimensión más humana.³⁸

Por último, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, centro de enseñanza al cual pertenezco y donde sustentaré la presente tesis, ha presentado hace unos meses (septiembre de 2021) el libro *Descubrir la historia Reflexiones sobre la teoría, la metodología y la escritura de la historia* coordinado por Eduardo Mijangos y Morelos Torres, en este, se reflexiona sobre formas diversas de la disciplina histórica mediante experiencias concretas de los investigadores. Así, el último apartado de este libro “Sugerencias para hacer historia oral” de Ada Marina Lara Meza da cuenta de la preocupación de este Instituto por formas de la historia distintas a la tradicional; de igual manera, este texto aporta a la presente investigación el sentido de compromiso social que deben tener los investigadores, que se traduce en una postura política.³⁹

³⁵ THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, Alfons el Magnámen, 1988.

³⁶ SHOPES, Linda, “Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local”, José Aceves (compilador) *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993, pp. 243-253. SHOPES, Linda, “Diseño de proyectos de Historia Oral y formas de entrevistar”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 25, 2001, pp. 133-141.

³⁷ PRINS, “Historia Oral”, Peter Burke (editor) *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

³⁸ MARIEZKURRENA, David, “La historia oral como método de investigación histórica”, *Gerónimo de Uztariz*, n° 23-24, 2008, pp. 227-233.

³⁹ LARA, Ada, “Sugerencias para hacer historia oral”, Eduardo Mijangos y Morelos Torres (coordinadores), *Descubrir la Historia. Reflexiones sobre la teoría, la metodología y la escritura de la historia*, Michoacán, IIH-UMSNH, 2021, pp. 187-210.

La presente tesis tiene como objetivo principal interpretar la historia de la colonia Melchor Ocampo a partir de la oralidad de las y los vecinos de esta, además mostrar un panorama general de los cambios urbanos en Morelia que dieron como resultado la creación de colonias y la diferenciación de estas debido al estrato socioeconómico de sus habitantes. De igual forma, cómo las vivencias cotidianas en la colonia y en el entramado ciudad establecieron acontecimientos, lugares y experiencias que son importantes para la identidad colectiva de este territorio.

Asimismo, se plantea examinar la metodología de la historia oral en un contexto urbano, la utilización de la entrevista como método de obtención de información, las ventajas y desventajas de recurrir a la memoria como fuente, analizar la composición de la identidad local en la ciudad. Además, explicar el proceso de surgimiento de Morelia como ciudad e identidad, y como los cambios urbanos a través del tiempo dieron como resultado la aparición del “centro histórico” como concepto que representa el espacio simbólico por excelencia, y la periferia como su opuesto. Luego, analizar las entrevistas realizadas a las y los vecinos de la colonia Melchor Ocampo para a partir de lo dicho clasificar elementos que componen su identidad: el estrato socioeconómico de los primeros vecinos, los problemas de vivienda y el acceso a servicios básicos, los espacios y acontecimientos que permitieron la socialización y las formas en que la violencia estuvo presente en el territorio. Finalmente, exponer la importancia que tiene su pasado para los habitantes de la colonia y como estos construyen, resguardan y revaloran su propia historia a partir de un proyecto ciudadano.

Bajo las consideraciones anteriores, se decidió estructurar la tesis en cuatro capítulos. En el primero, titulado “Historia oral urbana: oralidad, memoria e identidad local”, se plantea la metodología, sus ventajas y desventajas, la importancia de dar valor al lugar de enunciación de los sujetos del proceso histórico y la capacidad de escucha que debe adquirir la academia. Se explica la forma en la que se llevará a cabo el método de obtención de información, las entrevistas, y como lo dicho en estas remiten a las tres cualidades de la memoria que se interconectan: lo subjetivo, lo colectivo y lo político; además como la memoria, la cotidianidad y el territorio constituyen la identidad de esta colonia.

En el capítulo II, “El proceso de urbanización en Morelia”, se examina el surgimiento de lo hoy se conoce como Morelia, además del proceso de urbanización desde una perspectiva histórica y crítica. Aunque podría parecer muy lejano temporalmente con el

objeto de estudio, la fundación de la ciudad da cuenta de las características físicas que influyeron en construir la ciudad sobre la loma y en despreciar los espacios fuera de esta, lugar que era ocupado por las clases más bajas y que se mantendría de forma parecida en el siglo XX. En los siguientes apartados, se explicará el crecimiento urbano, por qué se instauró el ideal de ciudad a partir de lo colonial y el porfiriato, y como esto construyó mediante diversos procesos que engloban lo político, lo académico y el turismo, el concepto de “centro histórico” como representación simbólica de lo moreliano; y como resultado de esto, la periferia fue vista como oposición del centro y por tanto como irrelevante. Por último, se explicará la aparición de las colonias como un nuevo modelo urbano que empieza a gestarse en la periferia de la ciudad, que cuentan con identidades sustentadas en lo local, pero inadvertidas por el discurso hegemónico.

En lo referido al capítulo III, “La colonia Melchor Ocampo: memoria”, en este se pretende interpretar la memoria de las y los vecinos de la colonia Melchor Ocampo. Primero se explica todo el proceso que se llevó a cabo en la colonia referido a la metodología de la historia oral para la constitución del archivo oral, la clasificación de lo dicho por los entrevistados, su análisis y con ello la constitución de la memoria colectiva. De esta clasificación se desprenden los cuatro temas que se abordan a profundidad debido a que se considera definen la identidad de este territorio, estos son: 1. Los primeros vecinos y su estrato socioeconómico; 2. Problemas de vivienda y servicios básicos; 3. Espacios y formas de socialización y 4. Violencias y territorio.

En el capítulo IV, denominado “La colonia Melchor Ocampo en busca de su historia”., se examina primero como se ha construido la historia en general y la de Morelia en particular, de esto se desprende que los discursos del pasado tienen siempre una utilidad, además de como la política, la academia y el turismo son los medios con los que se constituyó la historia hegemónica moreliana que privilegia el centro por sus características particular y como esto ha influido en formas de exclusión como la omisión o minimización de historias diversas y desde lugares de enunciación distintos. En un segundo lugar, se muestra la importancia que ha tenido la recuperación de su pasado para las y los vecinos de la colonia Melchor Ocampo, la mayor prueba de ello es el grupo que se creó con esta finalidad hace algunos años, contaremos entonces cuales fueron sus reflexiones, logros, desaciertos y sobre todo sus expectativas a futuro. Por último, la investigación culmina con una sección de conclusiones y otra sobre las fuentes consultadas.

CAPÍTULO I: HISTORIA ORAL URBANA: ORALIDAD, MEMORIA E IDENTIDAD.

Uno de los mayores retos que nos demanda la práctica de la historia oral, y por consiguiente el contacto directo con nuestros sujetos históricos y nuestros objetos de estudio, es un compromiso social, e incluso una postura política.⁴⁰

1.1.Consideraciones preliminares

La propuesta para el presente capítulo es demostrar los aportes de la metodología de la Historia Oral en los estudios urbanos, dado que, generalmente, se cree que esta metodología se enfoca en realizar investigaciones en zonas rurales debido a una mayor presencia de tradición oral. Maurice Halbwachs señala que en una gran ciudad es más fácil pasar desapercibido, mientras en un pueblo la mayoría de hechos y personajes quedan en la memoria colectiva, lo cual es cierto, pero, a razón que “pueblo” y “ciudad” pertenecen a distintas escalas territoriales y se desarrollan diferentes prácticas.⁴¹ Es por ello que la presente investigación tiene como propuesta analizar la memoria de una escala territorial pequeña, con relación a toda una urbe, y donde converge e interactúan cotidianamente personas, generan vínculos, es decir: una colonia urbana. La elegida, entre las casi 600 colonias con las que cuenta Morelia en la actualidad, es la Melchor Ocampo debido a sus características históricas, sociales, urbanísticas y económicas.

Por otro lado, la historia urbana tiene como objetivo analizar la estructura física, la organización político-institucional y los comportamientos colectivos presentes en la ciudad.⁴² Es en esta última cuestión donde no se ha valorado lo suficiente la opinión de los habitantes de las comunidades urbanas,⁴³ por tanto, lo que se propone es una investigación de carácter cualitativo, en la cual se incluya “la dimensión subjetiva y el

⁴⁰ LARA, “Sugerencias para hacer historia oral”, p. 209.

⁴¹ HALBWACHS, “Memoria colectiva y memoria histórica”, p. 212.

⁴² ROSALES, “Sociedad y vida urbana en Morelia a mediados del siglo XX, una visión a través del periodismo local”, p.70.

⁴³ PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p. 42.

punto de vista del sujeto que habita la ciudad”,⁴⁴ es decir, adentrarse en la experiencia de la gente que participa de un espacio urbano común a partir del relato de sus recuerdos obtenidos mediante entrevistas.

Una ciudad es un amplio territorio en donde se aglomeran gran cantidad de seres humanos que se dedican principalmente a actividades del sector secundario y terciario,⁴⁵ asimismo, en esta se concentran los poderes administrativos y de gobierno, además de contar con una compleja red de comunicación vial. Su amplitud espacial y su interconexión vial unida a su centralidad política la colocan en una disyuntiva, dado que es “un contenedor de diferencias y complementariedades con tendencias a la uniformación y con experiencias arraigadas en las particularidades y las raíces locales y comunitarias”,⁴⁶ quiere decir que se reconoce una identidad hegemónica de la ciudad, o mejor dicho que hegemoniza, además de distintas identidades sustentadas en lo local, que pueden ser la cuadra, la colonia, el barrio, entre otros espacios.

Estos pequeños territorios corresponden a lo local, entendido como “el sitio o lugar desde el cual algo o alguien toma posición frente a otros”,⁴⁷ el área en el que a través de la socialización nos reconocemos y diferenciamos de otra colectividad, construimos una identidad. En palabras de Luis Gonzales “la unidad social actuante en la historia local la constituye generalmente un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas”.⁴⁸ De esta manera “el espacio urbano incluye formas espaciales en las cuales se alojan y encarnan relaciones sociales”,⁴⁹ espacios públicos de convivencia como tiendas, parques, glorietas, iglesias, cantinas, entre otras, que moldean una identidad particular referida al área territorial donde se habita.

Por consiguiente, como señala Patricia Pensado: “Si partimos de la identidad como concepto que significa reconocerse como participe de un sistema de vida, cultura y

⁴⁴ LINDON y HIERNAUX, “Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia”, p.7.

⁴⁵ Las actividades secundarias son en las que se da una transformación de bienes primarios, mientras las terciario son distribución de bienes, operaciones con información, operaciones con activos, servicio cuyo insumo principal es el conocimiento y la experiencia de la persona, servicios relacionados con la recreación y actividades de gobierno. (INEGI, *Clasificación para actividades económicas*, p. 9-11).

⁴⁶ ACEVES, “Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria: Coyoacán”, p.67.

⁴⁷ ZULUAGA, “Oteando el horizonte de la historia local”, p. 113.

⁴⁸ GONZÁLEZ, “Hacia una teoría de la microhistoria”, p.16.

⁴⁹ LINDON y HIERNAUX, “Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia”, p.81.

memoria histórica. El espacio resulta ser también construcción simbólica”⁵⁰. En otras palabras, el espacio moldea nuestra forma de percibir el mundo, es el sustento de las relaciones sociales y los acontecimientos, y a su vez nosotros lo modelamos dotándolo de significación.

Es en la cuestión de los significados donde el abordaje de la historia oral en la ciudad se hace idóneo, dado que, su fuente de información, la memoria hecha palabra: jerarquiza, discrimina, destaca y omite, a partir del grado de significación que tenga un lugar o acontecimiento.⁵¹ De este modo “la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que los hechos mismos”.⁵² Entonces, la historia oral analiza como los sujetos interpretan sus vivencias, su cotidianidad, sus memorias, sus relaciones con el espacio y con los otros, a través del tiempo y desde la narración que hacen ellos mismos, en síntesis, la historia individual inmersa en una narrativa cultural.

Ahora bien, ¿Por qué abordar el pasado desde la historia oral? La respuesta tienen dos vertientes entrelazadas: una metodológica y una política, la primera remite a la historia oral como “reflexión en torno al transcurrir de la existencia humana desde el presente, - que- percibe la complejidad de la experiencia particular del individuo frente a su acontecer histórico”,⁵³ en efecto, como, un individuo o grupo recuerda *su pasado*, es “el modo en que los vivos se explican su propio lugar y propio cometido en el mundo”,⁵⁴ por lo tanto, a la historia oral le interesa construir una historia que haya sido vivida y que pueda ser sentida, generar un sentimiento de importancia por lo que fue y así poder replantear lo que será.

En segundo lugar, la respuesta política nos remite a la importancia que debe tener para la academia trabajar en conjunto con la sociedad que estudia. Dar voz, como algunos autores han propuesto, no se trata de cambiar al emisor del mensaje por uno más aceptado, el investigador, sino reconocer la relación de poder existente, preguntarse como el lugar

⁵⁰ PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p. 68.

⁵¹ Cabe señalar que, si bien, la memoria es un proceso psicológico que tiene como función codificar, registrar y recuperar información mentalmente depende de sus “marcos sociales”, como señala Elizabeth Jelin: “Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (JELIN, *Los trabajos de la Memoria*, p. 20)

⁵² MARIEZKURRENA, “La historia oral como método de investigación histórica”, p.230.

⁵³ PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p. 30.

⁵⁴ THOMPSON, *La voz del pasado. La historia oral*, p. 297.

desde donde se enuncia trastoca el mensaje. Sara Makowski señala que hay condiciones que producen el silencio social, entre estas la exclusión, el sujeto físicamente habla pero no alcanza una posición desde donde lo que dice adquiriera validez, en este sentido la escucha de la historia oral se transforma en una táctica contra la afonía impuesta socialmente, y de esta forma la academia adquiere el rol de democratizar el conocimiento y los saberes.⁵⁵

Respecto a la validez metodológica, como señala Gwyn Prins: “la fuerza de la historia oral es la de cualquier historia que tenga una seriedad metodológica. Esta fuerza procede de la diversidad de fuentes consultadas y de la inteligencia con que se han usado”,⁵⁶ por tanto, la fuente oral, así como las otras fuentes, no son depositarios de información con las cuales se puede construir una verdad absoluta, sino medios que con ingenio permiten lograr un acercamiento más acertado sobre el pasado.

Por último, en el presente capítulo se desarrollaran distintos apartados que ahondaran en la metodología y su papel investigativo y social, la importancia de darle un carácter más humano a la historia a partir del trabajo conjunto con los propios participantes del proceso histórico, además se analizará la forma en la cual se constituye la identidad y su funcionamiento en este territorio particular, además de las posibilidades de la metodología fuera de los límites académicos. De esta forma, se propone repensar la historia oral como una necesidad urgente en lo que se refiere a la historia de las colonias de Morelia.

1.2.La historia oral y la voz del participante-testigo de la historia

Las ideas de Jim Sharpe se sintetizan en que: las batallas no la ganan solo los generales, en cierto sentido, todos los soldados de la batalla la ganan igualmente.⁵⁷ Algo que la historia tradicional desestimó al centrarse en “grandes figuras” y “grandes acontecimientos”. De este modo, la historia oral se presenta como una alternativa a los discursos hegemónicos de la historia, al dirigir su análisis en “recuperar e interpretar la experiencia individual de un sujeto inmerso siempre en un contexto histórico y un proceso

⁵⁵ MAKOWSKI, “Por una escucha de lo inaudible social. Arqueologías y tácticas”.

⁵⁶ PRINS, “Historia Oral”, p. 172.

⁵⁷ “Los libros de historia nos dicen que Wellington ganó la batalla de Waterloo. En cierto sentido, William Wheeler y miles como él la ganaron igualmente” (SHARPE, “Historia desde abajo”, p. 39)

social, que al mismo tiempo que se refiere a la experiencia individual se remite a la colectiva”,⁵⁸ por tanto, abarca a quienes participan de la historia, pero no están en ella.

La oralidad ha sido una forma de transmitir información a lo largo del tiempo, tanto para sociedades ágrafas como con escritura, además de ser fuente importante para historiadores de distintas épocas, por ejemplo para los griegos Heródoto y Tucídides,⁵⁹ sin embargo, a partir del siglo XIX, la historia, en la búsqueda por alcanzar el estatus de ciencia, desestimó la fuente oral al considerarla subjetiva, variable e inexacta, mientras el documento escrito se transformó en la fuente por excelencia. Así, durante un largo periodo la oralidad quedó relegada como documento de la historia, sin embargo, se siguió utilizando el testimonio como forma de acercamiento a algún tema.⁶⁰

El interés de las nuevas corrientes historiográficas por las poblaciones más desfavorecidas, como la Escuela de los Annales y la historiografía marxista inglesa, además de la proliferación de aparatos tecnológicos que permiten la grabación de sonidos y el uso de la entrevista como método de la historia hicieron posible el surgimiento de la historia oral. Entonces, esta, se define principalmente por producir un registro sonoro perdurable y de esta forma concede a la oralidad la cualidad de documento, además de centrar su estudio en lo expresado por poblaciones olvidadas por la historia tradicional.⁶¹

En este sentido, los primeros acercamientos o antecedentes de la historia oral fueron las entrevistas realizadas entre los años 1934 y 1935 por el gobierno de los Estados Unidos

⁵⁸ PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p.49.

⁵⁹ Heródoto, considerado padre de la Historia, escribió sobre las Guerras Médicas, mientras Tucídides sobre el conflicto del Peloponeso apoyándose en la tradición oral (MARIEZKURRENA, “La historia oral como método de investigación histórica”, p.227).

⁶⁰ Entiéndase testimonio como la declaración que hace el testigo de un acontecimiento, sin embargo este es usado muchas veces por historiadores sin ser transformado en documento, lo cual hace que dependa totalmente de la credibilidad del historiador o la comparación con otras fuentes, por ejemplo, en *Pueblo en Vilo* libro de Luis Gonzales publicado en 1968, el autor recurre a testimonios que ha obtenido mediante la conversación con sus paisanos, por tanto solo puede ser considerado como primer acercamiento a los sucesos, ya que no queda un documento que respalde lo dicho.

⁶¹ “Cuando los historiadores comenzaron a hacer entrevistas a testigos y actores directos del acontecer contemporáneo para obtener información no incluida en los archivos documentales, en los textos impresos o en las versiones oficiales de lo ocurrido, los investigadores coincidieron en definir a la nueva actividad como historia oral. Escuchar a partir de las propias palabras, voz y gestos de la gente la “historia experimentada” parecía algo inaudito. La historia oral devolvía a los individuos su papel en la historia y recuperaba la subjetividad que la historia tradicional negaba por ser incompatible con la construcción del conocimiento científico y por pertenecer al ámbito de la literatura.” (DE GARAY, “La entrevista de historia oral ¿monólogo o conversación?”, p. 82)

como parte del *New Deal* a afroamericanos sobrevivientes del esclavismo y con el objetivo de que estos pudiesen conseguir empleos.⁶² En cuanto a su institucionalización, se dio con la creación del centro de historia oral de la Universidad de Columbia en Nueva York fundada por el periodista Allan Nevins en 1948.⁶³

La historia oral en su recorrer por el mundo influyó en otras corrientes historiográficas, por ejemplo en Inglaterra contribuyó con la Historia Social, lo cual dio como resultado la recopilación de entrevistas a trabajadores realizada por Paul Thompson, promotor de la historia oral como metodología de investigación. Este, fundó en 1969 la revista *Oral History* y en 1971 la *Oral History Society* con sede en la universidad de Essex, en la cual se llevó a cabo el proyecto “Vida familiar y experiencia laboral antes de 1918”, primer estudio nacional de este tipo realizado en Inglaterra.

Con relación a Latinoamérica, México tomó la delantera gracias al trabajo del etnomusicólogo estadounidense Thomas Stanford, el cual organizó un departamento de grabaciones en el Museo de Antropología e Historia alrededor de los años cincuenta. No obstante, no fue hasta 1959 cuando Wigberto Jiménez fundó el archivo sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el cual tenía como objetivo principal recopilar testimonios de personas que participaron en la Revolución Mexicana.⁶⁴ Trece años después, en 1972, se creó el Programa de Historia Oral en el mismo instituto, coordinado por Alicia Olivera hasta 1983, el cual en 1977 se transforma en el Archivo de la Palabra; y posteriormente, en 1980, en el Departamento de Estudios Contemporáneos.⁶⁵

⁶² “El *new deal* [“nuevo pacto”] fue un ensayo político y social que...contribuirían a la generalización del Estado de Bienestar” (MARTÍNEZ, “La gran depresión, el new deal y el trabajo social”, p. 358). El *new deal* hace referencia a ciertas medidas políticas y sociales tomadas por el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt para luchar contra los efectos de la Gran Depresión que se vivía en su país, algunas de estas son: Ley de adaptación agrícola, ley sobre el subsidio federal de emergencia, administración del trabajo civil, entre otras.

⁶³ Ver en GALINDO, *Del testimonio oral al registro escrito*, p. 31. Y MARIEZKURRENA, “La historia oral como método de investigación histórica”, p. 228.

⁶⁴ GALINDO, *Del testimonio oral al registro escrito*, p. 34.

⁶⁵ Sobre el Archivo de la Palabra Eugenia Meyer comenta: “Sistemáticamente, el trabajo empezó con los revolucionarios de 1910, la evolución de la enseñanza pública (acentuando el experimento de educación socialista llevado a cabo durante los años treinta), el desarrollo de la industria del cine, la historia de la medicina en México, la de los refugiados españoles, así como los proyectos de historia regional en el Noroeste, el Oeste y el Sudeste. Pasado algún tiempo, los integrantes del “Archivo de la Palabra” empezaron a interrogarse y a concretar reflexiones de orden metodológico. Se realizaron seminarios de difusión y formación, y, de este modo, se propició una corriente real de proyectos privados e instituciones: la historia del

En la actualidad existen cuantiosas instituciones y encuentros académicos que tienen como objetivo valorar, analizar y promover la metodología de la historia oral. En México, por ejemplo, el Instituto Mora es uno de sus principales difusores, asimismo, en América se destacan la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), el Espacio Latinoamericano de Historia Oral (Prohola), el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas de la Argentina (CEDINCI), entre otros. En lo que respecta a encuentros, el 4 de abril de 2019 se realizó en Colombia el VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias organizado por RELAHO.

En lo referido a la metodología, “la historia oral apela a la memoria del sujeto para hacer historia a partir del relato de sus recuerdos y la fuente es el testimonio que el individuo da dentro del contexto de una entrevista”.⁶⁶ Esta al ser grabada se transforma en fuente documental oral. Es a partir de someter esta fuente a los procesos de comparación, saturación y triangulación que el investigador analiza e interpreta el pasado. Quiere decir, que el documento que sustenta la interpretación histórica surge de la relación entre el investigador-entrevistador y los informantes-entrevistados.⁶⁷

La divisa de esta historia no es desprender artificiosamente al sujeto de su contexto histórico y aislarlo para reconocer en él una vivencia única, sino, tratar de entender y explicar los distintos procesos históricos que lo atraviesan en el tiempo, la experiencia particular frente al acontecer histórico. Por tanto, “la característica esencial de la historia oral [es]: la de constituir el punto de intersección o de mediación consciente entre la historia histórica y lo vivido en lo cotidiano”.⁶⁸

Respecto al testimonio del participante y testigo de la historia, este se sustenta en la memoria, quiere decir la facultad psíquica que nos permite seleccionar, recordar y que

movimiento obrero, las luchas de los campesinos, las insurrecciones indígenas, los movimientos religiosos, el desarrollo regional, los trabajadores del petróleo, los pescadores, los trabajadores del sector eléctrico, los movimientos urbanos, etc.” (MEYER, “Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el caribe”, p. 141).

⁶⁶ BARELA; MIGUEZ y GARCIA, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, p. 12.

⁶⁷ YUNI y URBANO, *Mapas y herramientas para conocer la escuela: Investigación etnográfica e investigación acción*, p. 259.

⁶⁸ MORENO, “Historia oral y oralidad en Pueblo en Vilo”, p.84. Así también lo considera Patricia Pensado al mencionar que la historia oral “percibe la complejidad de la experiencia particular del individuo frente a su acontecer histórico” (PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p.30)

hace posible la conciencia de la existencia de un pasado dentro de marcos sociales.⁶⁹ De esta forma, el diccionario de la Real Academia Española señala que *recordar* es “pasar a tener en la mente algo del pasado”,⁷⁰ quiere decir, retornar mentalmente al pasado, “a nuestras experiencias individuales, de grupo de sociedad o de humanidad”,⁷¹ y traerlas al presente, en este caso, expresadas mediante la oralidad. El pasado que es lo relacionado al tiempo pretérito, a lo sucedido, a lo que fue, es un concepto relativo, el pasado puede ser lo que pasó hace un segundo así como lo sucedido hace cincuenta años; de igual forma cuando hablamos de presente, de manera física es lo que está sucediendo, se nos escapa a cada instante, pero de manera histórica el presente puede indicar cierta cantidad de años relacionados por sucesos que los vinculan y que están en vigencia.

Evocar la memoria es importante, dado que, esta, esclarece las formas cómo se erigen los elementos que dan sentido y contenido a la experiencia subjetiva y como esta es compartida dentro del grupo social. Por lo tanto, la memoria es “un elemento clave en el proceso de reconstitución de la experiencia humana, transportada y traducida a la actualidad por los relatos de las fuentes de información oral”.⁷² De esta forma, la historia oral destaca dos elementos importantes de análisis: el habla (la oralidad) y la memoria (la interpretación que tenemos del pasado). En lo que respecta al primero, se entiende a este como un acto que establece un universo simbólico que logra la representación de la realidad, quiere decir que es un medio con el que describimos, representamos y recreamos el mundo, de forma tal, que, mencionamos a su vez lo que nos interesa y repele y omitimos lo que no queremos dar a conocer.⁷³

En lo referido a la memoria en la historia oral, esta es entendida más allá de la capacidad de conservar determinadas informaciones, ya que, remite a un complejo de funciones psíquicas como “comprender y producir ideas, transmitir experiencias y definirse a sí mismo, es decir, intervenir en el proceso social”.⁷⁴ Por consiguiente, se

⁶⁹ “El testimonio de la memoria es el garante de la existencia de un pasado que ha sido y ya no es” (CHARTIER, *La historia o la lectura del tiempo*, p.38)

⁷⁰ RAE, “Recordar”, del.rae.es/recordar.

⁷¹ VIEGAS, “Memoria e historia. Los usos sociales el pasado”, p.111.

⁷² ACEVES, *Nuevos movimientos sociales y ecologismo*, p.34.

⁷³ PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p.38.

⁷⁴ BARELA, MIGUEZ y GARCIA, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, p. 15.

reconoce que los individuos son los que recuerdan en sentido literal, físico, pero son los grupos sociales los que determinan lo que es 'memorable' y como será recordado.

En síntesis, el sujeto participante de un acontecimiento narra su testimonio de lo vivido en el pasado, el cual, interactúa con el presente a partir de, como se ha mencionado anteriormente, sus intereses. De esta forma, como consideran Graciela de Garay y Jorge Aceves, la historia oral: "Corresponde más a un acto de creación que a una mera transcripción del pasado. Esto implica reconceptualizar las narrativas autorreferenciales no como lugares de verdad de una vida, sino como creaciones o representaciones autobiográficas de lo vivido".⁷⁵

Así, se reconoce que el pasado está siempre presente en la dinámica social, "forma parte de nuestra propia definición de lo que somos y de lo que no somos",⁷⁶ en otras palabras "poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad".⁷⁷ Asimismo, si la identidad es colectiva se sustenta en una memoria compartida, un pasado común: acontecimientos, personas y lugares. De esta forma, la historia oral propone a la memoria colectiva como una herramienta para consolidar relaciones de grupo.

Cabe destacar la labor de la historia oral para construir sus interpretaciones a partir de lo dicho por los propios participantes de los acontecimientos, es su voz la que queda en el papel, y en el mejor de los casos en medios que permitan su reproducción sonora. Asimismo, como indica el etnógrafo e historiador David Mariezkurrena: "su valor radica en que los testimonios orales transmiten algo que no se encuentra en la documentación escrita: el contacto directo y personal con el individuo o grupo humano que recuerda el pasado, su pasado, y aporta una dimensión humana a la historia".⁷⁸

Por último, en la presente investigación se abordará la historia de esa parte de la población de Morelia, que al igual que los soldados mencionado por Jim Sharpe, no están presentes en la historia hegemónica de la ciudad y tampoco en los medios de comunicación oficiales del estado.⁷⁹ Por tanto, se pretende con esta investigación que los

⁷⁵ DE GARAY y ACEVES, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, p.10.

⁷⁶ VIEGAS, "Memoria e historia. Los usos sociales del pasado", p. 113.

⁷⁷ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 24-25.

⁷⁸ MARIEZKURRENA, "La historia oral como método de investigación histórica", p.230.

⁷⁹ Como muestra, basta con ingresar a la página web del Gobierno Municipal (morelia.gob.mx) para percatarse de que no cuenta con información de las colonias de la ciudad.

habitantes de la colonia Melchor Ocampo sean agentes capaces de cambiar su relación con el pasado y con el futuro.⁸⁰

1.2.1. La entrevista

En su uso cotidiano, el término entrevista remite generalmente a la herramienta utilizada para la selección de personal de trabajo o a la labor del periodista. En el primer caso, el individuo solicitante de empleo se presenta ante un entrevistador de la empresa a la que postula, el cual, a partir de las respuestas del solicitante, concluye si este está capacitado para el puesto ofertado, quiere decir, que a partir de unas cuantas preguntas en forma de dialogo se puede conocer en parte los conocimientos, capacidades, así como también las falencias de un individuo. En el segundo caso, el especialista de la noticia realiza entrevistas principalmente en dos circunstancias: cuando invita a algún personaje de actualidad a dar su opinión sobre algún asunto de importancia y cuando va “al lugar de los hechos” a conocer la versión de los testigos, con lo cual reconstruye parcialmente un suceso, sin descuidar que el resultado debe captar la atención de las y los espectadores.

En ambos casos, tanto el contratante como el periodista, centran su labor en realizar preguntas que se fundamentan en su objetivo, quiere decir, en advertir las habilidades del postulante y en conocer lo sucedido respectivamente. En síntesis, la entrevista es un dialogo dirigido, en la cual el entrevistador formula preguntas que son directrices de lo que se quiere saber, y el entrevistado responde. Por esta razón, es una herramienta de gran utilidad también para otras labores como la medicina o la historia.

Una entrevista de Historia Oral es igual a la de otras disciplinas, como se ha advertido, “lo que difiere es lo que se escucha, lo que busca y lo que interpreta”. En relación con la historia tradicional, se distancia de esta debido a que el investigador participa en la creación misma del documento, de la fuente histórica, el relato es producto de la situación de la entrevista: “es una configuración solicitada al narrador y producto de la relación social concreta entre investigador e informante”, es decir, la memoria se construye, no se muestra.⁸¹

⁸⁰ “Los proyectos de historia oral de la comunidad tienen un enorme potencial para cambiar la relación de la gente con el pasado...y con el futuro” (SHOPES, “Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local”, p.251).

⁸¹ BARELA, MIGUEZ y GARCIA, *Algunos apuntes sobre historia oral y como abordarla*, p.14-15.

Al respecto, Graciela de Garay y Jorge Aceves señalan que:

El registro de la entrevista y la interpretación del relato no pueden desarticularse, considerando que en la historia oral el estudioso está implicado tanto en la creación de la fuente, a partir del relato de una persona viva, como en la asignación de sus significados por medio del trabajo interpretativo.⁸²

En este sentido, el documento que sustenta la interpretación histórica nace de la interrelación entrevistador y entrevistado, quiere decir que el investigador tiene injerencia en la creación de la fuente, y a su vez este realiza su análisis e interpretación sobre la misma. De esta forma, las respuestas de los entrevistados, dependerán de las relaciones sociales que haya construido el historiador oral, la manera en la cual tenga acceso a la comunidad y la empatía que genere en las personas.

Por otro lado, Marc Bloch considera que para el historiador es imposible constatar por sí mismo los hechos que él estudia, solo puede generar narrativas a partir del testigo, el cual a través de diversos testimonios: lo que dice, escribe, fabrica y toca, genera distintas fuentes o huellas que servirán para la reconstrucción del pasado. Aunque el análisis de Bloch trata de las diversas fuentes a las que puede recurrir la historia, se destacan dos cualidades del testigo que se aplican al entrevistado por la historia oral: Primero, las causas del acontecimiento escapan de su mera observación y, segundo, tienen una percepción momentánea del hecho, sus relatos estarán atravesados por sus marcos sociales, su contexto.⁸³

En conformidad con Bloch y desde una óptica optimista, Mario Rufer propone que:

Celebrar la desconfianza debería ser parte instituyente de toda reflexión sobre lo humano en términos estrictamente históricos. No porque mienta, sino porque jamás reproducirá el pasado. Del pasado el fragmento es lo que tenemos, la experiencia es el resto y el anacronismo es el lugar desde el cual se re-presenta.⁸⁴

En este sentido, el pasado es siempre una interpretación que se vale de los “diversos testimonios” que perduran, la experiencia que pertenece al testigo – del cual las causas escapan de su mera observación además de estar atravesado por sus marcos sociales de referencia-, y claro el lugar temporal y epistémico desde donde se piensa y se enuncia el pasado, con sus propios marcos sociales; por tanto reconocer que nuestra objetividad

⁸² DE GARAY y ACEVES, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, p.7.

⁸³ BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, p. 75.

⁸⁴ DE LA PEZA y RUFER, “Otro libro sobre memoria”, p. 18.

también pertenece a un entramado histórico. Así, nuestro conocimiento del pasado se da por retazos, los cuales intentamos hilar, si bien tratando de que se parezca a la prenda de su tiempo de origen, es al fin y al cabo una pieza del presente.

De esta forma, se reconoce que el testimonio/memoria del testigo siempre será una visión y versión parcial del acontecimiento, por más que la oralidad imprima un aura de autenticidad a la narración debido al hecho de la experiencia: “yo estuve ahí”, ninguna fuente puede construir una verdad absoluta, son solo medios que permiten conseguir acercamientos sobre el pasado.⁸⁵ Asimismo, la memoria no es un “conjunto unívoco y homogéneo de posiciones” a lo largo de la existencia del sujeto “ni los sujetos que recuerdan lo mismo, ni entre ellos ni ellos mismos a lo largo del tiempo”.⁸⁶

Aunque podría parecer que la memoria no puede servir como fuente reestructuradora de la historia, debido a su carácter voluble, es esta cualidad la que la “vincula con lo coyuntural de la experiencia que puede ser narrada, con lo fragmentario de la historia y a su vez con su profundo – y necesario- potencial crítico”,⁸⁷ es decir, con las diversas formas de entender el pasado. De la articulación de diversas miradas y perspectivas se podrá conseguir un conocimiento más profundo de la realidad y del cambio acontecido en el tiempo, esto último objetivo principal de la historia según Marc Bloch.

Con la conceptualización mencionada hasta este punto, se entiende que la entrevista será el medio por el cual se accederá a los recuerdos de testigos y actores directos de los distintos procesos que vivió la colonia Melchor Ocampo, y en la interacción entrevistado-entrevistador se construirá la memoria de la colonia de donde surgirán distintas interpretaciones. De esta forma, el habla, acto por el cual representamos la realidad con palabras, adquiere máxima relevancia.⁸⁸

Sara Makowski considera que si bien todos podemos hablar físicamente solo algunos pueden hablar socialmente, o mejor dicho ser escuchados.⁸⁹ En concordancia, Graciela de Garay señala que “Hablar implica un acto de poder, pero el ser escuchado es fundamental para que la enunciación sea legitimada y lo enunciado tenga una

⁸⁵ DE GARAY, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de Historia Oral”, p.91.

⁸⁶ DE LA PEZA y RUFER, “Otro libro sobre memoria”, p. 18.

⁸⁷ DE LA PEZA y RUFER, “Otro libro sobre memoria”, p. 15.

⁸⁸ DE GARAY, *Cuéntame tu vida: Historias de vida*.

⁸⁹ MAKOWSKI, “Por una escucha de lo inaudible social. Arqueologías y tácticas”.

consecuencia social”.⁹⁰ En este punto, surgen las preguntas ¿A quién otorga la historia oral la capacidad de ser escuchado? Y sobre todo ¿Para qué? ¿Qué finalidad tiene poder narrar su propia historia?

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en el carácter político de la historia oral y de los estudios de la memoria. El excluido de los discursos hegemónicos es a quien se espera escuchar, con la finalidad de que supere esta condición asignada desde las diversas formas de exclusión. De este modo la memoria aparece como un relato irruptivo, desobediente, que permite al sujeto repensar su subjetividad, su pasado, su identidad y su relación con los otros.⁹¹ Situación que, como veremos más adelante, se presentó como necesidad para los vecinos de la colonia Melchor Ocampo, dado que, estos iniciaron un proyecto para reconstruir y revalorar su pasado.

Con lo mencionado hasta este punto se entiende que la entrevista tiene aspectos lingüísticos, gramaticales y literarios dado que abarca signos, palabras y sus relaciones, también psicológicos y sociales generados por la relación entre entrevistado, entrevistador y sus contextos, además de ideológicos por la necesidad de mostrar y explicar por parte del investigador y la de contar por parte del investigado.⁹² Asimismo, como se ha señalado, el objetivo de la entrevista en la historia oral es poder interpretar la subjetividad del entrevistado dentro de su contexto. Para alcanzar el objetivo propuesto se pueden realizar distintos tipos de entrevistas cualitativas, Michael Patton propone cuatro: “a) conversación informal, sin predeterminación del contenido; b) guiada, apoyada en un guion previo, pero modificable; c) estandarizada de final abierto; y d) cerrada, o con formato de cuestionario, con un abanico de respuestas fijas, previstas por el investigador”.⁹³

Al respecto, el especialista en Historia Oral Paul Thompson recomienda un entrevista que discurra libremente, es decir, las tres primeras mencionadas por Patton, dado que el

⁹⁰ DE GARAY, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de Historia Oral”, p. 118.

⁹¹ Para Sara Makowski: “La palabra es el sitio de nuestra humanidad singular, está anclada en la carne, en nuestra condición social y cultural, en nuestra pertenencia sexual, en nuestra historia personal; es el lugar de nuestro pensamiento sobre el mundo. A través de ella estamos en el mundo y podemos actuar sobre él”. MAKOWSKI, “Por una escucha de lo inaudible social. Arqueologías y tácticas”, p. 132.

⁹² DE GARAY, “La entrevista de historia oral: ¿Monologo o conversación?”, p.88.

⁹³ PATTON, *Qualitative evaluation and research methods*, pp. 288-289. Citado en GONZALES-MONTEAGUDO, “La entrevista en historia oral e historias de vida: Teoría, método y subjetividad”, p.24.

objetivo principal no es la obtención de información por sí misma, sino “un registro subjetivo de como un hombre o una mujer contempla su vida en conjunto o una parte de la misma”.⁹⁴ De esta forma, el investigador debe prestar valiosa atención a como el entrevistado habla, lo que dice y como lo dice, además de como ordena, enfatiza y omite ciertos recuerdos, así logrará obtener una visión más compleja de los acontecimientos, en donde no solo se encuentren los sucesos, sino, como estos atraviesan las vivencias cotidianas de las personas.⁹⁵

Por último, se reconocen las distintas sugerencias realizadas por los autores mencionados en este apartado para el acto mismo de entrevistar, entre estas se encuentran: realizar la entrevista en un lugar cómodo y a gusto del entrevistado, llegar puntual a la cita pactada, revisar el buen funcionamiento de los aparatos para la grabación, hacer anotaciones sobre algunos gestos a resaltar en el contexto de la entrevista, conocer algunas características del entrevistado previamente como su edad, oficio y personalidad, mantener el esquema de entrevista y no perdernos en el dialogo, entre otras, sin olvidar que “lo más importante es conseguir que el informante hable”, y que la labor del entrevistador es básicamente escuchar.⁹⁶

1.3.Memoria: lo individual, lo colectivo y lo político

En las páginas que anteceden a este apartado se ha mencionado como la historia oral recurre a la memoria como objeto de estudio que le permite acercarse al pasado. Podría considerarse que la capacidad humana de remitirse mentalmente hacia el pasado no traería consigo gran conflicto al estudiar justamente el lugar temporal al que hace referencia: el pasado. Sin embargo, como se verá a lo largo de la investigación, aunque es el individuo quien recuerda son los grupos quienes determinan lo memorable, en este sentido, la memoria se asume como un objeto de/en disputa y lucha con capacidad de agencia política.⁹⁷

⁹⁴ THOMPSON, *La voz del pasado. La historia oral*, p.224.

⁹⁵ Para más información revisar a: DE GARAY, “La entrevista de historia oral: ¿Monologo o conversación?”, p.84 y THOMPSON, *La voz del pasado. La historia oral*, p.224.

⁹⁶ THOMPSON, “Four paradigm transformations in Oral History”, p. 238. Citado en GONZALES-MONTEAGUDO, “La entrevista en historia oral e historias de vida: Teoría, método y subjetividad”, pp. 24-25.

⁹⁷ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p.2 y RUFER, “Memorias sin garantías: usos del pasado y política del presente”, p. 107.

De esta forma, el presente apartado trata de responder las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación entre el sujeto que recuerda y la colectividad que determina lo memorable? ¿De qué forma la memoria permite acercarse al pasado si generalmente tiene intereses? ¿La memoria se muestra o se construye? ¿Qué cuestiona la memoria? La palabra memoria es de origen griego y proviene de *mnéme*, y se asocia a la diosa Mnemosine madre de las nueve musas: Clío, la musa de la historia; Euterpe, de la música; Melpómene, de la tragedia; Erato, de la elegía; Urania, de la astronomía; Terpsícore, de la danza; Talía, de la comedia; Polimnia, de la lírica; y Calíope de la retórica y la poesía heroica. Es decir, la memoria se presenta para los griegos como la madre de todas las artes.

Este ejemplo da una muestra de cómo distintas culturas y épocas han tenido una visión particular de la memoria y el recuerdo, guiadas por posturas mitológicas, teológicas y filosóficas. Esto cambia a finales del siglo XIX con la introducción del método científico por parte del filósofo y psicólogo alemán Hermann Ebbinghaus. Así, la psicología se convierte en la primera disciplina en realizar estudios de la memoria desde el método científico.⁹⁸

Esta ciencia considera a la memoria como “proceso psicológico”, es decir, que se da dentro del individuo, y que tiene como función “codificar, registrar y recuperar grandes cantidades de información que resultan fundamentales para la adaptación del individuo al medio”, en otras palabras, almacena experiencias que luego utiliza para llegar a soluciones más rápidas en el presente. Asimismo la psicología considera que el recuerdo se da unas veces “de forma voluntaria y consciente y otras de manera involuntaria”.⁹⁹ Ahora bien, ¿cómo se relaciona esta capacidad psíquica con la identidad colectiva? Y ¿Cómo es posible que luego sea la colectividad quien determine que se debe recordar?, acaso esto quiere decir que la memoria se construye constantemente, y por tanto, las consideraciones que tenemos del pasado no son estáticas y responden a las necesidades del contexto que solicita el recuerdo. Distintos autores han realizado acercamientos sobre el tema, pero es importante revisar al pionero en la cuestión: Maurice Halbwachs.

Para Halbwachs recordamos “según líneas ya marcadas y dibujadas por nuestros otros recuerdos o por los recuerdos de los demás”.¹⁰⁰ Es decir, reconstruimos el pasado en función no solo de nuestra propia experiencia, y nuestra memoria en el sentido de

⁹⁸ BALLESTEROS, “Memoria Humana: Investigación y teoría”, p. 706.

⁹⁹ BALLESTEROS, “Memoria Humana: Investigación y teoría”, pp. 705-706.

¹⁰⁰ HALBWACHS, “Memoria Colectiva y Memoria Histórica”, p. 211.

capacidad psíquica, sino también en la experiencia de los otros que a su vez consideramos iguales, es decir, como partes de alguna colectividad con la cual nos identificamos. De esta forma, los recuerdos de los grupos están relacionados con los hechos que constituyen mi propio pasado, como también los recuerdos de ese grupo antes de que yo formara parte de él, estos hacen parte de mis recuerdos no experimentados y se alojan en la memoria. Por ejemplo, la familia, nos integramos a ella y con esto a todo su pasado que se recuerda, existe una relación de reciprocidad, el pasado da sustento a lo que soy y yo doy sustento a lo que es y será el grupo, claro, debiendo mantener ciertas cualidades de este vigente en una constante entre tradición y novedad.¹⁰¹

Para Halbwachs el carácter social de la memoria se debe a cuatro aspectos: 1. Tiene un contenido social, el recuerdo es un recuerdo con los otros. 2. Se apoya en marcos sociales de referencia. 3. La gente recuerda las memorias compartidas y recordadas conjuntamente. 4. Se basa en el lenguaje con otros seres significativos.¹⁰² Es decir, la memoria no solo como la capacidad de almacenar información, sino también de participar en la construcción de la realidad social. Acorde con lo mencionado, autores como Elizabeth Jelin y Peter Burke reconocen que si bien son los individuos los que recuerdas en sentido físico, son los contextos grupales y sociales los que determinan lo “memorable” y la forma en la cual se debe recordar, además de la imposibilidad de recordar sin apelar a estos contextos.¹⁰³ La memoria no ocurre en individuos aislados, sino en las distintas colectividades de pertenencia, por ejemplo: la sociedad en conjunto, las distintas instituciones como el estado, la cultura como la clase social, y los distintos grupos emocionales y territoriales como la familia, el barrio, la ciudad, el pueblo, la región, entre otros.¹⁰⁴

En lo referido al segundo aspecto, el marco social de referencia es la estructura que determina que es lo qué se puede recordar y lo que se debe olvidar. Es decir, se reconoce

¹⁰¹ Desmond Morris señala que en gran parte la evolución humana se debe a la dicotomía entre neofobia y neofilia por parte de los grupos humanos, la tradición nos da seguridad pero no permite el progreso, mientras la novedad puede ser peligrosa, la relación entre ambas es una cualidad de la naturaleza meramente humana (MORRIS, *El mono desnudo*).

¹⁰² MANERO y SOTO, “Memoria colectiva y procesos sociales”, p. 182.

¹⁰³ “Quienes tienen memoria y recuerda son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos” (JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 20). Por otro lado “Son los individuos los que recuerdan en sentido literal, físico, pero son los grupos sociales los que determinan lo que es “memorable” y como será recordado” (BURKE, *Formas de Historia Cultural*, p. 66).

¹⁰⁴ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, pp. 9-20.

a la memoria como un constructo social que hace posible la comunicación y transmisión del recuerdo, bajo ciertos indicadores establecidos, consciente o inconscientemente, por el grupo.¹⁰⁵ De esta forma “la construcción del recuerdo involucra la utilización de códigos culturales compartidos”,¹⁰⁶ por tanto, la pertenencia a una colectiva es la que proporciona dichos marcos para la conformación del recuerdo.¹⁰⁷ En lo que respecta al tercer aspecto, cabe reconocer que nuestro entorno está cargado de referencias al pasado: los nombres de las calles, los tipos de construcciones, los monumentos, las festividades, entre otros. Toda esta miscelánea de alusiones a “lo que fue” son representaciones colectivas que moldean nuestra memoria, y construyen nuestra identidad social y viceversa.¹⁰⁸

El cuarto y último, señala que el aspecto social de la memoria se sustenta en el lenguaje con otros seres significativos, quiere decir, en la comunicación con personas que tienen también la capacidad de transformar la idea que se tiene del pasado. Halbwachs establece que el niño es un receptor de la memoria de otros, este pasado más o menos lejano se transforma en el marco en el que están prendidos sus recuerdos personales, es solo en medida que va creciendo y sobre todo cuando se hace adulto que participa de manera activa y reflexiva en la vida y pensamiento de los grupos.¹⁰⁹

En conclusión es el individuo quien tiene la capacidad fisiológica de seleccionar y almacenar vivencias y conocimientos, no obstante lo social es determinante para el proceso de selección que realiza la memoria, es decir, para que algo tenga la característica de “recordable” confluyen dimensiones subjetivas y socio-culturales. En síntesis, la memoria individual está inmersa en un orden colectivo que le da sentido, una memoria constituida, y el recuerdo colectivo se expresa a partir del recuerdo individual, una memoria constituyente.

Continuando con las preguntas ¿De qué forma la memoria permite acercarse al pasado si generalmente tiene intereses? Y ¿La memoria muestra o se construye? Se ha mencionado en líneas anteriores que toda narrativa del pasado implica selección, y los criterios de selección son variables dependientes de las dimensiones subjetivas y

¹⁰⁵ BURKE, *Formas de Historia Cultural*, p.67.

¹⁰⁶ BARELA, MIGUEZ y GARCIA, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, p.16.

¹⁰⁷ MANERO y SOTO, “Memoria colectiva y procesos sociales”, p. 182.

¹⁰⁸ BURKE, *Formas de Historia Cultural*, p.71.

¹⁰⁹ HALBWACHS, “Memoria colectiva y memoria histórica”, p. 210.

socioculturales con intereses conscientes e inconscientes de por medio. Por tanto, toda acción de preservar, conservar y conmemorar el pasado, o mejor dicho una parte de ese amplio pasado, tiene implícita la intención de olvidar lo que no gusta o lo que se cree no tiene utilidad en el presente.¹¹⁰

Tzvetan Todorov, al igual que los autores anteriormente mencionados, reconoce en principio que la memoria esta mediada por la cultura, es decir, no solo se encarga de conservar sino también de seleccionar lo que se cree importante recordar. Este autor, en su libro *Los abusos de la memoria* advierte que vivimos en una época que ha sacralizado la memoria de una forma discutible, dado que, si bien brinda miradas al pasado que permiten a las colectividades conocerse mejor, lo hace, generalmente, buscando evadir el presente.¹¹¹

Para Todorov, los abusos de la memoria se cometen en este proceso de selección, quien o quienes impulsan que debe o no recordarse, la utilización del pasado puede dar resultados desalentadores como la guerra o puede estar al servicio de la justicia social. El epígrafe de este libro, palabras de Jacques Le Goff, nos deja clara la posición del autor y nos invita a defenderla: “Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimientos”.¹¹² Pero, como hacer para que la memoria sirva a tan profunda causa.

La memoria tiene una finalidad clave en las sociedades, consolida las relaciones de grupo y con esto garantiza su existencia, sin embargo, tiene un carácter dicotómico: es unificadora y excluyente, dado que marca distinción entre el nosotros y los otros. Distintos acontecimientos de la historia ejemplifican que a causa de una identidad excluyente puede surgir un gran desprecio hacia la alteridad: la Shoá, el gran crimen Armenio, el racismo hacia los chinos, entre otros.

Las consecuencias de las luchas por la memoria pueden ser diversas, la supremacía de una narrativa, que es lo que se analiza en la presente investigación, la resistencia camuflada de otra, el sincretismo, entre otras. Cabe señalar que la intención de olvidar puede tener distintos orígenes, sin embargo, destaca lo que Peter Burke ha llamado

¹¹⁰ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, pp. 29-30.

¹¹¹ Al respecto Todorov señala “Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día”. TODOROV, *Los abusos de la memoria*, p. 34.

¹¹² TODOROV, *Los abusos de la memoria*, p. 7.

“censura oficial de recuerdos molestos”, es decir, un control sobre lo que se debe recordar y lo que se debe olvidar por parte de la institución que ejerce poder sobre la colectividad.¹¹³

Asimismo, Jacque Le Goff señala que: “apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas”.¹¹⁴ De esta forma, la comparación con el eslogan del partido INGSOC de la novela *1984* de George Orwell no es tan descabellada, este dice: “El que controla el pasado controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado”.¹¹⁵

En relación con lo señalado, la presente investigación analiza el crecimiento urbano de Morelia, lugar donde los agentes estatales, los intelectuales y el turismo han tenido un papel y peso importante para establecer una historia/memoria oficial, la cual tiene como prioridad el centro de la ciudad, dado que, el recordar este espacio y sus características positivas sirve para evadir no solo la desigualdad del presente, sino también los distintos momentos en donde la ciudad ha crecido sin un plan y de forma desordenada. Es decir, la mirada al pasado desde la hegemonía y los circuitos oficiales destaca “lo conveniente”.

El señalamiento de que toda narrativa del pasado implica un proceso de selección también incluye por supuesto a los propios historiadores e investigadores. De esta forma la presente investigación considera que el reconocimiento de la heterogeneidad es un buen punto de partida para una historia social y crítica de la ciudad, tomando a su vez el objetivo propuesto por Le Goff líneas arriba: “que la memoria...sirva para la liberación de los hombres” – y de las mujeres obviamente.

Respondiendo la siguiente pregunta ¿La memoria muestra o se construye?, en la metodología de la historia oral “la memoria es producto de la situación de la entrevista, es una configuración solicitada al narrador y producto de la relación social concreta entre investigador e informante”.¹¹⁶ De esta interacción el resultado será las partes del pasado almacenadas en la memoria del entrevistado que el investigador solicite a partir de sus objetivos, de igual forma, las distintas respuestas que dé el entrevistado dependerán de

¹¹³ BURKE, *Formas de historia cultural*, p. 83.

¹¹⁴ LE GOFF, *El orden de la Memoria*, p.134.

¹¹⁵ ORWELL, *1984*, p. 30.

¹¹⁶ BARELA; MIGUEZ y GARCIA, *Algunos apuntes sobre historia oral y como abordarla*, p.

múltiples variables situacionales, como la relación con el entrevistador, por tanto la memoria se construirá en la entrevista.

Para culminar con las interrogantes del presente apartado, se va a responder ¿Qué cuestiona la memoria?, en otras palabras reconocer cual es la función y la finalidad que cumple en los procesos sociales. Es importante tratar de responder dichas pregunta, dado que vivimos una era en donde, si bien registramos todo, también todo queda obsoleto al poco tiempo, el cambio rápido a ocasionado una vida sin anclajes ni raíces claras, algo que se puede observar de forma más aguda en las ciudades.¹¹⁷

En este sentido, se ha mencionado constantemente que la memoria es un rasgo, sino el principal, constitutivo de la identidad. Es el núcleo de cualquier grupo, dado que proporciona el sentido de permanencia, es decir, de ser uno mismo a lo largo del tiempo, poder recordar y rememorar el propio pasado es lo que sostiene a la identidad.¹¹⁸

Al respecto Joel Candau señala que:

Sin la memoria no hay más contrato, alianza o convención posible, no hay más fidelidad, no hay más promesas (¿quién va a recordarlas?), no hay más vínculo social y, por consiguiente, no hay más sociedad, identidad individual o colectiva, no hay más saber; todo se confunde y está condenado a la muerte.¹¹⁹

De esta forma se reconoce la importante función que cumple la memoria en las relaciones sociales y su utilidad como “como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades”.¹²⁰ Al necesitar la identidad del pasado para constituirse, también es utilizado por los discursos hegemónicos, donde destaca el estado y sus formas múltiples de subordinación, para construir un solo pasado posible, donde algunos hechos vividos sobre “el estado y la violencia, la exclusión y la identidad, la nación y la temporalidad” sean escondidos bajo la alfombra a esperas del olvido.¹²¹

En conclusión, el entendimiento del pasado siempre está en disputa, existe una memoria hegemónica – en todas las escalas de identidad- que neutraliza – más que imponer- a los otros distintos relatos a partir de una narrativa oficial.¹²² No obstante, las

¹¹⁷ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p.10.

¹¹⁸ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 24-25.

¹¹⁹ CANDAU, *Antropología de la memoria*, p.6.

¹²⁰ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 10-11.

¹²¹ RUFER, “Memorias sin garantías: usos del pasado y política del presente”, pp. 117 y 118.

¹²² ELEY, ““Nations, publics and political cultures: placing Habermas in the nineteenth century”, p. 323, citado en RUFER, “Memorias sin garantías: usos del pasado y política del presente”, p. 124.

memorias subalternas pueden ser políticamente activas, y lograr cambios a partir del reconocimiento. Bajo esta premisa se reconoce en la memoria el potencial político que tiene, en conformidad, Mario Rufer advierte que “la memoria como actividad solo puede ser incómoda: un registro no de un recuerdo que ilumina las oscuridades de lo que la historia dejó en penumbras, sino una instantánea siempre móvil que se cotonea sobre la misma historia”.¹²³ Un relato disruptivo, desobediente que irrumpe en otros más condensados y armados.¹²⁴ Así, “recurrir al pasado problematiza las construcciones estables de la alteridad en la nación; de la diferencia en la identidad, y del sentido político de la herencia y el patrimonio histórico”,¹²⁵ de esta forma, la memoria se entiende como una herramienta política de búsqueda de reconocimiento como sujeto, individual y colectivo. Asimismo, este autor que nos invitó líneas arriba a “celebrar la desconfianza” también reconoce que:

Ni la memoria es transparente para sí misma, ni los sujetos que recuerdan, recuerdan lo mismo, ni entre ellos ni ellos mismo a lo largo del tiempo. Esta aparente verdad de Perogrullo, lejos de convertir a la memoria en un aspecto evasivo del testimonio reconstructor, en una coda al documento/monumento que debería construir la historia, la vincula con lo coyuntural de la experiencia que puede ser narrada, con lo fragmentario de la historia y a su vez con su profundo – y necesario- potencial crítico.¹²⁶

Quiere decir que la memoria está mediada por los distintos discursos que la atraviesan, no solo al momento de la formulación del recuerdo, sino también al momento que el recuerdo se hace relato, esto le da a la memoria la característica de historiable, pero como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, una historia que difiere a la historia tradicional. Con lo mencionado hasta este punto, la historia oral recurre a la memoria no solo como un objeto de análisis, sino también como una herramienta política, de esta forma, se espera construir un conocimiento más democrático sobre el pasado, admitir los olvidos del discurso oficial, y dar apertura a nuevas interpretaciones de la realidad social desde otros espacios. Al respecto, si bien la presente investigación considera que el fortalecimiento del sentido de pertenencia mejora los procesos de socialización, esto solo puede darse a partir desde el reconocimiento y el respeto de la heterogeneidad.

¹²³ RUFER, “Memorias sin garantías: usos del pasado y política del presente”, p. 110.

¹²⁴ ORTIZ [Maai Ortiz GCMX], (16 de marzo de 2021) Mario Rufer- Hablemos de patrimonio, memoria y gubernamentalidad [video], <https://youtu.be/tRgt89w2Ncl>.

¹²⁵ RUFER, “Memorias sin garantías: usos del pasado y política del presente”, p. 124.

¹²⁶ DE LA PEZA, María; RUFER, Mario “Otro libro sobre memoria”, p. 15.

1.4. Identidad territorial, el barrio y lo popular.

Los tres términos abordados en el presente apartado son por demás complejos, dado que son utilizados en distintas situaciones con significados muy diversos, no solo por las ciencias que los estudian como la antropología y el urbanismo, sino también por su uso cotidiano logrando que tengan un gran apertura semiótica. De esta forma, en este apartado se realizará una breve explicación de cada uno y la función que tendrá en la investigación; es necesario señalar que los términos popular y barrio serán abordados en función de su relación con el concepto identidad.

La primera noción útil de señalar es que la identidad urbana se relaciona con un territorio “que tiene una construcción espacio-temporal que no es geográfica, sino imaginada e imaginaria”,¹²⁷ es decir, por un lado lo construye quien lo usa y por el otro este vincula al sujeto a un conjunto de símbolos e imágenes que configuran una totalidad coherente productora de sentido.¹²⁸ De esta forma, el sujeto al dotar de sentido al territorio que habita, y que comparte, moldea la identidad de la colectividad que converge en el mismo espacio, además de ser moldeado por esta, constituyendo y siendo constituido por los diversos elementos que componen su identidad. Esta acción dialógica permite criticar la noción esencialista de una identidad integral, originaria y unificada desde diversos posicionamientos,¹²⁹ donde destaca la psicología social.

Estudios de psicología social realizados por Henry Tajfel y Jhon Turner, señalan que:

Cuando un marco situacional genera una preponderancia o saliencia de autocategorización en niveles que definan al sujeto en función de sus similitudes con miembros determinados, categorías y sus diferencias con otros se produciría un proceso de despersonalización esto es un comportamiento basado en la percepción estereotípica que el sujeto tiene de las características y normas de conducta que corresponden a un miembro prototípico de los grupos o categorías sociales salientes.¹³⁰

Es decir, que el individuo al reconocerse diferente de otro hará a un lado la identidad personal de este para reconocer en él su identidad social, esta misma acción sucederá con el individuo como participante de la observación de otro cuando sea necesario, es decir, el individuo se autoproclama “miembro prototípico” cuando tenga el deber de demostrar su pertenencia al colectivo. En palabras sencillas, se nombrará como “identidad por

¹²⁷ LÓPEZ, *Vivir en la ciudad: el urbanita del barrio de la condesa*, p. 11.

¹²⁸ SOLARES, “Aproximación a la noción de imaginario”, p. 130.

¹²⁹ HALL, “¿Quién necesita identidad?”, p. 13.

¹³⁰ SCANDROGLIO, LÓPEZ y SAN JOSÉ, “Teoría de la identidad social, una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”, p. 81.

reacción”, el individuo conoce y reconoce su pertenencia a diversos grupos sociales que salen a flote en la experiencia emocional, cuando debe demostrar el valor de su pertenencia, por ejemplo, si preguntásemos a un mexicano cual es la mejor gastronomía del mundo, seguro que responderá que la de México, pero si a su vez este es michoacano y le preguntásemos la mejor gastronomía del país responderá que la del lugar con el que él se identifica.

Lo mencionado no solo se da en identidades territoriales concéntricas, sino en cualquiera y cuando surja la necesidad de mostrarse como “miembro prototípico”. De esta forma la identidad no es integral, originaria ni se encuentra unificada, sino es “una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en “proceso”... Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia”.¹³¹

Aunque podría parecer que estas nociones dejan a la autodeterminación del sujeto la inclusión a los diversos grupos en los que confluye, no es del todo así, dado que la pertenencia o no a un grupo corresponderá a motivos que trascienden su propia experiencia, por ejemplo, la historia familiar y el asentamiento de la misma en un territorio particular. De esta forma, la identidad territorial es construida por la vinculación de los individuos con un espacio particular, a partir de la identificación colectiva con relatos, problemas, prácticas y expectativas que remiten a una experiencia común, que como se ha mencionado trasciende la propia experiencia del sujeto, dado que, los territorios tienen un pasado. Así, por ejemplo, la identidad propia de la colonia Melchor Ocampo es una expresión de territorialidad, hay un reconocimiento, un grupo humano que se identifica con el territorio y sus vivencias.

Esta identificación de los individuos con el territorio está relacionado directamente con la construcción de la colectividad, es decir, está condicionada por la vinculación entre personas y de estas con su entorno. Habitar es el término que define la forma en que se relacionan, recorren, conviven, construyen y comprenden los individuos su espacio. Así, habitar es el concepto clave cuando se trata una identidad territorial, esta se constituye a su vez de tres prácticas: el arraigo, el amparo y el encuentro, las cuales permiten no solo la relación entre individuos, sino la constitución de una identificación como similares.

¹³¹ HALL, “¿Quién necesita identidad?”, p. 15.

El primero, según la Real Academia de la Lengua tiene como primera acepción “echar raíces”¹³², frase que en el habla cotidiana se usa como metáfora para hacer referencia al establecimiento de un individuo o grupo en un territorio que decide quedarse en este por el aprecio que ha construido con el tiempo. Así, se entiende el arraigo como proceso y efecto a través del cual se genera una relación con el lugar, en el que por diversas circunstancias se crean vínculos con el territorio físico y cultural. En lo que respecta al amparo, el mismo diccionario señala como tercera acepción “valerse del apoyo o protección de alguien o algo”,¹³³ dado que en la presente investigación el término se relaciona con habitar, tiene que ver con el apoyo mutuo que se brindaban los vecinos ante las diversas problemáticas, cuestión que se puede ver rápidamente al señalar la gran cantidad de relaciones en la colonia a través del compadrazgo por ejemplo. Por último, la tercera práctica que se señala es el “encuentro”, el cual tiene una relación directa con el urbanismo y los cambios materiales como la creación de espacios públicos como glorietas, escuelas, iglesias; y también de espacios privados como tiendas. Asimismo la formulación de actividades que permitan la relación entre personas en el espacio, el gran ejemplo para la colonia Melchor Ocampo es la fiesta del 31 de mayo.

Con lo mencionado hasta el momento se reconoce que la identidad se genera a partir de la relación de individuos con experiencias comunes; a esta situación compartida se le suma el tiempo, que constituye una memoria colectiva que dota de sentido de permanencia; y también símbolos representativos que puedan dar cuenta de su singularidad. Lo cual, para los participantes de una identidad significa que tienen algo único, que los diferencia del resto, en este sentido, la identidad no solo agrupa a partir de la semejanza, sino también excluye en función de la diferencia. A través del paso del tiempo, se van sumando participantes de la identidad a partir justamente de la similitud y diversas relaciones, que no solo recrean lo que significa pertenecer a cierta colectividad, sino que también van constituyendo nuevos significados. Es decir, que el individuo al “reconocerse como participe de un sistema de vida, cultura y memoria histórica”,¹³⁴ también aporta a los límites de esta.

¹³² RAE, “Arraigar”, en <https://dle.rae.es/arraigar?m=form>.

¹³³ RAE, “Amparo”, en <https://dle.rae.es/amparo?m=form>.

¹³⁴ PENSADO, *Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la historia oral (1940-1990)*, p. 68.

Ahora bien, cual es la relación entre la identidad territorial y dos conceptos que serán mencionados a lo largo de la presente investigación: barrio y popular, y además cual es la conexión entre ambos conceptos y que utilidad tiene dicho vinculo. El término barrio está cargado de ambigüedades conceptuales que hacen complejo su abordaje, al respecto Galster señala que:

Los científicos urbanos han tratado el barrio como... un término difícil de definir, pero que todos saben lo que es “eso” cuando lo ven. Sin embargo, incluso una somera revisión de las definiciones de barrio que se encuentran en la literatura revela cruciales diferencias en lo que es “eso” implícito.¹³⁵

Esto se debe a que el uso de la palabra es intenso, aparece en políticas de gobierno, en artículos científicos, y sobre todo en la cotidianidad, generalmente para declarar un sentido de pertenencia: “ese es mi barrio”. Al parecer no existe un consenso sobre el concepto y la discusión es extensa, por tanto, el análisis sobre este se centrará en algunas consideraciones que son reiterativas al hablar sobre el concepto que se ven reflejadas materialmente en la presente investigación sobre la colonia Melchor Ocampo.

Según el *Vocabulario Arquitectónico Ilustrado* publicado en 1976 por la Secretaría del Patrimonio Nacional, el termino barrio proviene etimológicamente del árabe *baff* que refiere a “afueras de una ciudad” o a su derivado *barrí* que alude a “exterior”. Este significado que parte de la etimología lo vincula con la idea de su ubicación geográfica, fuera de la ciudad, o fuera del núcleo urbano,¹³⁶ además destaca otra característica importante, que el barrio es un lugar geográfico material con ciertas atributos. Como se observa, este concepto no es nuevo y es su historicidad la que le ha permitido tener diversos usos, aunque dichos no son radicalmente diferentes sino que mantienen ciertos rasgos comunes, como se verá a lo largo de este apartado. Fabricio Espinosa, al explicar el crecimiento urbano de Morelia, menciona que el término barrio es usado en tres distintas etapas para referir a diversas formas de territorios:

El establecimiento histórico de los barrios puede obedecer a distintas cuestiones: una de ellas cuando los centros de población engloban los pueblos de indios ubicados en las periferias, haciéndolos parte integral de la ciudad; y la otra, cuando el barrio nace de la estructura urbana y del tejido social de la

¹³⁵ GALSTER, “On the nature of Neighborhood”, p. 211. Citado en TAPIA, “¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto barrio y apuntes para su problematización”, p. 126.

¹³⁶ CHANFÓN, *Vocabulario Arquitectónico Ilustrado*, p. 74.

ciudad y se inserta en zonas ya consolidadas de la misma. A ellas se agrega una tercera que es la creación ex profeso de un nuevo espacio urbano.¹³⁷

En este sentido, los primeros lugares que se consideraron barrios en la hoy Morelia fueron los llamados barrios de indios, presentes durante la colonia, los cuales, como refiere la explicación etimológica del término, se encontraban en la periferia, algunos fuera del núcleo urbano como San Pedro, San Juan de los mexicanos y El Carmen, que actualmente pertenecen al centro de la ciudad; otros dentro de los límites naturales que otorga la unión de ríos, es decir, aún muy cerca: Los Urdiales (cercano a lo que hoy es la Melchor Ocampo), San Miguel Ichaqueo, La Concepción y Guayangareo. Asimismo, habían otros que se encontraban más alejados como Checacuaro, San Ana, Santa Catarina, San Miguel Pomacataro, Chiquimitío, Santiaguito, Santa María y Jesús del Monte.

El segundo grupo corresponde a la expansión del núcleo urbano debido al crecimiento demográfico, las personas se iba asentando en las inmediaciones del centro hasta ampliarlo, generalmente relacionado con un hito distinguible como una templo o un parque, por ejemplo los barrios de San José, San Agustín, de la Soterraña y Carrillo. Y por último, la creación de nuevos espacios urbanos, constituidos desde un inicio como unidad, las llamadas colonias, que para Rafael Morelos eran los verdaderos barrios,¹³⁸ así como la Melchor Ocampo, Morelos, Molino de Parras, Juárez, Felicitas del Rio, entre otras.

Ahora bien, que tienen en común estos tres diferentes territorios. Primero, que están conformados por grupos humanos asentadas en un territorio y que este tiene dimensiones pequeñas que corresponden a la escala peatonal, es decir, que es posible recorrer y que se recorre a pie habitualmente;¹³⁹ segundo, comparten relaciones cotidianas que generan cohesión y lazos de amistad, solidaridad y reciprocidad, así como también disputas y problemas; en tercer lugar, la aspiración y posibilidad de construir un sentido colectivo, una identidad cohesionada o que cohesiona a partir de la apropiación de los espacios y símbolos considerados propios y que por tanto exista la probabilidad de tener rencillas con otras identidades que invadan simbólicamente su territorio.

¹³⁷ ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 2.

¹³⁸ MORELOS, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, p. 12.

¹³⁹ TAPIA, “¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización”. p. 133.

Por lo que se refiere al término “popular”, este también tiene cierto grado de ambigüedad conceptual, al tener definiciones que no se relacionan entre sí. Por ejemplo, alude al pueblo y a la cultura de las clases trabajadoras, así como también a algo que es conocido por el público en general. La etimología de la palabra remite al primer significado señalado, dado que esta proviene del latín *populus*, que significa pueblo, y del sufijo *ar* que refiere a la condición, relación o pertenencia. A lo largo de la investigación el término será usado de ambas maneras, para hacer referencia a la cultura popular y también cuando algo ha alcanzado popularidad, sin embargo, no se permitirá la confusión al estar determinado el significado por el contexto de cada párrafo.

Como se ha mencionado, popular refiere a lo relacionado con el pueblo y las clases trabajadoras, es decir, existen ciertas características que permiten reconocer la existencia de identidades populares. Así, el vínculo de los tres términos se encuentra en que si bien las relaciones sociales existen en localidades de condiciones socioeconómicas diversas, es en los sectores populares donde se desarrolla de forma más intensa la cohesión debido a lazos de solidaridad y reciprocidad que se tejen ante los diversos problemas que ocasiona la pobreza, y con ello, se genera una identidad más vigorosa. Es decir, la identidad barrial es predominantemente una identidad popular territorializada.

CAPÍTULO II: EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN MORELIA

El hombre logró conquistar el valle mismo hasta el año de 1938 [...] Transcurrieron 398 años para que el pueblo conquistara un sitio para vivir.¹⁴⁰

2.1.Consideraciones preliminares.

El presente capítulo propone explicar la historia de Morelia enfocándose primordialmente en el proceso de urbanización, este se caracterizó por responder a necesidades contextuales; por ejemplo, en los albores de la ciudad, la loma de Guayangareo es la elegida para aquí fundar lo que en un futuro sería Morelia debido a: encontrarse en una posición estratégica militar, tener un ambiente saludable y además contar con los recursos necesarios para vivir como flujos de agua, madera, cantera y amplios espacios para el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

De igual forma, el avance de los años genera nuevas necesidades, las cuales fomentan acciones concretas como el encauce de ríos, la desecación de ciénegas y pantanos, pavimentación de las calles, entre otras; todo esto como parte del proyecto modernizador impulsado desde finales del siglo XIX. El encuentro entre el proyecto modernizador y el crecimiento demográfico acelerado del siglo XX dieron como resultado el crecimiento de la ciudad y la aparición de las primeras periferias modernas, estas se inscriben en lo que se ha llamado el nuevo modelo urbano, que no es más que la transformación de espacios: cambios de uso de suelo para su utilización en la construcción de grupos de viviendas; de este modo, se crean las colonias.

Con esta nueva forma de concebir el crecimiento urbano surgen también los colonos, los cuales se irán agrupando en los territorios a partir de sus posibilidades de compra, su situación económica. Por lo menos en este primer momento, al surgir la primera periferia moderna de la ciudad, al sur y al este de la ciudad se ubicaron los terrenos más costosos debido a su cercanía con los “paseos” de esta época, además de que la posesión de los mismos estuvo relacionada con la especulación del precio de la tierra; mientras en el norte

¹⁴⁰ ARRIAGA, *Imágenes y Paisajes*, p. 38.

y el poniente, los más baratos: terrenos pantanosos, sin espacios públicos, sin servicios básicos, con dificultad de acceso, además de haber surgido por una necesidad real de vivienda de la clase obrera.¹⁴¹

En síntesis, en este segundo capítulo se aborda el surgimiento de lo que hoy se conoce como Morelia, además del proceso de urbanización desde una perspectiva histórica y crítica, partiendo del análisis de los cambios urbanísticos que sufrió el centro de la ciudad desde su fundación hasta su transformación en “histórico”. Siguiendo con los apartados, se explicará la aparición de las colonias como un nuevo modelo de urbanización, que, empieza a gestarse en las primeras periferias de la ciudad a partir de la transformación de tierras de cultivo en áreas de vivienda, asimismo, se da una separación de la ciudad por estratos socioeconómicos donde el sur y el este se distinguen por tener proyectos de habitación para personas con mayores ingresos económicos, mientras el norte y el poniente, predominará la clase obrera.

2.2.De Guayangareo a Morelia

Habitar la ciudad,¹⁴² ser partícipes de ella en nuestro día a día, otorga cierto conocimiento de sus espacios, por ejemplo saber cómo llegar a algún lugar con transporte público o cual es el sitio idóneo para pasar un rato de ocio, esto dependerá de nuestra relación con la misma y de nuestras experiencias particulares. En este habitar, conocemos el presente de los espacios e intuimos un pasado en casos específicos como las construcciones arquitectónicas representativas y al mismo tiempo desconocemos la “vida” de la mayoría del territorio moreliano.

En este sentido, el historiador tiene como labor analizar los cambios acaecidos en un espacio a través del tiempo, en este particular, la ciudad, no solo esclareciendo los procesos sociales que conllevaron a su formación, sino también las relaciones que tuvo y tiene con la naturaleza. Bajo esta premisa, como parte del presente apartado se analiza “la

¹⁴¹ “Las colonias a diferencia de los barrios, presentan un uso predominantemente habitacional y esquemas de lotificación tipo de acuerdo a los intereses del propietario o promotor inmobiliario, propiciando una segregación socioespacial de los habitantes de la ciudad, de acuerdo a su capacidad para adquirir suelo o vivienda a un determinado precio” GARCIA, “Centros históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente?”, p. 4.

¹⁴² “Proceso de significación y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo a través de un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal y al mismo tiempo establecerlo”. SEGURA, *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*, p.34.

forma en que el mundo físico influencia en la vida humana y las formas en que la gente ha pensado y tratado y transformado su entorno”.¹⁴³

Podría parecer irrelevante aventurarse a tiempos tan anteriores, como la creación misma de la ciudad, para hablar de una colonia surgida en el siglo XX, sin embargo, no se pretende ahondar en los orígenes de Morelia a modo de obsesión,¹⁴⁴ sino conocer, a manera de síntesis, como la geografía y las características físicas influyeron en la toma de decisiones de la vida social del territorio, además las múltiples causas y condiciones que hicieron que la ciudad funcionara como hoy la conocemos. También, se abordarán las relaciones entre algunos sucesos del mundo y de México que tienen influencia y repercusiones en la historia regional de Morelia.

En síntesis, en el presente capítulo se analizarán las condiciones geográficas que propiciaron la selección de la loma de Guayangareo, primero como lugar habitable y luego como centro urbano habitado por españoles, y la influencia de estas a lo largo de las distintas etapas de la historia del lugar. Asimismo, como el título indica, se examinarán los distintos sucesos acaecidos en el territorio, desde la formulación de Guayangareo hasta el cambio de nombre de Valladolid a Morelia.

De esta forma, explicaremos brevemente lo referido al mundo físico de Morelia: se ubica en el valle de Guayangareo, así como también en los montes y colinas adyacentes, de igual forma pertenece a las estribaciones septentrionales de la sierra del centro y tiene “una altura que varía entre los 1880 metros y 1930 sobre el nivel del mar” por lo cual posee “un clima templado subhúmedo con lluvias de verano”.¹⁴⁵ Debido a estar ubicada entre estribaciones pertenecientes a sistemas montañosos la superficie del valle es accidentada, por lo cual tiene como parte de su territorio lomas y zonas inundables, algunas de estas últimas fueron en algún tiempo ciénagas.

Cabe señalar que socialmente una de las lomas tuvo predominio, la loma de Guayangareo, lugar que en tiempo prehispánico estaba baldía y que fue seleccionada por los españoles, debido a su entorno geográfico y político para fundar la nueva ciudad de

¹⁴³ WORSTER, “Nature’s economy. A history of ecological ideas”. citado en RIVERA y CHÁVEZ, “La construcción de la historia ambiental en América”, p. 183.

¹⁴⁴ Tomando en consideración que el epígrafe del presente capítulo pertenece a Marc Bloch, sería inconsecuente en la investigación crear una “obsesión por conocer el origen”. Para mayor información consultar BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador*.

¹⁴⁵ HERREJÓN, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, p. 9 y CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.85.

Michoacán con la premisa de convertirla en el centro de poder de toda la región. Dicha loma es favorecida por la concurrencia de dos ríos: el río Chiquito o Guayangareo y el río grande. Este último se alimenta principalmente de los ríos Tirio y Tiripetío y de los arroyos de lagunillas, la barranca de San Pedro, siguiendo el camino de Santiago Undameo se detiene en la presa de Cointzio, luego converge con otros arroyos, La Alberca, La Huerta y Las Tierras, y continua su camino hacia la zona norte de la loma de Guayangareo para al final salir por Atapaneo hasta desembocar en el Lago de Cuitzeo, quiere decir que sigue una trayectoria del suroeste al noreste de la loma.

En lo referido al río Chiquito, “se origina en los montes de la Lobera y la Lechuguilla de la sierra de Mil Cumbres, posteriormente se une con los arroyos de La Cuadrilla, Agua Escondida, El salitre, El Peral, Bello y Carindapaz”,¹⁴⁶ entra al valle por el sureste y bordea la loma de la ciudad por el sur, de oriente a poniente para luego doblar hacia el norte de la loma y converger con el Río Grande, convirtiéndose en su principal afluente. A sabiendas de la importancia que tiene el agua para la subsistencia humana, no solo por su consumo, sino también para la economía, Guayangareo se presentó ante los españoles como el lugar idóneo para fundar una ciudad, además de estar rodeado de cantera y grandes bosques que permiten la utilización de piedra, madera y leña.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿Por qué estaba deshabitada la loma de Guayangareo antes de la llegada de los españoles?,¹⁴⁷ puede ser por el difícil acceso que tenía la zona además de no tener suelos aptos para el cultivo en la loma propiamente dicha, no obstante lo más probable es que sea debido a estar en una zona de frontera entre los Tarascos y los Matlazincas. Si es así, ¿por qué la loma tenía un nombre indígena?, esto se debe a que fue nombrada basándose en el poblado más cercano, según el historiador Carlos Herrejón “Guayangareo es [significa] loma con hundimiento en la ladera”,¹⁴⁸ esta es una descripción de las faldas de la loma de Santa María, lugar en el cual se han encontrado vestigios arqueológicos.

De acuerdo con lo mencionado, la elección por parte de los españoles para fundar en la loma de Guayangareo una ciudad se debe a su entorno geográfico y político, buenas corrientes de aire y a la cercanía con ríos, canteras y bosques, además de estar alejado de

¹⁴⁶ CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.95.

¹⁴⁷ Ver HERREJON, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, p. 32 y CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.102.

¹⁴⁸ HERREJON, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, p. 15.

grandes centros indígenas y estar en una zona elevada y de pocos accesos, lo cual le da ventaja ante un posible ataque.

Si bien la loma se propuso como ciudad para españoles, no fue el primer asentamiento peninsular en lo que respecta al valle. Como indica el ya mencionado Herrejón “el primer español que tuvo interés en el valle de Guayangareo fue Bernaldino de Albornoz, quien hacia 1529 se adueñó de un rincón de la llanura, el mencionado ángulo sureste, entre el río y la sierra que comienza”,¹⁴⁹ sin embargo, al poco tiempo, alrededor de 1530, vendió las tierras al sevillano Gonzalo Gómez, quien fundaría una estancia llamada “El Rincón”, que sería parte fundamental para la formulación de la loma de Guayangareo como ciudad.

El estanciero Gómez “construyó casa grande, molino y batán...telares, hornos, curtiduría y cuanto pueda para crear su mínima autarquía” en su pequeño “Rincón” en el mundo,¹⁵⁰ evidentemente, tenía como mayor recurso el encontrarse cerca de la entrada del río al valle, lo cual no solo le proporcionaba líquido elemento, sino también fuerza motriz para su molino y batán. La prosperidad de Gómez no tardó en causar envidia, el encomendero de Tarímbaro, Cristóbal Valderrama, lo acusó ante la inquisición de judaizante, de que el estanciero trabajaba los sábados y no guardaba los domingos y que negaba la validez del bautismo administrado por un laico y lo más alarmante: que usaba la iglesia de su estancia como dormitorio. Debido a estas acusaciones se le abrió un proceso inquisitorial que duró de setiembre de 1536 a noviembre de 1537.

Librado de las acusaciones puestas en su contra, Gómez siguió trabajando para que su estancia esté cada día mejor y le entregue mejores réditos, lo que él no sabía es que el pequeño mundo del cual disfrutaba, la soledad de su rincón, estaba a punto de cambiar con la llegada del primer Virrey de Nueva España Antonio de Mendoza a su estancia, entre la primavera y el verano de 1540. Tras esta visita, Gómez se encontraría en medio de dos bandos, entre su amigo el obispo Vasco de Quiroga que abogaba por establecer la capital de Michoacán en Pátzcuaro, y las presiones del virrey y un grupo de españoles encomenderos por establecerla en la loma de Guayangareo.

El inicio de esta rencilla por fundar la ciudad que debe constituirse como capital de la provincia de Michoacán, se debe a la desobediencia, o mejor dicho, a la no consulta de Vasco de Quiroga al Virrey: el 20 de septiembre de 1537, por Real Cedula se mandaba a

¹⁴⁹ HERREJON, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, p. 35.

¹⁵⁰ HERREJON, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, p. 41.

Antonio de Mendoza se haga iglesia catedral en el sitio que él y el obispo determinen, sin embargo el 6 de agosto de 1538, en la festividad de San Salvador, Vasco de Quiroga tomó posesión de su obispado en Tzintzuntzan y protestando que aquel lugar era inadecuado, realizó el cambio al barrio de Pátzcuaro al día siguiente de su toma.

En esta disputa se enfrentan el poder religioso del obispo y el poder civil del virrey, ambos con ideas diferentes de lo que debe ser una ciudad y la forma de “ordenar” y educar a los indígenas. De esta forma, Vasco de Quiroga inspirado en Tomás Moro y su libro *Utopía* (1516), propone una sociedad basada en la felicidad y la igualdad donde indios y españoles vivan en armonía teniendo como sede el barrio de Pátzcuaro debido a la gran población indígena.¹⁵¹

Mientras Antonio de Mendoza inspirado en la ciudad damero militar, la fórmula más usada para las nuevas ciudades de América debido a su fácil parcelamiento y a sus ventajas ante un conflicto bélico, propone una ciudad para españoles con calles rectas y anchas y manzanas preferentemente cuadradas, aunque también rectangulares que interrumpen la traza, con sede en Guayangareo, dado que está lejos de grandes asentamientos indígenas, además de tener una ubicación estratégica en caso de alguna guerra. A pesar de lo inspirador que pudo ser el mensaje del obispo, gana la ciudad para legitimar la dominación y mantener “la paz”: Guayangareo. Sin embargo, esto solo sería el inicio de la incansable lucha de Vasco de Quiroga para devolverle a Pátzcuaro lo que él creía justo.

Vasco de Quiroga escribió distintas cartas al rey haciéndole entender que el lugar idóneo para construir una ciudad de españoles era Pátzcuaro, y que Guayangareo tenía demasiados problemas referidos al abastecimiento y la salubridad; y el disgusto de sus connacionales no se hizo esperar: “Luis Dávalos, conquistador, Juan Borrero y Alonso Rangel, regidores, hicieron varios requerimientos a Quiroga sobre que Pátzcuaro no era cómodo para fundar ciudad”, lo cual muestra que no eran atraídos por la ciudad “utópica” del obispo, además, él y sus ideas interferían en sus planes de someter a los indígenas. De igual forma, la ciudad de Pátzcuaro no contaba con extensas tierra para la agricultura o la ganadería en sus cercanías, lo cual hacía percibir un límite pronto en su expansión.¹⁵²

¹⁵¹ DAVILA y CERVANTES, *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, p.15.

¹⁵² VARGAS, “El poblamiento”, p.153.

Definitivamente la mayoría de españoles de la región apostaron por el cambio de la capital, y con el amparo del Virrey se aprobó el 23 de abril de 1541 la fundación de la Nueva Ciudad de Michoacán, y a los pocos días, el 18 de mayo, los jueces comisarios designados: Juan Alvarado, Juan Villaseñor y Luís León Romano tomaron posesión del sitio, realizando la traza urbana formada por una retícula de manzanas cuadradas en torno a un espacio central destinado a la plaza de armas y la catedral,¹⁵³ empezando de esta forma la transformación de la loma. Como se observa, la ciudad en Nueva España, surge desde la imposición metropolitana para el control: “la ciudad sirve a las fuerzas sociales dominantes como base territorial para la explotación de recursos naturales y humanos del territorio y sociedad conquistados”.¹⁵⁴

Luego de fundada la ciudad, empiezan las represalias por parte del obispo Quiroga, por ejemplo en 1545 este rechazó la solicitud de enviar un cura a Guayangareo. Asimismo, en 1552 logró derogar el mandato que nombra a este lugar como Nueva Ciudad de Mechoacán, pasando a llamarse Pueblo de Guayangareo. Por otra parte, siguió enviando cartas al rey y al nuevo virrey Luis de Velasco señalando la mala ubicación de la ciudad. Ante la insistencia del obispo, el virrey decide acercarse personalmente a Guayangareo, llega el 9 de diciembre de 1555 y comprueba que Quiroga mentía o exageraba sobre las características mencionadas en sus cartas. Parece ser, que los resentimientos y la lucha por el poder en el obispo no le dejaban ver la belleza que la mayoría de visitantes percibía en Guayangareo.

Vasco de Quiroga muere en el año 1565 dejando su lucha inconclusa. El nuevo obispo asignado fue el cordobés Antonio Morales, el cual contradujo los avances logrados por su antecesor, dado que al llegar a Nueva España en la segunda mitad de 1567 pasa antes por el pueblo de Guayangareo que por Pátzcuaro, con cual logra marcar diferencias al llegar a la sede administrativa, la que le parece un lugar incorrecto, por lo cual solicita al rey conceda el título de ciudad a Guayangareo, además de pedir que se traslade aquí el centro de su obispado.

Las distintas circunstancias mencionadas lograron que el 28 de octubre de 1571 se emita la bula Súper Universas, que determinó el traslado de la catedral de Pátzcuaro a Guayangareo. Asimismo, el virrey Martín Enríquez de Almanza el 25 de diciembre de

¹⁵³ DAVILA y CERVANTES, *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, p.23.

¹⁵⁴ VARGAS, “El poblamiento”, p. 151.

1575 ordenó pasaran la justicia, ayuntamiento y alcalde mayor a dicha ciudad, convirtiéndose de esta forma en sede de todos los poderes y capital de la provincia.¹⁵⁵

De esta forma se consagra la labor llevada a cabo por los fundadores de Guayangareo, que tenían como objetivo que la ciudad fuese sede del poder. Una vez alcanzado esto, deciden cambiar el nombre de la misma a Ciudad de Valladolid hacia fines de 1577 o principios de 1578. Dicho cambio respondió a la necesidad de dejar de lado el nombre indígena, para convertirse en lo que siempre se quiso, un asentamiento de pobladores españoles.¹⁵⁶

Ser capital de la provincia de Michoacán y cabecera del obispado, trajo a Valladolid mayor presencia socioeconómica y como consecuencia la ciudad creció. Las distintas órdenes religiosas empezaron a construir mejores y más grandes edificaciones, algunas de estas se crearon entre calles, rompiendo con la estructura urbana, cuestión que sería subsanada en parte con la aplicación de Leyes de Reforma en el siglo XIX. Asimismo Valladolid alcanzó cierto estatus como centro de enseñanza debido al traslado desde Pátzcuaro del Colegio de San Nicolás Obispo.

El cambio de siglo favoreció al crecimiento demográfico y espacial de Valladolid, para 1619 la ciudad contaba con 550 persona, 120 religiosos y 20 colegiales, así como 102 casas, 5 años más tarde se triplicaron los habitantes y el número de casas ascendió a 220.¹⁵⁷ Este aumento importante de población no generó cambios sustanciales en la ciudad, como si acontecerían durante el Porfiriato y a mitad del siglo XX. En particular, los principales cambios estuvieron relacionados con el dominio de la naturaleza, por ejemplo encauzar el río de forma correcta para la agricultura, lograr el transporte de agua hasta el centro de la ciudad por medio de canales, desecar algunas ciénagas y pantanos, además de señalar zonas ejidales que permitan el pastoreo de ganado mayor y menor.

En el siglo XVIII, la ciudad se expandió preferentemente de oeste a este, y surgieron distintos proyectos que buscaban mejorar la situación de la ciudad. Por ejemplo, en 1785 se modificó el acueducto, pasó de troncos y horcones a cantera, lo cual, no solo sirvió

¹⁵⁵ PAREDES, “Valladolid y su entorno en la época colonial”, p. 146.

¹⁵⁶ Al respecto Carlos Paredes menciona que: “Valladolid fue fundada con todos los honores de ciudad nobiliaria, con intenciones de establecer ahí a familias españolas de alcurnia, a fin de reproducir en lo posible el boato y los aires de corte de la metrópoli española”. PAREDES, “Convivencia y conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de Indios, 1541-1809”, p. 35.

¹⁵⁷ CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.87

para que más población tenga acceso al agua, sino también para dar trabajo a la gente debido a que la ciudad atravesaba un momento de escases. Auspiciado por Fray Antonio de San Miguel, este acueducto está compuesto por 253 arcos de medio punto y actualmente es considerado patrimonio de la ciudad.

Cabe destacar que para fines de este siglo la expansión de la ciudad también se relaciona con el aumento de población indígena, los cuales se habían asentado en la periferia de la loma en los llamados barrios. Algunos de estos tenían nula separación con el centro y hasta mantenían la traza de la ciudad como San Pedro, San Juan de los mexicanos y del Carmen. Mientras otros mantenían una distancia poco considerable, dado que se encontraban dentro de los límites que dan los ríos: Los Urdiales, San Miguel Ichaqueo, La Concepción y Guayangareo. Por último los que se encontraban fuera del límite mencionado: Checacuaro, Santa Ana, Santa Catarina, Chiquimitío, Santiaguito, y aún más alejados San Miguel Pomacataro, Santa María y Jesús del Monte (*figura 1*). A diferencia del casco urbano, las casas de los barrios eran generalmente de adobe,¹⁵⁸ material más fácil de destruir que la roca, por lo cual no quedan vestigios. Estas poblaciones fueron movilizadas a partir de los requerimientos que imponía el crecimiento de la ciudad y los cambios en la legislación. Por ejemplo, San Pedro fue transformado de barrio de indígenas a Paseo, lugar de residencia de la clase adinerada de Morelia.

Para el año de 1786 llegó a Nueva España la Real Ordenanza de Intendentes que colocó a Valladolid como capital de Michoacán, ocho años después, en 1794, y debido al crecimiento que habían tenido las ciudades, el rey Carlos IV emitió una cedula para establecer nuevas ordenanzas en materia político-urbanístico, las ciudades debían dividirse en cuatro cuarteles mayores y cada uno de estos debía contar con alcalde, para así poder encontrar soluciones rápidas a los problemas que aquejen. El siglo termina con disgustos por parte de los criollos, debido a las leyes de intendentes y al proteccionismo económico español que desconoce en su mayoría las necesidades reales de la Nueva

¹⁵⁸ PAREDES, “Convivencia y conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de Indios, 1541-1809”, p. 48.

España, en otras palabras, los países americanos se convierten en el sustento económico de la metrópolis y a su vez está no tuvo consideración con sus colonias.

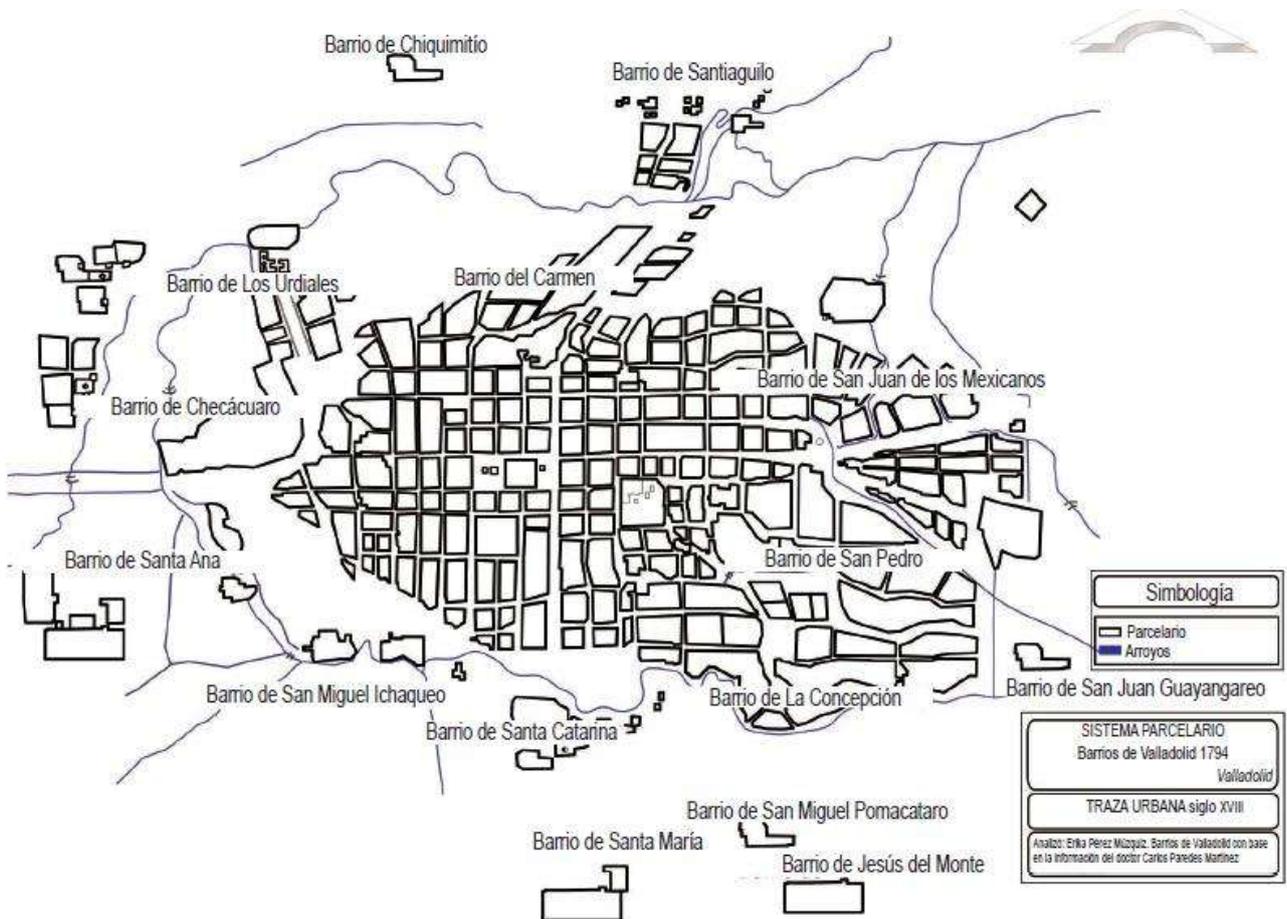


Figura 1. Barrios de Valladolid, 1794. Tomado de PAREDES, “Convivencia y conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de Indios, 1541-1809”, p. 43.

Gran sorpresa se llevaron las colonias de España en América al enterarse que la metrópolis fue invadida por el Primer Imperio Francés bajo la dirección Napoleón Bonaparte, y que el rey Carlos IV y su sucesor Fernando VII habían sido obligados a abdicar a favor del hermano de este, José I Bonaparte, en 1808. A pesar de la promulgación de la Constitución de Bayona que reconocía la autonomía de las provincias americanas del dominio español, se gestó en América la idea de desconocer al rey usurpador, asimismo, algunos criollos vieron en este acontecimiento la oportunidad de independizarse de la Metrópoli, como lo habían hecho las trece colonias británicas en 1776.

La primera conspiración contra el régimen imperial o monárquico en Nueva España se gestó en la ciudad que describimos en el presente apartado, conocida como la conjura de Valladolid, estuvo dirigida por los oficiales de la milicia Mariano Michelena y José

María García Obeso y tenía como objetivo formar una junta de gobierno nacional y autónoma.¹⁵⁹ Esta fue descubierta y los participantes apresados, aunque pronto liberados bajo el alegato de que su objetivo era restituir el gobierno de la Nueva España a Fernando VII.

Asimismo, cuando las autoridades virreinales conocieron sobre la insurrección del cura Hidalgo, los participantes de la conjura de Valladolid fueron apresados nuevamente y enviados a distintos lugares, por ejemplo Mariano Michelena fue exiliado a España. Miguel Hidalgo, ex rector del Colegio de San Nicolás en Valladolid, inicia el 16 de setiembre de 1810 en el pueblo de Dolores, en la intendencia de Guanajuato, el movimiento que culminaría con la declaración de la independencia de México.

Tan solo un mes después del inicio de la insurrección, el 15 de octubre de 1810, llegan a Valladolid las fuerzas insurgentes, y un día después entra en ella el coronel Mariano Jiménez sin encontrar obstáculos, y el 17 de octubre el generalísimo Miguel Hidalgo acompañado de los generales Ignacio Allende, los hermanos Aldama y su ejército de 8000 hombres.¹⁶⁰ Solo se quedan dos días en Valladolid, el 19 salen rumbo a la ciudad de México con el objetivo de tomarla, para retornar un mes después debido a la derrota sufrida en Aculco. Sin embargo, Valladolid había sido recuperada por el brigadier realista José de la Cruz, tras distintos intentos en 1812 y 1813 los insurgentes no logran recuperarla.

Cabe destacar el déficit de habitantes que sufrió Valladolid durante los inicios de la guerra de independencia, Carmen Carreón realiza la siguiente observación: “Por ser bastión realista, el acoso insurgente de que fue objeto provocó que de los aproximadamente 20 mil habitantes que registraba en 1810, en 1811 quedaran entre 3 mil y 4 mil”,¹⁶¹ quedando de esta forma una ciudad casi deshabitada desde el inicio de la insurrección en pro de la independencia de México debido a la emigración en busca de lugares con algo de tranquilidad.

En 1813, el primer Congreso de Chilpancingo proclama el acta de Independencia el 6 de noviembre, y es el vallisoletano José María Morelos quien propone instalar el congreso en su ciudad de origen. Este, se presenta en Valladolid el 22 de noviembre de 1813 con

¹⁵⁹ OCHOA y SANCHEZ, *Breve historia de Michoacán*, p.14.

¹⁶⁰ DAVILA y CERVANTES, *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*”, p.41.

¹⁶¹ CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.259.

los jefes insurgentes Mariano Matamoros, Hermenegildo Galeana, Nicolás Bravo y Manuel Muñiz y un ejército de 3000 hombres y treinta cañones,¹⁶² sin embargo, son derrotados por las fuerzas del ejército realista comandados por el brigadier Ciriaco del Llano y el también vallisoletano, coronel Agustín de Iturbide.

La insurgencia se debilita debido al retorno al poder de Fernando VII al trono de España en 1814, por lo cual ya no existía la excusa de rebelarse contra un usurpador, sin embargo, quedan a cargo de la insurgencia aquellos que exigían la independencia de México. A pesar del apoyo que dieron los “realistas” en América al gobierno español, este les da la espalda en sus requerimientos y en 1820 anula las leyes y decretos de la Constitución de Cádiz, las cuales abolieron los mayorazgos y todo tipo de trabajo forzado, además de imponer medidas en beneficio de la Metrópoli, los latifundistas recién dieron cuenta de la oposición que resultaba para sus intereses mantener la colonia, por lo cual recién se interesaron por la independencia.¹⁶³

Agustín de Iturbide, el coronel realista que había vencido en Valladolid a los insurrectos liderados por Morelos, cambió de bando y entabló comunicación con los sobrevivientes del movimiento en pro de la independencia y con su líder el jefe afroestizo Vicente Guerrero. La ciudad es recuperada por los insurgentes de forma pacífica gracias a los tratados del Plan de Iguala, y “el 13 de mayo de 1821 se presentaron las fuerzas trigarantes al mando de Agustín de Iturbide. El 22 de mayo Iturbide entró a Valladolid y nombró intendente a su pariente político Ramón Huarte”.¹⁶⁴ Asimismo en 1824 se dividió la República en Estados, por lo cual se constituyó el estado de Michoacán tomando como capital la ciudad de Valladolid.

La guerra de independencia dejó estragos en distintos lugares de la recién formada república mexicana, no obstante, tuvo un impacto especial en Valladolid por ser el lugar de gestación de las ideas insurgentes, como se ha mencionado, fue sede de la primera conspiración contra el estado monárquico, asimismo Miguel Hidalgo fue rector del Colegio de San Nicolás, además de ser lugar de nacimiento de José María Morelos y también de Agustín de Iturbide. De esta forma Valladolid, se encontró siempre como bastión importante para el bando insurgente y también el realista.

¹⁶² DAVILA y CERVANTES, *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, p.41

¹⁶³ OCHOA y SANCHEZ, *Breve historia de Michoacán*, p.15

¹⁶⁴ DAVILA y CERVANTES, *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, p.41.

El inglés Henry George Ward visitó la ciudad de Valladolid en 1827 y la calificó como un lugar “destruido y abandonado”.¹⁶⁵ Aún con todo lo que había aguantado la ciudad, no dio un paso atrás en la búsqueda de consagrarse como centro político del ahora estado de Michoacán, en este sentido, se tomó la decisión de nombrar a la ciudad capital con el nombre de Morelia el 12 de setiembre de 1828, en honor a uno de sus hijos más destacados, José María Morelos personificación del patriotismo en pos de “la destrucción del régimen colonial y la formación de un gobierno autónomo”,¹⁶⁶ el héroe tenía arraigo popular y es por ello el honor que le merece.

En efecto, es de esta forma en la cual la loma de Guayangareo, baldía en la época prehispánica, se convirtió en el sitio perfecto para fundar la ciudad española, lugar central de la provincia de Michoacán, que luego sería “cuna de héroes y crisol de pensadores” de la independencia,¹⁶⁷ llamada dicha ciudad en orden cronológico Nueva Ciudad de Michoacán, Pueblo de Guayangareo, Ciudad de Guayangareo, Valladolid y Morelia.

La recién nombrada Morelia emprendió un proceso de recuperación material y económica, escenario que sería interrumpido por la Guerra de Reforma, sin embargo, las leyes promulgadas en esta última etapa lograrían cambios importantes a nivel urbano en Morelia, se profundizará sobre esta situación en el siguiente apartado. Con el restablecimiento de la república en 1867 se lograrán cambios sustanciales en la ciudad hasta 1910, fecha en la que dio inicio la Revolución Mexicana, acontecimiento que nuevamente detiene los cambios. Morelia durante estos años no tuvo un gran crecimiento, solo se implementaron nuevos servicios, además siguió manteniendo su traza ortogonal y sin desbordarse de la loma en la cual se fundó. Hecho que cambiaría recién al culminarse el movimiento revolucionario y empezaría una época de crecimiento demográfico exponencial.

Como se observa, la loma elegida por cuestiones geográficas, se transforma en el centro político de todo el estado, y también cultural, pero que significa esto para Morelia y para los morelianos. En un siguiente apartado se abordará esta relación que propone que Morelia consolida su centralidad política también desde el ámbito simbólico, al imponer

¹⁶⁵ WARD, *México en 1827*, p.697.

¹⁶⁶ OCHOA y SANCHEZ, *Breve historia de Michoacán*, p.15

¹⁶⁷ Lema que acompaña al nombre de la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.

en el discurso hegemónico “su centro” como la Morelia deseada y la única digna de mostrar, mientras los espacios periféricos son excluidos del discurso oficial.

Por último, cabe mencionar que en el siguiente apartado se abordará la historia de Morelia propiamente dicha, poniendo énfasis en la transformación urbanística que sufrió la ciudad en busca de ser más moderna, modernidad sustentada en distintos indicadores dependiendo de la época, siglo XIX y XX, asimismo el crecimiento desbordante que sufrió en la etapa de la posrevolución y que causaron modificaciones drásticas en el territorio: cambios en el uso de suelo, asentamientos en zonas inundables, ruptura con la traza ortogonal, entre otros .

2.3.El camino hacia la modernidad de Morelia

Para el filósofo y sociólogo Jürgen Habermas el “concepto profano” de modernidad se refiere al periodo que “expresa la convicción de que el futuro ha empezado ya: significa la época que vive orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo futuro”,¹⁶⁸ esto con la premisa de alcanzar el progreso, quiere decir una mejoría en la condición humana. Aunque insuficiente este primer acercamiento para señalar todo lo que conlleva “la modernidad”, sintetiza de forma precisa la visión del “modernista”, aquel que aspira a tener en su contexto lo más avanzado: instituciones y tecnologías que satisfagan las necesidades de manera más eficaz.

Quiere decir que esta palabra nos sitúa en una confrontación entre lo moderno, el futuro, y lo antiguo, el pasado, teniendo como objetivo estar en la avanzada: cultural, social, política, económica, industrial y tecnológica. Entonces, la modernidad como proyecto:

Conjuga la emancipación del pasado (cultural, de las prácticas simbólicas, de las modas, etc.) con un proyecto tanto expansivo (que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de bienes) como renovador (mejoramiento e innovación incesante entre la naturaleza y la sociedad) y lo armoniza con un plan democratizador (movimiento que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados para lograr una evolución racional y moral).¹⁶⁹

¹⁶⁸ HABERMAS, *El discurso filosófico de la modernidad*, p. 16.

¹⁶⁹ GARCIA, “La modernidad: Sintomatología de los procesos modernizantes en las sociedades”, pp. 55-56.

En este sentido, se busca abandonar las prácticas culturales consideradas atrasadas, poseer la naturaleza y conseguir su máximo aprovechamiento a partir de su manipulación, objetivo alcanzado de mejor manera gracias a la industria y la tecnología, además de promover una “evolución racional y moral” del ser humano a partir de la educación, y con ello eliminar progresivamente la desigualdad. A primera impresión el proyecto modernizador es prometedor, sin embargo, se construye desde una visión desarrollista de la humanidad, donde el progreso es punto central del avance del tiempo y lo occidental se posiciona como el centro de dicho progreso, quiere decir, la hegemonía desde donde se otorgan las categorías de lo correcto y lo incorrecto, lo civilizado y lo bárbaro, el progreso y el atraso, entre otras, esto en detrimento de todo aquel que no encaje en su modelo ideal de sociedad.

Por tanto, cuando se alude a la renuncia de las prácticas culturales consideradas “atrasadas” en favor del progreso, por ejemplo, se busca eliminar o convertir a culturas no occidentales en occidentales. De igual forma, la modernidad desconoce prácticas relacionadas a la naturaleza que no sean su utilización para el consumo del mercado, la industria y la tecnología consiguen mejores canales de producción, circulación y consumo de estos bienes. Por último, en lo que respecta a la educación el lema “eliminar la desigualdad” toma fuerza en medida que transmite la intención modernista de homogenizar a las masas.¹⁷⁰

La ciudad de Morelia sufre cambios enfocados a alcanzar la modernidad urbanística a partir de la ejecución de las Leyes de Reforma. Estas se sustentaban en los principios liberales y tenían como finalidad la secularización y la eliminación de las corporaciones.¹⁷¹ Entre estas se destacan, debido a las modificaciones que ocasionaron en las ciudades: la Ley de desamortización de bienes de corporaciones civiles y eclesiásticas (1856), la Ley de nacionalización de bienes eclesiásticos (1859), además de los decretos sobre la secularización de cementerios (1859) y de secularización de hospitales y establecimientos de beneficencia (1863).

¹⁷⁰ Marco Calderón considera que en la gestación del ideal de nación mexicana, la educación interviene para “crear nación”, esto implicó la búsqueda de homogeneizar la cultura, castellanizar indígenas y socializar el sentimiento de ser mexicano. CALDERON, “Festivales cívicos y educación rural en México 1920-1940”. Asimismo, Flores Cano considera que al darse la Revolución, el nacionalismo “tenía como objetivo uniformar las creencias colectivas y fomentar un sentimiento de unidad familiar”. FLORESCANO, *Etnia, estado y nación*, p. 46.

¹⁷¹ TÉLLEZ, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, p. 61.

Tras la aplicación de las Leyes de Reforma, los espacios y edificios pertenecientes a la Iglesia o a corporaciones adquirieron nuevos usos, por el ejemplo, el templo de El Carmen se convirtió en el local del primer cuerpo de caballería, y muchos de los atrios-cementerios de las iglesias fueron transformados en plazas y mercados.¹⁷² Asimismo, estas propiciaron la apertura a nuevas vialidades a partir del fraccionamiento de grandes manzanas, principalmente eclesiásticas, por ejemplo, San Francisco, en donde se crearon dos calles (*figura 2*).



Figura 2. José Mota, Calle por construir [Fragmento de plano], 1857.

El gobierno, a través del Ayuntamiento de Morelia, al ver la movilización del mercado del suelo, se adjudica ciertos espacios con la finalidad de desarrollar nuevo equipamiento, por ejemplo, la creación de “paseos” en las periferias de la ciudad se propuso desde 1856:

Las razones que se han tenido presentes para la designación son las siguientes. Para la primera: que los terrenos estén dedicados para el paseo; para la segunda: que los referidos solares que en ella se contienen deben acuñarse también para paseo, y dedicarse el M. H. Ayuntamiento a mandar elevar algo el terreno, aunque sea paulatinamente, para que con el tiempo desaparezcan los enlagueados que ahí se forman.¹⁷³

El aumento y mejoramiento de espacios públicos en la época generaron una mayor socialización, el paseo se volvió parte importante de la vida del habitante de Morelia.

¹⁷² TÉLLEZ, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, p. 76-77.

¹⁷³ Archivo Histórico Municipal de Morelia, Caja 75, Exp. 18, 1856.

Destaca la transformación del barrio de indios de San Pedro a Paseo en la década de 1860, proyecto del ingeniero belga Guillermo Wodon de Sorinne, el cual dispuso los andadores y la lotificación con trazas radiales.¹⁷⁴ En poco tiempo, este lugar se volvió en el principal espacio recreativo de la ciudad, además de estar perfectamente conectado con la avenida principal, y ser el primer proyecto habitacional en la periferia.¹⁷⁵

El señalamiento que se hace sobre la necesidad de desaparecer los “enlagnados” es de suma importancia, dado que, para la época se consideraban estos: Pantanos, Ciénegas y zonas inundables, como focos de infección que causaban estragos en la salud. Cabe destacar que la mayoría de estos se encontraba en la zona norte de la ciudad, en las cercanías de los ríos Grande y Chico. Sin embargo, la desecación de los mismos empezaría aún en la última década del siglo XIX, lo cual haría posible la creación de nuevas áreas habitables.¹⁷⁶

Como parte de los nuevos equipamientos urbanos de Morelia, se destaca el empedrado y embanquetado de algunas vialidades, debido a que esto ayudaría a mantener limpio el lugar por donde se transita; conforme con las ideas del siglo XIX, las conductas salubres son parte del ideal moderno.¹⁷⁷ Como se observa, la transformación de la ciudad se da en diversos aspectos, sin embargo, como menciona Carolina Téllez:

Las obras realizadas en Morelia, se ejecutan preferentemente en el centro, y en las vialidades de acceso al asentamiento. Esta decisión jerarquizó el área central de la ciudad, sitio en el cual se encontraba agrupado el equipamiento urbano y residencia de las familias ilustres de Morelia. Lo anterior confirmaba que la noción de centro de la ciudad virreinal, continuaba como una permanencia en el periodo independiente.¹⁷⁸

Y continuó en las siguientes etapas de la historia de Morelia, como veremos más adelante. Por otro lado, la misma autora considera que en esta etapa los cambios en la estructura material de la ciudad fueron mínimos, se mantuvo el trazo y la mayor parte de

¹⁷⁴ AZEVEDO, “Morelia decimonónica en la mirada de los viajeros extranjeros”, p. 24.

¹⁷⁵ AGUILERA, *La zona Centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX*, p.29.

¹⁷⁶ TÉLLEZ, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, p. 93.

¹⁷⁷ Al respecto Ricardo Aguilera señala: “el grado de limpieza, amplitud y pavimentación de la calle se convertiría en reflejo de la belleza de la ciudad y en clara expresión de su grado de modernización”. AGUILERA, *La Zona Centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX*, p. 16.

¹⁷⁸ TÉLLEZ, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, p. 92.

edificaciones se conservaron aunque con algunas modificaciones. Morelia participaba del discurso de la modernidad y se encontraba en el inicio del proceso por materializarla.

Los conflictos armados como la Guerra de Reforma y los que continuaron a esta etapa, la Intervención Francesa y las distintas rebeliones armadas, “propiciaron el abandono y deterioro de la estructura material en la mayor parte de las ciudades”,¹⁷⁹ entre estas Morelia. La situación cambiaría con la instauración del régimen de Porfirio Díaz, quien tuvo como lema de su gobierno “orden y progreso”, en correspondencia con las ideas modernistas.

Díaz toma la presidencia por primera vez luego del triunfo de la revolución de Tuxtepec en 1876, asume el cargo nuevamente en 1877 como presidente interino, para luego asumir el cargo de forma constitucional de 1877 a 1880, fecha en la cual deja en el cargo a su compadre y amigo el Gral. Manuel del Refugio González, para luego retornar a la presidencia de 1884 hasta 1911, estando a cargo del país un total de 31 años.

La revolución de Tuxtepec, dirigida por Porfirio Díaz, fue la conclusión bélica del Plan de Tuxtepec, el cual buscaba destituir al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, quien había asumido la presidencia de forma interina tras la muerte de Benito Juárez para luego hacerse de la presidencia por medio de elecciones en 1872. A finales de este periodo presidencial, en 1876, Lerdo de Tejada buscó continuar en el cargo a partir de la reelección, lo cual ocasionó un disgusto generalizado de la sociedad, Díaz contrincante suyo en ambas elecciones decide levantarse en armas apoyado por un gran número de militares y el pueblo, que, lo consideraba un héroe de la segunda intervención francesa en México.

Algunos principios de este plan eran:

Tendrán el mismo carácter de Ley Suprema la No-Reelección de presidente y gobernadores de los Estados... Se desconoce a don Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la República, y a todos los funcionarios y empleados designados por él... Serán reconocidos todos los gobernadores de los Estados que se adhieran al presente plan... Se harán elecciones para Supremos Poderes de la Unión, a los dos meses de ocupada la capital de la República.¹⁸⁰

Quiere decir que Porfirio Díaz se oponía a la reelección como parte de su plan político.¹⁸¹ Una vez derrocado el gobierno de Lerdo de Tejada, Díaz nombra como

¹⁷⁹ TÉLLEZ, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, p. 89.

¹⁸⁰ DÍAZ, “Plan de Tuxtepec”, p.2.

¹⁸¹ Cabe destacar que el Plan de la Noria que se oponía a la reelección de Benito Juárez en 1871 concluye con la frase “Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejército del

presidente interino al Gral. Juan Méndez, liberal de renombre, el cual en su poco tiempo en el cargo, del 6 de diciembre de 1876 al 16 de febrero de 1877, y ciñéndose al Plan de Tuxtepec decreta la libertad de culto y la obligatoriedad de la educación primaria.

Luego del corto gobierno de Méndez, Díaz vuelve como interino para a los pocos meses volverse presidente constitucional en su periodo 1877-1880, con el cual iniciaría una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales bajo el lema positivista “orden y progreso” que durarían hasta su renuncia en 1911. En este sentido, en el presente apartado se considera al Porfiriato el periodo que va de 1877 a 1911, haciendo la salvedad que si bien entre 1880 y 1884 gobernó el Gral. Manuel del Refugio González estuvo bajo el mando de Porfirio Díaz.

Durante este periodo, Díaz realizó cambios importantes en materia económica que permitieron la inserción del país en el mercado mundial, en virtud de la apertura a las inversiones preferentemente extranjeras y relacionadas con las comunicaciones, obras públicas, administración y otros elementos que impulsaron el tan afamado progreso.¹⁸² Estos avances generalmente fueron ajenos a los intereses populares, en tanto que, el crecimiento económico propuesto por el Porfiriato fue a través del fortalecimiento de las clases dominantes. En lo referido, se puede desglosar el lema “orden y progreso” donde el orden es para las clases populares y el progreso para las clases adineradas.

En lo que respecta a Michoacán, el Porfiriato adquiere relevancia efectiva a partir de 1881, con la gubernatura de Pudenciano Dorantes. En esta etapa se realizaron algunos cambios que encaminaron al estado a la modernidad, Ángel Gutiérrez señala que “la inversión extranjera en Michoacán se intensificó en los años comprendidos entre 1880 y 1911. Las inversiones estadounidenses, inglesas y francesas fueron volcadas a los ferrocarriles, la minería, las empresas madereras y la industrialización de la carne”,¹⁸³ además hace su aparición la banca y la burguesía financiera.

Las obras públicas más sobresalientes de Dorantes en lo que respecta a Michoacán se encuentran: el servicio telefónico en 1881, la calzada de la laguna Cuitzeo en 1882, la vía férrea Morelia-México en 1883 y la creación del Registro Público de la Propiedad en

poder, y esta será la última revolución”. DÍAZ, “Plan de la Noria”, p. 48. Citado en CARREÑO, *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos*, p.43-49.

¹⁸² ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, pp. 50-57.

¹⁸³ GUTIERREZ, “Política económica de los gobernadores porfiristas 1876-1910”, p. 147.

1884. Las repercusiones de una obra tan importante como el ferrocarril no se hicieron esperar: la apertura de un mercado nacional, con esto la llegada de personas desde otras latitudes para concretar negocios, una mayor movilidad dentro del estado y la migración del campo a la ciudad en busca de oportunidades. Además, dentro de los efectos del ferrocarril se encuentra la creación del tranvía urbano de Morelia en 1883.¹⁸⁴ En síntesis, las obras de transporte y comunicaciones lograron mejorar la conexión entre las distintas escalas: nacional, estatal y local, lo cual ayudó a las clases dominantes a tener un mayor control sobre los recursos naturales y humanos, sin embargo, esta mayor comunicación también promovió en las clases populares un mejor conocimiento de la realidad del estado y del país.

Los adelantos tecnológicos y científicos de la época en pos del progreso se siguieron promoviendo durante la siguiente gubernatura de Michoacán, ocupada esta vez por el amigo de Porfirio Díaz, el Gral. Mariano Jiménez, quien imposibilitado de ejercer este cargo debido a su origen oaxaqueño fue declarado ciudadano michoacano por el congreso local tan solo un mes antes de las elecciones.¹⁸⁵ Jiménez, defensor del Porfiriato, permaneció en el cargo de gobernador de Michoacán de 1885 a 1889 y generó algunas obras de gran importancia para el estado y para Morelia. Inauguró el ramal Morelia-Pátzcuaro en 1886, uniendo dos de las ciudades más importantes del estado, así como también el ramal Yurecuaro-La Piedad en 1888. En este último año, firma con el Sr. H.C. Warters, director gerente del Banco de Londres, México y Sudamérica para el establecimiento de una sucursal en Morelia,¹⁸⁶ además del contrato con F. Adam Sucesores de la ciudad de México para el establecimiento del alumbrado eléctrico, el cual se inauguraría en setiembre de este mismo año.¹⁸⁷

Aunque el telégrafo se introdujo en Michoacán en 1870, a partir de 1885 empezó a ser dirigido y administrado por el gobierno estatal, para esta época 15 cabeceras de distrito contaban con líneas de comunicación telegráfica lo cual hacía sentir una mayor presencia de los poderes del estado. Entre 1888 y 1889, el gobernador Jiménez aprueba el primer

¹⁸⁴ DAVILA, Carmen; CERVANTES, Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*, p.87.

¹⁸⁵ AGUILAR, *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*, p. 73.

¹⁸⁶ GUTIERREZ, “Política económica de los gobernadores porfiristas 1876-1910”, p. 149.

¹⁸⁷ PEREZ, “Sistemas de alumbrado y compañías eléctricas en Morelia durante el Porfiriato”, p.99.

presupuesto estatal para el mantenimiento y mejoramiento del servicio del sistema telegráfico, el cual tenía considerado un total de 24 mil 198 pesos para esta labor.¹⁸⁸

En correspondencia con las obras públicas de carácter educativo, Jiménez tuvo un gran interés “por impulsar la instrucción primaria, secundaria y profesional, asimismo como la cultura”,¹⁸⁹ dado que su gobierno apoyó directamente a la Escuela de Artes inaugurada poco antes de que asuma el cargo de gobernador, creó la Academia de Niñas en 1886 para la enseñanza secundaria y profesional de mujeres, así como también 66 escuelas en diversas regiones de Michoacán.¹⁹⁰ De igual forma, trasladó la Biblioteca Pública a la planta baja del Colegio de San Nicolás, lo cual mejoró la afluencia a este local, por último, el dos de febrero de 1886 crea el Museo Michoacano.

Este apoyo a la educación y a la cultura por parte de gobierno porfirista tiene como cometido promover un ideario del deber ser de la nación mexicana, esto a partir de la valoración de héroes patrios y el territorio, por ejemplo, a través del arte público o la creación de museos. Al respecto, los héroes y acontecimientos valorados son seleccionados por estar acorde a los objetivos del oficialismo, en el caso de Morelia se erigen monumentos a José María Morelos en 1887 y a Melchor Ocampo en 1888.

Este último año, 1888, se realizaban las elecciones federales de México. Porfirio Díaz desconociendo los principios del Plan de la Noria y la revolución de Tuxtepec, que el mismo había defendido, hizo modificaciones en la ley que le permiten perennizarse en el poder a partir de la reelección inmediata. Sin opositor en la contienda electoral, gana las elecciones de este año y prefiere no hacer grandes cambios de personalidades políticas en las instituciones que lo respaldan.

En correspondencia con lo mencionado, el Gral. Mariano Jiménez es reelecto como gobernador, aunque no asume el cargo debido a que su elección es contraria al artículo 48 de la constitución del estado,¹⁹¹ la siguiente diputación lo ayuda y cambia mencionado artículo haciendo posible que este asuma la gubernatura. Algo inaudito sucedió durante este periodo, el Gral. Jiménez enfermó por lo cual solicitó licencia dejando como

¹⁸⁸ URIBE, “Las comunicaciones y medios de transporte 1870-1910”, p. 187.

¹⁸⁹ GUTIERREZ, “Política económica de los gobernadores porfiristas 1876-1910”, p. 149. De igual forma el profesor Jesús Romero Flores considera que una de las principales preocupaciones de Mariano Jiménez fue el fomento a la educación pública. Citado en ROMERO, *El general Don Mariano Jiménez*, p. 9.

¹⁹⁰ ROMERO, *El general Don Mariano Jiménez*, p. 11.

¹⁹¹ AGUILAR, *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*, p. 75.

gobernador interino a Aristeo Mercado. Tras la prematura muerte de Jiménez en febrero de 1892, se mantiene en el cargo Aristeo Mercado para culminar el periodo para el cual fue el electo el primero. Tras este primer interinato, se perenniza en el poder como parte de la estructura gubernamental Porfirista, quiere decir que se mantiene en el cargo de gobernador de Michoacán hasta la caída del régimen en 1911.

Durante el gobierno de Mercado se creó la Escuela Industrial Militar de Porfirio Díaz (1891), el Panteón Municipal al noroeste (1895), la Escuela de Medicina (1896) y el Hospital General (1901) al oeste sobre la avenida nacional, la escuela de prácticas pedagógicas (1901), la sociedad Michoacana de Geografía y Estadística (1904), entre otras instituciones, asimismo, el mejoramiento y traslado de la planta eléctrica al Paseo de San Pedro (1897) y la primera tubería de agua hecha de fierro (1908) todo esto con la finalidad de mostrar una mayor modernidad.¹⁹²

El panteón y hospital eran parte importante de la cultura higienista promovida desde el siglo XIX. La Escuela de Medicina y la de prácticas pedagógicas proporcionaban al estado profesionales con la capacidad de encontrar solución a posibles enfermedades y formar a los futuros ciudadanos respectivamente, salud y moral eran indicadores de la modernidad. En lo que respecta a la Escuela Industrial Militar y la Sociedad de Geografía y Estadística, ambas instituciones buscan tener un mayor control sobre la población general, en el primer caso creando adeptos al régimen y en el segundo teniendo un mayor conocimiento sobre el territorio y sus relaciones.

De igual forma, las tecnologías de la época más requeridas eran luz eléctrica, agua potable, saneamiento y teléfonos, indicadores de modernidad en lo que refiere a vivienda. La ciudad tuvo mejoras sustanciales durante el Porfiriato, que para esta época, ya se habían asimilado con el paisaje urbano y que se convertían progresivamente en necesidades básicas:

Mantenimiento y aseo de calles, cimentación de banquetas, empedrados y cañerías, el embellecimiento de espacios urbanos destinados al esparcimiento de la población...la implementación de obras de saneamiento como drenajes, mercados, penitenciaría, hospital y cementerios, la instalación de alumbrado público, y el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias, telegráficas y telefónicas.¹⁹³

¹⁹² FLORESCANO, *Historia general de Michoacán* (Vol. III).

¹⁹³ CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.264.

Cabe destacar que el aumento poblacional impulsó un crecimiento acelerado de la ciudad: las 32 calles que tenía en el año 1860, se transforman en 90 en 1883 y en 293 para 1890.¹⁹⁴ En esta situación intervino el liberalismo de la política de Díaz, dado que generó uno de los fenómenos característicos de la ciudad moderna “la especulación sobre la propiedad de suelo, el surgimiento de los promotores y la consecuente promoción inmobiliaria”.¹⁹⁵ Si bien se observa que hacia fines del siglo XIX la mancha urbana de la ciudad se encontraba “contenida al sur, poniente y norte por la presencia de los ríos chiquito y grande”, se identifican tres tendencias de crecimiento: Hacia el oriente por la cercanía con el Bosque San Pedro, hacia el sur por la calzada Juárez además de la cercanía con el poblado de Santa María y hacia el norte por la cercanía con la vía ferroviaria.¹⁹⁶

Las circunstancias suponían la formulación de un gran negocio a partir de la segmentación en lotes de terrenos cercanos al centro y hacía las direcciones mencionadas. Cabe destacar que en el plano de la ciudad de 1898, realizado por el Ing. Porfirio García de León, se observa al norte y tras las vías del tren la frase “colonia en proyecto” (*figura 3*),¹⁹⁷ en lo que era conocido como el Paseo de las Lechugas, actual colonia Industrial, sin embargo, este proyecto no se concretó. De igual modo, fue durante el gobierno de Aristeo Mercado que se fundó el 18 de enero 1903 la primera colonia de Morelia llamada Vasco de Quiroga. Esta se construiría al oriente de la ciudad, en los terrenos del Rancho Los Arcos de Rafael Elizarrás,¹⁹⁸ cercana al Paseo de San Pedro y límite de las líneas telefónicas.

¹⁹⁴ CARREÓN, *Valladolid/Morelia y sus ríos*, p.265.

¹⁹⁵ ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 52.

¹⁹⁶ GARCIA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia”, p. 57.

¹⁹⁷ Cabe resaltar que el plano mercantil de 1903, en el cual aparece por primera vez la colonia Vasco de Quiroga, es una copia del plano mencionado, 1898, por lo cual mantiene la frase “colonia en proyecto” en el paseo de las lechugas.

¹⁹⁸ AHMM Caja 13, Exp. 1, 1903.

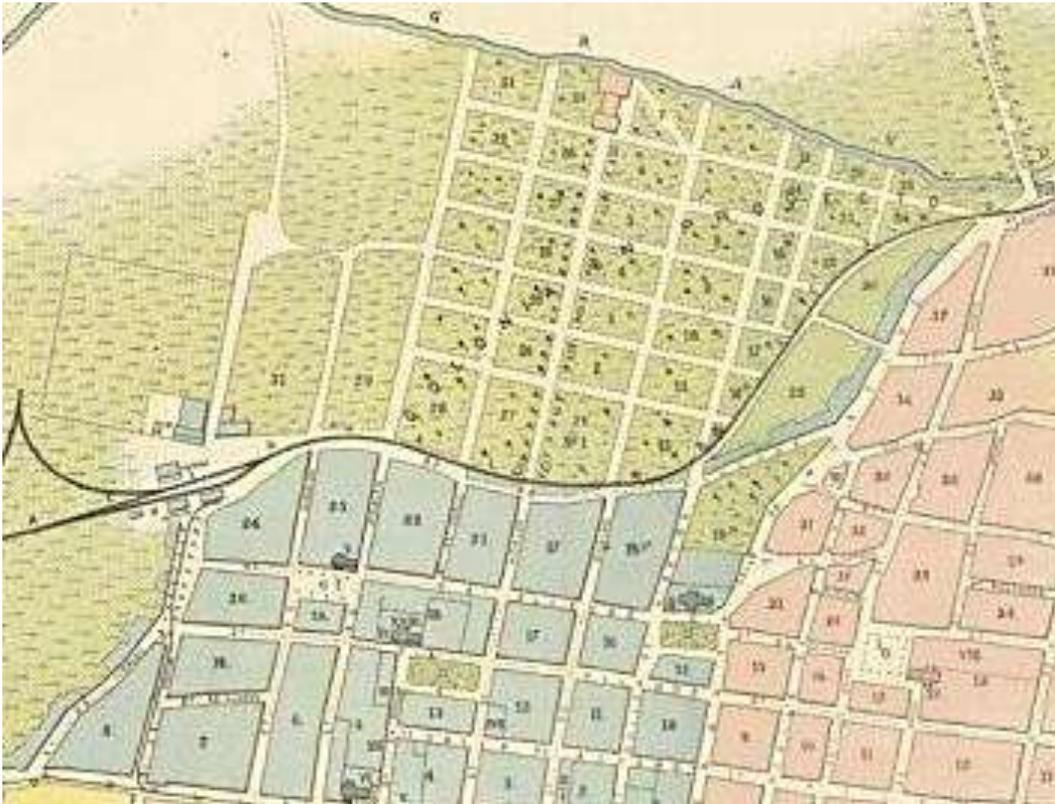


Figura 3. Fragmento de plano de 1898. Tomado de CERVANTES, Desarrollo Urbano de Morelia, pp. 80-81.

Contrario al crecimiento demográfico que mostraban las estadísticas, esta colonia no fue habitada rápidamente. Dos problemas intercedían en el desarrollo del proyecto, primero los costos no eran accesibles para las clases trabajadoras y segundo la compra de terrenos se dio fundamentalmente por clases adineradas para mantener capital de inversión en suelo,¹⁹⁹ quiere decir que el suelo se transforma en una mercancía, donde el valor de cambio es infinitamente mayor al valor de uso predominante en el momento. Como parte de la sensación de que habría un pronto crecimiento urbano en Morelia se crea, también en 1903, la colonia Vista Bella en el predio conocido como Tierra Amarilla, en asociación del dueño José Díaz Gutiérrez y Jerónimo Calderón,²⁰⁰ sin embargo, se le niega el permiso hasta que realice ciertas modificaciones, por increíble que parezca, la aprobación por parte del gobierno se dio diez años más tarde, en 1913.

En este mismo sentido, de aprovechar y dividir terrenos para generar mejores réditos, se crean las colonias la Concepción y Del Parque en 1905 y la Juárez en 1907, la primera

¹⁹⁹ ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 83.

²⁰⁰ AHMM Caja 526, Exp. 5, 1903.

al este de Morelia y al sur del paseo de San Pedro, mientras las otras dos al sur de la ciudad. Al igual que las anteriores mencionadas Vasco de Quiroga y Vista Bella, permanecieron en su mayoría deshabitadas, dado que, la mayoría de propietarios de lotes tenían casas en el centro en las cuales contaban con los servicios básicos de energía eléctrica, agua potable y alcantarillado.

Como se observa, la ciudad de Morelia era un claro ejemplo de lo que sucedía en el país entero. El progreso extraordinario en materia económica y de infraestructura era pura apariencia, dado que solo satisfacía a los partidarios del régimen: ejército, clero y burguesía, mientras la gran mayoría permanecía pobre, ignorante y en malas condiciones laborales. En palabras de Guadalupe Chávez “una modernidad más ilusoria que real, donde los progresos materiales como por ejemplo el ferrocarril, teléfono, luz, trazado de calles, limpieza, sanidad de alcantarillas, mercados y el servicio médico, eran mayormente para un selecto grupo de propietarios”.²⁰¹

El Porfiriato junto a su casta militar habían adulterado los principios de la Reforma y del Plan de Tuxtepec perpetuándose en el ejercicio del poder, así que, haciendo alusión a la última frase del Plan de la Noria: no fue la “última revolución”.²⁰² Las elecciones federales de 1910 coincidieron con la celebración del centenario de la independencia, este contexto patriótico juzgaba de mala manera la séptima reelección del presidente Díaz y caldeaba los ánimos de los opositores, los cuales se hacían más visibles cada vez. Se presentaron distintos partidos a estas elecciones, siendo uno de los más resaltantes el partido antireleccionista dirigido por Francisco I. Madero, dicho partido tuvo como principios: “restablecimiento de la constitución de 1857, efectividad de sufragio y no reelección, mejoramiento de la clase obrera, fomento de la instrucción pública”.²⁰³

Al ver que la oposición crecía, Porfirio Díaz decide encarcelar a Madero en Monterrey bajo el pretexto de haber insultado al presidente. Las elecciones se llevaron a cabo el 26 de junio de 1910 y dieron como ganador a Díaz ante el descontento latente de las mayorías. Francisco I. Madero fue trasladado el 19 de julio a la penitenciaría de San Luis y se le otorgó libertad con la condición de no salir de la ciudad. Logra escapar el 6 de

²⁰¹ CHÁVEZ, *Imágenes construidas, los inicios de la fotografía en Morelia*, p. 121.

²⁰² “Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejército del poder, y esta será la última revolución”. DÍAZ, “Plan de la Noria”, p. 48. Citado en CARREÑO, *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos*, p.43-49.

²⁰³ AGUILAR, *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*, p. 78.

octubre con dirección a San Antonio Texas. Desde Estado Unidos, inicia la revolución en contra del régimen Porfirista con el Plan de San Luis, declarando la nulidad de la reelección de Díaz y haciendo un llamado para que el pueblo se sume a la causa. La filiación a mencionado plan no se hizo esperar, se unen a la lucha armada Pascual Orozco y Francisco Villa en Chihuahua, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles en Sonora.

En lo que respecta a Michoacán, como se ha mencionado anteriormente, con la caída del Porfiriato llega a su fin el gobierno de Aristeo Mercado tras veinte años y tres meses en el poder, sucediéndole en la gubernatura distintos interinatos. La situación estaba lejos de lograr la calma y la paz. Cabe destacar, que el presente apartado no pretende dar cuenta de todos los acontecimientos de la Revolución, dado que, se alejaría del objetivo del mismo: mostrar el camino que tomó el estado de Michoacán y en particular Morelia para acercarse al paradigma económico, social y cultural de lo moderno. En este sentido, si es de suma importancia explicar los estragos que causó este acontecimiento a nivel urbano.

Queda claro que la Revolución detuvo o retrasó no solamente proyectos de gobierno, sino también la incipiente industria en Morelia. Asimismo, el proceso de expansión territorial, a partir de la creación de colonias, se interrumpió debido a la caída en el crecimiento demográfico a causa del movimiento revolucionario, de los 40 042 habitantes que tenía la ciudad de Morelia para 1910, solo quedaron 31 148 para 1921.²⁰⁴ En este sentido, si las colonias de reciente creación no habían sido del todo habitadas, hay que imaginar la situación en la que se encontrarían con el decaimiento de la demografía. Fabricio Espinosa considera que “Las colonias padecieron de falta de atención por parte de las autoridades, ya que no existía una demanda real de vivienda”,²⁰⁵ por lo cual había un desinterés en todas las escalas, tanto desde el gobierno como de la población civil.

El proceso de pacificación posrevolucionario fue dándose de a poco, asimismo la recuperación demográfica, lo cual permitió el restablecimiento de políticas enfocadas en “modernizar el país”, claro que ahora con un sentido nacionalista, sin dejar del todo de lado a las mayorías, por lo menos en teoría. Son momentos de irrupción de los sectores populares en la vida política a partir de diversas agrupaciones y asociaciones. Durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas la población se recuperó y para 1930 habían nuevamente 40 000 habitantes en Morelia, asimismo el centro de la ciudad fue reocupado,

²⁰⁴ INEGI, *Estadísticas Históricas de México*.

²⁰⁵ ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 91.

lo que generó la reconstrucción y modernización de muchas propiedades. Cabe resaltar la personalidad de Cárdenas: hombre preocupado por ejecutar de forma correcta su labor de gobernador; dejó las bases sociales y legales para que la población pueda mejorar su situación de pobreza y abandono por parte del estado. De igual forma, realizó un trabajo importante con las bases políticas gremiales y sindicales y un acercamiento real con las clases populares, en consecuencia, los puntos centrales de su política estuvieron enfocados a cuestiones como la tenencia de la tierra, gran ejemplo es la “Ley de expropiación por causa de utilidad pública” de 1932 con cual se expropiaron diversos terrenos periurbanos que fueron convertidos en colonias populares.

Así, Lázaro Cárdenas “Despojó de la tierra a sus detentadores y la entregó a los peones de las haciendas, y excitó a los trabajadores urbanos a protegerse dentro del sindicato y a pelear por sus derechos con espíritu convencido y arrojada valentía”,²⁰⁶ de igual forma destinó gran parte del erario estatal para la educación, políticas que lo acompañarían más adelante cuando se transforme en presidente de la república y que hacen ver que la modernidad había cambiado de rumbo. Por otro lado, en 1930 se convoca al Congreso Nacional de Planificación a realizarse en el Distrito Federal y el representante de Morelia fue el Lic. Mariano Castro Montaña. En este congreso se proponía que:

Todas las ciudades mexicanas necesitan contar dentro de un plazo razonable con un levantamiento topográfico, con un plano fotográfico aéreo y con un plano regulador de desarrollo ordenado, comprendiendo obras de saneamiento, abastecimiento de agua, alineamiento, ampliación y apertura de nuevas calles, localización de edificios públicos y privados, localización de espacios libres y reservas forestales y división de zonas de diversos tipos, residenciales, comerciales, industriales, etc.²⁰⁷

²⁰⁶ AGUILAR, *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*, p. 93.

²⁰⁷ AHMM, Caja 105, Exp. 51, 1930.

Como parte del plan de modernizar las ciudades, el ejecutivo central, buscó que el crecimiento de estas se realice de forma planificada. Sin embargo, el aumento demográfico siguió acelerando su paso y haciendo cada vez más complicada la implementación de servicios básicos y la organización de las urbes. En lo que respecta a Morelia, se observa a partir de 1926 la preocupación por parte de los vecinos de la colonia Concepción por conseguir servicios, lograr una rectificación de los trazos, cambiar el nombre a colonia Cuauhtémoc e iniciar una nueva promoción inmobiliaria.²⁰⁸ De esta forma, se entiende que la colonia fundada en 1903 ya estaba habitada para estos años. El plano de Morelia de 1934 realizado por Justino Fernández (figura 4) muestra en el área muy pocas construcciones, sin embargo, hay que reconocer que este plano no buscaba realizar un levantamiento preciso del territorio, sino que era una reproducción artística del plano de 1898, realizado por la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, y tenía como finalidad la promoción turística de la ciudad.

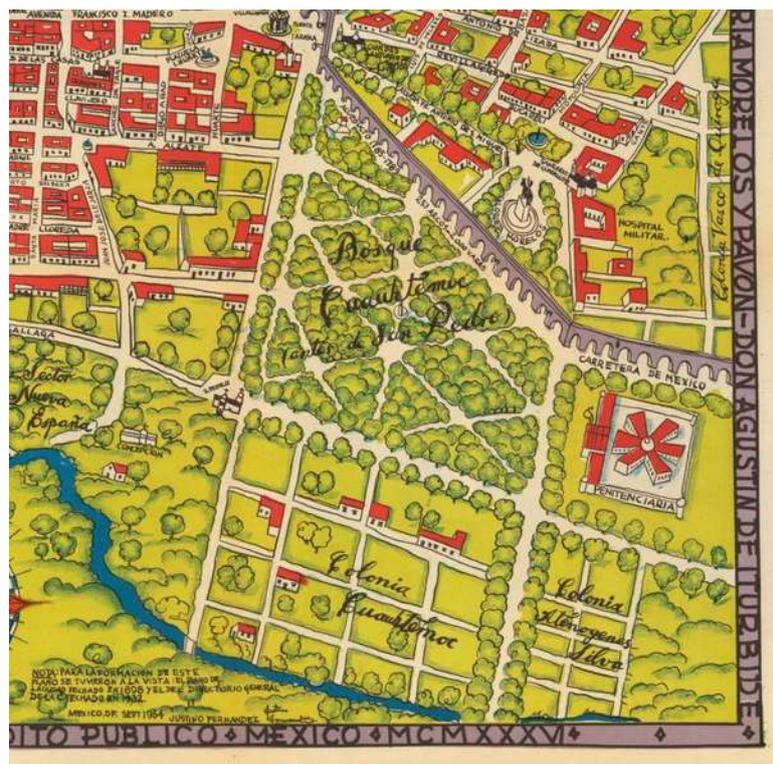


Figura 4. Fragmento de plano de 1934. Tomado de CERVANTES, Desarrollo Urbano de Morelia, pp. 92-93.

Asimismo había surgido entre 1919 y 1924 una colonia de carácter popular bajo el nombre de Socialista, como parte del imaginario postrevolucionario y por una demanda

²⁰⁸ ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 80.

real, aunque pequeña, de vivienda. Esta aparece solamente mencionada al noreste del plano de Justino Fernández. De esta forma, empezó la división espacial de la ciudad por clases sociales, las zonas norte y poniente de Morelia sería habitada predominantemente por las clases bajas, obreros, trabajadores, campesinos, artesanos, entre otros, mientras las zonas sur y este, debido a sus atractivos que encarecieron los terrenos, por las clases con mayor poder adquisitivo. Dicha división de la ciudad se explicará más adelante.

Tan solo siete años después de la imagen de Fernández, en 1941, Antonio Farfán Ríos realiza un nuevo plano (*figura 5*) en el que se observan nuevas colonias ubicadas al norte de la ciudad, estas son: la Obrera, la Melchor Ocampo y las Flores, y al oeste la Morelos, colindante al panteón municipal. Este crecimiento hacía estas zonas se debió a la presencia del ferrocarril y a la aparición del corredor industrial conocido como Los Urdiales, por lo cual en general los residentes pertenecían a la clase obrera. Cabe destacar que la colonia Melchor Ocampo y la Morelos rompen con la traza ortogonal. Aunque el crecimiento demográfico y territorial fue importante en esta época, es en la década de 1950 cuando tomó impulso²⁰⁹. Asimismo, las colonias de reciente aparición tardaron algunos años en lograr conseguir alumbrado, agua potable y saneamiento.

A pesar del crecimiento acelerado y algo desorganizado de la ciudad, existía un consenso social por salvaguardar el aspecto tradicional del centro, problemática abordada desde finales del siglo XIX, y concretada a partir de la legislación en la primera mitad del siglo XX. En Michoacán la “Ley de Protección de Inmuebles Históricos y Artísticos” de 1930 fue sustituida un año después por la “Ley Estatal Sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales”, con la finalidad de adecuar la legislación local con la ley federal.²¹⁰

²⁰⁹ ESPINOSA, *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 116.

²¹⁰ MERCADO, “Legislación local para la conservación del Centro Histórico de Morelia en el Siglo XX: Referente de verdad e identidad local”, p. 267.

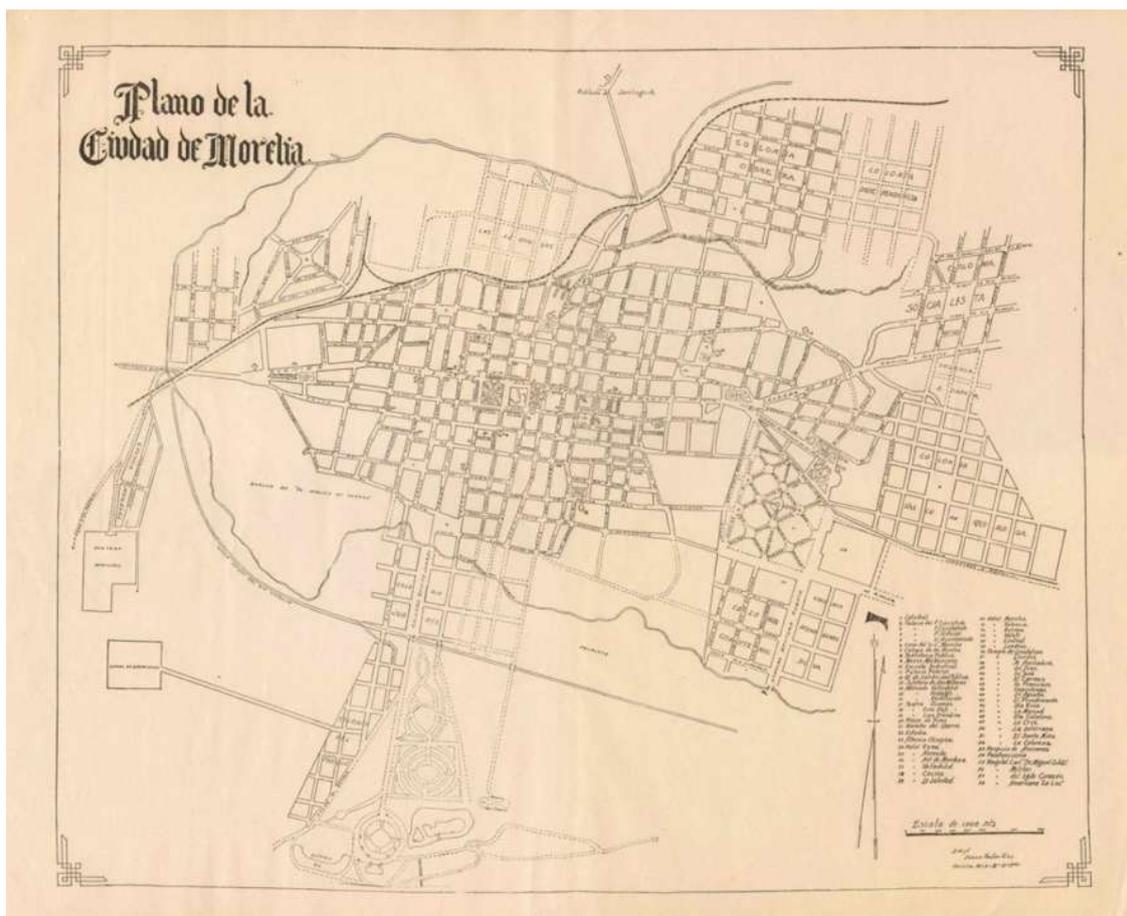


Figura 5. FARFAN, “Plano de la ciudad de Morelia”, 1941.

Asimismo, por estos años se crea la organización conformada por comerciantes y profesionistas locales “Amigos de Morelia”, con la finalidad de proteger el legado arquitectónico, y para la década de 1940 ya operaba el “Comité Consultivo Pro Conservación de Monumentos Coloniales” como organismo consultor del Ayuntamiento, integrado en estos años por personalidades como “Porfirio Martínez, Rafael Morelos Zapién, Eugenio Martínez Báez, Alberto Oviedo Mota y Pablo Magaña”.²¹¹ Sin embargo, fue hasta 1956 cuando se implementó el “Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia”, el cual es un documento de tipo jurídico: se establece la junta encargada de las funciones, el espacio a proteger, las reglas que se deben seguir, las sanciones por no cumplir estas y los edificios “intocables” por su carácter histórico.²¹²

²¹¹ MERCADO, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico de Morelia, 1825-2001*, p. 202.

²¹² “Reglamento Para la Conservación de Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia”, 18 de agosto de 1956. En <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/MICHOACAN/Municipios/Morelia/MRLReg28.pdf>.

Mencionada Junta estaba compuesta por cinco personas: tres miembros designados por el Ejecutivo del Estado, un representante del Ayuntamiento de la ciudad y el inspector local de monumentos artísticos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, además de veinticinco vocales, vecinos sobresalientes y con arraigo, que tenían solo derecho a voz en las reuniones. Esta junta aprobó “El Instructivo para Ingenieros, Arquitectos y Constructores en el Centro Histórico de Morelia”, el cual definió las características que debía tener, y mantener, cualquier construcción que se realizará en este espacio, con la finalidad de preservar el paisaje urbano.

En síntesis se buscaba salvaguardar el aspecto que había adquirido el centro a través de la historia, si bien bajo la premisa de ser colonial, etapa y estilo que se reconoce en el imaginario colectivo como identidad propia de Morelia, muchas de las construcciones y sus características protegidas pertenecían a la época porfiriana. Al respecto, Ricardo Aguilera señala que “a partir de los treinta del siglo XX, la construcción del proyecto cultural postrevolucionario se apegó a los ideales materiales de la segunda mitad del siglo XIX y no a otros generados en cualquier otro momento de su historia”.²¹³

Así, el largo camino recorrido por el paradigma de la modernidad, en este particular urbanística y arquitectónica, empieza a ser cuestionado contraponiéndose a la tradición, quiere decir, se esperaba que “el centro” no tenga cambios estéticos importantes, a pesar de que muchas fachadas no tenían más de 50 años. Se destaca que la conservación es estética, dado que prima el cuidado de las fachadas más no de la edificación total, ya que las construcciones son ocupadas en su mayoría por comercios, los cuales se inscriben en esta época en “lo moderno”.

Al respecto, Enrique Cervantes señala que “entre 1940 y 1960 se fortaleció el centro de la ciudad, lo que hizo prevalecer la estructura urbana mononuclear”²¹⁴, es decir, que las actividades de gobierno, políticas, económicas, recreacionales, culturales, entre otras se desarrollaron tomando como territorio predilecto el centro, esto en detrimento de otros espacios. Esta protección “fachadística” y de obsesión con el cuidado de la cantera, tenía

²¹³ El autor menciona que a partir de los sismos de 1845 la población toma conciencia de la necesidad de recomponer los espacios habitacionales, por lo cual se intervinieron poco más de medio millar de construcciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. AGUILERA, “La zona centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX”, pp.31- 48.

²¹⁴ DAVILA, Carmen; CERVANTES, Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*p. 98.

una función turística más que de interés social, es decir, la ciudad creada para los visitantes y no para sus propios ciudadanos.

2.4.El centro como histórico

Hasta este punto, en el presente capítulo se han explicado los distintos avatares por los que pasó la ciudad de Morelia para convertirse en lo que es hoy. Al respecto, el centro de la ciudad, la parte alta de la loma de Guayangareo, se transformó en el lugar donde se desarrolló la mayor parte de la historia de la urbe hasta la aparición de las primeras colonias en la periferia a inicios del siglo XX. Estas colonias surgieron totalmente dependientes del centro, al respecto Salvador García señala: “Las colonias fueron producto de una idea de racionalidad en el uso del suelo, y se diseñaron exclusivamente para uso habitacional, situación que propició la dependencia de sus habitantes hacia la zona centro”.²¹⁵ Es decir, no contaban con equipamiento urbano, espacios públicos por ejemplo, ni comercios, ni servicios.

Con relación a la importancia del centro, Carmen Alicia Dávila comenta: “El centro histórico de Morelia es un espacio territorial de notable significado. Representa el origen de la ciudad, su núcleo de formación, el punto de partida de su desarrollo urbano, y consecuentemente, la zona que conserva sus primeros testimonios urbanos y arquitectónicos”,²¹⁶ por tanto es de suma importancia su valoración, cuidado, preservación y por su puesto estudio. Sin embargo, la estructura urbana “Mononuclear” tiene injerencia también en lo cultural,²¹⁷ dado que, las instituciones han influido en la sociedad hasta lograr que el centro, y su fuerte identificación con el legado colonial, sea la representación principal de Morelia, en menoscabo del reconocimiento de la ciudad total. Como ejemplo se encuentran las pocas investigaciones de historia de espacios que no sean el “centro histórico” y que en los medios oficiales del municipio no exista información sobre sus colonias.²¹⁸

²¹⁵ GARCÍA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia”, p. 67.

²¹⁶ DAVILA, “Arquitectura del Centro Histórico”, p. 201.

²¹⁷ DAVILA, Carmen; CERVANTES, Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*, p. 98.

²¹⁸ Para mayor información revisar morelia.gob.mx.

En este sentido, el nuevo modelo territorial, difusión y fragmentación de la ciudad si bien generó identidades locales,²¹⁹ estas no pudieron competir con la identidad de la ciudad total. Como se ha mencionado en el capítulo primero, la urbe es un “contenedor de diferencias y complementariedades con tendencias a la uniformación y con experiencias arraigadas en las particularidades y las raíces locales y comunitarias”, quiere decir que se reconoce una identidad que hegemoniza y que está institucionalizada desde el poder, y otras, que pasan desapercibidas por pequeñas y converger en el territorio denominado ciudad.

Cabe destacar que desde 1990 se aprobó el acuerdo que declara al centro de la Ciudad de Morelia como “histórico”, quiere decir que hubo un apoyo desde las instituciones por resaltar el gran valor que tiene este espacio. Asimismo desde 1991, este espacio fue declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.²²⁰ Este reconocimiento internacional fortaleció la centralidad simbólica de Morelia, lo cual no tiene nada de malo directamente, sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, existe un gran descuido político, y también por parte de la academia, en lo que se refiere al conocimiento de las periferias.

Al respecto Salvador García señala que:

Se puede afirmar que la “invención” del centro histórico como concepto y como elemento de estructura urbana resulta ser el cambio más trascendente de la ciudad de Morelia durante el Siglo XX. A partir de él se comienza a diferenciar dos zonas geográficas y temporalmente extremas: el centro histórico y las zonas de crecimiento, quedando entre ella una extensa mancha urbana producto del crecimiento del siglo XX, misma que aún hoy en día no termina por definirse entre su vocación inicial de colonias habitacionales y la creciente vocación comercial que le da el constituirse como zona intermedia.²²¹

Una pequeña parte de esta mancha urbana “indefinida” es la que se analiza en la presente investigación, y no cuenta con suficientes estudios debido a su ubicación geográfica y en el tiempo, no representa la misma importancia que el centro, con relación al pasado, y a las zonas de crecimiento, en relación con el futuro. Para dar cuenta de la hipótesis que se propone: la existencia de una actitud displicente con respecto a las

²¹⁹ SANTOS, “Las periferias urbanas y la organización de la ciudad actual”, p. 669.

²²⁰ DAVILA, Carmen; CERVANTES, Enrique, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*, p. 105.

²²¹ GARCIA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia a principios del siglo XX”, p. 67.

colonias, se analizará como ejemplo las palabras de Carlos Herrejón en el prefacio de *Morelia 25 años de ser patrimonio mundial*:

En todo caso, lo que distingue positivamente a Morelia, no son sus colonias o industrias y comercios recientes, ni sus casas nuevas de nuevos ricos. De eso hay en cualquier parte del mundo globalizado. Lo que hace única a Morelia sacándola de la uniformidad deshumanizante, lo que le otorga su belleza distintiva y su valor superior, es su patrimonio arquitectónico acumulado y organizado a lo largo de los siglos, así como vinculado a una fascinante historia.²²²

Aunque esta situación material puede estar presente en otros lugares también, el problema no se encuentra en la dignificación que hace del centro histórico, sino en las categorías que mencionan, dado que, como se observa en este ejemplo, jerarquiza de una forma relacional donde lo que se “distingue positivamente” y tiene un “valor superior” es la arquitectura acumulada, en consecuencia “sus colonias o industrias” no tienen este valor, sino que son reducidas a aquella “uniformidad deshumanizante” que tienen, según Herrejón, todas las ciudades globalizadas. Además de sus palabras se desprende que la “fascinante historia” solo tiene relación con su patrimonio arquitectónico, así, una de las preguntas transversales de la presente tesis es ¿Para quién es importante la historia, y qué segmento de la historia?

En este sentido, el concepto “centro histórico” se relaciona con la densidad edificatoria patrimonial que tiene el centro urbano de Morelia, es decir, que su trascendencia histórica se encuentra en la existencia de bienes de importancia principalmente estética que han sobrevivido al paso del tiempo.²²³ La constitución de este concepto tiene como factor determinante la dinámica económica que propicia el turismo, el cual influye a su vez en otros discursos, y sus prácticas, como el político y el académico. Así, la influencia que ha tenido la invención del “centro histórico” ha sido determinante para la invisibilización u omisión de espacios distintos a este, considerando a estos como faltos de historia o identidad. De esta forma, la presente investigación busca visibilizar y dar reconocimiento a estos espacios e identidades que han quedado fuera de la historia de Morelia, en particular la colonia Melchor Ocampo.

Por otro lado, se ha mencionado constantemente en este apartado el término periferia para hacer referencia a espacios que no son el centro, por lo cual cabe aclarar el uso del término y su aplicación en la ciudad de Morelia. Al respecto, Isabel Arteaga Arredondo

²²² JIMENEZ y BERNAL, *Morelia 25 años de ser patrimonio mundial*, p. 20.

²²³ GARCIA, “Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México”, p. 3.

señala que “tradicionalmente, el termino periferia se ha utilizado para designar una zona externa de la ciudad de características urbanas, construida con una lógica diferente a la establecida durante siglos”²²⁴, quiere decir que estas zonas rompen con la estructura urbanística propuesta tradicionalmente en función de nuevas necesidades sociales y económicas.

La autora menciona tres indicadores para poder identificar una periferia tradicional: 1. Distancia, dado que son el entorno que rodea un núcleo con el cual mantienen una relación de 2. Dependencia, en este sentido están en contraposición a un centro debido a su 3. Deficiencia, condiciones urbanas de marginalidad, subequipamiento y subnormalidad.²²⁵ De esta forma, la periferia se tomará como un proceso cambiante en el tiempo, debido a la transformación en las condiciones materiales y las formas de dependencias entre los espacios de la ciudad.

En este sentido, mientras la ciudad sigue creciendo se van creando nuevas periferias, por ejemplo, las colonias que aparecieron en la primera mitad del siglo XX ocupan hoy una distancia menos notoria con relación al centro,²²⁶ no dependen totalmente de este y las condiciones deficientes para habitarla han sido subsanadas dependiendo del estrato socioeconómico de sus residentes. En comparación, los recientes proyectos de vivienda: grandes fraccionamientos a las orillas del territorio perteneciente al municipio de Morelia se encuentran aún marginalizadas y mantienen formas de dependencia a la ciudad diversas.

Asimismo, se reconoce la existencia de distintas periferias que circundan el centro, las cuales, se pueden abordar desde una perspectiva histórica a partir de los requerimientos de habitación de cada época, los espacios elegidos en función al trabajo o al estrato económico, la organización vecinal y su relación con los gobiernos con el objetivo de

²²⁴ ARTEAGA, “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”, p. 100.

²²⁵ ARTEAGA, “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”, p. 101.

²²⁶ Por ejemplo la antigua colonia Cuauhtémoc hoy pertenece a la colonia Centro. Cabe señalar que, en su tesis de maestría en Arquitectura, Claudia Bustamante entrevista a un señor llamado Tena, residente de mencionada colonia, este le dice: “La gente comenzó a buscar nuevas formas de vida alejadas del centro de la ciudad, pensando que podrían encontrarlas en las nuevas colonias”. BUSTAMANTE, *Morelia 1940-1960: una nueva arquitectura doméstica*, p. 94.

mejorar sus espacios de vivienda, entre otras. De esta forma, se admite el carácter historiable de las periferias y su importancia para la conformación de la ciudad.

Por último, la colonia Melchor Ocampo, la cual se analiza en la presente investigación, pertenece a la primera periferia moderna o periferia industrial, que en palabras de la autora antes mencionada, Isabel Arteaga, se define como la “formación de emplazamientos residenciales que encuentran su lógica de organización en torno a la industria y a estructuras de comunicación preexistentes”.²²⁷ Lo cual describe de forma correcta no solo a la colonia Melchor Ocampo, sino también a la zona norte de Morelia, dado que aquí se encontraban la estación del ferrocarril y la zona industrial de Los Urdiales.²²⁸

2.5.Nuevo modelo urbano

La revolución industrial promovió la creación de nuevos modelos de ciudad, dado que los avances tecnológicos así lo requerían: llegar más rápido, de manera más barata y con mayor alcance. La búsqueda de lograr mayor eficiencia no solo se veía en la industria, sino también en las formas de concebir la vida urbana. Sin embargo, las ciudades empezaron a industrializarse generalmente sobre la ciudad tradicional, lo que generó grandes problemas como sobrepoblación y hacinamiento, por ello, los gobiernos decidieron tomar medidas para lograr un mejor ordenamiento de estas.

En este sentido, si bien otras ciudades habían iniciado reformas, se destaca la transformación urbana de París debido a la propuesta radical del prefecto encargado, el Barón Georges-Eugène Haussmann. Entre los cambios realizados de 1852 a 1870 por Haussman se destacan: creación de bulevares y por tanto jerarquización de calles, creación de plazas rotondas (glorietas) desde donde parten las avenidas principales e implementación de equipamiento público moderno: mejor abastecimiento de agua, evacuación de desechos y circulación de aire. Asimismo, la revaloración del centro tuvo entre sus metas el retiro de las poblaciones pobres de este sector.

Como se ha mencionado, al haberse realizado una transformación del espacio en búsqueda de su revaloración, los costos de habitación en el centro fueron elevados de

²²⁷ ARTEAGA, “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”, p. 102.

²²⁸ Actualmente conocida como Colonia Industrial. Asimismo, en el lugar aún se encuentra en pie un edificio del antiguo conjunto industrial de Tron Hermanos que data de 1904.

forma tal que se hicieron inaccesibles para la clase obrera, por lo que se desplazaron hacia las periferias.²²⁹ Como parte de esta política de movilización de clases se crean los *arrondissements municipaux* (distritos municipales), los cuales en dimensión son muy parecidos a las colonias en México, solo que los primeros engloban en su territorio barrios. De esta forma, con París como ejemplo, las ciudades empiezan procesos de difusión y fragmentación,²³⁰ en donde los terrenos externos al centro empiezan a ser fraccionados y comercializados.

Así, el modelo de Haussmann se propaga por el mundo occidental como modelo a seguir, en este, el ordenamiento urbanístico impacta en lo cultural y la ciudad empieza considerarse como el lugar para el disfrute burgués y las periferias como punto de residencia y trabajo de las clases obreras. Quiere decir que este “nuevo modelo urbano” no solo comprendió la creación de bulevares, ampliación de calles, creación de glorietas, implementación de servicios básicos como agua, drenaje y luz, sino también el surgimiento de conjuntos habitacionales en las periferias relacionadas con la industria, la clase obrera, y como se ha mencionado en el apartado anterior con “estructuras de comunicación preexistentes”.²³¹

En lo que respecta a México, estos conjuntos habitacionales de las periferias fueron llamados colonias. A pesar de su recurrencia en el habla cotidiana y que solo es usado de esta forma en este país, no se cuentan con estudios a profundidad que definan los orígenes del mismo. El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) consigna como primera acepción “1. Conjunto de personas que procedentes de un territorio, se establecen en otro”,²³² y de esta forma fue usado en México, hasta que, como explica Vicente Quirarte a través de un artículo de Ángel Soto:

Un grupo de franceses que vivían cerca de lo que ahora es el Reloj Chino, por la calle de Bucareli, se agrupó más o menos a fines de 1850 y formó la llamada colonia francesa. La gente empezó a llamar así a ese barrio. Después una corriente ultranacionalista le cambio el nombre a México Nuevo, pero la palabra *colonia* ya había progresado y de ahí en adelante a todos los barrios se les comenzó a llamar *colonia*.²³³

²²⁹ PAVEZ, “Revisitando a Haussmann”, p. 36.

²³⁰ SANTOS, “Las periferias urbanas y la organización de la ciudad actual”, p. 669.

²³¹ ARTEAGA, “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”, p. 102.

²³² RAE, “Colonia”, del.rae.es/colonia.

²³³ SOTO, “¿Por qué en México vivimos en colonias y no en barrios?”, <https://www.milenio.com/cultura/por-que-en-mexico-vivimos-en-colonias-y-no-en-barrios>

De igual forma, el Diccionario del Español en México (DEM) considera como primera acepción del término colonia: “Cada una de las zonas urbanas que se forma alrededor del centro de una ciudad”,²³⁴ significado más cercano a su uso cotidiano. Asimismo, en el glosario de conceptos de INEGI se engloban en el mismo punto: Barrio, colonia y fraccionamiento de vivienda, que se distinguen por ser la “localidad casi pegada a una ciudad o poblado, que funciona como parte de él, por lo que generalmente cuenta con algunos de sus servicios, equipamientos y autoridades”.²³⁵

En síntesis, el término colonia fue usado en México de forma tradicional para nombrar a un grupo de extranjeros franceses que habitaban en las cercanías del Distrito Federal, quiere decir que servía para señalar el origen étnico o cultural de un grupo,²³⁶ hasta que en su uso cotidiano se entrelazó con el concepto de territorio. Esta filiación consiguió que cualquier proyecto de poblar un espacio urbano sea llamado colonia. Asimismo, la cercanía con los términos “barrio” y “fraccionamiento” propuesta por INEGI, se debe a que en México estos también hacen referencia a espacios residenciales, por ejemplo el barrio de San Ángel en México se diferencia de una colonia por los indicadores de tener una gran tradición y cierta autonomía cultural, además que el termino se implementó con una finalidad turística. En el caso de “fraccionamiento” es de reciente uso y no está del todo definido, dado que hace referencia a fraccionar, a subdividir un predio en lotes de menor tamaño, en los cuales se pueden construir casas, departamentos, entre otros.

Por último, si bien colonia es un conjunto de viviendas que surgen como proyecto común, también es una expresión de territorialidad, es decir, no solo tiene una materialidad geográfica sino también relaciones que construyen una identidad. La colonia es un barrio (o varios) en medida que sus habitantes tienen un gran sentido de pertenencia, que defienden con relación a otros.

²³⁴ DEM, “Colonia”, dem.colmex.mx/ver/colonia

²³⁵ INEGI, “Barrio, colonia o fraccionamiento”, inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=localidades

²³⁶ En la actualidad por ejemplo hablamos de colonia latina en Estados Unidos y no hacemos referencia a un territorio sino a la abstracción de un grupo humano heterogéneo debido a su lugar de origen.

2.6.Las colonias de Morelia y la división de la ciudad por estratos económicos

Como se ha mencionado constantemente en el presente capítulo, la ciudad de Morelia fue durante la mayor parte de su historia solo la loma de Guayangareo, situación que cambio en la segunda mitad del siglo XIX debido a la construcción de espacios recreativos y medios de transporte a las afueras de la ciudad, y que se intensificó en el siglo XX con la explosión demográfica, la migración del campo a la ciudad y por consecuente un crecimiento en el mercado del suelo.

Contrario a las ideas de Haussmann, el centro de Morelia no fue el lugar predilecto para el disfrute burgués, este se mantuvo como centro del poder político; además, el proceso que llevo a este espacio a convertirse en histórico, como concepto y elemento de estructura urbana,²³⁷ le otorgó una solemnidad propia de la constitución del elemento patrimonial. Esta situación negó a este espacio los valores y cambios que disten de su protección como herencia que mostrar, acción que se fue transformando durante el siglo XX en la política más importante de Morelia.

Los espacios predominantes para el disfrute burgués a finales del XIX y e inicios del XX fueron los paseos y calzadas, en lo que respecta a Morelia, estos fueron construidos en la parte baja de la loma, fuera del espacio que había que mantener sin cambios. Estos lugares fueron parte importante en el desarrollo de Morelia, dado que se tomaron como referencia para la expansión urbana, por ejemplo, el Paseo de San Pedro se convirtió en 1860 no solo en el principal espacio recreativo sino también en el primer conjunto habitacional ideado como tal construido fuera del centro,²³⁸ además, debido al poder adquisitivo de sus residentes, en este se recrearon las nuevas posibilidades de cambio urbano, bienes y servicios para el disfrute del residente que también eran aprovechados por los paseantes.

Asimismo, el Paseo de San Pedro sería el punto de referencia para la constitución de las primeras colonias de Morelia, al nororiente de este se fundaría en 1903 la Vasco de Quiroga, mientras al sur y en 1905 La Concepción. Otros espacios desde los cuales surgieron colonias fueron: El paseo de Santa María, Vista Bella (1903); y el Parque

²³⁷ GARCIA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia a principios del siglo XX”, p. 67.

²³⁸ Es importante enfatizar que el Paseo de San Pedro fue el primer espacio habitacional ideado de esta forma y que se construyó fuera de la loma, dado que si hablamos de territorios habitados fuera de esta y que se interrelacionaron con la ciudad, los primeros fueron los barrios de indios que mencionamos en el apartado “De Guayangareo a Morelia”.

Juárez, colonias Del Parque y Juárez (1905 y 1907 respectivamente). Esto revela que el surgimiento de las primeras colonias se relaciona con la intención de las clases adineradas de construir casas alejadas de la ciudad, al estilo del paseo de San Pedro, o por lo menos que esta sea la intención de los posibles compradores, es decir, hacerse de lotes que podrían aumentar su valor; ninguno de los hechos sucedió y estas se mantuvieron casi abandonadas en su totalidad hasta la década de 1930.

Que a partir de los llamados “paseos” surjan proyectos habitacionales da cuenta de la naturaleza urbana de esta primera etapa de Morelia; el crecimiento de otras ciudades como Ciudad de México y Guadalajara llevó a la idea de que los costos del suelo serían cada vez más altos, y las ganancias serían a un mejores si estos se encontraban en una mejor ubicación: especulación. Además, había mayor posibilidad de poder acceder a servicios, por ejemplo, la planta eléctrica se ubicaba desde 1897 en la Alameda del Paseo de San Pedro,²³⁹ y la red telefónica llegaba a la colonia Vasco de Quiroga desde su fundación en 1903.²⁴⁰

Como se ha mencionado, este primer crecimiento de la ciudad de Morelia fue solo ilusorio y estuvo guiado por la especulación. La baja densidad poblacional de Morelia y los precios altos hicieron que estas primeras colonias permanezcan despobladas en su mayoría hasta la década de 1930; momento en el que la población empezó a crecer de forma acelerada, sobre todo en lo referido a los sectores populares, es decir, aparece una demanda real de vivienda que no puede ser cubierta por estos espacios debido a sus costos.

En vista de esta situación, aparecen colonias con características físicas y ubicación menos idóneas que las anteriores: zonas pantanosas o inundables, cercanas a industrias o cementerios, lo cual ocasionaba viviendas a precios más accesibles, como es el caso de la colonia Melchor Ocampo. Asimismo, solo algunos años más tarde, la situación es resuelta desde el Gobierno del Estado con la “Ley de expropiación por causa de utilidad pública” promulgada el primero de febrero de 1932, con la cual agrupaciones sociales podían hacerse de territorio para construir sus viviendas, por ejemplo, en 1934 se expropia la

²³⁹ PEREZ, “Sistema de alumbrado y compañías eléctricas en Morelia durante el Porfiriato”, p. 102.

²⁴⁰ CHAVEZ y PEREZ, “Legislar y comunicar: Los inicios de la telefonía en Michoacán”, p. 60.

Loma del Toro, espacio que se integra a la colonia Obrera, y de esta forma adquiere su composición actual.

Por otro lado, se ha mencionado con anterioridad que el primer proyecto de colonia tenía como ubicación la zona norte de la ciudad en lo que era el paseo de las lechugas (actual colonia Industrial), quizá debido a su cercanía con la estación del ferrocarril, la pregunta es, ¿Por qué no prosperó la creación de esta colonia?, los paseos estaban por otros lados y la zona seguía señalándose como pantanosa e inundable, por lo cual quizá esta zona no ofrecía nada del gusto de la clase dominante, ni se podían obtener grandes réditos por su posesión. Los paseos, y en menor nivel las calzadas, configuraron social y económicamente Morelia, situación que se consolidó tan solo algunos años más tarde con la creación de la zona industrial de Los Urdiales al norte de la ciudad y contigua a la estación del ferrocarril, constituyendo así dos espacios diferenciados, distinguidos por lo estético y lo industrial.

Asimismo, no se debe olvidar que a pesar de que el costo puede ser para la clase trabajadora una de las variables determinantes al momento de obtener un lote, las particularidades del lugar también influyen en su elección. En este sentido, se propone considerar que para esta población era atractiva la cercanía con la industria, la estación del tren y algunas zonas agrícolas, lugares donde se podría conseguir trabajo con mayor facilidad, como veremos en el próximo capítulo.

Como se observa, en esta fase de expansión territorial de Morelia, las características físicas del terreno y las construcciones de fines del siglo XIX e inicios del XX como paseos; servicios de electricidad, telefonía y agua potable; industrias, entre otras cosas, fueron determinantes para que la ciudad se dividiera de forma tal que en el norte, y en parte del poniente, se ubicase principalmente la clase trabajadora, mientras en el sur y el oriente la de mayor poder adquisitivo. Por último, se entiende el espacio como artefacto sociocultural en doble sentido: 1. Es socialmente producido y 2. Ordena la experiencia social; por tanto, los habitantes de las colonias van a definir el estrato económico de su colonia, y a su vez esta situación va ordenar la forma en que conciben la ciudad.

CAPÍTULO III: LA COLONIA MELCHOR OCAMPO: MEMORIA

*La reivindicación de la identidad tiene siempre
algo de violento respecto del otro.
Al contrario, la búsqueda de reconocimiento
implica reciprocidad*²⁴¹

3.1. Consideraciones preliminares

A lo largo de la presente investigación se ha distinguido a la memoria como una herramienta útil para recabar información sobre el pasado, sin embargo, su finalidad principal “no es necesariamente la construcción de evidencias o la lógica histórica de construcción de los hechos”.²⁴² La memoria, o mejor dicho el estudio de la memoria, pretende acercarse a la complejidad de las prácticas sociales vividas, así, su preocupación recae en la interpretación que hacen los individuos sobre su pasado y lo que esto conlleva; lo cual no le impide ser un fuente importante para la historia, más bien todo lo contrario, permite reconocer que el pasado, y la selección que hacemos de este desde diversas reflexividades, está siempre en disputa.²⁴³

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la memoria de los pobladores de la colonia Melchor Ocampo para conocer la experiencia de vida de los sujetos en comunidad y el proceso de construcción de esta identidad particular; no entendida en el sentido de “aldea en la ciudad”, es decir, como identidad única y aislada,²⁴⁴ sino reconociendo el lugar simbólico que ocupa en el entramado de la identidad Moreliana. Se ha señalado que la significación del pasado se encuentra en constante disputa,²⁴⁵ esto se debe a que una narrativa en particular sobre el pasado adquiere relevancia, se transforma en hegemónica

²⁴¹ RICOEUR, *Crítica y convicción*, p.96.

²⁴² RUFER, “Memoria sin garantías: usos del pasado y política del presente”, p.117.

²⁴³ “Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad social no solo informan sobre ella, la constituyen”. GUBER, *La etnografía, método, campo y reflexividad*, p.17.

²⁴⁴ SEGURA, *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*, p. 41.

²⁴⁵ Véase apartado “Memoria: lo individual, lo colectivo y lo político” del capítulo I. pp.

y se institucionaliza desde espacios de poder como el estado y la academia, proponiéndose como única verdad posible o neutralizando a otras interpretaciones.

Al respecto, desde el segundo capítulo se visualizó que cuando se habla de historia de Morelia se hace referencia principalmente al centro, si bien podría considerarse la situación como un descuido de la historiografía debido al menor tiempo que tienen los otros espacios, aunque algunos de estos ya cumplieron más de 100 años, es innegable la actitud negativa que se tiene de las colonias. En ese mismo capítulo se citaron las palabras de Carlos Herrejón quien considera:

En todo caso, lo que distingue positivamente a Morelia, no son sus colonias o industrias y comercios recientes, ni sus casas nuevas de nuevos ricos. De eso hay en cualquier parte del mundo globalizado. Lo que hace única a Morelia sacándola de la uniformidad deshumanizante, lo que le otorga su belleza distintiva y su valor superior, es su patrimonio arquitectónico acumulado y organizado a lo largo de los siglos, así como vinculado a una fascinante historia.²⁴⁶

Como se observa con este ejemplo, la historia de Morelia como historia de su centro es la narrativa hegemónica e institucionalizada. “La invención del centro histórico”, como señala Salvador García, es el comienzo de la diferenciación de la ciudad en dos zonas geográficas: el centro y las zonas de crecimiento.²⁴⁷ Donde el centro es lo patrimonial, entendido como la herencia digna de mantener y sobre todo mostrar, y lo demás queda fuera de cualquier categoría de valor. Esta cuestión se enfatiza en lo mencionado por Herrejón al considerar como masa homogénea, “uniformidad deshumanizante” a lo que queda fuera del “patrimonio arquitectónico acumulado”.

Esta división dicotómica de la ciudad es solo simbólica, una invención; dado que, el centro no es una entidad homogénea con las mismas características físicas y culturales en todos sus espacios; por ejemplo, es distinto andar, vivir o habitar la avenida Madero a hacerlo en la calle Eduardo Ruiz. De modo que, “el centro histórico” es solo una representación simbólica construida desde la expectativa y que busca uniformizar la identidad moreliana a partir de la idea de un pasado mejor, o por lo menos más bello y vendible.

Debido a esta actitud displicente hacia las colonias de Morelia y su historia, la presente investigación estudia a la memoria como herramienta para la acción política, debido a

²⁴⁶ HERREJON, Carlos, “Prefacio. Avatares de una ciudad y su patrimonio”, p. 20.

²⁴⁷ GARCIA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia a principios del siglo XX”, p. 67.

que permite ser un interrogante incomodo en el presente, una pregunta constante sobre el pasado, una crítica latente hacia la propia historia y las formas “legítimas” del pasado. Así, en parte lo que propone la presente investigación es reconocer la heterogeneidad de narrativas presentes en Morelia, eclipsadas generalmente por la historia patrimonial, solemne e intocable, y la comercialización de esta mediante el turismo.

Recurrir, y en el mejor de los casos, repensar el pasado, ayuda a realizar comparaciones, permite visualizar cambios y también permanencias, sobre estas últimas destacan las situaciones de inequidad social. Por ejemplo, permite preguntarse sobre la no superada condición de periferia de la Melchor Ocampo, como forma espacial, práctica social y representación; además del por qué este espacio sigue siendo una “zona indefinida”, con poca relevancia para los que estudian el pasado, y de poca importancia para quienes proyectan el futuro.²⁴⁸

Como se ha mencionado, esta dualidad geográfica es solo simbólica, centro y periferia no son espacios diferenciados que no se tocan. Por tanto, se busca reconocer la multiplicidad de sus relaciones y dependencias, en palabras de Jordi Borja: “La ciudad, real e imaginaria, la ciudad compacta y heterogénea, se caracteriza por la mezcla de la población y la velocidad de las conexiones que hace posible, es decir que multiplica las interacciones entre actores muy diversos”.²⁴⁹ Por tanto, si lo urbano tiene una naturaleza esta es la interacción.

En este sentido, la periferia, o mejor dicho las periferias, conviven entre ellas y el centro, reconociendo su identidad particular solo cuando esta es requerida,²⁵⁰ y aceptando la identidad hegemónica moreliana justamente por estar institucionalizada. Es decir, se vive una adecuación al espacio y la cultura, si bien no hay nada de malo en esto directamente, el olvido simbólico trae consigo un olvido en la praxis social, que es lo que veremos a lo largo de esta investigación.

²⁴⁸ GARCIA, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia a principios del siglo XX”, p. 67.

²⁴⁹ BORJA, “La ciudad y el derecho a la belleza”, en <https://www.jordiborja.cat/la-ciudad-y-el-derecho-a-la-belleza/>

²⁵⁰ Se habla de identidad particular partiendo del reconocimiento de dos cuestiones. Primero la ciudad como flujo, lo cual implica que no se pretende etnologizar la ciudad. Segundo, que una persona es miembro de una colectividad en su relación con otras colectividades, pero a su vez no es miembro de un segmento de su misma colectividad. (SEGURA, *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*)

La herramienta para tener acceso a la memoria, y construir la fuente oral, será la entrevista, sobre la cual se ha profundizado en el primer capítulo. Sin embargo, es necesario retomar algunas cuestiones, por ejemplo, destacar como se relaciona esta con la memoria. Al respecto el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS) señala:

Cuando decidimos entrevistar estamos abriendo la puerta al mundo de la memoria, el cual siempre será complejo e indescifrable del todo, quien da testimonio recuerda de forma selectiva, destaca y discrimina, produciendo un mundo *ideal* que se presenta como auténtico y que tiene siempre un fuerte vínculo identitario; es decir, con la palabra se establece aquello a lo que se pertenece y aquello que es ajeno.²⁵¹

Por tanto, a pesar de que la memoria otorgue al relato del pasado su carácter de experimentado y que los entrevistados repitan constantemente que lo que ellos narran es “la verdad”, sus relatos están condicionados, no solo por cuestiones identitarias: clase, género, religión, entre otras, sino también por lo que esperan haya sido el pasado, una distinción entre lo que se dice y lo que se hace, generalmente bajo la premisa de que “todo pasado fue mejor”.

Las y los entrevistados han sido seleccionados debido principalmente a su edad, a haber vivido la mayor parte de su vida en la colonia y por la notoriedad que tienen en el barrio, es decir, son conocidos por diversas actividades que realizan. Es necesario señalar que las y los vecinos entrevistados eran tan solo niños al iniciarse la historia que contaremos a continuación, lo cual no desmerece su relato de fechas anteriores a su propia existencia, dado que, recibieron relatos de sus padres que luego hicieron suyos. Por último, se habla de identidad particular de la colonia Melchor Ocampo, no en el sentido de unicidad y aislamiento, esto es imposible en la ciudad que tiene por naturaleza la interacción. Sino, de una identidad construida por vínculos en un espacio particular, que es territorializado a partir de la identificación colectiva con relatos, problemas, prácticas y expectativas que remiten a una experiencia común en un territorio determinado.

Asimismo se reconoce que una persona es miembro de una colectividad en relación con otras colectividades, pero a su vez no es miembro de un segmento de su misma colectividad.²⁵² Por ejemplo entre los pobladores de la colonia estudiada se crearon

²⁵¹ LAIS, *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, p. 224.

²⁵² SEGURA, *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*

distintos equipos de fútbol que rivalizaban directamente, como El Atlético y Las Cobras, sin embargo si alguien de alguna otra colonia hubiese hecho algún mal comentario sobre la Melchor Ocampo seguro que estos se hubiesen unido para dar respuesta a tal afrenta . Este ejemplo muestra lo que en toda la investigación se ha llamado identidad por reacción, pertenecemos a muchas colectividades, y mostramos, y demostramos, nuestra afiliación a estas cuando la situación lo requiere.

Para finalizar con esta presentación del capítulo se describirá lo que se espera de cada apartado. En el primero se explicará el porqué del uso de la metodología de la historia oral en la colonia Melchor Ocampo, realizando un breve acercamiento a su composición actual, además de la experiencia de vida en esta colonia. Luego se realizará un análisis sobre el territorio colonia Melchor Ocampo y se abordará las formas en que las personas se relacionan, los motivos y como se fue construyendo la identidad, todo esto a partir de lo relatado por los entrevistados. Las temáticas abordadas son la condición socioeconómica de los primeros colonos; los problemas con la obtención de servicios básicos; los espacios en los cuales se socializaba; y la violencia territorial, de la cual se desprenden espacios, personajes y visiones contrarias antagónicas sobre los mismos. De esta forma, se espera que el estudio de esta colonia a partir de la Historia Oral genere no solamente un conocimiento del pasado, sino también el poder de plantear soluciones a problemas que se han mantenido a través del tiempo.

3.2.Una Historia Oral de la Colonia Melchor Ocampo

Utilizar la metodología de la historia oral para incursionar en los estudios urbanos de Morelia es algo novedoso, así como también investigar la historia de un territorio tan pequeño como una colonia. En gran medida, la elección de ambos se debe a la búsqueda por pensar la ciudad de Morelia desde perspectivas distintas a las tradicionales. Se pretende que la historia oral sea un medio para abrir el diálogo entre el investigador y el sujeto investigado, la academia y la ciudadanía, con la finalidad de lograr un involucramiento del primero y una participación del segundo, reconociendo la importancia de ambos en la constitución de la historia. En lo referido al territorio, su elección está determinada por la invisibilización a nivel historiográfico que han sufrido los espacios distintos al centro histórico.

La importancia del estudio de la historia urbana del siglo XX, y en particular la de Morelia, se debe a que el ritmo acelerado de la vida actual, el cambio cada día más veloz de las formas culturales en la ciudad, hace que la memoria próxima, gran parte del siglo XX, sea la más difuminada. Además, es la etapa en la que se consolida la patrimonialización del Centro Histórico, de forma tal, que este espacio y sus construcciones acaparan y cristalizan el sentido de memoria pública moreliana, condicionando que la historia de importancia sea la anterior al siglo XX y silenciando otras narraciones. En este sentido, cabe sumarse a la reflexión de Manuel Rosales “La historia de las ciudades permite desarrollar una perspectiva crítica, activa e imaginativa de nuestro presente”.²⁵³

La colonia elegida para la presente investigación es la Melchor Ocampo debido a que esta se origina hace poco más de 80 años, lo cual permite encontrar testigos y participantes de los distintos acontecimientos que han dado forma y sentido al lugar; además de la previa existencia de un grupo de vecinos, dirigidos por Héctor Navarro, que se organizaron para rescatar la historia de su colonia mediante la recolección de fotografías y reuniones donde se colectivizaban los recuerdos, lo cual da cuenta de la importancia que tiene el pasado para este grupo humano y la existencia de una participación previa por parte de la ciudadanía, situación que se analizará en el siguiente capítulo.

La entrevista de historia oral será la herramienta con la que se construirá la fuente principal de análisis, esta permitirá conocer la interpretación que hacen los individuos sobre su propio pasado y la complejidad de las prácticas sociales vividas. Como se ha mencionado, el interés recae en el individuo que recuerda, sin embargo el recuerdo responde a marcos sociales de referencia, por lo cual, la fuente oral será sometida a diálogo con otras fuentes como investigaciones previas, documentos, planos, artículos periodísticos, observación participante, entre otros.

Asimismo, debido a que se estudia una identidad territorial, el espacio será en sumo influyente en la construcción de la colectividad, entendido este como un artefacto sociocultural en doble sentido: 1. Es socialmente producido y 2. Ordena la experiencia social, construimos el espacio y a su vez este nos moldea.²⁵⁴ Por tal motivo, se pretende “analizar la relación entre el espacio urbano y las representaciones y prácticas de los

²⁵³ ROSALES, “Sociedad y vida urbana en Morelia a mediados del siglo XX. Una visión a través del periodismo”, p.69.

²⁵⁴ SEGURA, *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*, p. 23.

actores sociales en y sobre dicho espacio”. Esto, siguiendo con las recomendaciones de Ramiro Segura, “implica indagar tanto el lugar que el espacio ocupa como condición de posibilidad y condicionante de la experiencia social, así como el papel de dicha experiencia en la construcción del espacio urbano, prestando atención a los modos de representarlo, habitarlo, transitarlo”.²⁵⁵ De modo tal, se espera conocer la forma espacial, las prácticas sociales y las representaciones del espacio colonia Melchor Ocampo.

Para empezar, se realizará un breve recuento de los diversos usos que tuvo el territorio y las zonas aledañas que más adelante fueron ocupados en el siglo XX por la colonia Melchor Ocampo, para dar cuenta de algunas características morfológicas que hicieron del lugar una zona no tan apreciada para proyectos habitacionales. En el plano de “de la Nobilissima Ciudad de Valladolid de Michoacán” de 1794 (*figura 6*), se observa que al noroeste de la ciudad se encuentra el Segundo Cuartel, donde destaca por su cercanía con la actual colonia los barrios de Urdiales y Cortijo.

El primero de larga data, fundado a inicios del siglo XVII, cuenta entre 1619 y 1631 con solo “6 o 7 indios casados”, siendo el barrio más pequeño de todo Morelia;²⁵⁶ este va reduciéndose hasta ya no aparecer en el plano de 1857 realizado por José Mota. En cambio, el pequeño barrio Cortijo le dio nombre a una amplia zona, llegando abarcar desde las actuales Guadalupe Victoria y Santiago Tapia y teniendo como frontera al poniente el Río Chiquito y al norte el Río Grande como se observa en el plano de la ciudad de 1868 (*figura 7*), es decir, parte de lo que hoy se considera colonia centro y las actuales colonias Melchor Ocampo, Las Flores, El Porvenir y las Margaritas.

²⁵⁵ SEGURA, *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*, p.34.

²⁵⁶ PAREDES, “Convivencia y conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de indios, 1541-1809”, p.40.



Figura 6. Plan, o Mapa de la Nobilissima Ciudad de Valladolid, tomado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000020238>.



Figura 7. Montes, Néstor, Plano de la ciudad de Morelia de 1868, tomado de Cartografía Histórica de Morelia, www.michoacanhistorico.com/cartografia-historica-de-morelia/

En mencionado territorio se ubicó la hacienda del Cortijo que tenía como casco el cruce de las calles mencionadas el párrafo anterior. Asimismo, el año 1883 se instalaron las líneas férreas que cruzaban por la actual avenida Nocupétaro y la estación en esta misma avenida con cruce con la actual Guadalupe Victoria como se visualiza en el plano de 1884 (*figura 8*).

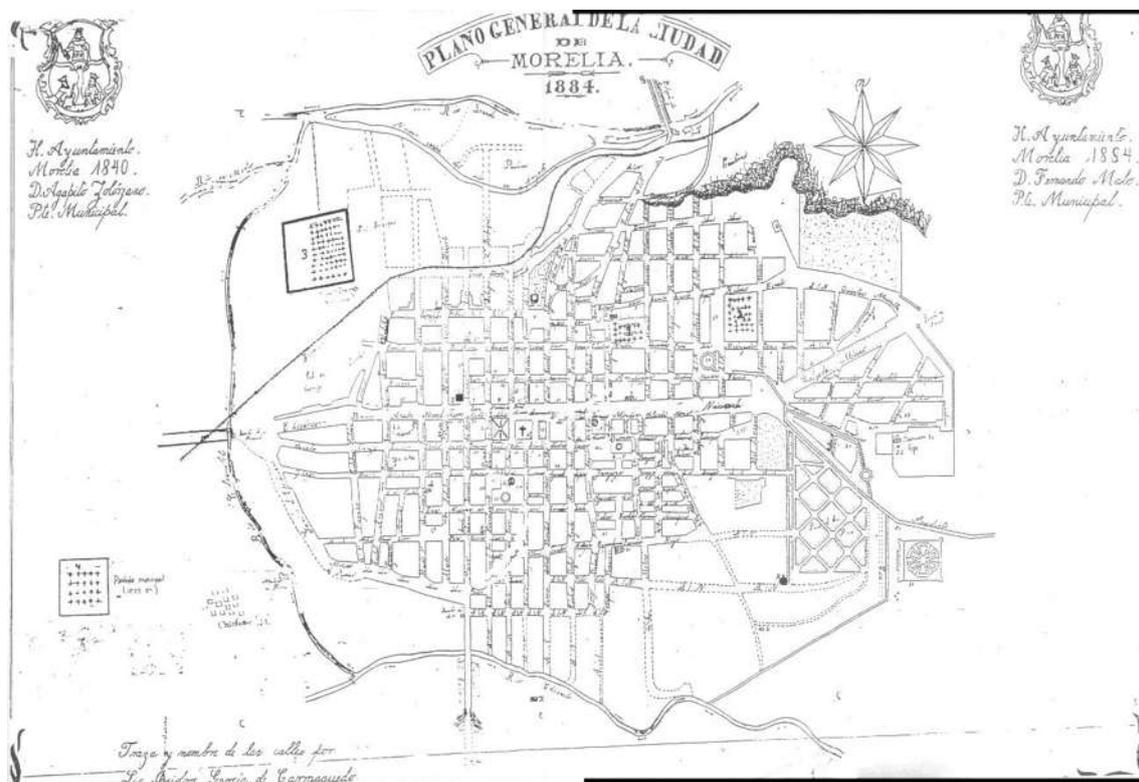


Figura 8. García, Mídas, Plano General de la Ciudad de Morelia de 1884, tomado de Cartografía Histórica de Morelia, www.michoacanhistorico.com/cartografia-historica-de-morelia/

Al respecto, se cuenta con una descripción de la zona del 1 de noviembre de 1883. Manuel Ma. Solórzano y Ramón Ramírez informan sobre las características del lugar al manifestar su inconformidad ante las autoridades municipales debido a lo que ellos consideran la pésima ubicación de la estación:

Fatalmente arrinconada, estrechada sin remedio y sin porvenir, en la parte más baja, más angosta y más insalubre de nuestra hermosa capital, estrechada entre esta y el río, que impide su desarrollo material, y forma allí los funestos pantanos que desde hace ya muchos años, han dejado aquel barrio enteramente abandonado... la pendiente rápida del terreno por aquel rumbo, haciéndolo tan desfavorable para el establecimiento de tranvías, es también un grave defecto natural que no tiene remedio.²⁵⁷

²⁵⁷ Citado en PEREZ, *Empresarios y empresas en Morelia 1860-1910*, p. 157.

A pesar de las pésimas condiciones descritas, fue el establecimiento de la estación del tren la que promovió la creación de viviendas en la zona por parte de trabajadores ferroviarios y sus familias, aunque sin un gran crecimiento y quizás con casas efímeras, como cuentan los diversos relatos. Si bien la aparición de la colonia como tal está relacionada con el crecimiento demográfico de Morelia y la búsqueda de viviendas por parte de la clase obrera, la existencia de viviendas de ferrocarrileros en el lugar, fue parte importante en la constitución del carácter popular de la zona.

El “plano conjunto de los poblados circunvecinos a la ciudad de Morelia” (*figura 9*) que data aproximadamente de 1930 muestra las áreas aledañas al tren libres de viviendas. Sin embargo, tan solo un año más tarde, el 21 de julio de 1931, el plano de la Cía. Eléctrica Morelia S.A. en su red de distribución (*figura 10*), llama a este espacio como Colonia Cortijo, además de mostrar la existencia de algunas calles, aunque sin nombres en el plano, estas son las actuales Álamo, Chopo, Tilo, Eucalipto y la avenida Michoacán.

Asimismo, para 1932 se termina la cloaca general del lugar llamado barrio de la estación de los ferrocarriles como señala el libro de actas de cabildo,²⁵⁸ lo cual demuestra que era también un lugar de residencia. Es probable que las viviendas se encontrasen al norte de la vía, en la zona que más adelante se denominaría la “Y” donde también se encontraba el “embarcadero”, dado que este lugar siguió estando habitado como lo recuerdan los vecinos entrevistados. Cabe resaltar que este espacio mencionado pertenece actualmente a la colonia.

Las primeras menciones en planos y en publicaciones periódicas llaman el espacio “cortijo” o “del cortijo”, debido a que aquí se encontraba la hacienda homónima. La confusión en relación con el nombre actual de la colonia aparece en 1938, cuando en el “Registro de Apertura y Clausura de Comercio” de 1938-1940 los negocios abiertos en la avenida Michoacán pertenecen a la colonia del Cortijo, mientras en las “Solicitudes

²⁵⁸ AHMM, L.N. 33C, 1932-1936.

se empieza a gestar lo que actualmente llamamos colonia Melchor Ocampo; es decir, se ha abordado en parte la metodología, las motivaciones de la investigación y el surgimiento del espacio como lugar habitable. Por otro lado, la forma urbana y el espacio que ocupa en el entramado ciudad, los cuales repercuten como condicionantes de posibilidad y experiencia social, serán examinados a continuación.

La colonia Melchor Ocampo se ubica al noroeste del centro de la ciudad de Morelia, tiene una superficie aproximada de 150 355 m², su traza urbana es irregular y se distingue por ser la primera colonia en romper el diseño ortogonal típico del centro. Cruza por ella la Av. Michoacán de la cual nacen la mayoría de las calles que la conforman: Vicente Riva Palacio, Álamo, Chopo, Tilo, Eucalipto, Encino, Pino, Acacia, Ciprés, Fresno, Lima y una fracción de Dalia, además una pequeña parte de la Av. Nocupétaro (*figura 11*).

Como se observa en la imagen el diseño de su traza genera un punto central, la Glorieta, en la cual anteriormente se encontraba la pila de agua y ahora el monumento a Melchor Ocampo. El diseño en rombo que presenta permite que se entrecrucen hasta tres calles en dos puntos de la misma: Encino-Tilo-Álamo y Pino-Eucalipto-Chopo. Cabe aclarar que al ser la avenida Michoacán una vía muy concurrida por vehículos genera cierta división entre los vecinos de las calles del este y el oeste de la colonia. Por otro lado, la Av. Nocupétaro delimita el centro con la Melchor Ocampo, división que en el pasado tenía mayores complicaciones debido a la presencia de las vías férreas. Asimismo, una gran parte del territorio entre la calle Álamo y la Avenida Nocupétaro, donde culmina la calle Encino pertenece a la colonia Mauricio Martínez Solano, que es un pequeño fraccionamiento ubicado en este lugar.

En el capítulo anterior se explicó como el proceso de expansión urbana de Morelia generó que el territorio se divida por condiciones socioeconómicas en un primer momento, en donde el norte y el oeste fueron poblados principalmente por familias de bajos recursos. Esta situación fundacional dota de ciertas características al lugar, por ejemplo en las formas de las construcciones, en las relaciones sociales, en la relación centro-periferia (distancia, dependencia y deficiencias), en la percepción de la criminalidad, en la afinidad –o no– con otras colonias, entre otros.

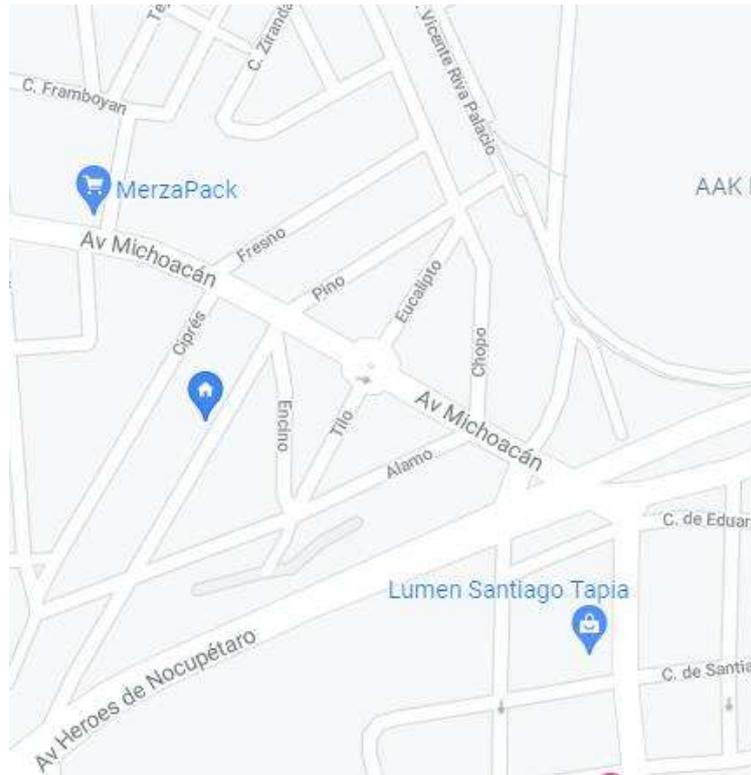


Figura 11. Colonia Melchor Ocampo, tomado de Google Maps.

Se reconoce que algunas escenas evocadas del pasado tienen sentido e importancia por su permanencia temporal, las amistades, la desigualdad a pesar de la cercanía con el centro, los lugares de encuentro y socialización, la valoración del territorio debido a las constante mejoras, entre otras. En este sentido, las relaciones amicales entre vecinos son el sustento de la identidad colectiva, el conocimiento no solo de las personas sino también de las situaciones que atravesaban y la búsqueda de ayuda mutua es en sumo importante para la consolidación del grupo como colectividad.

En lo referido a la desigualdad con relación al centro,²⁵⁹ vasta situarse en la frontera actual de ambas para notar la diferencia en las construcciones. Morelia, la ciudad conocida por su cantera rosa, solo tiene esta característica en su centro, cruzar la Av. Nocupétaro significa encontrarse con un territorio diferente. Si en la actualidad esta diferencia se nota, hay que imaginar cómo fue en el pasado. Al respecto, Rosalinda Oviedo, conocida como la maestra Rosi, la cual reside desde 1973 sobre la Av. Nocupétaro comenta para la presente investigación que el encargado de la farmacia que

²⁵⁹ Se entiende por desigualdad entre clases sociales al “acceso desigual a la ciudad entendida en modo amplio: lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos; acceso al espacio público entre otros factores de la vida urbana” (SEGURA, *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*, p. 184).

se encontraba cruzando la avenida (colonia Centro), le recomendaba que se mudara al centro, que no viviese en un lugar tan peligroso como la Melchor Ocampo: “el señor de la farmacia cuando me veía con todas mis niñas que estaban bien bonitas mis niñas... y me decía que está haciendo de allá de aquel lado, rente ahí o preste, vengase a vivir acá no se quede de aquel lado, de este lado de la calle todo está mejor”.²⁶⁰

Las casas aledañas a la glorieta han sido durante gran parte de la historia de la colonia el centro del comercio de la misma, al igual que gran parte de la Av. Michoacán. Entre los negocios que destacan por su antigüedad y permanencia se encuentran la tienda de abarrotes Las Chulas Fronteras, la frutería de Don Pancho, el billar Ocampo,²⁶¹ entre otros. Asimismo, también que muchos negocios de la avenida señalada son temporales y están en constante cambio. Esta situación sugiere que gran parte de los propietarios de las casas de esta avenida han disminuido su espacio de vivienda para poder obtener ingresos a partir del arrendamiento o en todo caso se han mudado para poder aprovechar esta situación.

De igual forma, otro tipo de negocio destacado de la colonia son los talleres de reparación de automóviles: mecánicos, electricistas y hojalateros, muchos de ellos descendientes de los primeros habitantes de la colonia. También, desde hace pocos años aparecen en el paisaje urbano un “Six” aledaña a la glorieta y una “Comex” en la esquina de Encino y la Av. Michoacán. Por otro lado, las instituciones presentes en la colonia son la escuela América y el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. La primera inaugurada el 21 de marzo de 1949 durante la visita del presidente Miguel Alemán a la ciudad.²⁶² En lo que respecta al templo, fue construido entre los años 1949 y 1953 aproximadamente gracias al impulso del padre Francisco Sánchez, y mejorada constantemente con el apoyo de la gran mayoría de vecinos.

Este último lugar aún mantiene una gran afluencia de personas, y su presencia es y ha sido de suma importancia para la socialización de las y los vecinos. La festividad realizada por el templo es llamada por los pobladores como “la fiesta de la colonia”, lo cual muestra la estrecha relación de identidad entre ambas. Esta se celebra el 31 de mayo y es tan destacada dentro de la ciudad de Morelia que apareció en la portada de *La Voz de*

²⁶⁰ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

²⁶¹ El billar Ocampo tuvo que cerrar sus puertas debido a la pandemia de Covid-19 y al parecer no volverá a abrir dado que ya fueron retiradas las mesas de billar.

²⁶² ETTINGER, “Espacios para la enseñanza”, p.186.

Michoacán del primero de junio de 1979 (*Figura 12*). Como se observa en el recorte periodístico, se realizaban diversas competencias deportivas en donde destacaban el ciclismo y el atletismo. Asimismo, se muestra otra actividad tradicional de dicha festividad, la presencia de madrinan o como se le conoce popularmente “la reina de la colonia”. Se profundizará en ambas cuestiones, la deportiva y la competencia por el reinado, en los siguientes apartados.

La Melchor Ocampo limita con distintas colonias, con algunas la demarcación es clara y con otras se funden en una hermandad espacial. Por ejemplo, se ha mencionado en párrafos anteriores que la Av. Nocupétaro la separa de la colonia Centro, división hecha por seis carriles, además de una cotidianidad y estética arquitectónica diferente. En lo referido a la colonia Industrial, esta se ubica al este de la Melchor Ocampo, y tienen como límite divisorio el riel del tren, aunque el jardín de niños “Francisco J. Mujica” se encuentra antes, es decir, más cercana a la Melchor Ocampo. Esta escuela de preescolar muestra que entre ambas colonias hay espacios de socialización compartidos, no obstante, la cercanía es solo con una fracción de la Industrial, dado que esta es muy grande y la Av. Guadalupe Victoria separa en dos esta colonia. Hacia el norponiente se encuentra la colonia Las Flores, aunque no hay una división marcada entre ambas colonias, y comparten espacios de socialización como el templo, algunas tiendas de abarrotes y la tortillería, en las entrevistas, algunos de los residentes de la Melchor Ocampo la acusan de peligrosa, como forma de distanciarse de esa identidad y destacar la suya.

Los límites entre El Porvenir y la Melchor Ocampo no están del todo configurados, por ejemplo, en la zona limítrofe algunos residentes cuestionan su pertenencia a una u otra. Esta situación se extiende a las instancias del gobierno dado que a algunas casas llega el recibo de la luz indicando que son de una colonia mientras el del agua llega diciendo que son de otra, es decir, esta confusión está también institucionalizada. Por lo cual, no hay una diferencia consistente en la cotidianidad y la socialización entre la Melchor Ocampo con Las Flores y El Porvenir en lo que respecta a las zonas donde limitan.

Reverdeció Laureles Urbina; Ganó la Carrera de la M. Ocampo

José Castro, Domingo Andrade,
Jesús Ramírez y Cristina Rosas
Ganaron en Otras Pruebas

Por Ignacio ROQUE MADRIZ.

Con un tiempo de 50 minutos, el veterano pedalista Modesto Urbina del Club Tarasco, se coronó campeón de la Carrera Ciclista de Primera Fuerza con un recorrido de 44 kilómetros, verificada ayer por la tarde en la Colonia Melchor Ocampo con motivo de la celebración de las fiestas del Sagrado Corazón de Jesús.

En la prueba ciclista, en la que participaron 18 pedalistas de León, Guanajuato, Jacona, Zacapu y Morelia, Cesáreo Pacheco, del Club Cortinas América de León Guanajuato, conquistó el segundo puesto.

Eliseo Ramírez, del Club Promotora de Ciclismo, se adjudicó el tercer lugar; Ernesto Montes y Salvador Sandoval, del Club Cortinas de América, se apoderaron del cuarto y quinto lugar.

La competencia se llevó a efecto por el circuito que forman las calles de Alamo, Chopó, Pino, Acacias y regreso a Alamo, donde se ubicó la meta.

El evento fue presenciado por más de mil 500 personas, contando con la presencia en la mesa de honor de la Reina de las Fiestas de la mencionada Colonia, S.G.M. Lucía Sandoval.

JOSE CASTRO GANO LA PRUEBA JUVENIL DE 30 KILOMETROS

La carrera de los 30 kilómetros fue ganada por el pedalista moreliano José Castro al registrar un tiempo dentro de 39 minutos.

El segundo lugar fue conquistado por Javier Villaseñor, el tercero lo alcanzó José María Sánchez, el cuarto Antonio Adame y el quinto, Dionisio Sánchez.

En la prueba tomaron parte 8 pedalistas.

DOMINGO ANDRADE TRIUNFO EN LA CARRERA DE SEGUNDA FUERZA DE 30 KILOMETROS

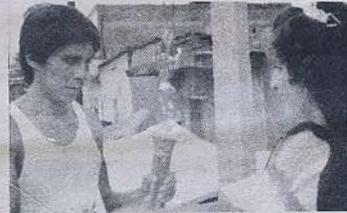
El pedalista Domingo Andrade, del Club Cortinas América, de León, Guanajuato, se coronó monarca en la carrera de 30 kilómetros para corredores de Primera Fuerza, con un tiempo de 39 minutos.

Gabriel Rojas y Raúl Fuentes del Club Promotora de Ciclismo ganaron el segundo y tercer lugar.

(Sigue en la Pág. 12)



ASPECTO de la Carrera Ciclista de Primera Fuerza efectuada ayer.



AGUSTIN DIAZ SAUNO ganó la carrera atlética de la Colonia Melchor Ocampo, celebrada ayer.



MANUEL Mendoza se coronó monarca de la Prueba Atlética de la Colonia Melchor Ocampo.

Barrió la UM en la Carrera Atlética de la Melchor Ocampo

Agustín Sauno, de la Universidad Michoacana conquistó el primer lugar de la carrera atlética para clasificados de 4.5 kilómetros que se llevó a efecto ayer en la colonia Melchor Ocampo, como parte de las festividades del Santo Patrono de dicha colonia.

Díaz Sauno obtuvo el triunfo en la competencia al registrar un tiempo de 14 minutos, 3 segundos, 6 décimas.

Manuel Mendoza Contreras se colocó en el segundo lugar, representando al Club Atlético de Uru-

pan; Carlos Alberto Sixtos, de la Universidad Michoacana, el tercero; Elías Antonio Peribán, de la Universidad Michoacana el cuarto; Gonzalo García Sánchez, de la Universidad Michoacana el quinto, Rodolfo Ortiz Ortiz, del Instituto Tecnológico Regional de Morelia, el sexto y Héctor Pérez Chávez de la Universidad Michoacana el séptimo.

Luis Mercado López de la Universidad Michoacana ganó el octavo puesto; Aurelio Chávez del Instituto Tecnológico Regional de More-

lia, el noveno y Daniel Pérez Landín, del Club Venados de Uruapan, el décimo.

Todos los atletas ganadores hasta el décimo lugar recibieron como premios, sendos trofeos y diplomas.

En la prueba atlética tomaron participación 24 deportistas.

ROGELIO BEDOLLA GANO LA CARRERA ATLETICA DE NOVATOS

Con un tiempo de 14 minutos, 23 segundos, Rogelio Bedolla, de la

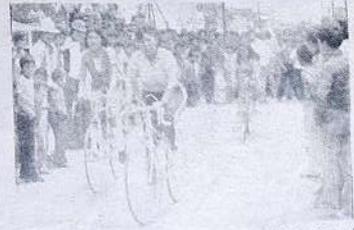
(Sigue en la Pág. 12)



MODESTO URBINA se coronó monarca de la Prueba Ciclista de los 40 kilómetros que ayer se efectuó en la Colonia Melchor Ocampo.



S.G.M. LUCIA SANDOVAL I presidió las competencias deportivas de la Colonia Melchor Ocampo.



EMOCIONANTE resultó la prueba ciclista femenil verificada ayer en la Colonia Melchor Ocampo.

Figura 12. Reverdeció Laureles Urbina: Ganó la Carrera de la M. Ocampo, La Voz de Michoacán, 1 de Junio de 1979.

Entonces, ¿Cómo definir este espacio luego de lo mencionado? Pues, se reconoce una identidad propia de la colonia Melchor Ocampo, como expresión de territorialidad, condicionada por el arraigo, el amparo y el encuentro que, en correspondencia con lo

mencionado a lo largo de la investigación, es solo una de las múltiples identidades de las cuales participan los individuos. De esta forma, el espacio es abordado como subjetivo, es decir, existe una identidad que cohesiona pero que es vivida de forma diferente por cada sujeto, anclado a experiencias y marcos simbólicos.²⁶³

Por tanto, la historia oral reconoce que las distintas declaraciones sobre un asunto están delimitadas por el pensamiento de un lugar y un periodo, además de estar atravesadas por distintas instituciones, discursos y prácticas. Así, su labor tiene un carácter exploratorio que trata de adentrarse en las distintas capas del relato: identidad, memoria, imaginario, afectividad, entre otras, para luego ordenarlas según los objetivos de la investigación. El relato es conseguido a partir de entrevistas realizadas a los propios testigos de lo vivido, en este caso, la cercanía temporal con la fundación de la colonia Melchor Ocampo hace posible conocer gran parte de su historia desde los propios participantes del proceso. Pero quienes son mencionados testigos-participantes y como han sido elegidos. Un primer grupo fue seleccionado debido al conocimiento adquirido por el autor a partir de caminatas de carácter etnográfico, observación participante y conversaciones informales.

De este grupo destacan la ya mencionada Rosalinda Oviedo, conocida afectuosamente como la maestra Rosi, de 78 años, la cual reside en la colonia, en la parte correspondiente al campamento ferrocarrilero, desde 1973. En este mismo se encuentran: Samuel Chávez de 75 años, el cual ha residido desde su nacimiento en distintas calles de la colonia, además de haber pertenecido al equipo de futbol, por lo cual no solo conoce a gran parte de la colonia, sino y además es conocido por todos; Teresa Ramírez de 78 años, quien vive en la Melchor Ocampo desde los tres años, cuenta con una memoria privilegiada, además de haber participado activamente en la construcción del templo. Asimismo, de menor edad se encuentra Jaime Arreiguiá con 59 años, la importancia de este último radica en que es propietario de la tienda de más larga tradición en la colonia, por lo cual conoce a la mayoría de vecinos de todas las edades. Estas cuatro personas, fueron las encargadas de remitir al autor a los demás entrevistados, ya sea como recomendación o dirigiéndolo personalmente.

De forma amable, don Jaime llevó al autor con su vecina próxima, la señora Dolores Méndez de 69 años, conocida como la maestra Lolita, la cual está muy orgullosa de haber sido reina de la colonia en su juventud (*figura 13*), asimismo esta entrevista fue reforzada

²⁶³ JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p.2.

con la presencia de Ernestina Farías de 83 años, amiga de la iglesia y la vida de Lolita. En este mismo grupo de recomendados se encuentra la familia Tinoco, de la cual se tuvo la suerte de poder entrevistar a tres hermanas: Silvia, María y Salud de 65, 69 y 83 años respectivamente, sus personalidades tan distintas permitieron el abordaje de diversos temas con cada una. Igualmente, en la entrevista de la última estuvo presente su esposo, el señor Enrique Cervantes de 83 años, también residente de antaño en la colonia.

Asimismo, se entrevistó a Esperanza Villa de 83 años, quien fue la representante de esta otra importante familia fundadora, asimismo, su esposo fallecido pertenecía a los Chávez, también de fundadores. Por último destacan Ana Gloria Alonso Mejía, nieta del General Mejía dueño de la quinta Gloria, y Héctor Navarro de 69 años, conocido afectuosamente como “el chillón”, promotor de la creación de una colección de fotografías antiguas de la colonia así como de reuniones para conversar sobre el pasado de la misma, a él y su labor le dedicaremos un apartado en el próximo capítulo. Asimismo María Elena Gómez de 75 años, nieta de la dueña de la pulquería.



Figura 13. Dolores Méndez “Lolita” el día de su coronación, Fotografía de Dolores Méndez, 31 de mayo de 1967.

Hasta aquí se ha mencionado a algunos de los entrevistados y entrevistadas debido a la importancia que tienen sus voces para la construcción del presente capítulo, de igual forma, los iremos conociendo más en el devenir de este. Continuando con el proceso de análisis, una vez obtenida la evidencia oral se prosigue la transcripción de la misma, y de esta forma su interacción con otras fuentes se hace más sencilla. Los procesos de comparación, saturación y triangulación se reafirman en este nivel. Además, a sabiendas de que ninguna fuente es depositaria de datos con de los cuales se pueda construir una

verdad irrefutable, son solo artificios retóricos que constituyen una verdad factual, por tanto el texto puede estar sujeto a distintas lecturas y por tanto a diversas interpretaciones.

De esta manera, la interpretación de las entrevistas está determinada por los objetivos propios de la investigación, los cuales, en un abordaje desde la historia oral van variando a partir del sentir de la vida de la gente, el conocimiento se va construyendo a partir de la interacción entre investigador y sujeto investigado. Por último, en el presente capítulo se dará a conocer los relatos de las y los vecinos de la colonia Melchor Ocampo: sus memorias, su identidad, su arraigo al territorio, la ayuda y socialización entre ellos, los lugares de encuentro, entre otras cuestiones, con la finalidad de conocer la experiencia de vida del sujeto en la comunidad y el proceso de construcción de esta identidad local en particular.

3.3.Elementos de identidad

El concepto identidad es algo problemático, con una bibliografía por demás extensa que abarca distintas ciencias como la psicología, la antropología, la filosofía, la historia, entre otras. Este término refiere a la autodefinición de uno mismo, es decir, a una constitución subjetiva y personal del “yo soy”; y también concierne a la idea de colectividad: “nosotros somos”. Es decir, en cualquiera de los niveles referidos se observa este carácter dicotómico de unificar y excluir, en señalar lo único y lo distinto. En el primer capítulo se ha abordado este término, la utilidad, y las características del mismo que se tomaran para la presente investigación donde destaca lo llamado “identidad por reacción”. Esta, explicada desde preceptos de la psicología social, se entiende como la forma en la cual nos “autocategorizamos” como miembros de determinado grupo ante una situación que lo requiera; quiere decir, que el individuo conoce y reconoce su pertenencia a diversos grupos sociales pero se posicionará como parte de uno o algunos cuando el contexto lo requiera.

Una de las tantas identidades de las que participamos es la identidad territorial, la cual está constituida por la vinculación de los individuos con un espacio particular, en el cual se desarrollan a través del tiempo una experiencia común. En lo referido a la ciudad, como se ha advertido, existe una “tendencia a la uniformación” y también “experiencias arraigadas en las particularidades, las raíces locales y comunitarias”; es decir, existe una identidad hegemónica de la ciudad, o mejor dicho que tiende a hegemonizar a partir de

diversos discursos como el político, historiográfico y turístico, y diversas identidades sustentadas en lo local: la cuadra, la colonia, el barrio.²⁶⁴

Ahora bien, como sucede este proceso de territorialización en un espacio considerado local, en este particular, una colonia. La forma en la cual las personas generan vínculos entre ellos y con el entorno material se realiza a partir de habitar el lugar. Este concepto define como los habitantes se relacionan, recorren, conviven, construyen y comprenden diversos espacios que hacen suyos a partir del uso. En esta ocasión, se analizará el habitar de los vecinos de la Colonia Melchor Ocampo a través del tiempo, considerando tres prácticas pertenecientes al concepto: el arraigo, el amparo y el encuentro.

Como se ha señalado con anterioridad, hablamos de identidad particular pero no en el sentido de unicidad en su contexto, sino una identidad construida por vínculos, misma que es dado por el arraigo, el amparo y el encuentro. De esta forma, tras la sistematización de la información obtenida a través de las entrevistas, y de las temáticas predominantes en la colección fotográfica de la colonia, recopilada por Héctor Navarro Jacobo, se considera “elementos de identidad”, para abreviar hechos, procesos, espacios, ideas y comportamientos que constituyen la identidad, a cuatro construcciones conceptuales que se han denominado como: 1. Primeros vecinos y su estrato socioeconómico, 2. Problemas de vivienda y servicios básicos, 3. Espacios y formas de socialización y 4. Violencias y territorio. Las cuales, advierten gran parte de lo que les interesa de su identidad a los vecinos de la colonia Melchor Ocampo.

Por último, debido a que a lo largo de la investigación hemos señalado está perdida de la identidad local debido a identidades desterritorializadas, es del todo interesante destacar las palabras de José Ingenieros, de lo que en la actualidad parece ser ya solo cosa del pasado:

El terruño es la patria del corazón. De todos los sentimientos humanos, ninguno es más natural que el amor por la aldea, el valle o la barriada...el terruño habla a nuestros recuerdos más íntimos...todo lo suyo lo sentimos nuestro en alguna medida...ningún concepto político determina este sentimiento natural...se ama al terruño ingenuamente, por instinto, con espontaneidad.²⁶⁵

²⁶⁴ ACEVES, “Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria: Coyoacán”, p.67.

²⁶⁵ INGENIEROS, *Las fuerzas morales*, pp. 79-80.

Es decir, y sentir, que a pesar de confluir en distintas identidades a lo largo de la vida, muchas de ellas desterritorializadas, el terruño es nuestro lugar seguro, el lugar desde donde comprendemos el mundo. Esperemos que los distintos procesos de sobremodernidad no eliminen la socialización de lo local y con ello la patria del corazón.

3.3.1. Primeros vecinos y su estrato socioeconómico

El territorio que ocupa la colonia Melchor Ocampo aparece en el plano de distribución eléctrica de 1931 bajo el nombre de Colonia Cortijo, aunque en este solo se muestran la mitad de calles de la actual colonia. Esto puede deberse a que los primeros lotes fueron vendidos con premura por el dueño de la hacienda homónima, Don Miguel López, debido al creciente número de expropiaciones; a pesar de que estas se realizaran preferentemente en el campo. Al respecto Héctor Navarro cuenta:

Mencionaba fue debido a la expropiación de las haciendas entonces era parte de la hacienda del cortijo entonces que pasa con el dueño del cortijo en lugar de nada más soltar la hacienda voy a tratar de rescatar algo de dinero entonces empezó a lotificar y darle materiales a los primero pobladores dándoles madera dándoles tejamanil, dándole lámina de cartón para que hicieran sus chocitas y de ahí empezó la colonia.²⁶⁶

El 17 de agosto de este mismo año de 1931, el gobierno del estado subasta un motor de Miguel López “para cubrir un adeudo que reporta al fisco del estado [...] por impuesto de patente”.²⁶⁷ El haber sufrido el embargo de uno de sus bienes, quizá haya impulsado a este a lo que Héctor Navarro señala: intentar no perder el terreno por medio de una expropiación, dando importancia a que los lotes fueran ocupados en lugar de obtener grandes ganancias. Al parecer, esta decisión si lo salvó de la expropiación, ya que el 1 de febrero de 1932 el gobierno del estado, presidido por Lázaro Cárdenas, decretó la “Ley de Expropiación por causa de Utilidad Pública” (anexo 1), con la cual se expropiaron varios terrenos periurbanos con la finalidad de construir colonias urbanas; por ejemplo, 1934, expropiación de la Loma del Toro parte de la actual colonia Obrera;²⁶⁸ 1935, intento de expropiación de Molino de Parra que termina en acuerdo de venta a plazos;²⁶⁹ 1938,

²⁶⁶ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

²⁶⁷ “Rotulón Primera Almoneda”, *Periódico Oficial*, 17 de agosto de 1931, p.7.

²⁶⁸ “Sección de Expropiación y fraccionamientos”, *Periódico Oficial*, 3 de mayo de 1934, p.4.

²⁶⁹ “Departamento de Expropiación y Fraccionamiento”, *Periódico Oficial*, 2 de mayo de 1935, p. 3.

ampliación de la Isaac Arriaga por medio de expropiación;²⁷⁰ 1941, expropiación de Las Lechugas n° 39 para la colonia Industrial.²⁷¹

A pesar de la falta de archivos sobre la constitución administrativa de la Melchor Ocampo, los pocos que existen permiten suponer algunas cuestiones; por ejemplo, en el “Índice de Expedientes” de 1932 se menciona la colonia El Cortijo, por tanto hubo acciones que generaron documentación municipal en ese año, sin embargo, al año siguiente, al realizarse el Censo Local del 14 de agosto de 1933 no aparece la colonia,²⁷² lo cual indica que quizá la colonia no se había instituido de manera formal para este último año.

Al no ser una colonia constituida formalmente desde sus inicios el poblamiento fue discontinuo, hecho que cambiaría con el establecimiento de la pila en la glorieta de la colonia en 1935. Al respecto de estos años el señor Héctor Navarro señala: “hubo una placa, perdón no placa sino una piedra de cantera que tenía el año de 1935, que ahí hay una duda si fue el inicio de la colonia o fue la ocasión que establecieron pila en lo que es actualmente la glorieta”.²⁷³ Este hecho es respaldado por el acta de cabildo del 24 de febrero de 1936 en el que se lee un escrito con fecha 11 de febrero que eleva el señor Felipe Paramo ante el presidente Municipal en el que solicita “le sea vendida por el H. Ayuntamiento el terreno que se encuentra frente a la casa Lerdo de Tejada núm. 189 de esta capital o sea, **donde estaba ubicada la pila que fue trasladada últimamente a la colonia del Cortijo**”.²⁷⁴

El traslado de mencionada pila a la glorieta no solo dio centralidad y un lugar donde se desarrollaron de mejor manera las relaciones sociales, sino que también permitió el acceso más sencillo al agua. Sin embargo, la situación de este servicio básico era aún deplorable; al respecto, el 1 de junio de 1937 el semanario popular *Surco* hace un llamado al ayuntamiento para que se tome en cuenta a la colonia El Cortijo “dentro del plan de mejoras materiales y embellecimiento de Morelia”, dado que esta cuenta con una sola llave de agua potable para toda la colonia, además de no contar con “los demás servicios

²⁷⁰ “Se da ampliación de la colonia Isaac Arriaga”, *Heraldo Michoacano*, 5 de noviembre de 1938, p. 4.

²⁷¹ AHMM, L.N. 128, 1941.

²⁷² En el Censo están presentes las colonias: Antenógenes Silva, Vasco de Quiroga, Morelos, Socialista y Cuauhtémoc. (AHMM, Fondo Independiente II, Caja 79, C2, 1933)

²⁷³ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

²⁷⁴ AHMM, L.N. 33D, 1936-1940.

que se consideran esenciales para la vida del hombre en sociedad”.²⁷⁵ Se retomará el análisis de los servicios básicos en el siguiente apartado.

En relación con el poblamiento de nuevos espacios en Morelia como la colonia Melchor Ocampo, este estuvo determinado por el crecimiento demográfico, que si bien no fue desmedido entre 1930 y 1940, si presenta cambios entre 1940 y 1950 puesto que el crecimiento en las zonas urbanas aumenta de forma enérgica, mientras que en zonas rurales disminuye.²⁷⁶ Esto no solo se debió al crecimiento demográfico natural sino y sobre todo a la migración del campo a la ciudad, situación que se vivía en todo el país y que era impulsada principalmente por las políticas del gobierno de Manuel Ávila Camacho, y en gran parte reiteradas por Félix Ireta, estas priorizaban el ideal industrial y la ciudad como su centro de operaciones. Como veremos a lo largo de la investigación, los padres de las y los entrevistados, es decir, los primeros en asentarse en la colonia Melchor Ocampo, eran en general migrantes además de vivir el proceso de transformación de trabajadores del campo a obreros industriales.

Las primeras menciones de la colonia en el archivo municipal se deben a solicitudes presentadas por los vecinos y al registro de apertura y clausura de comercios, ambos de 1938. En estos, la colonia es nombrada Melchor Ocampo en las solicitudes, mientras Del Cortijo en el registro; como se ha mencionado con anterioridad, puede deberse a que la primera era realizada por los residentes del lugar, mientras la segunda por agentes de gobierno. Estos documentos sugieren una mayor actividad en la recién formada colonia, y por lo tanto una mayor cantidad de personas residiendo en el lugar. Es interesante vincular este crecimiento de la ciudad y de la población en 1938 con las palabras de Antonio Arriaga Ochoa, quien señala al referirse a Morelia que:

El hombre logró conquistar el valle mismo hasta el año 1938, al construirse la presa Cuincho y encauzar las aguas de la montaña, logrando así la desecación del valle y, progresivamente el dominio de la malaria. Transcurrieron 398 años para que el pueblo conquistara un sitio para vivir.²⁷⁷

De esta forma, el año de 1938 es un punto de referencia que divide un crecimiento demográfico y urbano lento debido a las características propias del territorio y del

²⁷⁵ “La colonia de Cortijo Merece la Atención del H. Ayuntamiento”, *Surco*, 1 de junio de 1937, p.2.

²⁷⁶ INEGI, VIII Censo General de Población 1960, extraído de <https://implanmorelia.org/virtual/poblacion/>.

²⁷⁷ ARRIAGA, *Imágenes y paisajes*, p. 38.

aumento poblacional, de un crecimiento acelerado debido a las mejoras materiales de la ciudad, la migración y con ello una necesidad real de vivienda. Como se ha mencionado, es en este año donde aparecen diversas solicitudes de los vecinos de la colonia Melchor Ocampo, en ocasiones bajo el nombre colonia del cortijo, en las actas de cabildo.

En el Registro de Apertura y Clausura de Negocios 1938-1940 figura que el 1 de enero de 1938 Nicolás Chávez “abrió su giro de tendejón denominado “La Cubanita”. Colonia del Cortijo. Plazuela Ocampo #155”,²⁷⁸ tienda que sería de gran tradición para la colonia y que aún persiste en el mismo lugar que ocupó en 1938 solo que bajo el nombre de “Las Chulas Fronteras”. En este sentido, que se señaló que se encuentra en la colonia del Cortijo y que la dirección sea Plazuela Ocampo #155, mientras en la actualidad este mismo lote se ubique en Av. Michoacán #155, es una de los indicios más claros del porqué del cambio de nombre del lugar a colonia Melchor Ocampo, lo más probable es que los primeros pobladores se hayan sentido más familiarizados con el termino en su uso cotidiano.

Al respecto de la popular tienda “La Cubanita”, esta pasaría a ser propiedad de la familia de la maestra Dolores Méndez en 1952 manteniendo aún la construcción original, para más tarde ser comprada por Moisés Arreiguía, padre de Jaime Arreiguía entrevistado en la presente investigación, quién cambiaría la construcción alrededor de 1975 y la bautizaría con el nombre de “Las Chulas Fronteras”. Profundizaremos sobre esta emblemática tienda en el apartado “Espacios y Formas de socialización”.

Siguiendo con las menciones que se hacen en documentos sobre la colonia Melchor Ocampo, en el “Registro de Solicitudes presentadas al H. Ayuntamiento y pasadas a los Regidores para su dictamen” se encuentran algunas peticiones que destacan el carácter alegre, solidario y próspero de la colonia. La primera mención se debe a que un vecino, Víctor Dueñas, solicita el 13 de enero de 1938 permiso para cantar y tocar en la vía pública.²⁷⁹ Aunque podría parecer un dato sin importancia, lo más probable es que esta sea la forma en la cual se ganaba la vida. Tan solo dos meses después, el 13 de marzo de 1938, Efigenia Ramírez solicita permiso para efectuar una kermes en la colonia.²⁸⁰ Aunque no hay más información de esta petición, se intuye que es una fiesta en la vía

²⁷⁸ AHMM, L.N. 255, 1938-1940.

²⁷⁹ AHMM, L.N. 259, 1938-1942.

²⁸⁰ AHMM, L.N. 259, 1938-1942.

pública y para los vecinos de la colonia, además de que quizá lo recaudado tenga como finalidad mejoras en el territorio como se verá con ejemplos más adelante.

Aunque podría parecer que desde mediados de enero de 1938 ya se mantendría el nombre de colonia Melchor Ocampo, el Registro de Apertura y Clausura de Comercios seguiría nombrando como colonia Del Cortijo a partes de este espacio. Por ejemplo, el 3 de julio de 1939 se abrió la carnicería “La Simpática” en la Av. Michoacán 74; el 9 de julio del mismo año abarrotó sin nombre sobre la misma avenida; y el 1 de febrero de 1940 la carnicería “La Lonja” en la Av. Michoacán 69.²⁸¹ Estos negocios fueron abiertos sobre la avenida principal de la colonia, que como se aprecia, desde sus inicios fue un lugar con predominio de lo comercial.

Las ganas de que el espacio que habitan mejore, se deja ver en las distintas solicitudes presentadas en 1940. El 9 de enero de este año llega una solicitud firmada por “los miembros de la liga femenil de la colonia Melchor Ocampo” en esta se pide que “sean instaladas unas lámparas en las calles los cipreses, pinos, griega, fresno y Ave. Michoacán”. Asimismo, “La unión de la colonia “Melchor Ocampo” solicita permiso para realizar una kermes cada 15 días para recaudar fondos para mejoras materiales de la colonia” el 24 de enero.²⁸²

De estas solicitudes se desprende, primero, la falta de alumbrado público, cuestión que se confirma con otra petición de lo mismo el 11 de octubre de 1940 y que se abordará en el siguiente apartado; y segundo, que las kermes como forma de obtener ingresos para mejorar la colonia, estas se siguieron realizando y fueron fuente importante para la construcción del templo. Asimismo, hacer kermes se volvería tradicional en la colonia, siendo la fiesta del 31 de mayo la más importante de todas.

La información obtenida de estos documentos da cuenta de cómo la colonia Melchor Ocampo empezó tener mayor actividad en su territorio, y con ello lo más seguro es que se desarrollaron relaciones sociales, vínculos que permitieron pensarse a los vecinos como parte de un grupo. De esta forma, la colonia empezaba a hacerse notoria, por ejemplo, Rafael Morelos en su libro *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*

²⁸¹ AHMM, L.N. 155, 1938-1940.

²⁸² AHMM, L.N. 259, 1938-1942.

de 1941 manifiesta que a pesar del poco crecimiento de la ciudad, de los pocos nuevos lugares habitacionales que son llamados colonias destaca al norte la Melchor Ocampo.²⁸³

Asimismo, aparece la colonia en el “Plano de la Ciudad de Morelia” realizado por Antonio Farfán en 1941 (*Figura 14*). Cuestión importante de destacar es que en este cada colonia tiene señalado su nombre, tanto las ya existentes como: La obrera, Socialista, Vasco de Quiroga, Atenógenes Silva, Cuautemoc, Juárez, Del Parque y Morelos; así como también las que se encontraban en proyecto: Las Lechugas, Independencia y Emiliano Zapata; sin embargo, lo que corresponde a la Melchor Ocampo y Las Flores no está presente dicho señalamiento. Situación que remarca lo que se ha señalado con anterioridad, la poca formalidad al crearse la colonia Melchor Ocampo, y en este particular también Las Flores, fundada esta última bajo el nombre de La Caja, lo cual ocasionó no solo la confusión de nombres, sino también en el caso de este plano la preferencia por no mencionarlas.

Un comunicado del 17 de octubre de 1944 de la Unión de Colonos Melchor Ocampo podría dar cuenta de lo sucedido. En este, la unión designa a 3 comisionados: Sebastián Dimas, tesorero; Faustino López, secretario general y a Salvador Mesa para que se presenten ante las autoridades Municipales a solicitar el plano del fraccionamiento “Cortijo”, efectuados por López y Ortiz en 1936 y 1938.²⁸⁴ Por tanto, esta situación de incertidumbre al nombrar la colonia puede deberse a: primero la venta rápida realizada por Miguel López sobre parte de su hacienda, luego el fraccionamiento formal realizado por el mismo en 1936 y por último el fraccionamiento de otros lotes realizado en 1938, en este último momento es cuando se puede haber realizado el cambio de nombre.

Además, cierta parte de lo que actualmente es la colonia fue en el pasado el campamento de los ferrocarrileros y sus familias. Dicho campamento surge probablemente con el establecimiento de la estación del ferrocarril en 1883. Se puede ver su permanencia y crecimiento a partir de un acta de cabildo de 1933 que señala que se construyó “Un gran trayecto de la cloaca general del barrio de la estación de los ferrocarrileros”.²⁸⁵ Es importante mencionar que la adhesión de las casas de los

²⁸³ MORELOS, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, pp. 12-16.

²⁸⁴ AHMM, C 496, E-3, 1944.

²⁸⁵ AHMM, L.N. 33C, 1932-1936.

ferrocarrileros a la colonia Melchor Ocampo se dio tiempo después, aunque el vínculo social entre ambos espacios siempre ha existido.

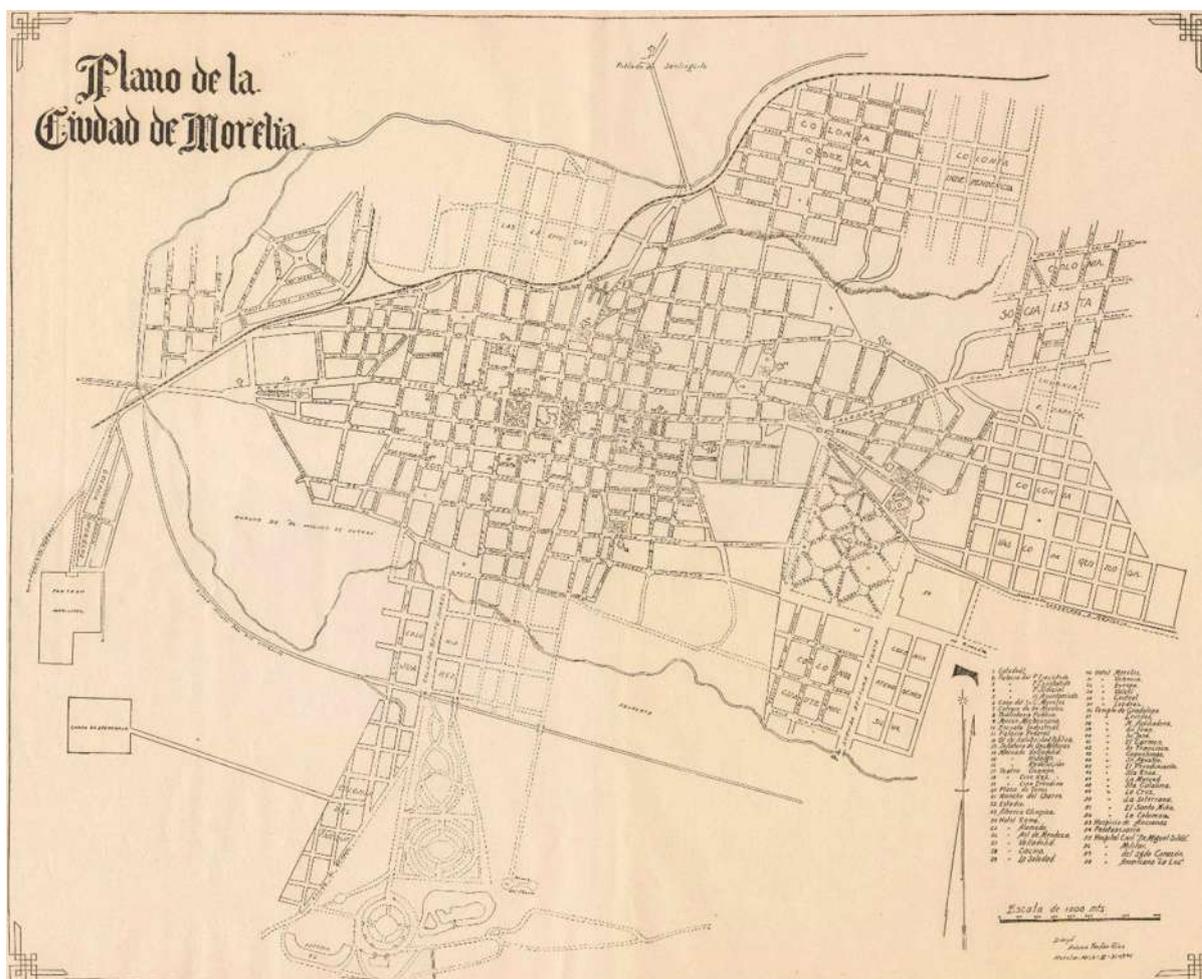


Figura 14. Farfán, Antonio, Plano de la Ciudad de Morelia, 1941, tomado de Cartografía Histórica de Morelia, www.michoacanhistorico.com/cartografia-historica-de-morelia/.

Al respecto el señor Samuel Chávez menciona que existían casas de madera y lamina aledañas a las vías del tren, en lo que por aquel entonces llamaban la “y”, prosigue: “eso ya era del ferrocarril ya no era la colonia, o sea la colonia era de la esquina para acá, de donde están las llaves para acá (Av. Michoacán con Vicente Riva Palacio), ya de aquel lado era puro ferrocarril”.²⁸⁶ Asimismo, el señor Enrique Cervantes señala que algunas casas de los ferrocarrileros eran furgones de tren que se acondicionaban para funcionar de esta forma.²⁸⁷

²⁸⁶ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

²⁸⁷ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/06/21.

Es decir, la colonia se consideraba las calles que observamos nombradas en el mapa de Antonio Farfán, sin embargo existía espacios aledaños que también estaban habitados como lo que es actualmente la avenida Nocupétaro, dentro de la “y”, la actual calle Vicente Riva Palacios y el embarcadero, actual IMDE 150, como se observa en la fotografía aérea de 1953 (*figura 15*). Estas familias pagaban el terreno al sindicato de ferrocarrileros y algunos lograron regularizar su posesión recién en el año 2006.²⁸⁸ Aunque los límites de la colonia no estaban del todo claros, habitar el espacio y socializar con los vecinos fue construyendo los vínculos que sostienen la identidad colectiva y el sentido de pertenencia.

El crecimiento urbano de Morelia y la naturaleza del terreno en el que se asentó la Melchor Ocampo le dio su carácter popular, dado que, los paseos y parques ubicados principalmente al oriente y sur de la ciudad encarecieron los terrenos habilitados para vivienda de estos lugares, mientras al norponiente la zona pantanosa y con posibles miasmas de esta y del hospital general, hicieron que los precios de los lotes sean más accesibles para la clase trabajadora; además, su cercanía con la estación del tren, la zona industrial (*figura 16*) y áreas de cultivo, hacían atractivo el lugar debido a tener mayores posibilidades de encontrar empleo. Así, surge la interrogante ¿A qué se dedicaban los primeros habitantes de la colonia? Como se ha mencionado en el presente apartado, una zona de lo que hoy es la colonia estuvo ocupada por el campamento de ferrocarrileros, por lo cual muchos de los pobladores se dedicaban a distintas labores relacionadas al ferrocarril de forma directa e indirecta.²⁸⁹

Al respecto, Rosalinda Oviedo menciona que “había casas de trabajadores de los que reparan las vías”,²⁹⁰ esta es una de las tantas tareas que se podían realizar al ser parte de esta empresa, aunque por obvias razones tenía que ser trabajador directo, no solo para desempeñar esta labor sino también para poder acceder a una vivienda en el lugar, ya que, estos terrenos en algún momento fueron cobrados directamente por el Sindicato de Ferrocarrileros. Otro trabajo de importancia era el de velador, en el que desataca el papá del señor Enrique Cervantes al ser jefe de veladores de la estación.²⁹¹

²⁸⁸ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

²⁸⁹ MORELOS, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, pp. 12-16.

²⁹⁰ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

²⁹¹ Entrevista a Salud Tinoco y su esposo Enrique Cervantes el 29/03/21.

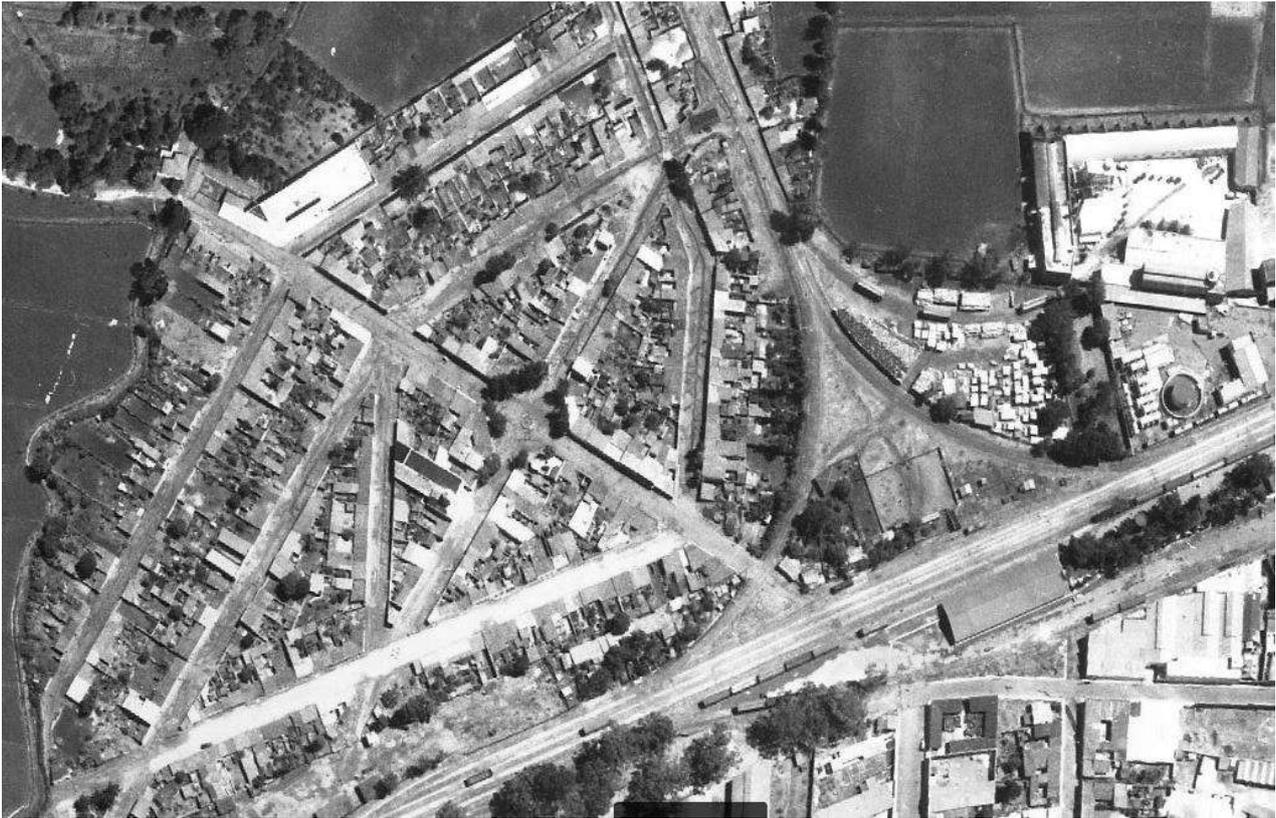


Figura 15. Fundación ICA, fotografía aérea de la ciudad de Morelia, 1953, tomado de la exposición “La fotografía como artefacto de la memoria”.

Por otro lado, también había la gente que aprovechaba la cercanía de la estación para obtener alguna ganancia. Por ejemplo, el señor Samuel Chávez cuenta que en la adolescencia ganaba unos centavos cargando y descargando equipaje de los trenes de pasajeros que venían de Acámbaro y Uruapan.²⁹² De igual forma Héctor Navarro no solo se dedicaba a esta misma labor, sino que además vendía ates y en ocasiones sandía, aunque estos solo fueron trabajos esporádicos, muchos muchachos supieron aprovechar la cercanía con la estación para ganarse el sustento.²⁹³

²⁹² Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

²⁹³ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.



Figura 16. Estación del ferrocarril y detrás “Negociación industrial Santa Lucia”, Colección Gerardo Sánchez, circa 1928.

De igual forma las tiendas de abarrotes cercanas como “La Cubanita”, “La Wilson”, “La potosina”, “Chávez”, entre otras, aprovechaban la afluencia de gente para comercializar sus productos. Esta última es interesante porque el dueño, don Pedro Chávez, era también ferrocarrilero, la ahijada de él, Silvia Tinoco, también comentó que su suegro trabajaba en un depósito de chapopote que estaba ubicado en la calle Pino,²⁹⁴ entre Chopo y Vicente Riva Palacio, que surtía esta sustancia al tren y a pipas, para luego ser usada en las carreteras.²⁹⁵ En efecto, la estación del ferrocarril fue una fuente importante de trabajo para gran parte de los vecinos.

Asimismo, si bien habían muchachos que trabajan esporádicamente ayudando en la carga y descarga de equipaje de los trenes de pasajeros, el tren de carga tenía sus estibadores, quienes en palabras de los entrevistados, llegaban en ocasiones a ser violentos sobre todo para personas externas a la colonia, además de tener problemas con la bebida. Estos, conocidos como “los vagos de la estación” residían en su mayoría en el

²⁹⁴ Este reservorio explotó por un error de manipulación del producto, luego esto se dejó de usar.

²⁹⁵ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

campamento. Entre su actuar se encontraba prohibir el acceso a hombres de otros barrios a la colonia y hasta sacarlos a golpes. Uno de sus puntos de reunión era la pila, donde actualmente se encuentra la glorieta Melchor Ocampo, entre sus miembros destaca “el Talacho”, quien parecía ser el que lideraba el grupo y “era el más grande el más malo”,²⁹⁶ además de ser ejemplo para los menores de su grupo, también estaban el cura, el pelado, la ñori, y otros más que los entrevistados no pudieron recordar sus nombres. Parece ser que Talacho también tenía problemas con la ley, dado que era buscado por la policía. Volveremos con Talacho y su grupo en el apartado “violencias y territorio”.

Retomando los oficios de los habitantes de la colonia, el análisis de estos ayuda a definir la condición socioeconómica del lugar. De las entrevistas realizadas se infieren dos formas de obtener recurso por parte de los colonos: 1. Siendo campesino y obrero, dependiendo totalmente del mercado laboral del momento o 2. Siendo negociante, algunos manteniendo un solo rubro durante su vida, y otros cambiando constantemente en función de sus ventas. Como ejemplo del primer grupo se encuentra el señor Jesús Ramírez, papá de doña Tere, quien era obrero del ayuntamiento de Morelia, sin embargo al no haber empleo “porque las obras no eran continuas, se dedicaba al campo”.²⁹⁷ Es decir, contaba con un empleo que podríamos llamar semiformal porque se le contrataba en función de que se le requiera y por cierto tiempo, y uno informal en el cual él vendía su fuerza de trabajo cuando él lo necesitaba.

Respecto a las labores como obrero en el municipio debieron estar vinculadas al ramo de la construcción y la limpieza, mismas que pudieron desarrollarse en cualquier lugar de la ciudad; con relación al trabajo del campo, afirma doña Tere, que trabajó como campesino en las inmediaciones del cerro Quinceo. Se infiere que los trabajos relativos al campo eran un “plan B” de fácil acceso, quizá, por la transformación de la economía y los medios de producción además por los cambios que ocurrían en la distribución de la ciudad, etapa de transición entre la vida semirural y la urbana, y de la extracción de materia prima a la producción industrial.

Otra situación que complementa lo mencionado es la del padre de las hermanas Tinoco, las cuales fueron entrevistadas en la presente investigación. La hija menor de la familia Tinoco, Silvia, menciona que su padre trabajaba en la fábrica (Santa Lucia) y que

²⁹⁶ Palabras de Dolores en la Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Frías el 25/06/2021.

²⁹⁷ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

luego de una lesión en el pie se retira y decide dedicarse al cuidado de animales y a la siembra del maíz, es decir, de obrero pasa a campesino.²⁹⁸ En cambio, la hija mayor, Salud, señala:

En seguida lo que es la harinera allí fue donde mi padre empezó a trabajar, él no estudió nada, na' más salía a cuidar borregos, chivos y todo eso, todo lo que era el llano este, ya luego vieron el comportamiento de mi papá y le dieron trabajo allí, como iba a Apatzingán a traer para hacer el aceite... luego ya vieron que empezó mi papá a aprender a leer y eso y lo ocuparon para soldador.²⁹⁹

Por tanto, una idea opuesta a la de su hermana Silvia, en la cual se percibe un continuo aprendizaje que va del trabajo rústico a la especialización fabril, situación más acorde con el contexto político-social de México y el mundo, en este se priorizaba la industrialización y la creación de obreros calificados a partir de la educación;³⁰⁰ políticas impulsadas en el caso mexicano principalmente por los presidentes Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán.

Morelia crecía a un ritmo cada vez más acelerado, desplazando o eliminando a su paso sus lugares de cultivo y ganadería,³⁰¹ al estar la colonia Melchor Ocampo tan cerca al casco urbano sería de los primeros lugares que experimentaría los cambios mencionados. Si bien, esta transformación urbana tuvo como consecuencia un mayor requerimiento de servicios: agua potable, luz, alcantarillado, transporte, entre otros, también abrió la posibilidad de la creación de negocios para la venta de productos, tanto primarios como industrializados. Al respecto, los habitantes de la colonia Melchor Ocampo se dedicaron a negocios de diversa índole, por ejemplo, se han mencionado con anterioridad la apertura de las carnicerías “La Simpática” y “La Lonja” las cuales se llevan un año de diferencia,

²⁹⁸ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21

²⁹⁹ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/06/21.

³⁰⁰ Durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno mexicano impulsó una política de industrialización del país, se proponía acaparar el mercado con productos de manufactura nacional debido a la escasez de productos extranjeros. En lo referido a la educación se centró primero en detener la lucha de clases a través de lo que el gobierno de Ávila Camacho llamó “la escuela del amor”, de igual forma, en este los dos siguientes sexenios, presididos por Miguel Alemán y Ruiz Cortines respectivamente, el ideal fue la escuela como productiva. (LAZARIN, “Educación para las ciudades. Políticas educativas 1940-1982”, p. 168.)

³⁰¹ Al respecto Luis Pérez menciona: “Las transformaciones que experimentó México en el siglo XX y que lo llevaron a convertirse en una nación eminentemente urbana están relacionadas con un cambio en sus estructuras productiva. El peso de los diferentes sectores de la economía se inclinó durante este siglo a favor de las actividades industriales y de servicios en detrimento de las actividades en el sector primario.” (PEREZ, *Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998*, p.36.)

1939 y 1940, y estaban ubicadas una al lado de la otra, lo cual da muestra de la posibilidad de un amplio número de consumidores.³⁰²

De igual forma, destaca la ya mencionada “La Cubanita” por su larga tradición, además de que en la actualidad sigue siendo tienda solo que con el nombre de “Chulas Fronteras”. Otra de las tiendas tradicionales de la colonia fue “La Wilson” (*figura 17*), la cual se encontraba justamente frente a la anteriormente mencionada. Por otro lado, si se habla de negociar, las cercanías con el tren permitía una gran concurrencia de posibles compradores, por lo cual el ambulante también fue una forma de ganarse la vida por parte de los y las vecinas de la colonia, destacan las vendedoras de tortillas y frutas, que en palabras de doña Tere, residían en su mayoría en las hoy desaparecidas vecindades que se encontraban sobre las calles Encino y Álamo.³⁰³



Figura 17. Tienda “La Wilson”, Colección Héctor Navarro, circa 1960.

En el caso de don Samuel Chávez, entrevistado para la presente investigación, él fue carnicero y aprendió el oficio de su padre quien también lo era. La carnicería del patriarca Chávez adquiere relevancia ya que era la encargada de proveer carne al Hospital General de Morelia (actual Unidad Médico Familiar del IMSS N° 80) y hasta tenía un lugar acondicionado para que él pudiese desarrollar esta labor, don Samuel cuenta:

Había un comedor, una cocina y un comedor enorme y ahí todos comían desayunaban, comían y cenaban, entonces a mi jefe le tenían un lugar

³⁰² AHMM, L.N. 255, 1938-1940

³⁰³ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

exclusivo como un local como carnicería para preparar todo lo de diariamente, el guiso de la carne y nosotros ahí también convivimos, casi ahí crecimos en el hospital nosotros dos, ahí en ese hospital civil crecimos, y de ahí cuando se fue el hospital de aquí... no aquí fue una, aquí cuando estuvo aquí una cosa hermosa maravillosa de veras...[¿Por qué?] por el ambiente que se vivía, la atención que se vivía, la gente...todo era un ambiente de gente pues, todo. Te digo que nosotros disfrutamos mucho ahí, yo tenía 15 años, por ahí más o menos.³⁰⁴

Como se observa, don Samuel recuerda con mucho cariño estos momentos, no solo por los niveles de confraternidad que se vivía en el hospital donde al parecer las relaciones jerárquicas eran interrumpidas por la hora de comer, sino y sobre todo porque fueron tiempos en los que su familia pudo tener estabilidad económica gracias a los buenos clientes que tenía su padre. Entre estos también destaca el general Mejía, dueño de la Quinta Gloria (*figura 18*), casa de campo que se encontraba en los actuales límites de la colonia, en la esquina de la Av. Michoacán con la calle Lima, en la cual se realizaban fiestas donde abundaba la comida, de estas destaca el sábado de Gloria, en honor al santo de la hija del general y de donde proviene el nombre de la quinta; y el 6 de agosto día de Salvador, santo del general.³⁰⁵

En sintonía con la explicación de los comercios y comerciantes de la colonia, caso particular es el de la señora Clotilde, mamá de la maestra Lolita, dado que, experimentó con diversos negocios en función de las ganancias que estos le otorgaban. Inició su camino con una fábrica de chocolates llamada “Paricutín”:

Mi mamá desde moler el cacao y eso y se iba a García Pueblita ahí estaba el café costeño, el café costeño le molía a mi mamá el chocolate y se lo traía ya en pasta y aquí lo entablillaban entonces después de eso, lo empaquetaban y mi tío Aurelio era el que se iba a vender a los pueblos entonces era una fábrica muy muy grande muy bonita pero se fue acabando.³⁰⁶

La maestra Lolita señala que era una empresa, dado que tenían alrededor de 10 trabajadoras que ayudaban en la elaboración del chocolate, por tanto, tenía cierta relevancia en la generación de empleo en la colonia; asimismo, su importancia radica en que las trabajadoras eran mujeres. Lolita narra con tristeza el final de este negocio, ya que el culpable de que terminase fue su tío, este empezó a quedarse con el dinero que ganaba debido a la venta de este producto en los ranchos. Al darse por terminada la experiencia del chocolate abre una palettería en su casa, es decir, aleadaña a lo que era la pila. Si bien el negocio ya atraía muchas personas por su ubicación y producto, Lolita cuenta que el

³⁰⁴ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

³⁰⁵ Entrevista a Ana Gloria Alonso Mejía el 23/11/2021.

³⁰⁶ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/2021.

lugar se llenaba debido a “una sinfonola de veintecitos” donde los muchachos y muchachas se reunían, seleccionaban la música de su preferencia y se ponían a bailar.³⁰⁷



Figura 18. Quinta Gloria, óleo sobre lienzo, José Juan Alonso Pérez, 1968 [Colección privada de la familia Alonso Mejía]

Hasta este punto se ha realizado una explicación de las diversas ocupaciones de los habitantes de la colonia, lo cual, esclarece en parte uno de los indicadores de la condición socioeconómica, la referida a los ingresos.³⁰⁸ Aunque es complicado poder calcular cuantitativamente las ganancias monetarias de los casos mencionados, debido a que se habla en su mayoría de los padres de los entrevistados, es posible que la remuneración obtenida no se distancie comparativamente de lo que se gana actualmente por el mismo trabajo. En este sentido, se afirma que la zona norte estaba ocupada por personas de escasos recursos; esta situación de pobreza contribuyó a fortalecer las relaciones sociales entre vecinos, debido a que en múltiples oportunidades se requería la ayuda mutua, el amparo, esto generó también relaciones más sólidas e instituidas como el compadrazgo.

³⁰⁷ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/2021.

³⁰⁸ El Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) 2015 realizado por INEGI señala que este tiene como objetivo contar con datos sobre ingresos, salud, educación, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos, alimentación y redes sociales. (INEGI, “Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) 2015, en www.inegi.org.mx/programas/mcs/2015/). De este modo, a pesar de que el título del presente apartado mencione a las condiciones socioeconómicas, no se podrán abordar todos sus indicadores por falta de información asimismo, algunos indicadores como la calidad y espacios de vivienda, los servicios básicos y las redes sociales serán abordados en los siguientes apartados.

Así, el amparo se entiende como la sensación de estar protegido, sentirse cobijado por las personas y los espacios, en una situación colectiva donde el apoyo es mutuo. Por ejemplo, situaciones cotidianas como el compartir la mesa familiar, comprarle al vecino, sentir que sus hijos están seguros jugando en la calle, prestar o regalar algún artículo que el vecino necesite, entre otras. Como se ha mencionado, el sentirse amparado se relaciona con la cotidianidad, por lo cual, si bien existe esta sensación en el nivel territorial colonia, es mucho más fuerte por calles; ya que, en el compartir diariamente se crean estos lazos sociales que permiten y promueven la ayuda mutua.

Caso particular es el de la familia Tinoco, debido a que, la casa paterna se encuentra en Chopo 182, y a través de los años las hijas Salud, María y Silvia, se han mudado sobre la misma calle, sintiéndose ellas seguras en este espacio por su carácter familiar. Es el arraigo lo que define su comportamiento, el vínculo con el territorio y las personas se fundamentan en el pasado y en la memoria.³⁰⁹ Se entiende que la acción de amparar y sentirse amparado es muy importante para la formación de la identidad colectiva dado que fomentan las emociones positivas no solo hacía las personas sino también hacia el territorio, es decir, a su vez generan arraigo. En este sentido, si los vínculos se relacionan con la cercanía, el amparo y el arraigo tendrán como primer sustento la casa y la calle y luego el barrio, la colonia y otras identidades locales; en efecto, de esta forma lo han señalado las y los entrevistados.

Una institución importante en la colonia que logró vincular a los vecinos fue - y es- el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, promotor importante del amparo a nivel territorial Melchor Ocampo. El templo fue construido alrededor de los años 50 con el apoyo del padre Francisco Sánchez, desde sus inicios logró la unión de pobladores, dado que, su construcción y sus mejoras requerían el apoyo de todos y todas. Por ejemplo, se organizaba la llamada “fiesta de la colonia”, que es en realidad la fiesta del templo, esta se realiza desde aquellos años cada 31 de mayo con la finalidad de obtener recursos.

Entre las formas de obtener recurso económico destaca la venta de comida, en palabras de la maestra Lolita: “La gente sacaba sus puestos y de ahí todas las ganancias no más recogían lo que ellos invertían y toda la ganancia era para la iglesia”,³¹⁰ de igual manera la renta de espacios para que viniesen juegos mecánicos volantín, sillas voladoras y la

³⁰⁹ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

³¹⁰ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21.

ola, así como también el concurso para proclamar a la reina de la colonia, el cual daba como ganadora a quien lograra recaudar más dinero que también iban para las arcas del templo.

Parte del dinero conseguido antes de la fecha central iba para la organización del evento en sí mismo, como el mariachi para las mañanitas a la virgen, la banda para realizar el recorrido y los distintos espectáculos que se vayan a realizar, por ejemplo la presentación del payaso Rabanito o el show cómico de Jhonito, que la gente recuerda con mucho cariño. Si bien en sus inicios fue algo sencillo y que tenía como finalidad recaudar dinero para las mejoras materiales del templo, poco a poco, la festividad ha ido creciendo hasta hacerse un evento que cierra la Av. Michoacán y sus calles aledañas los días centrales de la celebración y con un espectáculo de escenario. Aunque existe la molestia de algunos pobladores debido a que dicha fiesta ha perdido el carácter cooperativo, por ejemplo, los puestos de comida en la actualidad pertenecen a feriantes y ya no a los propios vecinos.

Retomando con los indicadores de la condición socioeconómica de estos primeros habitantes de la colonia, se describirá brevemente su nivel educativo. En su gran mayoría los padres de los entrevistados eran personas sin formación escolar o con estudios de primaria solamente, situación similar al de las madres; y en menor medida eran maestros. Hecho que cambia con la generación siguiente, los cuales logran llegar a la secundaria y hasta terminar carreras profesionales. Destaca que la mayoría de mujeres siguieron estudios que en esta época eran asociadas a su género como enfermeras y profesoras, sobresale la gran profusión de las últimas en la colonia. En cambio, en el caso masculino existe una gran variedad de oficios y profesiones.

Se pueden definir ciertas características de los primeros habitantes de la colonia Melchor Ocampo con relación a su condición socioeconómica, con pequeñas variaciones y particularidades; esta situación favoreció a la formulación de la identidad del lugar mediante dos indicadores el amparo y el arraigo, presentes, como se ha visto a lo largo de este apartado en las dos primeras generaciones de residentes: 1. Los que llegaron de otros lugares atraídos por lo que podía ofrecerles la ciudad y se asentaron en la colonia, hicieron suyo el espacio a partir de la creación de vínculos que les ayudaban a sobrellevar su situación económica y social; 2. Sus hijos, quienes nacieron y crecieron en la Melchor Ocampo y consideran suya esta identidad, además de haber vivido los principales cambios materiales que le han dado forma en la actualidad.

El arraigo persiste dado que siguen viviendo muchas familias fundadoras; sin embargo, a pesar de que en su gran mayoría se ha mantenido la condición socioeconómica, principalmente al ser una colonia de obreros asalariados o autoempleados, el vínculo entre vecinos, no pertenecientes a las generaciones anteriormente mencionadas, es mucho menor. Podría parecer que el contar con mayor acceso a servicios y bienes hizo innecesario acciones como el amparo, sin embargo, este siguió existiendo a menor escala y con personas cercanas; por tanto, lo más probable es que diversos acontecimientos ocurridos desde finales de la década de los 60 y durante toda la década de los 70, hayan influido en la percepción que tenían los vecinos sobre la inseguridad, y claro de la participación colectiva.

Por último, la colonia ha mantenido su carácter popular y también el comercial. Como se ha señalado el párrafo anterior la mayor parte de residentes en la colonia son obreros asalariados o autoempleados, así mismo persisten ciertos señalamientos de ser colonia peligrosa. En lo referido a lo comercial, la avenida Michoacán sigue abarrotada de negocios de todo tipo. A continuación, se profundizará sobre otros indicadores de la condición socioeconómica: calidad y espacios de vivienda y servicios básicos, así como las distintas peripecias relacionadas con la falta de estos y las soluciones propuestas a través del tiempo.

3.3.2. Problemas de vivienda y servicios básicos

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL, señala cuales deben ser las características mínimas para que una vivienda pueda considerarse adecuada, esto se logra no solo con el acceso a servicios básicos, sino también mediante la infraestructura, el resguardo y la seguridad y que lo mencionado también se reproduzca en el espacio público más próximo. En lo referido a servicios básicos CONEVAL retoma los criterios propuestos por la Comisión Nacional de Vivienda CONAVI que considera como población con carencia de estos a las viviendas que cuenten con algunas de las siguientes características:

1. El agua se obtiene de un pozo, río, lago, arroyo, pipa; o bien, el agua entubada la obtienen por acarreo de otra vivienda, o de la llave pública o hidrante.
2. No cuentan con servicio de drenaje, o el desagüe tiene conexión a una tubería que va a dar a un río, lago, mar, barranca o grieta.

3. No disponen de energía eléctrica
4. El combustible que se usa para cocinar o calentar los alimentos es leña o carbón sin chimenea.³¹¹

Entonces, después de lo señalado, se analizará en el presente apartado: las características de las viviendas y su espacio próximo, además del acceso a agua potable en las casas, el servicio de drenaje seguro y entubado, la energía eléctrica y el alumbrado público, todo esto a través del tiempo, desde la creación de la colonia hasta que alcanzó los rasgos que mantiene en la actualidad. Se omitirá lo relacionado al combustible para cocinar, debido a carecer de información sobre ello y no considerar de importancia el tema para la presente investigación.

Al parecer el ideal de modernidad, mencionado en el Capítulo 2, se estancó o mejor dicho se trasladó a los medios productivos, la industria, y dejó en parte de lado al mejoramiento de servicios urbanos, claro después de que las clases privilegiadas consiguieron luz eléctrica, agua potable, saneamiento y telefonía. Asimismo, aunque la mayor densidad poblacional se encontraba en los lugares donde se podía contar con mencionados servicios, es innegable el crecimiento territorial que tuvo Morelia, y por tanto el requerimiento de contar con el mismo equipamiento en otros espacios.

La cuestión del crecimiento de las ciudades se va transformando de a pocos en una preocupación, por lo cual, en 1930 se convoca al Congreso Nacional de Planificación a realizarse en el Distrito Federal, el cual tenía como propuesta que todas las ciudades mexicanas debían contar

Con un plan regulador de desarrollo ordenado comprendiendo obras de saneamiento, abastecimiento de agua, alineamiento, ampliación y apertura de nuevas calles, localización de edificios públicos y privados, localización de espacios libres y reservas forestales y división de zonas de diversos tipos, residenciales, comerciales, industriales, etc.³¹²

En lo referido a Morelia, el Plan Regulador aparece en 1958, y da cuenta de las grandes carencias de la ciudad en lo que respecta a alcantarillado, agua potable, vivienda y salud aun para estos años y que “las zonas más afectadas por la ausencia de estos servicios eran principalmente aquellas que se encontraban fuera del centro histórico en las recién

³¹¹ CONEVAL, “Medición de la pobreza- acceso a servicios básicos en la vivienda”, en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Acceso-a-servicios-basicos-vivienda.aspx>

³¹² AHMM, Caja 105, Exp. 51, 1930.

creadas colonias”.³¹³ Es decir, aunque la colonia objeto de este estudio ya tenía alrededor de veinte años de formada, aún no contaba con servicios básicos de calidad ni con una infraestructura que permita una adecuada forma de vivir.

Esta situación también sirve para definir la condición socioeconómica de los habitantes ya que entre los indicadores del MCS realizado por INEGI en 2015 se encuentran la calidad y espacios de vivienda y los servicios básicos.³¹⁴ Entonces, cabe preguntarse en qué estado se encontraba el territorio que habitaron los primeros colonos de la Melchor Ocampo y cómo fue cambiando con su llegada, se ha mencionado de forma breve y mediante las palabras de doña Tere que “aquí era un pantano y que había poco espacio para habitarse”.³¹⁵

Al respecto, Manuel Ma. Solórzano y Ramón Ramírez informan sobre las características del lugar al manifestar su inconformidad ante las autoridades municipales debido a la ubicación de la estación ferroviaria de Morelia el 1 de noviembre de 1883, señalan que esta se encuentra:

Fatalmente arrinconada, estrechada sin remedio y sin porvenir, en la parte más baja, más angosta y más insalubre de nuestra hermosa capital, estrechada entre esta y el río, que impide su desarrollo material, y forma allí los funestos pantanos que desde hace ya muchos años, han dejado aquel barrio enteramente abandonado... la pendiente rápida del terreno por aquel rumbo, haciéndolo tan desfavorable para el establecimiento de tranvías, es también un grave defecto natural que no tiene remedio.³¹⁶

Sobre lo dicho, también hay que reconocer el enojo de estos personajes y la agrupación de vecinos de Morelia que representan, los cuales hubiesen estado mucho más contentos con la construcción de la estación en la zona sur de la ciudad, cerca de sus casas y negocios. Aunque se desconoce las razones por las cuales la Constructora Nacional decidió edificar la estación de ferrocarril al norte de la ciudad, esta disposición cambiaría el aspecto de este lugar debido a la mayor atención que obtendría. El solo establecimiento de la estación del ferrocarril conllevó a que se formaran, en las zonas aledañas, campamentos de los trabajadores de la misma. Además, dotó de importancia al lugar, por lo cual se ejecutaron programas de desecación de las zonas pantanosas y un nuevo caudal

³¹³ PEREZ, *Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998*, p.33.

³¹⁴ INEGI, “Modulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) 2015”, en www.inegi.org.mx/programas/mcs/2015/

³¹⁵ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³¹⁶ Citado en PEREZ, *Empresarios y empresas en Morelia 1860-1910*, p. 157.

para el Río Grande tratando de evitar inundaciones,³¹⁷ estos cambios progresivos atraerían a un tipo de población que, como hemos mencionado con anterioridad, tenía menos posibilidad de adquirir un terreno en un mejor lugar.

En el apartado anterior se dio a conocer cuáles eran los oficios y empleos a los que se dedicaban en su mayoría los pobladores de la colonia, y por tanto cual podría haber sido su capacidad adquisitiva. Por este motivo suponemos que la compra de un lote fue una hazaña que marcó su vida, por más que el espacio no pareciera el más adecuado, se intentaría con esfuerzo ir cambiando esta realidad, hasta conseguir cada día mayores comodidades. Tras la compra del lote se tenía que proceder a fincar, primero demarcando los límites de su territorio. Al respecto, Salud Tinoco comenta de forma cómica que lo que dividía a las casas era puro nopal, y que no era difícil poder pasar a la casa de tu vecino, los patios casi que se compartían. En situación parecida se encontraba la casa de Doña Tere, aunque con una característica muy particular al tener salidas hacia dos calles, Acacia y Encino, lo cual complicaba saber en cuál de ellas se debía levantar una barda y hacia cual otro la habitación como tal.

En esta singular vivienda se tomó la decisión de construir el frente hacia Encino por tanto se colocó una barda de madera hacia Acacia “no como esta que se dice ahora de costera, sino puras tiritas así parejas” señala doña Tere, es decir, lo que hoy en día se le llama “de palitos”. Asimismo señala otras características de su casa, que mantienen similitud con otras, estas son: fincar primero de adobe la parte del frente, luego hacer un corredor que lleve hacia la parte posterior, lugar donde se edificaban más habitaciones, estas primero serían de materiales más simples como “láminas galvanizadas” o cartones, además la mayor parte de la casa tendría un techo de tejas “de esas laminas que hay café de cartón”.³¹⁸

Lo mencionado, permite explorar la configuración espacial de las casas. Don Enrique Cervantes menciona “era puro cuarto adelante, grande, lo que media el terreno y para atrás baldío”. Esta estructura fue representativa de la casa obrera o popular moreliana por

³¹⁷ La primera rectificación del Río Grande en la zona norte de la ciudad se inauguró el 20 de agosto de 1890, con la finalidad de evitar las inundaciones y con ello disminuyera la zona pantanosa, lastimosamente el río se siguió desbordando en reiteradas ocasiones. En lo referido a la desecación de la zona pantanosa, a pesar de los esfuerzos del municipio este logró muy poco al respecto, y fueron los particulares los que progresivamente desecaron el lugar a partir de los años 20. Para mayor información véase LUCIO, *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cauce para el río grande de Morelia*.

³¹⁸ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

estos años, las imágenes presentadas por Fabricio Espinoza y Alejandra Lucio en sus tesis de maestría, casa de la Colonia Vasco de Quiroga y de La Industrial respectivamente, dan cuenta de ellos (*figura 19*).³¹⁹ Al contrario de lo que ocurría en el Distrito Federal, en Morelia las casas obreras no tuvieron la guía del gobierno y arquitectos, como en el caso del proyecto vivienda obrera mínima del arquitecto Juan Legarreta, sino fueron generalmente producto de la auto-construcción y sus características respondían a su contexto próximo.

El patio de las casas o “atrás baldío” mencionado por Enrique, tuvo gran importancia en la infancia de gran parte de los vecinos, era quizá el lugar para la crianza de animales para la venta o el consumo familiar, además de ser el lugar de juegos con los hermanos y también con los niños de la casa trasera, cuestión que era favorecida si el vecino también tenía hijos de la misma edad. Asimismo, algunas ocasiones fue un lugar de disputa entre vecinos. Por ejemplo, Constanza, Irma y Melchor Carmona comentan que su mamá tuvo que cambiar la habitación para la parte trasera de la casa y la barda hacia adelante debido a que ellos cuando niños al estar jugando aventaban casualmente cosas a la casa de atrás, cuestión que ocasionaba el enfado del vecino y la disputa entre ambas familias.

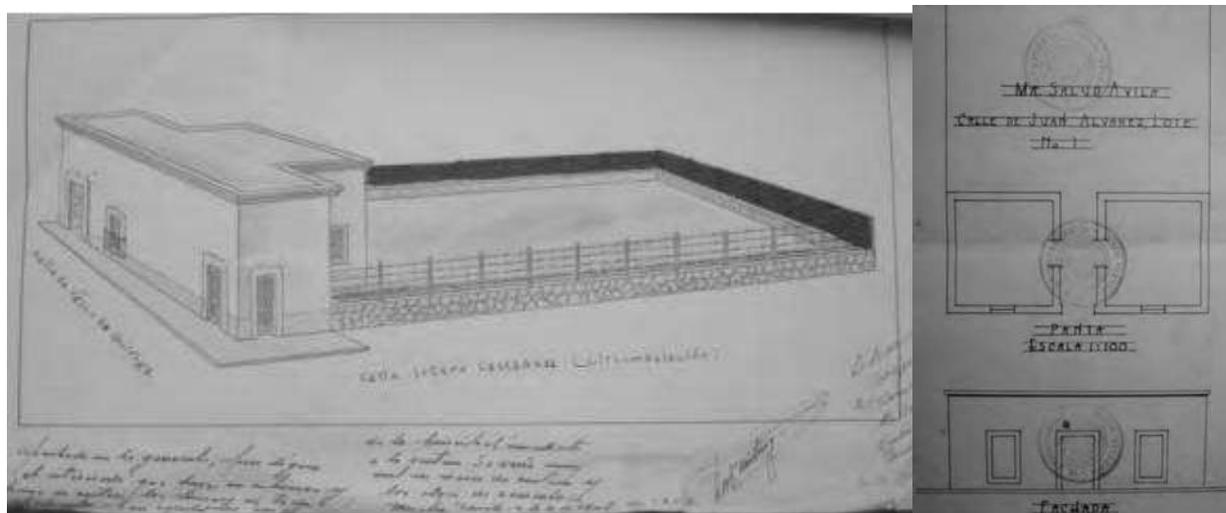


Figura 19. 1. Casa en la calle Sotero Castañeda de la colonia Vasco de Quiroga, extraído de ESPINOZA, *Las colonias en la ciudad de Morelia...*, p. 111. 2. Planos para construir casa en la colonia Industrial, extraído de LUCIO, *La desecación de los pantanos...*, p. 132.

Al comparar las imágenes mostradas por Fabricio Espinoza y Alejandra Lucio con la fotografía tomada sobre la calle Eucalipto aproximadamente en 1945 (*Figura 20*), se

³¹⁹ ESPINOSA, *Las colonias de la ciudad de Morelia. (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, p. 111. Y LUCIO, *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cauce para el río grande de Morelia*, p. 132.

puede observar que si bien la estructura de la casa de la colonia Vasco de Quiroga se replica, la condición económica de los habitantes de la Industrial, como muestra Lucio, y de la colonia Melchor Ocampo solo permitía casas más pequeñas y en ocasiones sin un tratamiento estético exterior. En lo referido al espacio próximo de las casas, no había aún ni banquetas ni calles asfaltadas. Samuel Chávez comenta que “era pura terracería, la única calle que estaba más o menos era lo que era la avenida Michoacán que estaba empedrada, era puro lodo”,³²⁰ en sintonía con lo mencionado, doña Tere también menciona “era puro lodo, se encharcaba cada vez, y como llovía bastante se encharcaba el agua y en la noche era un, este como se llama, ruido como de ranas pero dicen que se llamaban sapos”.³²¹

Esta situación producía problemas a las personas cuando debían salir de la colonia con los zapatos limpios, pero a su vez se inventaban soluciones que desde el presente le parecen cómicas a las y los entrevistados. En relación con esto doña Tere menciona: “nos iban a llevar con unas chanclas y los zapatos limpios hasta la esquina...en esa esquina nos llevaban este con chanclas y las calcetas y los zapatos ya limpios para irnos a la escuela al Centro, ahí nos cambiábamos los zapatos”.³²² De esta misma forma Ernestina Farías cuenta “mi mamá nos sacaba descalzas y allí en la vía se hacían charquitos entonces ya nos ponía las tobilleras nos ponía los zapatos”³²³

A esta situación de lodo se sumaba una zanja central en las calles por donde se iba el agua que era utilizada en las casas (*figura 20*). Sobre esta situación, la señora Salud Tinoco menciona que la zanja que pasaba sobre Chopo inicialmente era de “pura gua clarita”, mientras su esposo, Enrique Cervantes, señala que cuando él llegó a la colonia, en 1945, ya pasaba agua sucia, de esta forma, se intuye que el agua se fue estropeando al aumentar la población en el lugar, dado que, como menciona el señor Enrique “y de la casa había una zanjita, todos hicieron su zanjita para sacar el agua nada más”.³²⁴ Asimismo, al ser en un inicio el agua de la zanja limpia era usada para el consumo diario, de aquí agarraba el agua la mamá de la señora Salud para sus quehaceres cotidianos, hecho que cambiaría, como se ha mencionado, con el aumento de población en el lugar y la apertura de pequeñas zanjas a modo de desagüe de las casas. Lo más seguro es que en

³²⁰ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

³²¹ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³²² Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³²³ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Frías el 25/06/2021

³²⁴ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/06/21.

temporada de lluvias estas zanjas se desbordasen, empeorando la situación lodosa de las calles.



Figura 20. Niña sobre la calle Eucalipto, Colección Héctor Navarro, Circa 1945.

Cabe destacar que estas pequeñas zanjas que salían de las casas solo contenían el agua usada en la cotidianidad más no deposiciones humanas, dado que, los baños eran letrinas, es decir, pozos. Estos eran de dos materiales distintos y por tanto tenían formas distintas de usarse, el señor Enrique Cervantes los describe así:

Ya cuando se iban a llenar poquito más de la mitad hacia arriba, con la misma tierra que se sacó de ahí y que estaba por un lado y se tapaba. [...] Había gente que tenía dinerito y lo hacía ensolvado de material, de tabique y todo eso lo mandaban a sacar, había gente que lo sacaba en pedazos grandotes...lo iban a tirar al desagüe, que es que pasa ahí [haciendo referencia Chopo con Ziranda].³²⁵

³²⁵ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/06/21.

De igual modo, doña Tere señala que había gente que se dedicaba a vaciar los desperdicios de las letrinas que luego “arrojaban a una de aguas negras que pasaban por aquí, ahí por chocho que ya está tapada”.³²⁶ De esta forma, aunque el plano realizado por Antonio Farfán en 1941 no describe la forma precisa que tiene la colonia al agregar dos calles diagonales (Los pino y Eucaliptos de la parte sur), se observa como pasaba un pequeño arroyo al norte de la colonia (*figura 21*), y aunque en el mapa no se precisa este tenía contacto con la calle Chopo. La utilización de este riachuelo como desagüe puede haber sido perjudicial para la zona, dado que, desde este hacía el norte era lugar de sembradíos.

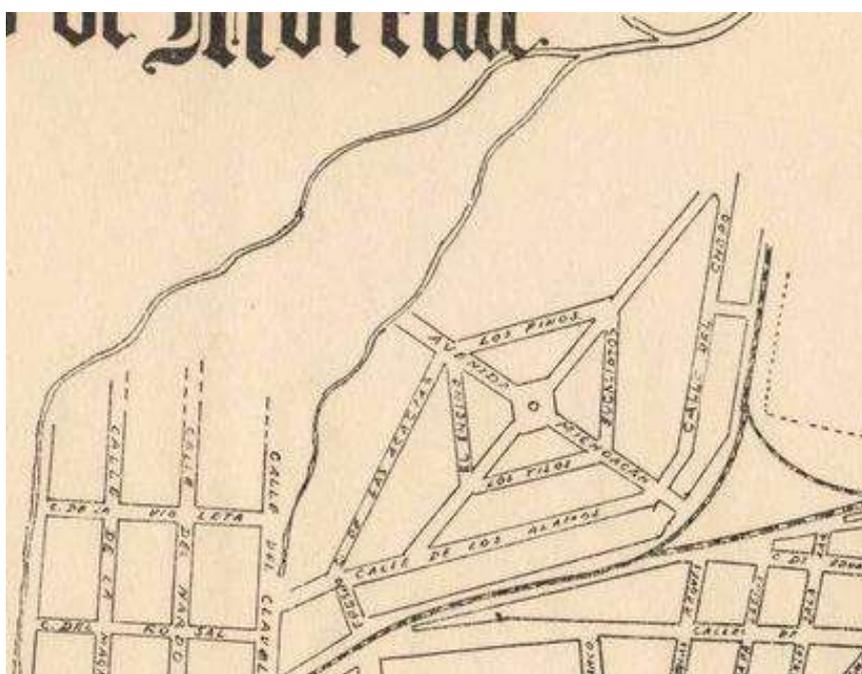


Figura 21. Figura 13. Farfán, Antonio, Plano de la Ciudad de Morelia, 1941 [Fragmento], tomado de Cartografía Histórica de Morelia, www.michoacanhistorico.com/cartografia-historica-de-morelia/.

Por otro lado, se ha descrito que la situación podía tornarse insalubre en temporadas de lluvia, no solo por lo lodoso del terreno y los animales como los sapos que esto traía, sino también por el desbordamiento de la zanja mencionada. A esto hay que sumarle que la cercanía al hospital era a veces preocupante no solo por los miasmas sino también por la forma en la que este administraba sus residuos. Por ejemplo, el 10 de junio de 1942 los

³²⁶ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

colonos de la Melchor Ocampo presentan un oficio “quejándose de que están rebosando las aguas negras del hospital civil, lo que constituye un foco de infección”.³²⁷

Esta situación de letrinas y desagües abiertos fue cambiando progresiva y lentamente a partir de la creación del drenaje, el cual se realizó mediante la colocación de tuberías en las zanjas ya existentes,³²⁸ posiblemente entre 1955 y 1958.³²⁹ Una vez terminado este trabajo se empezó a pavimentar las calles, en palabras de María Tinoco “pues pusieron el drenaje y ya luego el pavimento”, es decir, que fue casi de manera conjunta. Asimismo, destaca Enrique Cervantes: “ni el agua pusieron, no más pusieron, aquí la calle esta no más pusieron el puro drenaje, en fresno, en muchas”.³³⁰ La pavimentación y el embanquetado se realizaron en 1959 como se señala en el artículo “Pavimentación de Varias calles de la col. Los Arcos” del diario *Heraldo Michoacano*:

[...] Como se tenía proyectado en el programa de urbanización de las colonias proletarias de Morelia, la junta de mejoramiento, inició trabajos del embanquetado de las calles de la colonia Melchor Ocampo. Informó el titular de esa dependencia Lic. Fernando Ochoa Ponce de León³³¹

Sobre el acceso al agua, este en un inicio se dio mediante la pila de la cual se ha hablado constantemente, esta situación a su vez transformó este lugar en un punto de encuentro y vínculo entre los vecinos. Luego, entre 1936 y 1937 se coloca la primera llave pública de agua potable, que más tarde se diversificaría a muchas ubicadas en las esquinas de las calles, situación que en gran parte eximió a la pila como principal abastecedora de agua, aunque esta siguió manteniendo su importancia como espacio de socialización. Con lo señalado se entiende que se debía acarrear agua a las casas, labor que permitía emplearse a algunos vecinos. Doña Tere cuenta que “había personas que se dedicaban a acarrear agua, a peso decía mi mamá que a peso traían el viaje de agua, que un modillo”.³³² Asimismo, don Samuel aclara que el agua de la pila no era para beber sino para usar para

³²⁷ “Pavimentación de varias calles de la Col. Los Arcos”, *Heraldo Michoacano*, Michoacán, 8 de febrero de 1959, p. 1.

³²⁸ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

³²⁹ El 12 de diciembre de 1958 los colonos de la Ventura Puente solicitan que hagan el drenaje en su colonia, a lo que el presidente municipal responde que una vez terminados los trabajos de drenaje en la colonia Las Flores se procederá a cumplir con este propósito. En el entendido de que el drenaje se colocó antes en la Melchor Ocampo que en Las Flores, este debió haber sido colocado solo algunos pocos años antes. (“Solicitan que les hagan drenajes en la Ventura Puente, *Heraldo Michoacano*, Michoacán, 12 de diciembre de 1958, p.1)

³³⁰ Entrevista a Salud Tinoco y su esposo Enrique Cervantes el 29/03/21.

³³¹ “Pavimentación de varias calles de la Col. Los Arcos”, *Heraldo Michoacano*, Michoacán, 8 de febrero de 1959, p.1.

³³² Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

otras labores como el regado de plantas o quizá para lavar.³³³ Por último, las personas entrevistadas señalan que en la pila bebían caballos y otros animales de carga que venían generalmente de la estación del ferrocarril.

Otra modalidad muy particular de obtener agua era recolectándola de las lluvias, esta situación la comenta doña Tere: “aquí mi papá tenía tinacos y unas dos tinas de barro, así grandotas y también una olla así grandota donde almacenaban el agua y cuando era tiempo de lluvias que llovía muy fuerte ...de ahí se evitaba el acarrear”.³³⁴ En este sentido, el acceso al agua aún era restringido, tomando en cuenta que desde el 1 de junio de 1937 el semanario político *Surco* pedía al ayuntamiento que se tomen cartas en el asunto con respecto a que solo existía una llave pública, hasta 1959 que fue que se pavimentaron las calles y con ello pudieron acceder al servicio de agua potable directamente algunas casas.³³⁵

De esta forma, la conexión de agua potable primero fue hacia las llaves públicas y no hacia las casas, estas se colocaron a la par del asfaltado de las calles y como menciona Silvia Tinoco “no todas las calles se pavimentaron luego luego”,³³⁶ es decir, el acceso por lo menos a estos dos servicios mencionados fue progresivo. Además, el servicio de agua potable tras su instalación siguió siendo deficiente, sobre todo en tiempos de lluvia en los que se inundaba esta parte de Morelia. Al respecto la maestra Rosy señala: “hubo años en que sí faltó, pero ya estaba el Seguro y había una llave en el seguro que nos dejaban sacar agua de ahí y hacíamos fila para traer cubetas de agua, nos ayudó mucho el seguro”.³³⁷

En contraste con lo dicho por los entrevistados, el Plan Regulador de 1958 señala que:

El servicio de alcantarillado solo se tenía en una zona de la ciudad delimitada al sur por lo que actualmente es la avenida Lázaro Cárdenas y al norte por la vía del Ferrocarril. La red de agua potable se hallaba un poco más extendida al llegar en el sur hasta el río chiquito, al oriente hasta la Vasco de Quiroga, al norte a la colonia Obrera y hacia el poniente al cruce de la avenida Madero con las vías del ferrocarril.³³⁸

Por consiguiente, los servicios de alcantarillado y agua potable se encontraban en proceso de implementación en la colonia Melchor Ocampo para el año en el que fue

³³³ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

³³⁴ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³³⁵ “La colonia de Cortijo Merece la Atención del H. Ayuntamiento”, *Surco*, 1 de junio de 1937, p.2.

³³⁶ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

³³⁷ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

³³⁸ PEREZ, *Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998*, p.83.

elaborado el Plan Regulador. De igual forma, quizá la puesta en funcionamiento de dichos servicios en el lugar estaba determinada por la presencia de la estación del ferrocarril, ya que, el mencionado plan da cuenta de que los límites de los servicios hacia el norte eran la estación o las vías.

Ahora bien, entre los criterios propuestos por la CONAVI para indicar en que situaciones una vivienda no cuenta con servicios básicos, se encuentra “no disponen de energía eléctrica”, si bien este señalamiento hace referencia a la electricidad dentro del hogar, se ha decidido también considerar a el alumbrado público como parte importante de este servicio básico, debido a que, en esta investigación no solo se explica las características de las viviendas sino también su espacio próximo. Al respecto, el 9 de Enero de 1940 las miembros de la liga femenil de la colonia Melchor Ocampo piden que se instalen lámparas en las calles los Cipreses, Pinos, Griega y Fresno. Parece que la solicitud no fue del todo escuchada dado que ese mismo año el 11 de octubre “La unión de la colonia” pide 7 lámparas que hacen falta en las calles. Al parecer el alumbrado público cumplía una función social de mayor importancia; esto se observa en la constante exigencia por parte de los vecinos de distintas colonias.³³⁹

Al respecto, las recién formadas colonias exigieron constantemente la mejora del alumbrado público, por ejemplo, los vecinos de la colonia Juárez solicitaron el 19 de diciembre de 1940 la mejora de este servicio con la finalidad de evitar “desordenes”.³⁴⁰ Es decir, se relacionaba la falta de alumbrado con la alteración del orden público; como se verá más adelante se menciona la presencia de borrachos o pandillas. El constante pedido por la mejora de este servicio en la colonia Melchor Ocampo se debe a la misma problemática y la idea de que una zona alumbrada era una zona segura. Al respecto, doña Tere menciona que cuando niña solo la dejaban jugar hasta las 7:30 pm, porque luego sumado a la oscuridad del lugar, “los vaguitos” que había en la estación “bajaban por acá y peleaban”.³⁴¹

Salud Tinoco comenta sobre el alumbrado público y la electricidad que “duró mucho tiempo para llegar aquí a la colonia y no fue nada más una lámpara afuera de la calle, como unas dos o tres lámparas de aquí hasta allá, no eran muchas”, si consideramos que Salud nació en 1938 y su esposo Enrique llegó a la colonia entre 1946 y 1947 cuando

³³⁹ AHMM, L.N. 259, 1938-1942.

³⁴⁰ AHMM, L.N. 259, 1938-1942.

³⁴¹ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

llegó ya había este servicio, se deduce que las solicitudes presentadas por los colonos al ayuntamiento surtieron efecto progresivamente, aunque con un servicio aún insuficiente.³⁴² Al respecto, Silvia Tinoco nacida en 1956 también recuerda un servicio deficiente de alumbrado público, no solo por la distancia que existía entre poste y poste, sino también por la calidad de los focos, estos era “chiquitos así que apenas, esos así que apenas alumbraban”,³⁴³ situación también recordada por la maestra Rosi, a pesar de ella haber llegado a vivir en la colonia recién en 1973, ella señala: “el alumbrado pues unos foquitos ahí que muchas veces no prendían”.³⁴⁴

Como se observa, la preocupación por el alumbrado público fue una constante desde los primeros años de la colonia y aún seguía presente para la década de 1970, momento en el que la inseguridad y la percepción hacia la misma iban aumentando de manera progresiva. Dicha situación fue subsanada progresivamente, primero con el mejoramiento de este servicio sobre la avenida Michoacán, que luego se expandió a otras calles. En la actualidad, la mayoría de las calles cuenta con sistema de alumbrado led.

En lo relativo a la electricidad en las casas, al igual que los demás servicios tardó en estar presente, doña Tere cuenta que su mamá alumbraba con bombillas “un aparatito así de cristal que le ponían petróleo, petróleo y tenía una mecha, que para evitar el humo le ponían esa bombilla, una cosita así y ya el cuello más reducido”, asimismo, compraban el petróleo a un local de PEMEX que se encontraba sobre la Av. Nocupétaro, en las cercanías del tren dado que este también necesitaba este recurso.³⁴⁵ La aparición de las líneas de alumbrado público trajo consigo la posibilidad de obtener electricidad para las casas, aunque no mucha gente podía acceder a ella como mencionan Salud Tinoco y Enrique Cervantes.³⁴⁶ La señora Silvia señala que “la luz para las casas la agarraban de un puro poste o sea donde estaba la llave del agua ahí había un poste y de ahí se desparramaban para las casas”.³⁴⁷ Asimismo, parece ser que el padre Sánchez, gestor de la iglesia de la colonia, también tuvo injerencia en la instalación de los servicios de la

³⁴² Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/03/21.

³⁴³ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

³⁴⁴ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

³⁴⁵ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³⁴⁶ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/03/21.

³⁴⁷ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

colonia, menciona doña Tere que este: “intervino para la luz y el drenaje, si porque él tenía este un cuñado, o no sé qué sería de él, que era que era algo del municipal”.³⁴⁸

De esta forma se recalca nuevamente la importancia que ha tenido el templo a lo largo de la historia de la colonia, no solo porque gran parte de la vida cotidiana, y por tanto de la identidad, giró en torno a este, sino también por el impulso que dio a los vecinos para alcanzar mejoras materiales en el territorio. Por último, como se ha visto a lo largo de todo este apartado, la instalación de servicios se hizo casi a la par, logrando una urbanización progresiva del lugar y que se relaciona directamente con las distintas etapas del crecimiento urbano de Morelia:

La década de los 30 se distingue por el crecimiento de la mancha urbana en los límites del centro, en ocasiones por fraccionadores y en su mayoría por expropiaciones, los espacios periurbanos son poblados preferentemente por la clase obrera; en los 40, lo urbano adquiere relevancia sobre lo rural debido al crecimiento acelerado que tienen las ciudades, una mayor población genera una mayor demanda de vivienda y de igual forma surgen los reclamos en función de obtener una mejor calidad de vida; los 50, mayor preocupación por parte del gobierno, se intenta subsanar el crecimiento desordenado que ha tenido la ciudad mediante la implementación de reglamentos y planes en los cuales se observa esta complementariedad entre lo progresista y lo cultural, asimismo se procura dotar de servicios a la mayoría de la población. Si bien en los 60 y 70 la ciudad no detuvo su crecimiento,³⁴⁹ la preocupación sobre esta primera periferia fue en función de “embellecerla” con la implementación de pilas, fuentes y jardines.

En el siguiente apartado se ahondará sobre los espacios que permitieron la socialización de las y los vecinos de la colonia Melchor Ocampo, es decir, los elementos tangibles que componen el terruño; así como también las diversas acciones que permitieron el “encuentro”. Se entiende que los espacios no solo hacen referencia a hitos en específico, sino también entornos donde se desarrollan elementos sociales y culturales, destaca en este sentido la fiesta de la colonia; si bien bajo esta premisa las conversaciones diarias en cualquier lugar como la calle, la banqueta, el transporte público también

³⁴⁸ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³⁴⁹ “El área urbana se duplica de 725 hectáreas en 1950 a 1,377 hectáreas en 1970” (SANCHEZ y URQUIJO, “La expansión urbana en el suroriente de Morelia”, p.35.)

generan espacios, no serán consideradas de forma directa, ya que en estos se replican los comportamientos presentes en otros espacios más representativos.

3.3.3. Espacios y formas de socialización.

Se ha señalado con anterioridad que el acontecimiento fundacional de la colonia, entendido como el momento en el que comenzó a tomar forma su identidad social y cultural, fue el traslado de la pila que se encontraba en la zona aledaña al casco de la hacienda del Cortijo al centro de esta en 1935. La constitución de este espacio público no solo significó una centralidad espacial, sino y sobre todo que promovió las relaciones sociales, creando un vínculo identitario con el territorio y también entre vecinos. En este sentido, la pila es el espacio de socialización que tuvo mayor predominio, es el lugar donde en primera instancia convergían los vecinos para obtener agua, y debido a la necesidad de asistir al lugar se convirtió también en el espacio de reunión, además de ser el punto medio de toda la colonia, es aquí donde se desarrollaban las kermeses y que, más adelante al realizarse “la fiesta de la colonia”, se transformaba en el escenario central.

Si bien la pila era el punto de reunión de acciones importantes, en la cotidianidad era un espacio predominantemente masculino (*figura 22*), y casi vetado para las mujeres, sobre todo si estas eran jóvenes. Esto se observa en las versiones que tienen los entrevistados sobre este lugar. Al respecto el señor Héctor Navarro señala:

El lugar de reunión siempre fue la pila...todo mundo ahí llegaba, tanto los de cerca del ferrocarril cerca de la calle de Chopo hasta, de todas las calles ahí se concentraban y pues había grupitos de cada calle algo así pero al final se conocían, nos conocíamos todos y nos saludábamos bien casi no había problemas entre gente de la colonia.³⁵⁰

Podría parecer que el señalamiento de la pila como punto de reunión era para todos, pero no es así, prosigue Héctor Navarro: “la mujer en su casa y el hombre en la glorieta...era nada más sentarse a platicar o allí en la tierrita que había alrededor de la pila jugar canicas o jugar al beli en la calle o algo así pero este no las mujeres no”.³⁵¹ Asimismo, conforme con lo mencionado por Héctor, el señor Samuel Chávez dice: “nosotros nos juntábamos a las 6 o 7 de la noche ya estaba toda la bola alrededor de la pila todos los cuates que nos sentábamos ahí”.³⁵² Esta situación es corroborada por las

³⁵⁰ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁵¹ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁵² Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

distintas fotografías del lugar. A continuación se mostrará otra foto en la que se repite la misma situación (*figura 23*).



Figura 22. Muchachos reunidos en la pila [se reconoce que el primero de la izquierda del grupo es Rafael Tinoco], Colección Héctor Navarro, circa 1965.



Figura 23, Grupo de jóvenes sobre la avenida Michoacán detrás de ellos a unos 10 metros la pila, Colección Héctor Navarro, circa 1970.

En primer plano 5 hombres que parecen ser sorprendidos por el fotógrafo, se percibe que son amigos y que estaban en el lugar desde antes que llegara la cámara, uno de ellos reposa el codo sobre el que se encuentra a su lado lo que demuestra la complicidad entre

estos, son un grupo. En una revisión del fondo se observa que detrás, en la pila, hay otros hombres, mientras en la parte de la derecha de la foto hay un pequeño grupo de mujeres, quizá porque aquí se encontraba la “maizería”, lugar donde se podían comprar productos para cocinar.

Para poder abordar la visión femenina del espacio, empezaremos con las palabras de doña Tere que muestran en parte que era lo preocupante en la colonia: “si a nosotros nos dejaban jugar pero a las 7 y media adentro... No porque sí le digo esos vaguitos que había de estación siempre a veces se bajaban por acá y peleaban”,³⁵³ como se ha mencionado anteriormente, los llamados “vaguitos de la estación” también se reunían en la glorieta. Alguien más cercana a la dinámica de la pila y la actual glorieta es la maestra Lolita, dado que ella vivió y vive aledaña a esta, además de que su hermano perteneció al grupo que tomaba este espacio como suyo. Ella menciona que “los muchachos se venían a sentarse a la pila, los vagos, entre ellos mi hermano... ahí se sentaban los muchachos a chiflar a las muchachas” más adelante señala “no eran borrachos eran no más se ponían ahí en la rueda de la pila pero no se ponían a tomar era, ni a tomar ni a fumar ni nada, ahí no más estaban todos hechos bola como para estar viendo a las muchachas que pasaban o que no vinieran gente rara de otras colonias”.³⁵⁴

Esta última cuestión señalada por la maestra Lolita es de suma importancia, debido a que evidencia el proceso de apropiación del territorio, a su vez esta se materializa a través de prácticas cotidianas vinculadas a la posesión, que al ser primordialmente simbólica, se percibe a través del control sobre el territorio pero también sobre los cuerpos dentro de este, ambos “protegidos” en ocasiones mediante la violencia. Una forma en la cual los hombres de la colonia “protegían” lo que consideraban su territorio era prohibiendo el ingreso de hombres de otras colonias, sobre todo si estos venían a conseguir novia. Es decir, los códigos de honor, la territorialización y la violencia como elementos fundamentales en la construcción del tipo de masculinidad en el barrio.

Las personas entrevistadas para la presente investigación dan cuenta de ello:

- Samuel Chávez: “Unas muchachas se hacían de novios pero no más los veían una vez ya no volvían a bajar”.³⁵⁵

³⁵³ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³⁵⁴ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/2021.

³⁵⁵ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

- Silvia Tinoco: “Ellos no permitían que entraran muchachos de otras colonias de otros lugares porque decían que se iban a llevar a las muchachas de aquí”.³⁵⁶

- Salud Tinoco: “Todos son de aquí de la colonia, y aun así a uno lo respetaban, tanto lo respetaban que no dejaban entrar hombres de otras colonias aquí”.³⁵⁷

- Dolores Méndez: “Eran agresivos pero nada más con los novios porque llegaba alguien de allá afuera a cortejar a uno y lo sacaban pero así en pelea y ya no volvían... mi hermana ya estaba en edad de novia pero no dejaban que vivieran novios de fuera, no, se los comían”.³⁵⁸

- Héctor Navarro: “Había problemas cuando venía a buscar novia gente más del centro, y se tenía que topar con el Talacho para que les diera chance... si eran delicados en el aspecto de que la gente del centro llegara aquí a la colonia a conquistar a alguna mujer, decían que **las mujeres de la Melchor Ocampo eran para los hombres de la Melchor**”.³⁵⁹

Esta escenario demuestra la existencia de una identidad barrial, al existir la aspiración o proyección del sentido colectivo a partir de la apropiación del espacio considerado como propio; situación que responde a un contexto urbano mayor, en donde la construcción de nuevos espacios habitacionales como colonias y fraccionamientos impulsó la atomización de identidades territoriales en las ciudades. Esta última frase mencionada por Héctor Navarro es interesante, dado que, es idéntica a la expresada por Alejandra Herrera en el documental “Mi multi es mi multi; Historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)”, en donde ella señala que en la misma situación de traer novios externos, el grupo de hombres de este lugar decía: “Las del Multi son para los del multi”.³⁶⁰

Como se ha mencionado líneas arriba, al realizarse la fiesta del 31 de mayo la pila sería transformada por medio de tablas en el escenario central de tal acontecimiento. Esta fiesta popular tipo kermes se empezó a realizar una vez construido el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón alrededor de 1950, este último es otro de los más importantes

³⁵⁶ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21

³⁵⁷ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/06/21.

³⁵⁸ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21.

³⁵⁹ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁶⁰ INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES – UNAM, “Mi multi es mi multi; Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)”, 23:37.

espacios que permitió la socialización entre vecinos y la construcción de una identidad particular. Si bien desde 1940 los habitantes de la Melchor Ocampo realizaban kermeses con la finalidad de recaudar fondos para mejoras materiales de la colonia, fue el templo el que organizó de manera más efectiva estos esfuerzos. La construcción del mismo se logró gracias al apoyo solidario de los colonos y la incansable labor del padre Francisco Sánchez (*Figura 24*).

Al parecer nadie se quedó sin apoyar a la construcción del templo, bien se podía ser parte de la agrupación que planeaba la recaudación de fondos, o en todo caso se podía consumir los productos que vendía dicha organización, además se podía donar materiales o fuerza de trabajo. Al respecto Héctor Navarro menciona que hubo personas que “les tocaba dar hasta botes llevando agua para hacer la mezcla”. La construcción del templo con la participación de los feligreses no solo de forma monetaria sino también a nivel constructivo tuvo connotaciones simbólicas importantes, “nosotros lo construimos” da como resultado un gran sentido de pertenencia al señalar “este es mi templo”. Al parecer los organizadores, entre los que destaca el padre Sánchez, también pensaron en esto, dado que, muchos niños ayudaron en labores menores como mover tabiques.



Figura 24, El padre Sánchez bautizando, Colección Héctor Navarro, circa 1965.

Con relación a lo mencionado, doña Tere dice:

Si estábamos chicos cuando vino un padre Sánchez, Francisco Sánchez y un cura de San Agustín, ellos fueron los que promovieron tener la licencia tanto eclesiástica como de autoridad Municipal y todo eso para construir...allá andábamos de a puñito así de unos 4 o 5 tabiques arrimándolos a los albañiles.³⁶¹

Como se ha mencionado con anterioridad, la introducción de servicios como el agua y el drenaje estuvo también impulsado por Sánchez, en este sentido, este padre no solo fue guía espiritual, sino también un promotor de diversas mejoras, y no solo en la colonia Melchor Ocampo, sino también en otras colonias populares como la Felicitas Del Rio y la Industrial.

En relación, Héctor Navarro señala:

El padre Sánchez fue el motivador de esta construcción de la iglesia igual que la iglesia de la Sagrada Familia que está en la Felicitas del Río que tiene casi la misma estructura interna, así con pilastras etc, está también la colonia eso si no lo sabía hace poco me di cuenta que también fue obra pues motivada por el padre Sánchez, la de San Martín con otra estructura totalmente diferente pero estas dos están mucho muy parecidas, la de la Melchor Ocampo que es la de nuestra señora del sagrado Corazón y la de allá de la Felicitas del Río que es la Sagrada Familia.³⁶²

La construcción del templo fue un acontecimiento que en sí mismo trajo la unión de los vecinos, su identificación con una causa, y el vínculo con el territorio al construirse un espacio representativo. Asimismo, el templo tuvo un espacio adyacente en el cual los vecinos se podían reunir, además de que el templo podía utilizar este para recaudar fondos. También esta institución legó una de las cosas más importantes para la identidad de la colonia: la fiesta del 31 de diciembre, acontecimiento impregnado de emotividad en la memoria de los vecinos. Este pequeño espacio adyacente tuvo gran importancia para la coordinación de uno de los equipos de futbol más representativos de la colonia: El Atlético. Este tomaría de los vitrales laterales del templo el color de su uniforme, azul con rojo. Si bien se abordará más adelante el tema del deporte, predominantemente de futbol, como forma de socialización, las siguientes imágenes dan muestra de las reuniones de coordinación del equipo realizadas en este espacio (*figura 25*).

Asimismo, una de las formas con las cuales el templo supo sacarle provecho económico a este espacio fue mediante la proyección de películas. Silvia Tinoco menciona: “estaba como un anexo al templo ahí hacían cine, ahí proyectaban películas”,

³⁶¹ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

³⁶² Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

los vecinos se preparaban para visitar esta sala y obviamente pagar su entrada para así, en palabras de María Tinoco: “ayudar al templo”.³⁶³



Figura 25. Hombres reunidos en el anexo y sala de cine del templo Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Colección Héctor Navarro, circa 1956.

Como se ha mencionado, el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón instituyó la celebración del 31 de mayo, conocido como la fiesta de la colonia. Esta es muy apreciada por los vecinos y que tiene múltiples aristas de las que se va a hablar. Primero, se debía organizar la recaudación de fondos para adornar el templo, para los músicos y espectáculos a realizarse el día principal, y para otros gastos propios de organizar un

³⁶³ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

evento. El cura encargaba para mencionada labor a sus más confiables y perseverantes feligresas, además de ser personas conocidas y reconocidas por los vecinos. Héctor Navarro cuenta sobre las mujeres elegidas por el padre Rafael Ponce de León:

Ya eran conocidas [...] Ofelia Sánchez, Jesusita, Luisita y Lucecita, aparte de mi mamá que es Vicenta Jacobo andaban se reunían e iban a tocar puertas para pedir cooperación para los gastos, para la música para el adorno de la iglesia, principalmente para eso, entonces les pusieron las piadosas yo creo no sé por qué pero este era el objetivo de sacar la cooperación y eran gente muy honrada.³⁶⁴

Otra forma de recaudar fondos y a su vez amenizar los preparativos para el día central era la elección de la madrina de la fiesta, o mejor conocido como el concurso de la reina de la colonia. Cuenta Silvia Tinoco: “pero les decíamos las reinas hasta que un padre nos dijo, no porque reina nada más la virgen, ellas se llaman las madrinas”,³⁶⁵ mostrando con esta situación que no se trataba de un concurso de belleza sino de la selección de una mujer que presida toda la ceremonia. Aunque esto estaba estipulado desde el templo y el cura, las participantes y sobre todo sus impulsores tenían una visión distinta de la elección, acorde al contexto que se vivía, ya que, desde 1952 México participó en concursos de belleza internacionales; en la actualidad muchas mujeres de la colonia se enorgullecen de haber alcanzado mencionado título, o por lo menos haber estado cerca de él, lo cual demuestra la importancia que tenía este certamen para los pobladores.

¿Cómo servía mencionado concurso para la recaudación de fondos para el templo y la fiesta?, pues “el voto costaba”, es decir, la participante que mayor cantidad de dinero recaudado era al final la ganadora. Esta situación hacía que muchas familias, amigos y novios para lograr que su participante gane dejen buenas cantidades de dinero al templo. Narra don Héctor: “había una lana de por medio y estaban anunciando quien iba ganando y sigan apoyando y la gente sacando de su bolsillo para que fuera su candidata la ganadora”.³⁶⁶ Al respecto, Dolores Méndez “Lolita” narra: “yo tenía un noviecito quien vivía aquí en Álamo, terminando la calle de Tilo está la casa de él y este pues dio mucho dinero para que yo fuera reina”.³⁶⁷ Asimismo “yo iba con Yolanda la de Simoncita, y el general Mejía la apoyaba, pero este al último Jesús mi novio, aventó un montón de billetes

³⁶⁴ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁶⁵ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

³⁶⁶ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁶⁷ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21.

y gané”.³⁶⁸ Este apoyo la convirtió en la reina de la colonia en 1967, sobre su triunfo cuenta:

Pues era algo especial..., era una competencia bonita porque pos nadie sabe si va a ganar o perder, yo estaba abajo de las cobijas así, con todo y luego me dijeron ya ganaste y que ahora que, pues hay que comprarte un vestido hay que ver que vas a hacer y ándale pues, ya me pusieron ahí toda este pues bien y ya me fui a hacer todo eso que te digo todo ese recorrido primero a cortar la meta de las este de las carreras, después a subirme al carro alegórico y después a entregar los trofeos.³⁶⁹

La fiesta había adquirido gran popularidad, es por ello que acaparó la portada del diario *La Voz de Michoacán* el 1 de junio de 1979 (figura 12), En esta ocasión la “reina de la colonia” fue Lucia Sandoval, y se le puede ver realizando las labores descritas anteriormente por Lolita (figura 26). Como se observa, previo al día central se realizan diversas actividades para recaudar fondos. De igual forma, se buscaba entretener a los vecinos, darle un ambiente festivo a la colonia, es por ello que aproximadamente 10 días antes del día central se empezaban a colocar diversos juegos, amenidades y espectáculos. Doña Tere recuerda con cariño:

La fiesta venía un volantín, si sabes que es un volantín, no conoces, es una rueda grande de madera y con postecitos así de tubos y con bancas y lo, este, ponían a dar vuelta pero con la gente que traían ellos, si a diez centavos era la subida, y de que no había gente algunos muchachitos ya más grandes les daban vuelta al volantín por fuera y ya cuando agarraba fuerza ¡zas! se sentaban en el volantín y ya daban sus vueltas, y luego pararlo, venía un señor que le decían "Rabanito" el payaso.³⁷⁰



Figura 26. Reverdecio Laureles Urbina: Ganó la Carrera de la M. Ocampo (fragmentos), *La Voz de Michoacán*, 1 de Junio de 1979.

³⁶⁸ Es preciso resaltar la participación monetaria del General Mejía, dueño de la quinta Gloria en los límites de la colonia. Entrevista a María Elena Gómez el 22/11/21.

³⁶⁹ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21.

³⁷⁰ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

Asimismo, Lolita, tan solo 9 años menor que Tere, recuerda una situación parecida, pero quizá con algo más de juegos:

Si siempre hubo juegos mecánicos, venía la ola, las sillas voladoras venían la rueda de la fortuna, todo eso venía y había mucho muchos niños pues, muchas gentes que llevaban a sus niños a pasear y si, esos se quedaban como quince días después de la fiesta, quince días antes y quince días después...había bueno espectáculos pues no más el Jhonito, Jhony el señor de los juegos hacia este como un circo como un dentro de la ola estaba este haciendo este cantando el hombre se vestía de mujer y hacia sus tarugadas ahí pero si era bonito porque pos la gen te se emocionaba.³⁷¹

Con relación a este último personaje, además de los espectáculos que realizaba, su familia era dueña de los juegos mecánicos. Héctor Navarro comenta:

Jonito venía con atracciones Sánchez y a veces lo hacían cercano a la glorieta o si no lo hacían aquí en la calle, en la avenida Michoacán aquí con la esquina, creo que es Pino o Encino, ahí se colocaba el volantín, lo que hacían era una especie de tablado y ahí actuaba Jonito, yo recuerdo que hizo buena pareja con otro que le decían este Jonito y , y no, Jonito es hijo de pirrimplim que pirrimplim estuvo reconocido inclusive llegó a actuar en un circo, Jonito, pirrimplim, sus hermanos, etc., los dueños de atracciones Sánchez vienen de la colonia Ventura Puente.³⁷²

Es tanto el aprecio que se le tiene a Jhonito, en parte por su trascendencia en la fiesta del 31 de mayo y en consecuencia para la historia de la colonia, que Héctor Navarro, como parte de su proyecto de recuperación de la memoria, del cual hablaremos el próximo capítulo, fue a buscarlo en el 2018, dio con él y logró conseguir la fotografía que se muestra a continuación (*figura 27*).



Figura 27. Jhony “Jhonyto”, Colección Héctor Navarro, 2018.

³⁷¹ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21.

³⁷² Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

El día central de la fiesta, el 31 de mayo, la gente ya estaba lista para la celebración, aunque sin dejar de lado la finalidad de recaudar fondos para el templo y para la colonia. Es por ello, que inicialmente los propios vecinos organizaban una feria gastronómica, de donde ellos solo recuperaban lo invertido mientras las ganancias iban para la finalidad ya mencionada. Lolita narra: “era muy bonito porque la gente de aquí mismo de la colonia sacaba puestos, sacaba pozole, enchiladas o lo que fuera y este todos cooperaban... la misma gente que sacaba sus puestos entonces la ganancia se la daban al templo para que estuviera bonito el templo y todo”.³⁷³

Como parte de las actividades asignadas a los niños, se esperaba que desarrollaran algún espectáculo a presentar en la fiesta. Así, gracias al apoyo e impulso de Don José Cisneros, un grupo de pequeños practicaba durante algunas semanas la danza del labrador (*figura 28*), la cual era presentada finalmente el día central de la fiesta. Como se observa en la siguiente imagen, el escenario era un entablado sobre la pila.



Figura 28, Danza del labrador en la fiesta de la Melchor Ocampo, Colección Héctor Navarro, circa 1960.

Ya pensando en los adultos, la mejor descripción en síntesis de esta fiesta la dan los esposos Salud Tinoco (S) y Enrique Cervantes (E): “S: era una fiesta muy bonita, E: harta música, S: mucha música, y muchos puestos y muchos borrachales (risas)”. Al respecto de los músicos, los vecinos comentan:

³⁷³ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21

- Salud Tinoco: “eran bandas las que traían para la fiesta y esa banda recorría todo lo que era alrededor de la colonia en la mañana o el sábado cuando llegaba, o sea un día antes de la fiesta pasaba la banda que ya estaban aquí y ya otro día cuando iban a empezar a tocar allá en la fiesta -toda la familia junta dice- las mañanitas”.³⁷⁴

- Héctor Navarro: “la banda que venía de Acámbaro o de otras rancherías cercanas se venía tocando desde el ferrocarril de la estación hasta la iglesia, tocaban un rato, se iban a cenar volvían a regresar para posteriormente a las 5 y media máximo 6 de la mañana tocar las mañanitas del día 31 de mayo”.³⁷⁵

- Silvia Tinoco: “a las 6 de la mañana siempre siempre con la banda, ahora últimamente se ha hecho con mariachi y ya la rato entraba la banda y la misa todo eso y después de la misa empezaban las primeras comuniones y de las primeras comuniones ya seguía”.³⁷⁶

En este sentido, la música era una de las cuestiones más importantes de la fiesta dado que se encontraba en los tres actos; primero, para amenizar previo al evento central; segundo, para cantar las mañanitas a la advocación mariana de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, patrona del templo; y tercero para amenizar la fiesta nocturna. Luego de la misa que daba inicio oficialmente a la celebración, y las actividades menos mundanas como la primera comunión, empezaba la kermes, algunas personas disfrutaban de la comida, otras de los juegos mecánicos, pero también existían actividades programadas y dirigidas por los vecinos, no solo con la finalidad de divertirse y confraternizar, sino también en busca de recaudar fondos.

Héctor Navarro comenta: “la kermes muy importante también había infinidad de cosas bonitas, el registro civil (*figura 29*), la gitana que leía la mano (*figura 30*), agarraban a los novios y se los llevaban a prisión (*figura 31*) y les cobraban una multa, etc.”, además de la venta de prendedores religiosos (*figura 32*). Asimismo, Don Héctor nos comparte las siguientes fotografías de estos juegos.³⁷⁷

³⁷⁴ Entrevista a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29/06/21

³⁷⁵ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁷⁶ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

³⁷⁷ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

En la imagen se observa uno de las diversiones típicas de una kermes mexicana, la boda a modo de juego. Se aprecia a una pareja sonriente, siendo participes del ambiente tipo carnaval característico de este tipo de amenidad. La jueza de espaldas a la cámara entrega el acta para que ambos cumplan con firmar. A modo de anécdota, en una conversación informal con Don Héctor, este señaló que ambos jóvenes de la foto lograron contraer nupcias, esta vez si de verdad, algunos años más tarde; situación que manifiesta como estos espacios y encuentros generan relaciones concretas más allá que las amicales, la colectividad le da sustento y a su vez le dan sustento a la colectividad.



Figura 29. Pareja recién casada en el registro civil de la kermes, Colección Héctor Navarro, circa 1963.



Figura 30. La gitana, Colección Héctor Navarro, circa 1963.

Otra de las diversiones de la fiesta del 31 de mayo era la gitana, como se observa en la foto, lleva en la mano izquierda un juego de naipes con lo cual podrá ver tu futuro, claro, antes debes de pagar. Es interesante que a pesar de ser una fiesta de religiosidad católica, se permita, a modo de juego y disfraz, este tipo de interacción. Cabe destacar el fondo de la fotografía, primero se observa una gran presencia infantil, de lo cual se entiende que en la fiesta se buscaba que la diversión esté asegurada para todas las edades, segundo que estos pequeños llevan vestimentas para una ocasión especial; y por último, se puede ver una columna clásica con un capitel de estilo dórico que demuestra la importancia que tenía para los organizadores una bella escenografía, todo dentro de las posibilidades económicas.



Figura 31. Dos policías y un novio atrapado, Colección Héctor Navarro, circa 1963.

Asimismo, otro de los juegos más queridos de la kermes era el que se observa en la imagen previa. Habían muchachas que eran elegidas para ser la policía, estas “capturaban” a los novios más conocidos de la colonia, los cuales para ser liberados debían de pagar una multa, dinero que por supuesto iba a los fondos del templo. Por último, en la siguiente fotografía se observa un par de muchachas encargadas de colocar

prendedores de carácter religioso en las solapas de los asistentes, tras esto tocaba pagar. Debido al carácter religioso del producto no podías rechazarlos, aunque los asistentes a la fiesta eran conscientes que debían apoyar lo máximo posible.



Figura 32. Vendedoras de prendedores religiosos, Colección Héctor Navarro, circa 1963.

Avanzada la hora la fiesta iba cambiando de rumbos, dando pase a la diversión de los adultos, el baile no perdía este ambiente festivo y carnavalesco, donde los disfraces no pasan desapercibidos. En las siguientes fotografías se observa la aglomeración de personas mirando al espectáculo central: vecinos bailando. En la primera imagen (*figura 33*) se observa en primer plano a un joven disfrazado de diablo que lleva su trinche, este se encuentra bailando con Enrique Cervantes, entrevistado en la presente investigación, que mira hacia la cámara, en el lado izquierdo se encuentra otra pareja, un disfrazado que baila con una joven de vestido. Tras ellos un muchacho con un disfraz que parece ser de payaso también baila con una muchacha que da espalda a las cámaras. Asimismo, parece

que otra situación capta la atención de los presentes ya que todos miran sonrientes hacia este lugar que queda fuera del encuadre de la cámara, si bien no se podrá saber qué es lo que pasaba, esta situación solo demuestra el buen ambiente de diversión y compañerismo que se vivía durante la fiesta del 31 de mayo.



Figura 33. Baile en la fiesta de la colonia Melchor Ocampo, Colección Héctor Navarro, circa 1963.

La siguiente fotografía (*figura 34*) muestra como espectáculo central a dos hombres bailando, uno vestido de charro y el otro de mujer, es decir, de la tradicional “maringuía” presente principalmente acompañando a los toritos de petate, aunque como podemos ver aquí, también en otros ambientes festivos. Atrás de esta pareja de bailarines se encuentra una multitud de personas, en donde destacan los músicos, que portan principalmente instrumentos de viento, y un gran bombo.



Figura 34. Charro y Maringüía bailando en la fiesta de la colonia, Colección Héctor Navarro, circa 1963.

Hasta aquí, se ha abordado la celebración del 31 de mayo del templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y por ende de la colonia Melchor Ocampo, obviando una de las cuestiones por las cuales se hizo conocida a nivel regional: las diversas competencias deportivas, en donde destaca la carrera ciclista. Se prefirió dejar esto para la parte final de la explicación de la fiesta, para poder profundizar en el deporte como una de las formas de generar vínculos sociales.

Al respecto de la carrera ciclista, Héctor Navarro comenta: “yo de que me acuerdo siempre hubo la famosa carrera ciclista que era la inicial y posteriormente venia la atlética,... este es un evento que ha traído representantes nacionales de Zacapu de diferente partes aquí.”³⁷⁸ En concordancia con lo mencionado por don Héctor, se destaca en lo señalado por el diario *La Voz* el primero de junio de 1979 (figura 35).



Figura 35, Reverdecio Laureles Urbina: Ganó la Carrera de la M. Ocampo [fragmentos], *La Voz de Michoacán*, 1 de Junio de 1979.

Se advierte la presencia de ciclistas de distintos lugares de Michoacán y también de otros estados como Guanajuato, pero lo que más sorprende es que al parecer no era una carrera amateur, dado que, los participantes pertenecían a distintos clubes especializados, además de que el ganador de la carrera Modesto Urbina, fue en distintas ocasiones representante de Michoacán a nivel nacional, además de ser uno de los mayores promotores del ciclismo en Morelia.³⁷⁹

Otra de las competencias realizadas este día era la de atletismo, en la cual también venían a participar corredores experimentados, asimismo, al no requerir un aparato costoso como en el caso del ciclismo, muchos vecinos se sumaban a la contienda,

³⁷⁸ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

³⁷⁹ Es importante destacar que Modesto Urbina fue, en los últimos años, promotor y fundador del “Paseo ciclista dominical de Morelia”.

logrando de esta forma promover el deporte en la Melchor Ocampo. Héctor Navarro cuenta sobre la situación del atletismo en la colonia:

El atletismo también estuvo muy difundido hay varios representantes aquí, el caso de Rafael Calderón, por mal nombre le decían el “Cua-Cua”, mi compadre Pompeyo que es su hermano estaba, otro que fue muy famoso que le decían el “chango” Jesús Otero, y también se hizo agrupación entro mi propio primo Elio Juárez corriendo el 31 de Mayo, y estaba también Pepe Manzano y en ocasiones entraba yo al quite, pero no era un atleta consagrado, ellos eran los meros buenos.³⁸⁰

Algunos de los mencionados aparecen en la siguiente imagen (*figura 36*). Al extremo izquierdo siendo empujado casi fuera del encuadra se encuentra Rafael Calderón “CuaCua”; dos personas a la derecha y con el número 40 sobre el pecho está su hermano Pompeyo Calderón; en el centro de la fotografía portando el número 44 conocido como el gemelo o el cuate, este es el único de la foto que mira a la cámara; detrás de este y con el cuello de su playera tipo cebra está Jesús Otero “El chango”; a la izquierda, con playera blanca y algo más atrás vemos a Elio Juárez; y por último, otro de los reconocibles en la imagen se encuentra a la derecha con playera blanca sin mangas, él es conocido como el seco.

De igual forma, de esta foto a la mencionada portada del diario *La Voz* habían pasado 10 años aproximadamente, lo cual da cuenta de una dinámica distinta; los ganadores en esta última ocasión son: Agustín Díaz Sauno como primer lugar; Manuel Mendoza en el segundo, este último representante del Club Atlético de Uruapan; continuando con otros participantes, que en su gran mayoría pertenecían a la Universidad Michoacana. Asimismo se informa que se entregaron trofeos y diplomas a los diez primeros lugares (*figura 37*).

³⁸⁰ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.



Figura 36, Carrera atlética en la colonia Melchor Ocampo, Colección Héctor Navarro, circa 1970.



AGUSTIN DIAZ SAUNO ganó la carrera atlética de la Colonia Melchor Ocampo, celebrada ayer.

MANUEL Mendoza se coronó monarca de la Prueba Prueba Atlética de la Colonia Melchor Ocampo.

Figura 37, Reverdecio Laureles Urbina: Ganó la Carrera de la M. Ocampo [fragmentos], La Voz de Michoacán, 1 de Junio de 1979.

Si bien, se ha referido que el deporte fue un medio con el cual se generaron vínculos sociales y de identidad entre vecinos, los deportes mencionados, el ciclismo y el atletismo, no eran tan importantes y cotidianos como lo fue el fútbol, este último generó grupos unidos de vecinos, pero a la misma vez rencillas entre jugadores y fanáticos de diferentes equipos. Cabe destacar que la final de fútbol también se jugaba el 31 de mayo en “el campito”, hoy conocido como IMDE Morelia 150.

Héctor Navarro, además de apasionado por la historia de la colonia, es un fanático del fútbol, su colección fotográfica sobre la historia del fútbol de Morelia aún está por ser estudiada. Al respecto de este deporte en la colonia menciona:

Fue una forma de unión pero también de desunión porque cada calle tenía su equipo, yo pongo el ejemplo del Atlético que es desde 1945, la primer foto que yo tengo es 48, pero ya anteriormente estaba formado el equipo, fue el equipo más representativo que incluso en la liga municipal en veteranos todavía existe, surgió posteriormente el Ocampo que era por así decir las reservas de la gente que no metían al cuadro del Atlético, estuvieron Las Cobras un equipo muy fuerte y se llevó varios campeonatos, pero con el Atlético y Las Cobras había mucha rivalidad llegaba uno al campito a jugar y ahí se soltaba la bronca ahí a pelearse uno contra otro, hasta, bueno no en grupo, pero a ver vamos a echarnos un trompo no, y este estuvo también aquí cerca de la escuela América el Real Michoacán anteriormente tuvo el título o el nombre de del Michoacán estuvo aquí también en la calle, es Encino o Pino, la que está detrás del templo que los que le dicen los Grifos crearon al equipo Esparta estaba también ahí el equipo como se llamaba..el Olímpico surgió bajando de lo que era lo que actualmente es la Nocupétaro donde estaban las vías del tren con el zapatero, y de ahí ya salió Héctor, el tindi, el actual creo que está en el sindicato de OAPAS, que formaron creo que le decían Chon, yo creo que se llamaba concepción o no sé exactamente pero surgieron exactamente yo tengo una cantidad aproximadamente entre equipos que jugaron aquí en la colonia, tanto en torneos cortos como en torneos de la Municipal largos, una cantidad de 18 equipos aquí en la colonia.³⁸¹

Para ser una colonia de solo trece calles, contando la parte que le corresponde de las avenidas Michoacán y Nocupétaro y la privada de Ziranda, tenía demasiados equipos, y no siempre estos congeniaron entre sí. Las riñas entre equipos solo demuestra lo que se ha mencionado a lo largo de la investigación, podemos pertenecer a una colectividad y a la vez a solo un segmento de esta.³⁸² De esta forma, nuestra identidad saldrá a relucir cuando está sea requerida, por ejemplo, a pesar de la constante rivalidad entre el Atlético y Las Cobras, si alguno de estos llegase a una final, representando a la colonia Melchor Ocampo, lo más seguro es que recibiría el apoyo del otro. Esto se debe que a pesar de ser contrarios dentro de los límites de la colonia, tienen relaciones amicales concretas que les permiten también pensarse como parte de una identidad territorial.

³⁸¹ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021. Asimismo, cabe destacar que en conversaciones siguientes reconoce su error sobre la fecha de fundación del Atlético Morelia, dado que la primera foto que tiene es de 1958, y el templo se termina entre 1952 y 1954, así que los inicios de este equipo de fútbol se encuentran en medio de estas dos fechas.

³⁸² SEGURA, *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*

El Atlético es el primer equipo en surgir en la colonia, aproximadamente en 1945, por este pasaron distintos vecinos, algunos de ellos luego fueron figuras del futbol profesional de Morelia, asimismo el equipo tomó de los vitrales del templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón los colores azul con rojo para su uniforme, es con este que aparecen en la siguiente foto tomada en 1958 (*figura 38*).



Figura 38. Club Atlético, Colección Héctor Navarro, 25 de mayo de 1958.

Para proseguir con la importancia que tenía – y tiene – el futbol para la colonia, Héctor Navarro nos cuenta sobre algunos vecinos que jugaron de forma profesional:

El más importante y el más principal pienso que fue Martín Campos el jugo en el Morelia tanto en segunda división como en primera, o sea el inicio en primera división en la época que todavía estaba Walter Ormeño, estaban varios jugadores de aquella época, jugaron en el independiente y luego también continuo con el equipo cuando descendió cuando estuvo en segunda división todavía jugo algunos partidos, Martín Campos, y en este caso mi primo Elio Juárez jugó única y exclusivamente en la segunda división, ha habido algunos otros más está, el Soni que también jugó por ahí lo metían era de reserva, está también el Donas que fue portero cuando el Morelia descendió que iba a desaparecer pos ahí hacen dos equipos con diferente uniforme pero eran gente de la Municipal y ahí se incrustó ahí también en el equipo Morelia, el Donas y otro que fue importante también es Raúl Manrique que es "el piti" pero él jugó en el equipo de la zona centro junto con Martín Campos.³⁸³

Hasta aquí se ha abordado la fiesta mostrando los preparativos, los diversos entretenimientos y espectáculos, las múltiples formas de recaudar fondos, las

³⁸³ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

competencias, y entre líneas se observa como dichas actividades fortalecían el vínculo entre vecinos y de estos con su territorio. Además al hablar del fútbol se ha profundizado en la importancia que tuvo este más allá de la celebración del 31 de mayo. Para finalizar con la importancia que tenía y tiene la celebración del templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Rosalinda Oviedo, conocida como la maestra Rosy, da una síntesis que define el sentir y actuar de los vecinos:

Cuando era la fiesta de la colonia, el 31 de mayo venía gente de todas partes, venían los hijos y nietos de los que están aquí ya gente con carreras o con negocios, gente prospera muchos ellos, otros pobres, como fueran pero venían cual familia, es una fiesta pues un fiesta de pueblo muy pobre si tú quieres, pero mucha gente venía a la fiesta de la colonia del cariño que le tenían. El sastre cada, desde que estaban chiquitos me decía que participen en las carreras de bicicletas y nunca, no teníamos bicicleta para correr entonces. Y la gente quiere a su colonia, y hace lo que puede porque la colonia esté bien.³⁸⁴

En las palabras de la maestra Rosy se aprecia el afecto de muchos vecinos hacia la colonia Melchor Ocampo, que a pesar de los cambios que hayan podido tener en su vida siempre vuelven para sentirse parte de esta colectividad, su colectividad, y participar activamente de ella. La identidad de la colonia acompaña a los habitantes pero también a los ex habitantes durante su vida; por ejemplo, se ha mencionado constantemente a Héctor Navarro y su proyecto de recuperación de la memoria, del cual se hablará en el siguiente apartado, él solo vivió 15 años en la Melchor Ocampo, pero las amistades, las vicisitudes, y la vida diaria, le hacen no solo volver, sino revalorar lo que él considera su barrio.

Otros espacios que permitieron la socialización entre vecinos fueron, y son, las tiendas, dado que aquí convergen prácticas cotidianas al ser espacios que favorecen la conversación. El centro del comercio en la colonia siempre fue la avenida Michoacán, siendo el punto central de este la zona colindante a la glorieta. Destaca en este espacio la tienda “La Cubanita” (*figura 39*), mencionada reiteradas veces en la presente investigación, esta fue registrada en el municipio el 1 de enero de 1938 por Nicolás Chávez.³⁸⁵ Algunos años más tarde, en 1952, pasó a manos de la familia Méndez los cuales mantuvieron el negocio y el nombre, haciendo que el lugar sea cada vez más popular entre los vecinos. Para la década de 1970 compró la propiedad Moisés Arreygue, quien demolió la antigua construcción, pero mantuvo el giro, surgiendo de esta forma en

³⁸⁴ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

³⁸⁵ AHMM, L.N. 255, 1938-1940.

1975 “Las Chulas Fronteras” (*figura 40*), negocio aún vigente, que es atendido por el popular y querido don Jaime.



Figura 39. Recorte de fotografía donde se observa la fachada, la puerta y una ventana de la emblemática tienda La Cubanita, Colección Héctor Navarro, circa 1960.

Otra de las tiendas antiguas de gran envergadura fue la Wilson, de don Jesús que aparece en el segundo piso de su casa y negocio en la *figura 17*, esta se encontraba justamente frente a La Cubanita, era algo más grande y contaba por el exterior con múltiple publicidad, donde destaca Coca-Cola, muestra de su situación como vendedora de productos industrializados. Cruzando la avenida Michoacán se encontraba la otra cara de la moneda con respecto a la Wilson, la llamada Maizeria, tienda de características humildes, cuenta doña Tere: “ahí estaban unos señores, don Manuel y doña Esther, ellos se dedicaban, también tenían un mostrador de madera y unos cajones que ponían así medios inclinados donde tenían maíz que rojo, blanco, y frijoles, lentejas, habas cuando era la temporada”.³⁸⁶ La comparación entre ambas tiendas describe el momento que se vivía, no solo el cambio de lo rural a lo urbano, sino también de materias primas a productos industrializados.

³⁸⁶ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

Entre la Av. Michoacán y la calle Chopo se encontraba la tienda la Potosina, y entre Chopo y Pino Abarrotes Chávez, ambas de una antigüedad considerable. Esta última aún sigue vigente y es atendida por Esperanza Villa de 83 años de edad, la cual es también de la generación que nació en y con la colonia. Por último, la frutería de Don Pancho se ha mantenido vigente desde la década de 1970 en la avenida Michoacán con calle Pino.



Figura 40. Detrás de la escultura de Melchor Ocampo se aprecia “Las Chulas Fronteras”.
Fotografía de Jaime Arreygue, circa 1978.

Otros espacios que permitieron ese vínculo generador de identidad fueron el billar Ocampo, que se encontraba –cerró durante la pandemia del COVID-19– en el cruce de la avenida Michoacán y la calle Álamo, y la pulquería conocida popularmente como “La Enramada”, en lo que actualmente es la avenida Michoacán número 90. El billar era el lugar de diversión masculina por excelencia, aquí se practicaban también otros juegos de apuesta como el dominó. Al estar presente una apuesta, y la masculinidad de por medio, las competencias se hacían en ocasiones intensas, llegando algunas veces a la violencia. La anécdota más recurrente de esta situación es la que han llamado “la pelea del siglo” y que a pesar de haber pasado 50 años del zipizape, aún se recuerda. Para ser llamada de esta forma, por obvias razones tenía como principal implicado al más “bravo” de la colonia, el Talacho.

Los motivos de la pelea no han llegado a nuestros días, lo que se sabe es que inicio en el billar, y luego tomó la calle. En esta ocasión, cuenta María Elena Gómez: “oímos que un sanquintin que pleitos que todo eso, y mi tío Alonso era tremendo para los golpes eh,

nunca lo habían vencido eh, te lo juro nadie nadie”, haciendo referencia al Talacho, que tenía como contendiente Carlos Reyes “el Caifón”, quien más adelante fue compadre de María Elena. Doña Nena prosigue: “lo dejó chimuelo, le tumbo los dientes, y mi tío en paz descansa jamás se volvió a poner los dientes, andaba chimuelo, y él fue el único que venció a mi tío el Talacho”.³⁸⁷

En lo referido a la pulquería, esta pertenecía a la abuela de María Elena Gómez y era un lugar recurrente para jóvenes y no tan jóvenes: “allí era el centro de reunión ya cuando tenía unos 16, 17 años” menciona don Enrique Cervantes.³⁸⁸ Era conocida popularmente como “La Enramada” debido a la ambientación de estilo rústico que tenía (*figura 41*), donde se apreciaba una diversidad de plantas como buganvilias, higos, granados, entre otros. Contrario a lo que pasó en el billar, “en la pulquería nunca hubo pleitos que de gente tomadas, se ponían bien borrachillos y ya salían acá tambaleándose”.³⁸⁹ Al parecer, al eliminarse la competencia, y al sumarse el alcohol, la relación de confraternidad aumentaba. Fue inaugurada antes de 1946 y cerró sus puertas en 1970 aproximadamente.

Al parecer, debido a encontrarse en un lugar controlado, dirigido por una vecina y donde los asistentes eran fundamentalmente conocidos y amigos, nunca hubieron problemas en este espacio, sin embargo al cierre de este las cosas cambiarían. En la década de los 70 se vivía un contexto urbano diferente, el crecimiento demográfico y las altas tasas de desempleo ocasionaron diversos problemas sociales, entre ellos se destaca el aumento en el consumo de alcohol;³⁹⁰ al haber cerrado la pulquería el mercado de licores fue ocupado por las tiendas y los hábitos de consumo habían cambiado: la vía pública fue la nueva cantina. Al respecto, el 22 de octubre de 1975 se publica en *Heraldo Michoacano* el artículo “Protestas a granel de los vecinos por los escándalos”, que dice lo siguiente:

Infinidad de centros de vicio funcionan por todas las zonas urbanas de la ciudad ante el consentimiento de las autoridades municipales que con permiso de disimulo dan margen a que el cinturón de miseria se extienda como hongo por todo Morelia [...] En diversas colonias como Obrera, Isaac Arriaga, **Melchor Ocampo**, Las Flores, Juárez, Morelos, Vasco de Quiroga,

³⁸⁷ Entrevista a María Elena Gómez el 22/11/21

³⁸⁸ Entrevista a Salud Tinoco y su esposo Enrique Cervantes el 29/03/21.

³⁸⁹ Entrevista a María Elena Gómez el 22/11/21

³⁹⁰ BERRUECOS, “El consumo de alcohol y el alcoholismo en México”, p.78.

Independencia, etc, funcionen tendejones disfrazados de misceláneas y que son verdaderas piqueras [...].³⁹¹

Estas transformaciones de la vida cotidiana responden a un contexto social más amplio: crecimiento exacerbado de las ciudades, desempleo, generación de espacios de miseria, apatía política y desprecio ante los actos de corrupción y matanzas del gobierno, tanto en la capital como en Morelia,³⁹² sensación de que las cosas no van a cambiar y que las normas no se cumplen. Por su parte, el Gobierno desarrolla diversos proyectos en la ciudad, con la finalidad de embellecer estos espacios, así como también en la búsqueda de generar espacios públicos que permitan la interacción social, y en algún sentido frenar la desconfianza que se tenía hacia el gobierno a partir de obras materiales.



Figura 41. Pulquería “La Enramada”, Colección Héctor Navarro, circa 1950.

En lo referido a estas obras materiales, al norte de la ciudad se inauguran dos fuentes en 1971: la del Pípila, en el entre cruce de las avenidas Morelos Norte y Héroes de Nocupétaro; y sobre esta última avenida con Guadalupe Victoria la fuente en honor a los

³⁹¹ “Protestas a granel de los vecinos por los escándalos, *Heraldo Michoacano*, 22 de octubre de 1975, p.4.

³⁹² Las huelgas de estudiantes universitarios de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en los años 1963 y 1966 tuvieron como resultados un muerto en cada una, además de gran cantidad de heridos. Asimismo, en la última el ejército ocupó el colegio de San Nicolás además de que el gobierno de Agustín Arriaga eliminó las casas de estudiantes, se vivió una etapa de acusaciones a quienes “alteraran el orden público” que en parte repercutió en el desinterés político de la población en general. GOMEZ, “1956-1966: huelgas estudiantiles en la Universidad de Michoacán”.

Héroes de Nocupétaro, construida donde anteriormente se encontraba la estación del ferrocarril. Este mismo año se inaugura la Casa de la Cultura, en el antiguo convento del Carmen, y la central camionera, también sobre la Av. Nocupétaro. Asimismo, dos años más tarde, en 1973 se coloca una fuente frente a la ex hacienda del Cortijo, entre la Guadalupe Victoria y Santiago Tapia.

Como parte del proceso de embellecimiento de la ciudad, en el cual al parecer las pilas y fuentes tenían cierta preeminencia, el Gobierno del Estado restaura la famosa Pila del Gallo en 1974. Este mismo año es retirada la Pila del Soldado del lugar donde permaneció desde su construcción en 1883, lo cual generó cierta desconfianza por parte de la población, situación que fue enfrentada también por los medios de comunicación.³⁹³ Fue repuesta el 30 de julio de 1974 y contrario a lo que establece el art. 25 del “Reglamento para la conservación del aspecto típico colonia de la Ciudad de Morelia” de 1956 que declara a la “Pila de Soldado y su esquina” como edificios intocables,³⁹⁴ esta fue reconstruida, ya que se redujo el diámetro de la misma, asimismo fue colocada en el centro del camellón de la calle Cuautla, a unos metros de donde se encontraba anteriormente.

Como parte del mejoramiento de Morelia, el que se tomaba como espacios relevantes las pilas y fuentes de la ciudad, es probable que en este año de 1974 haya sido retirada también la pila de la colonia Melchor Ocampo, la cual se encontraba en pésimo estado. Asimismo, al no tener cobertura mediática y no estar protegida en el artículo 25 del reglamento mencionado el párrafo anterior esta nunca fue repuesta. Lo cual da cuenta que el embellecimiento de la ciudad fue también parte de las diversas prácticas por potenciar el turismo cultural del centro, si bien se han mencionado la construcción de pilas y fuentes en el lado norte, estas se encuentran al límite, o mejor dicho en los accesos al centro histórico.

De igual forma, al parecer no hubo reclamos por parte de los vecinos al retirar la tan estimada pila, quizá por el estado en el que se encontraba: estaba rota, ya no almacenaba agua, personas arrojaban basura en su interior (*figura 42*); asimismo al contexto político-

³⁹³ “¿Definitivamente desaparece la Pila del Soldado?”, *La Voz*, 29 de junio de 1974, p.16.

³⁹⁴ Este reglamento protege gran cantidad de edificaciones presentes en el centro históricos, en lo que refiere a las pilas son declaradas intocables La Mulata, El Soldado, El Ángel, El Gallo Negro y Santo Niño; además de las fuentes Villalagin, San Juan, San José, El Carmen, Las Rosas, Soterraña, Carrillo, plazuela del Bosque, Jardín Morelos y demás del servicio público.

social: abandono de los espacios públicos debido a la percepción que se tenía de la inseguridad. Es interesante que a pesar del cariño hacia la pila que relataron todos los entrevistados, la gran mayoría no recuerde la fecha, cómo y muchos menos por qué fue retirada y no restaurada.

Al quitar la pila, la glorieta queda vacía y en ella se construye un pequeño parque circular, donde algunos años más tarde, aproximadamente en 1978 como señala Don Jaime, es colocado el busto de Melchor Ocampo sobre un pedestal de alrededor de 2 metros y 50 centímetros (*figura 38*). Lastimosamente no se han encontrado documentos donde se haga referencia a esta transformación del espacio y como se ha mencionado en el párrafo anterior, tampoco se ha logrado mucho a partir de las entrevistas.

Este espacio ha ido variando a través de los años por diversos motivos, estos cambios, como el aumento de tráfico vehicular, han hecho que no tenga el mismo valor que se le daba antes como espacio de socialización y como representación de la identidad de la colonia. Asimismo, aunque aún se reúnan algunos vecinos en este espacio, con el paso de los años, este ha sido ocupado predominantemente por alcohólicos, que vienen desde distintos puntos de la ciudad; además dos asesinatos ocurridos en el lugar en los últimos veinte años terminaron con el interés de los vecinos por acudir a pasar el tiempo en este.

A pesar de que en su momento el retiro de la pila no causó controversia ni reclamo entre los vecinos, estos consideran, desde el presente, que hubiese sido importante mantener este lugar como representativo, es decir, aunque parezca que un monumento con escultura de Melchor Ocampo es más representativo para una colonia homónima, las relaciones sociales, la memoria y la identidad que se tiene con el espacio son en sumo más importante; este constituye y es constituido por el encuentro, el amparo y el arraigo. En lo referido a la nostalgia que causa lo que significaba la pila, Héctor Navarro comenta:

Yo creo que nunca debieron haber quitado la pila, la pudieron haber remodelado y ponerle jardincito buscarle la forma pero a pila la esencia de la colonia no se debió haber quitado, claro ahorita está el busto de Melchor Ocampo y está el jardincito y están los árboles, pero aquello fue pues nos remontamos a los años 50s 60s por allá y todo el mundo cuando platica aquí

uno recuerda uno el lugar de reunión era la pila, y la pila, y la pila, ahora ya es la ex pila (risas).³⁹⁵



EN la colonia Melchor Ocampo no hay agua. Y, según se ve, no les importa mucho, pues ya desde cuándo hubiéramos estado esta fuente los mismos vecinos para tener siquiera una reserva ¿no lo cree mejor...? (Foto TORRES).

Figura 42. Pila en mal estado, Foto Torres, circa 1974. Extraída del FB La Máquina del Tiempo de Julio Javier.

Quizá, la pérdida progresiva de este espacio y su defensa como esencia del territorio, esté relacionada con la también progresiva pérdida de sociabilidad en la colonia. Por último, muchos de los espacios y formas de relación y vínculo siguen presentes, aunque algunos como la fiesta del 31 de mayo han perdido su carácter colaborativo, asimismo se han mantenido en gran parte las familias que construyeron este territorio y la identidad, es decir, aún está presente en la Melchor Ocampo el encuentro y el arraigo, solo queda preguntarse si la disminución en las relaciones sociales entre vecinos tiene que ver con la forma en que la inseguridad actual ha moldeado nuestra desconfianza, a quien y en quien nos amparamos.

³⁹⁵ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

3.3.4. Masculinidad, violencia y territorio.

Generalmente el término violencia remite al uso de la fuerza física para causar daño, sin embargo, este primer acercamiento desconoce la intencionalidad y el propósito que hay detrás de su ejercicio, es decir, que en ocasiones la utilización de la fuerza tiene que ver más con los resultados que se obtengan de ella, que el daño en sí mismo. De esta forma, “la violencia no es una sustancia o un hecho aislado totalmente terminado y asible en sí mismo, sino que se trata de relaciones sociales o, mejor dicho, del tinte que asumen ciertas relaciones sociales”. Así, la violencia trasciende el mero uso de la fuerza física, para ser participe mediante manifestaciones simbólicas, morales, territoriales, económicas, entre otras, en donde la forma de relación social se caracteriza por “la negación del otro”.³⁹⁶

Bajo las premisas señaladas, buena parte de la violencia social ligada al territorio tiene que ver con el control del mismo. En las ciudades, esta situación se hizo más clara en el momento que el crecimiento de estas superó su casco “histórico” y surgieron las primeras periferias, entendidas no solo como espacios geográficos sino y sobre todo como culturales. Estos nuevos espacios habitacionales, mayoritariamente de clase obrera, generaron en sus habitantes un sentido de pertenencia muy alto, esto debido a muchos factores entre los que se destaca: la inmigración desde lugares con identidades definidas, pueblos, rancherías, haciendas; el esfuerzo que debía hacerse para obtener una casa y con ello el valor emocional de que algo sea tuyo; territorios aislados o que su único contacto cercano fue el casco urbano; y los vínculos que se generaban debido a vivir las mismas formas de exclusión como: acceso al empleo, la educación, la salud y la infraestructura urbana.

La utilización de la violencia como forma de afirmación, pertenencia y control sobre un territorio no responde necesariamente a un hecho pensado críticamente, sino más bien a un contexto social. Asimismo, no se intenta relacionar la violencia con la condición socioeconómica, dado que esta problemática no se puede entender desde una causa específica, es compleja. Sin embargo, la desigualdad social tiene responsabilidad en la creación de espacios de criminalidad, es decir, las causas de la violencia son políticas, sociales, y económicas.³⁹⁷ Luego de este breve acercamiento al concepto de violencia se profundizará en lo que se espera de este apartado.

³⁹⁶ MARTINEZ, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio”, p. 15.

³⁹⁷ CARRIÓN, “Violencia urbana: un asunto de ciudad”.

Hasta el momento se han abordado diversas aristas que en conjunción demuestran la existencia de una identidad imaginada e imaginaria de la colonia Melchor Ocampo; cada apartado anterior da cuenta de cómo se construyeron las condiciones para que exista el amparo, el arraigo y el encuentro a un nivel territorial amplio que otorgó límites a la identidad de la colonia. Un efecto de la construcción de la identidad de la colonia en relación con otra identidad, la masculinidad, dio como resultado la creación de un pequeño colectivo que ha sido mencionado a lo largo de la investigación como “los vagos de la estación”, pandilla que se autoconsideraba protectora del territorio a partir de sus acciones, y por tanto de la Melchor Ocampo. De esta forma, se analizará a este grupo, sus representantes, algunas de sus motivaciones, sus formas de actuar, que esperaban lograr, las maneras en que ejercían violencia, entre otras cuestiones.

Este grupo estaba conformado, entre los años de 1960 y 1980 aproximadamente, por distintas personas conocidas generalmente por su apodo, destacan: El talacho, quien aparentemente era el líder, el cura, el cerillo, el vitote, el pelado y la ñori, que era el grupo principal, lo cual no implica que otras personas no se sumaran al grupo a la hora de “echar la bola”. Consideraban la colonia Melchor Ocampo como su territorio, por eso la recorrían preferentemente a diario, su punto de reunión era la pila y también las vías, en esta última se reunían generalmente para beber.

Como se ha visto a lo largo de la investigación el más conocido y quien aparentemente lideraba al grupo era Alfonso Alcantar, el popular “talacho”. Los relatos sobre él son diversos, si bien no hay positivos, algunas personas consideran que con el tiempo el recuerdo se han amplificado las historias con respectos a sus andanzas, se ha creado un mito en torno a su comportamiento violento. En este sentido, los comentarios que se hicieron sobre el Talacho estuvieron en correspondencia con la familiaridad que se tenía con él, o en todo caso con el mayor o menor conocimiento de sus andanzas. Al respecto, Dolores Méndez conoció de forma relativamente cercana al Talacho, debido a que su hermano Carlos Méndez “la ñori” perteneció al grupo de los vagos de la estación.

En la entrevista realizada a Lolita, primero al hablar del Talacho señala “era un muchacho muy agresivo...era el más grande el más malo”, sin embargo, al hablar de su hermano en el grupo cuenta “según eso eran agresivos pero nada más con los novios porque llegaba alguien de allá fuera a cortejar a uno y lo sacaban pero así en pelea y ya

no volvían”.³⁹⁸ De esta situación se desprende que si bien el Talacho podía ser una persona agresiva, la violencia que ejercía se relacionaba generalmente con la “protección” que la pandilla daba al territorio desde una masculinidad tradicional: ahuyentar a otros hombres porque “las mujeres de la Melchor, son para los hombres de la Melchor”.

El Talacho vivía en la zona correspondiente a las casas de los ferrocarrileros, entre la avenida Nocupétaro y la Michoacán, es decir, en la entrada de la colonia, a esto hay que sumarle que trabajaba en la estación del ferrocarril. Por lo cual, generalmente tenía conocimiento de quien entraba a la colonia, esto le daba cierto control sobre el asunto. Héctor Navarro comenta: “no más a la entrada cuando empezaba la colonia que no lo dejaba entrar el Talacho y su grupo, eso es lo que agarro la mala fama la que no permitían la entrada”.³⁹⁹ La fama y el liderazgo se debía principalmente a que “era tremendo para los golpes eh, nunca lo habían vencido”⁴⁰⁰, claro, hasta la llamada pelea del siglo donde el caifón salió victorioso tras tumbarle un par de dientes.

Asimismo, si bien ejercía violencia como forma de afirmar su pertenencia al territorio y el control sobre el mismo, su voluntad no era inquebrantable, en ocasiones podía dejar pasar a ciertos hombres para “noviar” con mujeres de la Melchor. Estos “se tenía que topar con el talacho para que les diera chance, que se pusiera a mano con unas caguamas o un cartón de cerveza para poder ir ahí”.⁴⁰¹ Por tanto, los códigos de honor territoriales del grupo se relacionan totalmente con la masculinidad imperante en este contexto; parece ser que la protección del territorio solo es una excusa para demostrar su hombría y ejercer poder sobre todo en las mujeres.

De esta forma, se entiende que el ejercicio de la violencia por parte de Talacho y de su grupo está condicionado por la intencionalidad y el propósito, es decir, por el beneficio que le puede traer este control sobre el territorio. Como se ha mencionado la violencia se define como la forma de relación social caracterizada por la negación del otro, dicho de otro modo, la designación de un individuo como no-sujeto. Así, se entiende que el control simbólico de la Melchor Ocampo no se trataba necesariamente del territorio, sino y sobre todo sobre algunos cuerpos, el de las mujeres: “Las de la Melchor son para los de la Melchor”. De esta forma, se le niega su condición de sujeto al ser los hombres, y en

³⁹⁸ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21

³⁹⁹ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

⁴⁰⁰ Entrevista a María Elena Gómez el 22/11/21

⁴⁰¹ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

específico este grupo, quienes determinan quien las puede enamorar o no, además de que esta condición era intercambiable por “unas caguamas”, como si estas fuesen una especie de botín intercambiable. Silvia Tinoco considera que los hombres de este grupo “se sentían como dueños”.⁴⁰²

Sin embargo, había ocasiones en que su actitud violenta hacia los visitantes no salía del todo bien. Cuenta la maestra Lolita:

Mi hermana conoció... a un muchacho que era militar entonces ella pues como toda la gente vivo en tal colonia vamos, le dijo el hombre vamos a buscar a tus papás para platicar con ellos y todo, y pues ya se lo trajo y este lo vieron vestido de militar y dijeron y este como le hacemos para correrlo (risas), y entonces pues ya no lo corrieron ese día pero después un día venia solo y este le dijeron no te queremos aquí, porque no si yo vengo a ver a mi novia no los vengo a ver ustedes y que saca la pistola y que les dice a ver quién es el machito que me va a correr, no pues todos se quedaron así y ya no.

Esta anécdota evidencia que sus intenciones están relacionadas con demostraciones de hombría, y como se observa estas no salían siempre del todo bien. De las entrevistas se deduce que el grupo de “los vagos de la estación” eran peleoneros pero de a puño. Comenta María Elena: “siempre había broncas con los de Las Flores, se juntaban pandillas así como ahorita, que ya vez que en muchos lugares hay que bandas de esto y del otro y que no, pero aquí era puro golpe limpio, nada de que pistolas, cuchillos”.⁴⁰³ Por tanto, lo que en primera instancia se puede haber considerado muestras de masculinidad se traslada al territorio causando enfrentamientos entre grupos cada vez más amplios, situación que daría como resultado una violencia generalizada.

Estas demostraciones de masculinidad tradicional no le trajeron consecuencias graves al Talacho, solo la pérdida de un par de dientes; más bien todo lo contrario, gracias a su bravura y atrevimiento, ser el líder del grupo, logró casarse con Sara Barrera (*figura 43*), quien en palabras de la maestra Lolita era: “la más bonita de la colonia [...] se parecía la mujer a María Félix, era una mujer muy bonita”. Sara era hija también de un ferrocarrilero, el señor Pedro Barrera. Las demostraciones de violencia correspondían con el estereotipo del macho construido en este contexto desde diversos discursos: Octavio Paz considera a el “Macho” como “el gran chingón”: símbolo de poder y agresividad,⁴⁰⁴ asimismo la influencia del cine de oro en la construcción de este tipo de masculinidad; y

⁴⁰² Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

⁴⁰³ Entrevista a María Elena Gómez el 22/11/21

⁴⁰⁴ PAZ, *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El Laberinto de la Soledad*, p.89

quizá también de la feminidad, dado que al mero estilo cinematográfico, la más bella decide quedarse con el más macho.

Como se ha mencionado, hay muchas anécdotas con relación al talacho, algunas como “la pelea del siglo” que todos la recuerdan relativamente bien, y otras que se han vuelto borrosas con el tiempo. Por ejemplo, cuentan que una vez lo perseguía la patrulla, y lo que prosiguió a este acto cada quien lo recuerda de forma distinta. Héctor Navarro comenta: “dicen que andaban peleando con la patrulla y no sé qué con la gente con los policías de la patrulla este el talacho y que los andaban agarrando y que se subían al, andaba allí arriba del techo y no sé qué tantas cosas”.⁴⁰⁵ Al respecto Silvia Tinoco dice: “platican mis hermanos que lo andaba buscando la policía y no más lo que hizo fue cambiarse de chamarra y ponerse una gorra y oiga tal fulano y el mismo les dijo no por aquí no vive el viene aquí ocasionalmente”.⁴⁰⁶ Sobre esta misma anécdota, en conversación informal con el señor conocido como “Zaquima”, este cuenta que al perseguirle la patrulla el talacho se metió a la quinta gloria y robó un caballo, y de este modo pudo escapar de la policía.

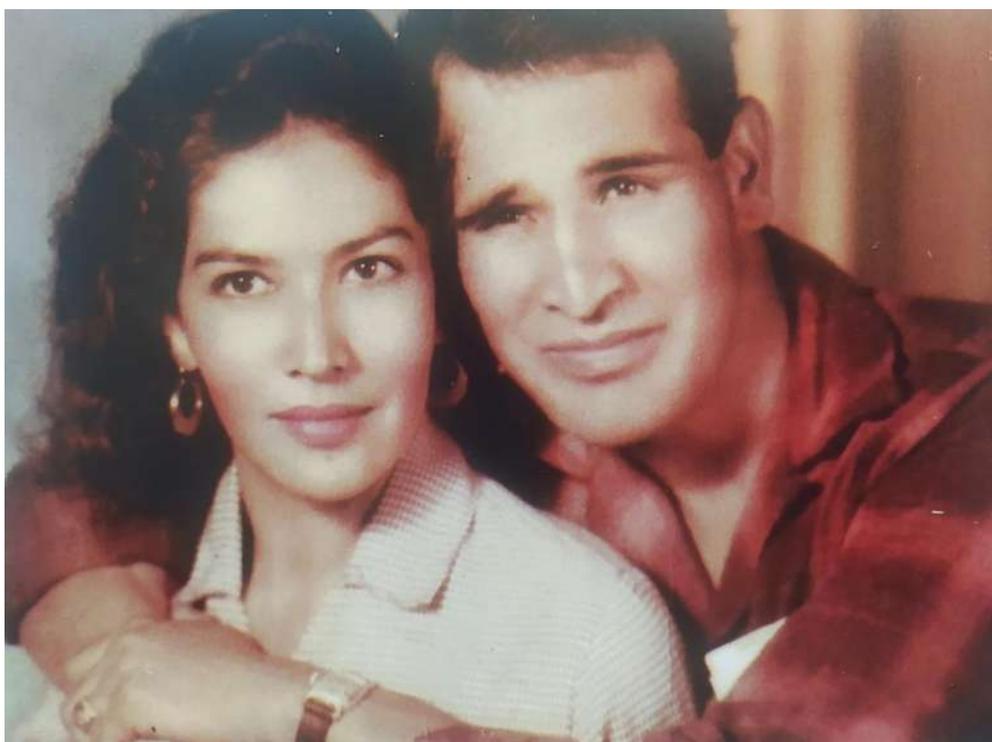


Figura 43. Alfonso Alcantar “Talacho” y Sara Barrera, Colección Héctor Navarro, circa 1970.

⁴⁰⁵ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

⁴⁰⁶ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

Como se observa en los relatos, lo que sucedió es que la policía lo perseguía por algún motivo, aunque este no se especifica, lo más resaltante de la anécdota es como el personaje logra salir airoso de la situación, ya sea mediante la utilización de la astucia o la destreza. De alguna forma, aunque los señalamientos al personaje sean negativos, se transforma en el relato en una especie de antihéroe que triunfa ante la adversidad, en representación de cómo se puede vencer a este sistema que los excluye y los acosa por el hecho del lugar en donde viven. Se ha mencionado con anterioridad los señalamientos que se hacían desde afuera sobre la Melchor Ocampo como peligrosa, la forma en que el señor de la farmacia que se encontraba cruzando la Nocupétaro recomienda a la maestra Rosy mudarse.

Sobre los otros “vagos de la estación” no se ha podido obtener mucha información, solo que la mayoría era de las cercanías a la avenida Nocupétaro, y las calles Riva Palacios y Chopo, quiere decir por donde era la entrada principal a la colonia. Del cura se sabe que lo asesinaron y del vitote que era alcohólico. Caso distinto del de Carlos Méndez “la ñori”, dado que para la presente investigación se entrevistó a Dolores, su hermana. Cuenta la maestra Lolita el porqué de ese apodo tan particular: “le decían la Ñori, porque él tenía unos ojos muy bonitos muy con las pestañas muy crespas y le decían que parecía señorita entonces le decían la ñori, imagínate”. Carlos era de los menores del grupo por tanto tuvo gran influencia del grupo sobre él, dejó la escuela, se dedicó a la bebida y había en ocasiones en las cuales desaparecía algunos días. Dice Lolita “se lo comieron allá afuera”.⁴⁰⁷

Por último, la forma en que se desarrolló la violencia en la colonia Melchor Ocampo en estas décadas del grupo “los vagos de la estación” se debió a que esta fue una forma de expresar territorialidad: la existencia de una identidad espacial ocasionó el sentido de exclusividad de las interacciones, que en este particular se mostraba a partir de prohibir el ingreso a hombres de otras colonias, sobre todo si su finalidad era conseguir novia, dado que “las de la Melchor son para los de la Melchor”, es decir, a su vez era una expresión de masculinidad, en donde se le niega la condición de sujeto a las mujeres.

A pesar del conocimiento que tenían los vecinos de los comportamientos de este grupo, estos lo consideraban medianamente normal, al parecer en correspondencia con el contexto como se ha podido comprobar al citar el documental “Mi multi es mi multi”.

⁴⁰⁷ Entrevista a Dolores Méndez y Ernestina Farías el 25/06/21

Asimismo, hay cierta tolerancia hacia otros tipos de violencia relacionadas con actividades ilícitas como robar, ya que se cree que estas personas se dedican a estas actividades en otros territorios, y más bien, brindan cierta protección en el propio, al respecto Samuel Chávez dice:” todos ellos sabían con quién y a quien no, toda la gente de lo que es de lo que se conocía de la colonia nadie nos tocaba ni la bolsa, nadie, antes te cuidaban”,⁴⁰⁸ con la misma actitud Silvia Tinoco menciona: “aquí nuestros rateros ya nos conocen y ya los conocemos nosotros pero ahora vienen rateros de otras colonias que no los conocemos, nos sentimos seguras porque ellos mismos nos cuidan verdad”.⁴⁰⁹ Es decir, se tolera la violencia en función de la utilidad que tiene para uno.

3.4.La colonia Melchor Ocampo y su lugar en Morelia

Preguntarse sobre el lugar de la colonia Melchor Ocampo, no solo remite a la posición geográfica, sino y sobre todo al entramado simbólico del cual participa, desde donde es constituida, pero también desde donde enuncia y constituye la realidad. Cabe aclarar, que tanto el lugar geográfico y el lugar simbólico mantienen relación, ya que el territorio entendido en su materialidad participa de discursos y prácticas por su ubicación. Por ejemplo, dentro del tejido urbano de Morelia la colonia Melchor Ocampo se ubica geográficamente en la primera periferia moderna y al norte de la ciudad, es decir, alejada al centro pero a su vez fuera de este, lo cual le otorga la característica de “zona indefinida”, como se ha mencionado anteriormente, tiene poca relevancia para los que estudian el pasado, y poca importancia para quienes proyectan el futuro.

De esta forma, mantiene con otras colonias una relación de lugar común, como “zona indefinida”; y a su vez, se muestra como particular y distinguible de estos “otros” espacios vecinos. Esta situación da cuenta de que la identidad no solo se compone de similitudes, sino también de la diferencia con otros. En primer lugar, se ha mostrado con anterioridad que las colonias proletarias de la zona norte y noroeste de la ciudad pertenecen al proceso de crecimiento demográfico, es decir, esta área de la ciudad surge ante la necesidad de encontrar vivienda por parte, generalmente, de la clase trabajadora. Sin embargo, a su vez estas otras colonias pertenecen a otros procesos relacionados con la época en la que se constituyen.

⁴⁰⁸ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

⁴⁰⁹ Entrevista a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29/06/21.

Para 1941, Rafael Morelos reconoce en la zona norte solo a la Melchor Ocampo, mientras al poniente las colonias Del Cortijo y Morelos.⁴¹⁰ No obstante, en el Plano de la Ciudad de Morelia publicado el mismo año y realizado por Antonio Farfán (*figura 14*) aparece una división por manzanas sobre la actual Industrial, aunque con el nombre con el cual ha sido mencionada desde el siglo XIX “Las Lechugas”; por otro lado, también aparecen las calles de Las Flores pero con una división de manzanas y calles algo diferente a la forma actual. Por lo que se observa en ambos casos, se considera que estas colonias se encontraban en proyecto para estos años, aún sin una lotificación clara, y sin un nombre establecido, aunque quizá con algunos residentes.

En lo referido a la colonia Las Flores, esta aparece en planos encomendados por el municipio de Morelia a cada encargado del orden de las distintas colonias y tenencias del municipio en 1952, lo cual da cuenta, primero, de que existe un encargado del orden y por lo tanto ya hay habitantes en el lugar que además participan administrativamente, en segundo lugar en la imagen se señala a esta colonia como “parcela agrícola”, de manera que las casas aún conviven con terrenos de sembrar, cuestión que se confirma con la fotografía aérea de la Ciudad de Morelia de 1953; por último, este plano lleva por título “Colonia La Caja de la Ciudad de Morelia. Mich”, lo cual muestra que vivió un problema de nomenclatura similar al de la colonia Melchor Ocampo que aún está por estudiar.⁴¹¹

En esta misma fotografía aérea se observa que la Industrial está poblada tan solo en un 40% aproximadamente, mientras no hay siquiera rastros de las colonias El Porvenir y Las Margaritas, zona que para estos años era utilizada preferentemente para sembradíos. Así, se reconoce que a pesar de que las colonias de esta zona se distinguen por su carácter proletario, su surgimiento corresponde a momentos distintos, y por tanto a configuraciones sociales diferentes. Las Flores y la Industrial al empezar a consolidarse en los años 50 se relacionan con el crecimiento económico del país y la necesidad de obreros en las fábricas, mientras El Porvenir y Las Margaritas son ocupados, generalmente, por las siguientes generaciones de los residentes de estas primeras colonias, como se ha advertido en diversas entrevistas.

Asimismo, a pesar de que en la actualidad cruzar la avenida Héroe de Nocupétaro implica estar en la colonia Centro, esto no fue siempre así. El espacio que se ubica entre

⁴¹⁰ MORELOS, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, p.12.

⁴¹¹ AHMM, C. 422, E. 3, 1952.

las calles Madero y Nocupétaro, de norte a sur; y de la Guadalupe Victoria al monumento a Lázaro Cárdenas, de este a oeste, tenía por nombre colonia del Cortijo, y como se ha mencionado abarcaba también la Melchor Ocampo. Tras la autonomía de la Melchor, el territorio señalado siguió llamándose Del Cortijo. Aunque no se han encontrado fuentes con los cuales se pueda esclarecer cuando empieza a formar parte de la colonia Centro, es probable que la geografía haya influido y la constitución del centro como histórico a partir “Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia” de 1956 haya sido determinante.

De igual forma, transformar este espacio de colonia periférica a centro, hizo que tenga cierta carga simbólica diferente. Por ejemplo, en el capítulo anterior se relató como el encargado de una farmacia que se encontraba en esta parte, sobre la Av. Vicente Riva Palacio con Av. Nocupétaro, recomendó a Rosalinda Oviedo que se mudase al centro al ser menos peligroso, a pesar de ella vivir cruzando la Nocupétaro, a menos de 100 metros. Esta situación advierte como se configura la dualidad centro-periferia, que por lo menos en el espacio señalado es más simbólica que material. En este sentido, la materialidad no es suficiente para describir un territorio o el pasado, los “vestigios” son atravesados por discursos.⁴¹²

Como se ha advertido, la diferencia también es constitutiva de la identidad, en el sentido que se reconoce a otro como distinto y no como uno. Al respecto, Rosalinda Oviedo también realiza un distanciamiento con lo que supone ser del centro: “Estamos del otro lado de la vía, o sea esta es una colonia proletaria, si, es una colonia pobre”. Expresando de esta forma, un lugar geográfico: estar más allá de la vía, entendida como los extramuros de la ciudad en este momento, y lo que significa estar ahí: ser proletario/pobre.⁴¹³ Por tanto hay una oposición simbólica con el centro, dado que materialmente cruzando la Av. Nocupétaro no encontramos empresario/ricos. Asimismo, las diversas entrevistas realizadas señalan a la colonia como una frontera divisoria para distinguir centro-periferia, por ejemplo, Samuel Chávez dice: “Es la colonia más cercas al centro...muy cerca de Morelia porque aquí ya se parte Morelia”.⁴¹⁴ Esta cercanía es vista como una ventaja no solo material, sino también simbólica, ya que se considera que

⁴¹² MUÑIZ, “El “lugar de enunciación”: sobre la realidad de la interpretación histórica”, p. 10.

⁴¹³ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

⁴¹⁴ Entrevista a Samuel Chávez el 17/05/21.

mientras uno más se aleja del centro, la convivencia social es más complicada: “Las Flores más para abajo El Porvenir todo allá, Margaritas, ya muy lejos”.⁴¹⁵

Como se observa, a pesar del reconocimiento de la existencia de un territorio amplio que antagoniza con el centro, al momento de referirse a otros territorios homólogos, los habitantes de la colonia Melchor Ocampo buscan diferenciarse de estas colonias vecinas. Rosalinda Oviedo comenta sobre la colonia Las Flores: “no sé pero desde que recuerdo decían ahí no te metas”;⁴¹⁶ sobre esta misma colonia María Elena narra: “cuando había pleitos era, por siempre había broncas con los de Las Flores”.⁴¹⁷ Por consiguiente, se desprende que se consideraba a Las Flores más peligrosa aún, además de haber rencillas entre las pandillas de ambas colonias.

Estos señalamientos vertidos por estas vecinas de la colonia, son muy parecidos a los que se hace sobre la Melchor Ocampo desde otros espacios como el centro, de ejemplo se tiene las palabras del farmacéutico a la maestra Rosy. Por tanto, hay diferencia entre lo que somos o creemos ser y como nos ven otros grupos. De modo tal, que la identidad no se constituye solamente por los relatos que nos unen, sino también por los que nos separan de otros grupos, a pesar de que desde otros lugares puedan ser considerados como semejantes. Así, los residentes que tienen familiares en colonias vecinas, generalmente no señalan al lugar donde vive su familiar de mala manera, más bien todo lo contrario, señalan cierta hermandad entre territorios vecinos, situación que es común con la colonia El Porvenir. Esta última surge alrededor de la década de los 60, y en diversas entrevistas se señala que las siguientes generaciones se mudaron a este espacio, asimismo algunos vecinos pudieron comprar lotes ahí. Un ejemplo interesante es el de Jacinto Gonzales y su familia, dado que, “don chinto” tiene su casa en la Melchor y su negocio en El Porvenir, al igual como lo hacía su padre Rafael Gonzales, conocido por ser el fotógrafo de la primera aunque tener su estudio fotográfico en la segunda.

Por último, en busca de resaltar su particularidad, característica que tiene por naturaleza la identidad, los residentes de la colonia Melchor Ocampo iniciaron un proceso de recuperación del pasado, primero mediante la recolección de fotografías realizada por el señor Héctor Navarro Jacobo, y luego con reuniones efectuadas desde el 2018. Este proceso fue interrumpido por la pandemia del COVID-19, sin embargo aún contemplan

⁴¹⁵ Entrevista a Teresa Ramírez el 18/06/21.

⁴¹⁶ Entrevista a Rosalinda Oviedo el 29/03/21.

⁴¹⁷ Entrevista a María Elena Gómez el 22/11/21

seguir rescatando y revalorando el pasado, su pasado, por lo cual tienen como objetivos generar comunidad y destacar su colonia. Este proceso será analizado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV: LA COLONIA MELCHOR OCAMPO: HISTORICIDAD

*La historia no es una narración única
sino miles de narraciones alternativas.
Siempre que decidimos contar una
también decidimos silenciar otras.*⁴¹⁸

4.1. Consideraciones preliminares

El epígrafe con el que se apertura este capítulo es directriz en la constitución del objeto de estudio de la presente investigación, dado que, al revisar la historiografía sobre Morelia salta a simple vista una narración que privilegia el centro como histórico, y la arquitectura como lo más valioso, situación que a su vez ha silenciado o minimizado otras formas de concebir la historia de Morelia, desde otros lugares y temáticas. Esto está relacionado con las formas de imaginar la historicidad, entendida como la cualidad de lo histórico.⁴¹⁹ En relación con este término, Javier Fernández señala:

<<historicidad>>, que en primera instancia se refería a la cualidad de verdaderos que distingue a los hechos (supuestamente) históricos (esto, a los hechos ocurridos realmente, frente a los sucesos ficticios, legendarios o míticos), pasó a entenderse de un modo mucho más profundo como una cualidad inherente a la existencia humana misma, puesto que el hombre va construyendo su mundo y se va construyendo así mismo en el tiempo en condiciones históricas cambiantes.⁴²⁰

Así, historicidad se puede entender en dos sentidos, que en el uso del quehacer histórico como ciencia, llegan a antagonizar. Primero, historicidad como cualidad particular, algo que por sus características pertenece al discurso de la ciencia histórica, generalmente entendido como la historia de los grandes acontecimientos, la historia política, o en el particular de Morelia: la arquitectura de siglos anteriores al XX. En segundo lugar, historicidad se puede entender como cualidad inherente a la existencia humana, es decir, el atributo de “histórico” que le otorga el paso del tiempo a los sujetos,

⁴¹⁸ HARARI, *Homo Deus*, p. 69.

⁴¹⁹ LUNA, “Sobre el concepto de historicidad desde una fenomenológica histórica”, p. 49.

⁴²⁰ FERNANDEZ, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, p. 38.

y también a los objetos. Ambos abordajes y sus respectivas prácticas tienen pros y contras, el primero excluye gran parte de acontecimientos en función del discurso hegemónico, mientras la segunda forma abre la puerta a la indeterminación y al relativismo.⁴²¹

Las nuevas formas de concebir la historia señalan que es el investigador quien otorga a un elemento la condición de histórico, su historicidad, a partir de sus preferencias historiográficas motivadas por su subjetividad: su “juicio de importancia”;⁴²² en palabras de Edmundo O’Gorman: “las preferencias del historiador son las que comunican sentido pleno y significatividad a ciertos hechos que, por eso mismo, son efectivamente los más importantes, los más históricos”.⁴²³ es decir, que si bien existen vestigios pertenecientes al pasado, es el historiador quien constituye el discurso que le da forma: “mediante la narración histórica participa de la construcción del fenómeno histórico”,⁴²⁴ esto lo hace dentro de corrientes de pensamiento que responden a contextos académicos, políticos, sociales, culturales y económicos; de esta manera, se pretende en esta introducción analizar las circunstancias en las cuales ciertos acontecimientos y espacios se legitimaron dentro del discurso oficial de la historia de Morelia, para luego, a lo largo del capítulo analizar la importancia y necesidad, que tiene para los colonos de la Melchor Ocampo la recuperación y revaloración de su historia aunque esta se encuentre fuera del discurso oficial, desde otro lugar de enunciación.

En el caso de la historiografía moreliana, esta ha sido construida principalmente bajo la primera forma de historicidad mencionada. En esta, la historia política del estado y la arquitectura anterior al siglo XX,⁴²⁵ son los temas que han merecido estar presentes en el discurso oficial de la historia, debido a que se cree que dichos acontecimientos, hechos y objetos tienen cualidades particulares que los distinguen de lo irrelevante; en relación, en capítulos anteriores se han citado las palabras de Carlos Herrejón como ejemplo. Ahora bien, esta situación responde a condicionantes que se interrelacionan y que configuran

⁴²¹ FERNANDEZ, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, p. 38.

⁴²² RICOEUR, “Objetividad y Subjetividad en la historia”, p. 7.

⁴²³ O’ GORMAN, “Consideraciones sobre la verdad histórica”, p.17.

⁴²⁴ MUÑIZ, “El lugar de enunciación: sobre la realidad de la interpretación histórica”, p. 16.

⁴²⁵ *Morelia* de Raúl Arreola es un buen ejemplo de lo señalado, ya que en este a pesar de tratarse de una monografía sobre este Municipio, al explicar el siglo XIX y XX se centra en acontecimientos políticos principalmente del estado de Michoacán. Asimismo, es reiterativo que los libros sobre Morelia centren su atención en la arquitectura colonial y porfiriana del centro.

horizontes de interpretación sobre pasado: las políticas de gobierno, los intelectuales y el turismo.

Françoise Choay señala que durante el siglo XX hubieron dos tipos de propuestas imperantes sobre el urbanismo: los progresistas y los culturalistas.⁴²⁶ El primer tipo, como su nombre indica tiene como idea central el progreso, por lo cual proponen una ciudad constituida a partir del crecimiento, la modernización y la producción; mientras las propuestas culturalistas apuntan a una ciudad limitada en donde lo estético, en su relación con la historia, recrear el pasado, tuviese primacía. Aunque las propuestas progresistas impactaron en las ciudades mexicanas durante el siglo XX, y en gran parte de Latinoamérica, no todas las ciudades lograron las condiciones materiales necesarias para desarrollarse, sobre todo en lo referido a la industria y la productividad, que al fin y al cabo eran las que fomentaban el progreso también en otras áreas.

Esta situación de estancamiento o poco crecimiento a nivel industrial, motivo a que ciudades de origen colonial encontrasen en el factor histórico y cultural la forma de identificarse y desarrollarse: ante un presente no tan satisfactorio, había que pensar la constitución de la ciudad y de la identidad misma en función de “un pasado mejor”. De esta forma, la ciudad de Morelia encuentra en la revaloración del pasado, y sobre todo de la arquitectura, la constitución no solo de su identidad sino también una forma de desarrollarse económicamente. Esta se distingue como ciudad colonial debido a su estructura mono-céntrica, la densidad de edificios de los siglos XVIII, XIX y XX, y la conservación de la traza con características del momento de su fundación.⁴²⁷

Así, desde la década de 1930 se crearon distintas políticas de gobierno: normas, leyes y decretos, para lograr la protección, conservación, y resguardo de algunas construcciones, así como también del paisaje urbano. La “Ley de Protección de Inmuebles Históricos y Artísticos” de 1930 constituyó la primera forma de buscar resguardar ciertos edificios del centro por sus características particulares que los dotaban de historicidad; esta fue sustituida un año después por la “Ley Estatal Sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales” con la finalidad de adecuar la legislación local con la ley federal.

⁴²⁶ CHOAY, *El urbanismo: utopías y realidad*, citado en PEREZ, *Historia de la planificación urbana de Morelia, 1958-1998*, p. 91.

⁴²⁷ GARCIA, “Centros históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”.

En relación con el contexto, por estos años se crea la organización conformada por comerciantes y profesionistas llamada “Amigos de Morelia”, con la finalidad de proteger el legado arquitectónico de la ciudad. Como parte de esta, para la década de 1940 se encontraba operando el “Comité Consultor Pro Conservación de Monumentos Coloniales” como organismo asesor del Ayuntamiento encargado de valorar construcciones así como los cambios en estas. Este comité formuló un reglamento de donde se desprende que la prioridad era conservar la ciudad de forma estética, dado la preferencia por resguardar las fachadas, asimismo por permitir recreaciones mientras estas se acomoden al paisaje estilístico de características coloniales.⁴²⁸

La implementación del “Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia” de 1956 da cuenta de la importancia que tenía el “aspecto” sobre otras cuestiones como la estructura de los edificios, la introducción de servicios modernos o el cambio de uso.⁴²⁹ Este reglamento significó el establecimiento de un documento de tipo jurídico donde se establecían las funciones de la junta encargada, el espacio a proteger, las reglas y sanciones, y lo más importante, una lista de los edificios que se debían de proteger por su carácter histórico.⁴³⁰ Así, el concepto “histórico” se introduce como características que permite distinguir a cierto espacio y construcciones con la finalidad de conservar pero sobre todo de revalorar, es decir, concebirlo como meritorio y digno de mostrar; además estas disposiciones establecieron “en el imaginario colectivo, la idea de un centro histórico colonial”.⁴³¹

Como se observa la propuesta de ciudad cultural tuvo gran respaldo por parte del gobierno, así como también de intelectuales y profesionistas de Morelia, además, este planteamiento se iba constituyendo a la par del turismo como actividad económica, el cual buscaría destacar las particularidades históricas y estéticas. En lo referido a la

⁴²⁸ MERCADO, “Legislación local para la conservación del Centro Histórico de Morelia en el Siglo XX: Referente de verdad e identidad local”, p. 267-268.

⁴²⁹ Si bien en dicho reglamento se castiga con cárcel y multa la modificación de alguna construcción o modificación sin previo aviso a la junta, los temas prioritarios son de carácter estético: Mantener el estilo de la ciudad, la correcta utilización de anuncios y rótulos, que los cables eléctricos no perturben la visualidad y la posibilidad de restaurar construcciones con la finalidad de que recuperen su “aspecto primitivo”.

⁴³⁰ “Reglamento Para la Conservación de Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia”, 18 de agosto de 1956. En <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/MICHOACAN/Municipios/Morelia/MRLReg28.pdf>.

⁴³¹ MERCADO, “Legislación local para la conservación del Centro Histórico de Morelia en el Siglo XX: Referente de verdad e identidad local”, p. 276.

propuesta progresista, a pesar de su presencia estar siempre latente en la formulación de corredores industriales y nuevas vialidades, no tuvo la misma solidez institucional que la primera, la ciudad creció en su mayor parte sin una planeación concreta; las colonias se caracterizaron por su uso habitacional “situación que acentuó la dependencia hacia el centro urbano en términos de concentración de servicios y equipamientos” y también de espacios recreativos.⁴³²

Así, a lo largo del siglo XX el centro urbano de Morelia fue constituyéndose bajo el concepto “centro histórico”: con el impulso del gobierno y sus diversas políticas urbanas, con los intelectuales y sus estudios sobre la importancia histórica y estética, además del turismo que “como factor de la dinámica económica de las ciudades propició que se le concediera relevancia al carácter histórico como fundamento de centralidad”;⁴³³ De esta forma, los beneficios que obtuvo el centro, al constituirse su historicidad, trascienden lo meramente simbólico o representativo, aquí se ejecutaron principalmente las políticas de mejora, dado que, lo atractivo se transformó en recurso.

Salvador García señala que privilegiar el carácter histórico del centro permite identificar tres aspectos relevantes: 1. Carácter temporal: el intento por detener el tiempo en aquellos momentos de bonanza económica “una tendencia aristocraticotradicionalista cuyo rasgo común es una visión metafísica, ahistóricas de la humanidad, cuyas manifestaciones superiores se habían desvanecido y sobrevivirían hoy solo en los bienes que los rememoran”; 2. Dimensión territorial: Políticas que aíslan el centro con el resto de la ciudad “se instrumentan acciones de intervención que ignoran, en la mayoría de los casos, su interrelación con el resto de la ciudad”; 3. Intensidad de uso: reubicación de equipamiento público, oficinas y toda dependencia que interfiera en la utilización turística del espacio.⁴³⁴

Estos factores llevan a preguntarse ¿Cuál fue la finalidad de erigir a la arquitectura del centro de Morelia como lo más importante de la historia y la identidad moreliana? ¿Quiénes legitiman el discurso de la producción pública del pasado y para qué? Y con esto, cuestionarse ¿Para quién constituye la ciudad estos discursos y prácticas? La

⁴³² GARCIA, “Centros históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”, p. 3.

⁴³³ GARCIA, “Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México, p. 7.

⁴³⁴ GARCIA, “Centros históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”, p. 6.

relación entre las dos formas de imaginar el pasado, historia y memoria, sirven para comprender por qué fue la arquitectura anterior al siglo XX la que se posicionó como lo destacado. Como se ha mencionado con anterioridad, esta revaloración del pasado colonial y del Porfiriato surge al culminarse la Revolución, años en los cuales se podía apreciar no solo el atraso industrial y de progreso que vivía Morelia sino la deficiencia económica del estado (véase el capítulo 2). “Un pasado mejor” es siempre preferible a un presente desagradable; de esta manera, los hechos pasados que aún permanecían en la memoria de quienes vivían, establecieron un vínculo con el presente a partir de su utilidad,⁴³⁵ si bien las personas se identifican con gloriosas batallas, personajes e ideologías que surgieron en Morelia como parte de la historia, son las construcciones las que persisten y permiten rememorar este pasado glorioso, son experienciales.

La memoria es la que constituye la idea de un pasado trascendente. La vida porfiriana, etapa anterior más próxima, tenía utilidad para aquel entonces debido a mantenerse en el recuerdo como periodo de crecimiento económico y de mejoras materiales importantes, asimismo de mayor tranquilidad para los grupos dominantes. Esta revaloración de los aspectos señoriales del Porfiriato aún sigue vigente como lenguaje turístico, por ejemplo, en el centro Morelia podemos ver carros adaptados para verse como tranvías y jóvenes disfrazados con vestimentas de esta época invitando a participar del “show de leyendas”.⁴³⁶ Al respecto, destaca el “Instructivo para ingenieros, arquitectos y constructores en el centro histórico de Morelia” realizado por Manuel González Galván como parte del Reglamento de 1956, dado que, como señala Eugenio Mercado, este:

Retomó una tradición constructiva y de diseño existente desde mediados del siglo XIX en la ciudad de Morelia, como una solución para incorporar nuevas edificaciones en el centro histórico sin tener que recurrir a copias de formas coloniales ni a la arquitectura moderna ya que esta última, al parecer de quienes impulsaron esas normas, no se adecuaba al carácter de la ciudad y atentaba contra su tradición.

La idea de “un pasado mejor” es reforzada por el contexto de expansión de la ciudad, dado que los nuevos espacios que se generan en Morelia son ocupados principalmente por las clases populares, entonces, esta cristalización de esta etapa del pasado se relaciona

⁴³⁵ “La memoria es la capacidad de recorrer y remontar los hechos en el pasado y establecer un vínculo con el presente” ACUÑA, “El pasado: Historia y Memoria”, p. 62.

⁴³⁶ “A partir de los treinta del siglo XX, la construcción del proyecto cultural postrevolucionario se apegó a los ideales materiales de la segunda mitad del siglo XIX y no de otras generadas en cualquier otro momento de la historia”. AGUILERA, *La zona centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX*, p. 48.

con lo que Salvador García ha llamado una “tendencia aristocraticotradicionalista”,⁴³⁷ dado que, en primera instancia sirve para satisfacer los ideales de las clases adineradas, destacando la etapa que fue más satisfactoria para ellos y el espacio en donde persiste este pasado glorioso por medio de la arquitectura.

Tras esta primera etapa en la cual se condensa la idea del centro como un lugar histórico digno de conservar y revalorar, surgen las diversas normas, leyes y reglamentos explicados párrafos anteriores, donde destaca el Reglamento de 1956, debido a ser el primero en declarar edificios como intocables por su carácter histórico. Esta pretensión de resguardar (y recrear) la arquitectura en función del ideal de ciudad colonial, repercutió en historiadores, arquitectos e investigadores del arte por estos años. Por ejemplo, Heinrich Berlín publica “La catedral de Morelia y sus artistas” en 1954; Manuel González Galván con el apoyo del Gobierno del Estado publicó *Estudio y Proyecto para la Plaza Mayor de Morelia* en 1960, mismo año que se llevó a cabo la remodelación de la plaza bajo su dirección; *Historia Sucinta de Michoacán* de José Bravo Ugarte, se publica desde 1962 donde también se explica la importancia de la Catedral. Estas publicaciones dan cuenta de la importancia que tuvo investigar y explicar las construcciones más sobresalientes del centro por su valor histórico y estético.

Años más tarde, Esperanza Ramírez compuso el primer inventario completo de la arquitectura del centro en el *Catálogo de Construcciones Artísticas, Civiles y Religiosas de Morelia* de 1981, para posteriormente, en 1985, publicar *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, en el cual explica el carácter patrimonial y la necesidad de salvaguardar ciertas construcciones, así como también analiza las diversas normas, leyes y reglamentos que se han implementado para tal motivo. Este camino de resguardo y revaloración (y mercantilización) del centro iniciado a principios del siglo XX tiene como acontecimiento cúspide la inscripción de Morelia en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1991, y más tarde, el retiro de los ambulantes en el 2001.

Hasta el momento se ha señalado cual fue el contexto en el que surge la idea de velar por la protección del centro, así como también como este ideal se establece en el discurso y la práctica política y luego en la academia, asimismo como esta última otorga

⁴³⁷ GARCÍA, “Centros históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”, p. 6.

legitimidad al concepto “centro histórico”. La propuesta de ambas instituciones podría parecer desinteresada, dado que su preocupación se centra en el rescate, resguardo y revaloración de diversas construcciones anteriores al siglo XX, justamente por ser parte integral de lo imaginado como identidad moreliana, de su “espacio simbólico por excelencia”.⁴³⁸ Ahora bien, existe una tercera institución interesada en este espacio, que también produce el discurso público del pasado: el turismo.

El turismo como lo conocemos surge en el siglo XIX, es el resultado de avances tecnológicos como el ferrocarril, y más tarde el automóvil y el avión, debido a que estos permitieron a la gente trasladarse a lugares más alejados de forma más rápida, asimismo, la progresiva formación del sistema mundo permitió a la gente poder movilizarse entre países de forma más sencilla. Si bien la posibilidad de viajar a un territorio distinto a tu lugar de origen es parte constituyente del turismo, lo que lo define es la motivación de tal viaje: el ocio y la recreación. En lo referido a México, la reforma de la Ley de Migración, realizada por Plutarco Elías Calles en 1926, agrega la calidad migratoria de Turista, con lo cual se permite el acceso a extranjeros para realizar actividades de distracción, asimismo, dos años más tarde, se crea la Comisión Pro-Turismo.⁴³⁹

La década de 1930 fue el momento en el que el turismo se propagó en las ciudades mexicanas como nueva forma de abordar los objetos históricos y culturales, al considerar como aspecto destacable su posibilidad de comercialización. En este sentido, los lugares con poco desarrollo industrial y productivo vieron en este un factor importante para mejorar a nivel económico. En lo que respecta a Morelia, es probable que las mejoras materiales de estos años hayan estado dirigidas a propiciar una mayor afluencia de turistas y que estos puedan disfrutar en mejor medida su estancia; esta situación se reconoce en lo publicado el 1 de junio de 1937 por el semanario *Surco* al solicitar al Ayuntamiento que mejore las condiciones de la colonia “El Cortijo”:

Queremos enderezar esta nota al H. Ayuntamiento de la Ciudad, a fin de que por una vez siquiera, **dentro del plan de mejoras materiales** y embellecimiento de Morelia, **tome en cuenta** a la colonia de “El Cortijo”,

⁴³⁸ CABRALES, “El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio”, p. 133.

⁴³⁹ MORALES y LÓPEZ, “La política de inmigración de México. Intereses nacionales e imagen internacional”, p. 72.

nunca visitada por el turismo de moda, pero urgentemente necesitada de las más elementales condiciones de higienización [...].⁴⁴⁰

Con lo mencionado en esta publicación se deduce que el turismo, que estaba de moda, tenía gran relevancia al momento de determinar el presupuesto para las mejoras materiales de la ciudad, dado que se consideraba esta actividad como redituable, es decir, que permite el crecimiento económico del estado. Esta cita es un pequeño ejemplo de que las políticas de conservación y resguardo por parte del gobierno no fueron del todo desinteresadas, sino que respondían a un contexto en específico. Al respecto, Eugenio Mercado señala que “el aprecio de bienes y expresiones que han llegado hasta nuestro días [...] se generó en un inicio en función de sus valores simbólicos y, posteriormente, como un activo susceptible de aprovechamiento económico a través del turismo”.⁴⁴¹ En otras palabras, el patrimonio edificado se constituyó en un recurso, lo histórico se convirtió en capital. Así, se reconoce la relevancia que tenía, y tiene, el turismo en la producción pública del pasado, es más, este tiene la capacidad de determinar lo relevante en función del mercado y con esto dirigir esfuerzos no solo de lo político y la academia, sino también de la ciudadanía en general.

Se ha mencionado con anterioridad en la presente investigación que la belleza arquitectónica y el valor histórico del centro urbano de Morelia son innegables, el problema no está en la singularidad de este espacio, sino en los usos simbólicos que se le da, para quien se establece la ciudad y como está situación contribuye a la omisión de otros espacios y sujetos. Por ejemplo, los discursos hegemónicos sobre Morelia no solo otorgan el carácter de histórico al centro, sino que señalan como irrelevante lo que queda fuera de este, obligando de esta forma a posicionarse fuera de la historia, es decir, se le niega su historicidad. Que la vocación turística sea el enfoque principal de las políticas sobre conservación del pasado, crea una contradicción de fondo: lo que se espera proteger es sometido a prácticas que podrían ser perjudiciales; además de una sociedad despersonalizada debido a que la identidad se vuelve recreación para el exterior, y la sociedad local queda sin injerencia, y en ocasiones hasta sin acceso sobre su propio territorio; es el mercado quien generalmente regula la identidad hegemónica y sus posibilidades.

⁴⁴⁰ “La colonia de Cortijo Merece la Atención del H. Ayuntamiento”, *Surco*, 1 de junio de 1937, p.2.

⁴⁴¹ MERCADO, *Turismo, imagen urbana y arquitectura en las políticas públicas*, p. 141-142.

En este sentido, las políticas turísticas ejecutadas en Morelia priorizan la ciudad para el turista, de esta forma relega las necesidades, usos y preocupaciones de los locales a un segundo plano. Al respecto, se han formulado diversas políticas que tenían como objetivo maximizar el turismo a pesar de que esto podría ignorar los requerimientos de los morelianos, para ilustrar la situación se presentan las palabras de Fausto Vallejo:

Se dará un énfasis sin igual al aprovechamiento de la vocación turística de Morelia con la Meta de llegar al 100 por ciento de ocupación hotelera y de atraer turistas con un más alto poder adquisitivo, mínimo de 7 salarios mínimos para que puedan derramar más recursos... **el centro** histórico no puede verse como algo romántico, contemplativo, sino **hay que aprender a venderlo** como se hace en varias ciudades de España.⁴⁴²

Si bien potenciar el turismo como actividad económica trae muchos beneficios, lo que plantea Vallejo es poner este territorio al servicio del capital. Otro ejemplo de una situación similar se presentó este mismo año de 2022, el gerente del Centro Histórico, Gaspar Hernández Razo, intentó prohibir el uso de bicicletas, patinetas y patines en plazas públicas del primer cuadro de Morelia, utilizadas principalmente como forma de apropiarse del espacio público por jóvenes morelianos, bajo el pretexto de cuidar la cantera; es decir, el “centro histórico” asumido por su función estética para el turista y no como un territorio para los morelianos. Esta última situación delata a su vez la característica de ciudad mononuclear insinuada con anterioridad, es el centro de Morelia el lugar de recreación de los morelianos por excelencia, y por tanto es perjudicial la aplicación de políticas que reduzcan su participación.

Ante este contexto la presente investigación pretende reconocer la posibilidad de una “explicación polifónica” de la ciudad de Morelia, acorde con los preceptos de la historia oral, es decir, aceptar que dentro del entramado ciudad existen otras narrativas que entienden Morelia desde otros posicionamientos. Como se ha explicado anteriormente: el olvido simbólico de estos “otros lugares” propicio a su vez diversas prácticas excluyentes, por lo cual la presente investigación tiene un “compromiso social” con la colonia Melchor Ocampo y sus habitantes.⁴⁴³ Si bien estos colonos reconocen como suya la historia hegemónica de Morelia, esto se debe a que en su cotidianidad viven una adecuación a la cultura, son parte también de esta; por tanto, no se espera reivindicar la historia particular de este espacio, sino esperar el reconocimiento, abrir el dialogo y evitar el olvido, además

⁴⁴² *La voz de Michoacán*, 30 de agosto de 2001. Citado en CABRALES, “El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio”, p. 148.

⁴⁴³ LARA, “Sugerencias para hacer historia oral”, p.198.

de que se deben vitalizar estas experiencias marginadas con la finalidad de construir ciudadanía; acción llevada a cabo por los propios colonos a partir de la recaudación de fotografías y la socialización de recuerdos, como se verá en el siguiente apartado, asunto que demuestra la necesidad de los sujetos por tener historia propia.⁴⁴⁴

4.2.Los colonos en busca de su propia historia

En el apartado previo se ha explicado que la presente investigación tiene motivaciones políticas, ya que, se opone a la omisión de la periferia, como territorio y espacio cultural, dentro de la historiografía moreliana y con ello a las prácticas de exclusión, con esto se espera promover la construcción de ciudadanía: participación ciudadana y disfrute de los bienes públicos; como señala Néstor García Canclini: “Una política democratizadora no es solo la que socializa los bienes “legítimos”, sino la que problematiza lo que debe entenderse por cultura y cuáles son los derechos de lo heterogéneo”.⁴⁴⁵ En este particular, no se trata solamente proponer el disfrute de los espacios y de la historia constituida del centro, sino ser críticos con lo que se entiende por Morelia y los diversos lugares de enunciación que puede tener. Así, la investigación se funda en el esfuerzo colectivo y emotivo de revaloración de su propio pasado, llevado a cabo por el grupo de vecinos de la colonia Melchor Ocampo, que antecede a la presente investigación.

En el capítulo anterior se relató la historia de la colonia Melchor Ocampo, tomando como fuente principal las entrevistas realizadas a los colonos, es decir, la oralidad construida desde la memoria; de igual modo, en el presente apartado se explicaran las diversas acciones llevadas a cabo por las y los colonos en búsqueda de recordar y reconstruir su pasado, además de sus motivaciones, la trascendencia de esta exploración y los resultados que implicó este ejercicio. Es necesario señalar que el presente apartado se centra en el testimonio del señor Héctor Navarro Jacobo, debido a que fue quien dirigió desde el 2018 los esfuerzos para generar la colección fotográfica de la colonia y realizar las reuniones donde se compartieron recuerdos y vivencias, asimismo su testimonio es apoyado por fuente fotográfica y conversaciones realizadas con algunos de los participantes en las juntas.

⁴⁴⁴ “La reivindicación de la identidad tiene siempre algo de violento respecto del otro. Al contrario, la búsqueda de reconocimiento implica reciprocidad”. RICOEUR, *Crítica y convicción*, p. 96.

⁴⁴⁵ GARCÍA, *Cultura Híbridas*, p. 148.

La historia que se cuenta a lo largo de la presente investigación está viva, dota de sentido a un grupo humano, por tanto, estos nunca han perdido interés en el pasado, el cual se constituye en la cotidianidad, se habla de él en las casas, las familias, en los encuentros, en la iglesia, las reuniones en las casas de las maestras, con los amigos que se reúnen en la carpintería de la calle Chopo o en la glorieta. Sin embargo, es a partir del interés de la recolección de fotografías iniciada por el señor Héctor Navarro que, poco a poco, fue surgiendo la idea de generar una memoria compartida y pública de la colonia, asunto aún en proceso.

Don Héctor comenta que tras su jubilación en el año 2008 encontró en el coleccionismo de antigüedades su terapia ocupacional, tras este primer acercamiento al pasado surge su interés por la fotografía, y también por la historia de la colonia que lo vio crecer, su querida Melchor Ocampo, él comenta:

Entonces fui tocando puertas y coleccionando pues para mí fue una especie de *hobby* o de un distractor o de terapia ocupacional, porque volví a mi colonia y empecé nuevamente a recordar y a relacionarme con la gente, alguna gente ya hasta quien eres tú, no que soy el chillón, ah si el hijo de Vicentita, el hermano de Rogelio, hermano del Palito, de ahí empezó. Posteriormente me encontré a un amigo, que es carpintero se llama Francisco, el me motivo, dice ya que tienes este trabajo y en lo que vas coleccionando porque no haces reuniones con gentes de unos 60 años en adelante⁴⁴⁶

Fue el interés por el coleccionismo fotográfico el punto de partida para repensar la historia propia y colectiva. Don Héctor buscaba a sus amistades con la finalidad de que estos le mostrasen fotos de sus álbumes familiares, algunos de estos donaban sus fotografías mientras otros solamente las prestaban para que sean duplicadas, asimismo la colaboración con fotografías implicaba un proceso de selección por parte del donante/prestamista, el cual decidía, a partir de sus creencias y preferencias, qué compone la identidad de esta colonia. De este proceso no solo surgieron algunos de los álbumes que se encuentran en posesión del señor Navarro, sino y sobre todo, el entramado de relaciones que permitió, y permite, las reuniones en las cuales se recuerda, añora y valora el pasado.

De esta forma, la fotografía se convirtió en el medio material para reconstruir el pasado de la colonia Melchor Ocampo. Primero, la donación y préstamo de fotografías familiares a una colección colectiva ocasionó la transferencia de la memoria familiar y privada a la memoria pública, y con ello los participantes consolidaron su pertenencia al grupo y

⁴⁴⁶ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

generaron comunidad. En segundo lugar, las fotografías fueron el objeto central de las reuniones, la asistencia tenía como objetivo verlas y charlar sobre ellas, es decir, como un producto que remite al pasado, de esta surgía la charla y el recuerdo. Así, la socialización de la memoria ha ido configurando un conocimiento más completo sobre la sociedad misma, reconociendo no solo lo valioso de este territorio, sino destacando algunos problemas que la comunidad espera solucionar.

Que la imagen fotográfica haya sido el hecho y objeto central para remitirse al pasado tiene que ver necesariamente con la consideración de que esta técnica captura un momento de verdad, que lo que se aprecia en ella no pudo haber sido de otro modo. Es decir, la memoria expresada a partir de la oralidad no basta para señalar un momento, vivencia, personaje, como veras, dado que cada quien recuerda desde su posicionalidad. De esta forma, las fotografías dan sustancialidad al pasado de la colonia, no solo se recuerda que había una zanja en el medio de las calles, sino que se puede ver cómo era esta.

Como se ha mencionado, colaborar con el proyecto implicaba un proceso de selección temática por parte de quien donó o prestó la foto, a sabiendas que, lo que se esperaba era recordar acontecimientos, personajes y vivencias de la colonia, eran elegidas fotografías que mostrasen cuestiones que la mayoría podría tener en común, que constituyan lo que se considera la identidad de la Melchor Ocampo. De la colección destacan algunas temáticas que mencionamos a continuación: aspectos territoriales, como estado de las calles, casas y espacios públicos, aunque no son fotos de paisaje, sino que el paisaje es el fondo donde aparece algún vecino de la colonia, sobre todo niños, que a su vez da cuenta de la situación socioeconómica de los colonos; la fiesta de la colonia, momentos de la pachanga, los juegos de kermes y las competencias deportivas, sobre esta última no solo las relacionadas con la fiesta, sino otros deportes como el box, el karate y sobre todo el fútbol y los diversos equipos; los actos litúrgicos, bautizos, primeras comuniones, entre otros.

La prominencia de fotografías con estas temáticas muestra ciertas creencias y expectativas que se tienen de la identidad de la Melchor Ocampo. Por ejemplo, este señalamiento de la condición de pobreza, individual y colectiva, que también fue mencionado en las entrevistas, sirve para destacar las mejoras que han tenido el barrio y también las familias, que esto es posible con esfuerzo. En lo referido a la fiesta, las imágenes tienen como objetivo mostrar la participación, la vida en comunidad y además

enfatar la importancia mediática de la colonia a partir de la competencia deportiva. Por último, las imágenes de actos litúrgicos muestran la importancia que tuvo el templo para la construcción de la idea de comunidad.

Don Héctor siguió asistiendo a casas de amigos y conocidos, ya con una colección de fotografías que respaldaban su proyecto, esto con la finalidad de que más gente se sume, pero sobre todo con la intención de mostrar y recordar, fue en este momento que mencionado Francisco, el carpintero, propuso realizar las reuniones. Don Héctor cuenta que los organizadores de estas fueron cuatro: Francisco Hernández “Kiko”, quien fue el que tuvo la idea de dichas reuniones; Jesús Loza “Chucho”, encargado en parte de la logística del evento; Rogelio Navarro Jacobo, hermano y mano derecha de Héctor, acompañante en algunas de las visitas a vecinos de la colonia, y por último, Héctor Navarro “el chillón”, encargado de la logística general, de la colección y resguardo de las fotografías.

Las reuniones no tuvieron objetivos manifiestos considerados previamente, la idea era reunirse para confraternizar y recordar, claro está, a partir de las fotografías obtenidas en los meses anteriores. Se percibe en la premisa expresada por Don Héctor previamente al evento que la intención era olvidar viejas rencillas, y a partir de los recuerdos pensar que elementos componen la identidad de este colectivo:

Aquí no venimos a echar grilla si hubo problemas de los equipos anteriormente que había pleitos entre calles o algo así, acá todos estamos viejos y tenemos que recordar nuestro ayer la época en que fue lo máximo pues lo más bonito de aquí de esta colonia Melchor Ocampo, esa era la idea, aquí fuera partidos políticos, fuera economías, que yo soy rico y que yo soy pobre, aquí fuera todo religión, política o economía, era tratar de unir a la gente o al menos hacerlos recordar en ese momento.⁴⁴⁷

Como se observa, se espera que otras identidades sean dejadas de lado como los equipos de futbol, preferencias políticas, religión y condición socioeconómica para poder centrarse en lo vivido en este territorio, así, las vivencias comunes componen la identidad de la colonia Melchor Ocampo, se reconocen espacios, acontecimientos, vivencias, peripecias que son compartidos. Por otro lado, don Héctor reconoce en el “ayer” la época que fue “lo máximo”, lo más bonito de la colonia, esta posición particular que destaca el pasado como “mejor” se debe a objetivos relacionados con la edad del señor Navarro y de la mayoría de los participantes, al respecto este menciona:

⁴⁴⁷ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

El objetivo principal fue ese siempre el que el recordar y creo que todo mundo, todo humano nos remontamos casi siempre sobre todo cuando estamos en nuestra última etapa ya de vida que lo digo por mí también, este recordar lo antiguo recordar su vida, ver fotografías de cuando estaba uno chico la infancia la juventud eso es muy importante vale la pena tener ese tipo de trabajo porque se remonta uno a los ayeres.⁴⁴⁸

De esta forma, se reconoce que las diversas reuniones realizadas no solo lograron que la comunidad recuerde y se una, entendido esto como un acto colectivo, sino que a nivel personal logró que los participantes visualicen su vida, y en concordancia con lo mencionado con don Héctor, esto les brindó cierta satisfacción y júbilo. La participación en las reuniones fue variable, donde destaca la primera reunión realizada en el año 2018 debido a la asistencia de entre 62 y 64 personas, aunque en la fotografía oficial solo aparecen 26 personas (*figura 44*), debido a que “se fueron yendo, llegaban un ratito y se iban etc, y llegaban otros,”.



Figura 44. Participantes de la primera reunión, Colección Héctor Navarro, 2018.

Si bien esta gran afluencia estuvo motivada por el trabajo previo, es decir, por el conocimiento que tenía la mayoría de la recolección de fotografías, fue sobre todo la amistad entre los participantes el determinante para asistir a las reuniones. Se insiste en esta situación debido a que como parte de la presente investigación se destaca el valor que tiene esta colección fotográfica, sin embargo, los vecinos asistieron principalmente

⁴⁴⁸ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

para compartir con los amigos, comer, y sobre todo beber algunos tragos. Don Héctor ha mencionado esta situación en distintas ocasiones, cuestionándose que hacer para que la gente tenga un mayor interés por participar más activamente en analizar las fotografías y compartir sus relatos y no solo ir a pasar el rato.

Luego de esta primera reunión se efectuaron otras cuatro, en las cuales la afluencia fue variable, asimismo se dejaron de realizar al agudizarse la situación de la pandemia de COVID-19. Estos encuentros han ido tomando forma, han servido para mostrar que existe un pasado común que en el presente no solamente sigue latente, sino, que es de interés para los colonos de la Melchor Ocampo. Ahora bien, el siguiente paso de este proceso, que se encuentra en estado de formulación, estará dirigido a resguardar y revalorar lo encontrado: primero, se concederá a modo de préstamo la colección de fotografías reunidas por Héctor Navarro Jacobo al Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo el cual se encargará de la preservación y catalogación mediante la digitalización de las imágenes; en segundo lugar, se espera realizar una exposición fotográfica pública en la colonia.

Así, de forma progresiva se va gestando una de las metas esperadas por Héctor, la organización y los colonos: “darle realce a la colonia que amó uno”. Por tanto, se espera el reconocimiento, destacar su existencia, evitar el olvido no solo historiográfico, sino también social, construir comunidad y ciudadanía, lograr la participación ciudadana no solo para la acción sino también para el disfrute de los bienes públicos. Esta historia propia, enunciada desde un lugar distinto al recurrente en Morelia y en la historiografía moreliana advierte, primero, de la necesidad de apertura de lo que se considera Morelia, y segundo lugar, que la historia tiene trabajo por hacer en estos lugares distintos al centro. Asimismo, en lo referido a la colonia Melchor Ocampo, don Héctor señala: “este trabajo siento que no termina ahí es un trabajo de nunca acabar”.⁴⁴⁹

⁴⁴⁹ Entrevista a Héctor Navarro el 01/12/2021.

CONCLUSIONES

El centro histórico o casco histórico suele ser la parte más conocida y estudiada de las ciudades, esto se debe a que generalmente estos espacios albergan la mayor densidad patrimonial, además de una mayor dinámica administrativa, educativa, económica, cultural, turística, entre otras, lo cual motiva que estos tengan en general la mayor atención. Sin embargo, no en todas las ciudades el centro histórico representa simbólicamente la identidad urbana en su totalidad como si sucede con Morelia, situación ocasionada por factores como la estructura mononuclear, el planteamiento culturalista y la falta de planificación, analizadas a lo largo de la investigación. Comparando esta con otras ciudades mexicanas podemos entender de mejor manera este asunto, por ejemplo, cuando pensamos en lo representativo de la Ciudad de México si bien resaltan la catedral y la Plaza de la Constitución, a su vez consideramos otros espacios fuera del centro como Chapultepec, algunos museos y glorietas. Otro caso interesante de contrastar es lo que sucede con Monterrey, que debido a su propuesta urbana progresista uno de los lugares más destacados para los habitantes es el Parque Fundidora.

Ahora bien, la presente investigación propone posar la mirada sobre estos otros espacios que han sido ignorados por la idea hegemónica de lo que se entiende por Morelia y por la historiografía. Asimismo, se considera que esta omisión y minimización se debe a que no se había problematizado con anterioridad la idea de pensar y narrar la historia desde contextos y territorios distintos al centro, no se valoraban como importantes. Entonces, cabe cuestionarse si lo que queda fuera del centro histórico es verdaderamente intrascendente como lo considera Carlos Herrejón.⁴⁵⁰ Esta interrogante se ha resuelto preguntando ¿Para quién es intrascendente? Ya que, la evidencia presentada demuestra la importancia que tiene el rescate de la memoria, su memoria, para los vecinos de la Melchor Ocampo.

En este sentido, es el momento adecuado para que la historiografía moreliana se preocupe por construir una historia más completa y compleja de la ciudad de Morelia, no solo abordando nuevos territorios como temáticas, sino también reconociendo la importancia de la escucha y el trabajo conjunto con sujetos históricos que piensan y narran el pasado desde lugares distintos al convencional. Así, la presente investigación aporta a conocer aspectos que no eran considerados por la historia tradicional, propone un enfoque

⁴⁵⁰ JIMENEZ y BERNAL, *Morelia 25 años de ser patrimonio mundial*, p. 20.

más participativo de la construcción del pasado con investigadores involucrados y participación ciudadana, además pretende llamar la atención sobre este problema para que se gesten trabajos de investigación a futuro.

La presente investigación sobre la Melchor Ocampo, aunque pequeña con relación a los límites geográficos del inmenso entramado que representa la ciudad de Morelia, es sustancial para los residentes de esta colonia, quienes interesados en explicar, resguardar y revalorar su pasado generaron diversas reuniones y una colección fotográfica con estos fines. De esta forma, aunque el trabajo está propuesto como una contribución ante esta necesidad existente, se sustenta en el camino trazado inicialmente por ellos. Así, el objeto de estudio no solo es la historia de este lugar como espacio geográfico, sino también, la forma en que estas personas explican su lugar y lo que esperan de la vida.⁴⁵¹ Asimismo, el trabajo también se considera como colaborativo debido a la forma en la que se constituyó el documento oral, este se generó a partir de la realización de entrevistas que fueron grabadas, para más tarde hacer dialogar esta fuente con otras.

Cabe aclarar, que al igual que cualquier fuente para la historia, la oralidad no constituye en sí misma una verdad a pesar de sustentarse en la experiencia, dado que, el testigo solo es capaz de percibir una parte de los acontecimientos, además de tener una percepción atravesada por sus creencias. Sin embargo, la oralidad otorga algo a la presente investigación que no se encuentra en la documentación escrita, el contacto directo y personal, un pasado propio, vivido y experimentado, otorgándole así una dimensión más humana a esta historia. A lo largo de la investigación se ha hecho dialogar a la fuente oral con otras, como archivos municipales, planos, artículos periodísticos y fotografías, no necesariamente con la intención de que una genere indicadores de veracidad sobre la otra, sino con la finalidad de reconocer lo fragmentario que es nuestra idea del pasado: lo que tenemos son retazos cosidos con el hilo del presente.

Al investigar desde el enfoque de la Historia Oral se suele hacer énfasis en la capacidad de esta para “dar voz”, sin embargo, este término algo desfasado permite preguntarnos sobre la capacidad de escucha de la academia, las relaciones jerárquicas que aquí convergen y con ello las repercusiones que tiene la narración desde el lugar desde donde se enuncia. De este modo, dar voz implica que quien habla no tenía la capacidad de ser escuchado debido a su ubicación en un entramado de relaciones; es decir, que al haber un

⁴⁵¹ THOMPSON, *La voz del pasado. La historia oral*, p. 297.

cambio en el emisor lo dicho por este recién adquiere relevancia, por tanto, en la presente tesis se buscó ser críticos con la capacidad de escucha de la academia y con la jerarquía que implica hablar sobre el pasado, proponiendo de esta manera, no dar voz a individuos que ya la tenían, sino permitir el dialogo de la forma más horizontal y colaborativa posible, así, la presente tesis no es la finalidad última, sino una contribución al proceso que pretende revalorar el pasado y construir comunidad en la colonia Melchor Ocampo.

Por otro lado, a lo largo de la investigación se ha reconocido el potencial político que adquiere la memoria. Primero, en lo referido al ámbito académico, este potencial se encuentra en que posa su mirada sobre sujetos, contextos y territorios que la historia dejó de lado, en este particular la colonia Melchor Ocampo, consiguiendo así que estos se empoderen. Asimismo, como mecanismo cultural que destaca el sentido de permanencia en el tiempo, permite fortalecer a su vez el sentido de pertenencia a una colectividad; de esta forma, las reuniones realizadas y la colección fotográfica, además de la presente investigación, aunque destinadas a analizar el pasado han logrado generar comunidad a partir de la mayor preocupación de los vecinos no solo por su pasado, sino también por su presente y futuro.

Como se ha señalado en la introducción, el objetivo principal de la presente investigación es interpretar la historia de la colonia Melchor Ocampo a partir de la fuente oral constituida en la interacción investigador-entrevistado, además de ubicar esta historia e identidad particular en el entramado que representa la ciudad de Morelia. En tanto, para lograr esto se plantearon diversos objetivos que fueron resueltos en cada capítulo, primero, examinar la metodología de la historia oral en un contexto urbano y conceptos como memoria e identidad para advertir las ventajas y desventajas de sus usos; segundo, explicar los cambios urbanos que ha sufrido Morelia a través del tiempo y cómo estos han constituido cualidades materiales y simbólicas resaltantes como la formulación del concepto “centro histórico”; tercero, analizar las entrevistas y catalogar los temas de importancia que configuran la identidad e historia de la colonia Melchor Ocampo a través del tiempo; y por último, exponer el proyecto ciudadano que busca revalorar el pasado de esta colonia.

El análisis realizado demostró la idoneidad de recurrir a la historia oral para construir este proyecto de investigación, debido a que en este contexto urbano permitió conocer la dimensión subjetiva del individuo que habita la ciudad, el modo en el cual su historia individual está inmersa en una narrativa cultural más amplia, además de la forma en la

cual constituye lo que considera propio y ajeno a partir de la experiencia. De este modo, esta metodología dio las bases para lograr interpretar las entrevistas y construir la historia de la colonia Melchor Ocampo, además de también permitir su ubicación en el contexto urbano más amplio, la forma en que los vecinos de esta colonia habitan la ciudad desde este lugar, además de como las relaciones sociales y con el territorio constituyeron una identidad particular. Asimismo, la oralidad sustentada en la memoria, considerada como poco útil para la historia tradicional debido a su carácter voluble, es valorada en esta investigación como una ventaja, dado que se vincula con la experiencia narrada, la historia vivida y sentida, por tanto es productora de sentimientos que posibilitan la acción política.

El potencial político de la memoria está representada a lo largo de la investigación de dos formas; primero como mecanismo cultural del grupo que permite fortalecer los lazos sociales con los que se consideran iguales; en segundo lugar, este potencial se encuentra en las áreas de conocimiento que abarca, debido a que centra su atención en lo dejado de lado por el discurso hegemónico de la historia. Asimismo, en lo referido a la identidad se concluyó que en los sectores populares o clases sociales con menor poder adquisitivo se desarrolla de forma más vigorosa, debido a la cohesión y los lazos de solidaridad y de reciprocidad que deben formarse para la resolución de problemas contextuales ocasionados por la pobreza económica.

Por último, al determinar cómo ventajosa la metodología de la Historia Oral en el contexto urbano de Morelia, se recomienda su utilización por parte de la historiografía y de la academia en general, ya que permite un trabajo conjunto con la sociedad y un compromiso por parte del investigador, cuestiones requeridas en el contexto presente. Con relación a esto último, se considera que se puede aprovechar esta metodología para estudiar la “zona indefinida” a la cual pertenece la Melchor Ocampo, ya que gran parte de estas colonias mantienen aún a las familias fundadoras, relaciones sociales de antaño, festividades tradicionales y la persistencia en el tiempo de algunos conflictos y problemas.

El estudio de los cambios urbanos de Morelia permitió conocer y conceptuar algunas características de esta ciudad, no solo físicas sino también simbólicas, que ayudan a situar a la colonia Melchor Ocampo en un entramado de significados. Siguiendo el orden del capítulo II, se expondrán las conclusiones a las que se llegó: El surgimiento de Morelia desde el ideal hispánico marcó en gran parte la noción que se tiene sobre su identidad, se

puede apreciar la permanencia de este principio por ejemplo en la prevalencia de lo colonial; además, la selección de la loma de Guayangareo para construirse el núcleo de la ciudad se debió también a las buenas condiciones geográficas y materiales del lugar, quedando fuera de esta zonas inundables o de habitabilidad complicada, así estas últimas fueron el lugar de vivienda de las clases bajas, primero como barrios de indios y en el siglo XX como colonias periurbanas, mostrando de esta manera que el espacio geográfico determinó ciertos indicadores de valor, que apoyan la noción dicotómica de la ciudad centro-periferias.

Entrado el siglo XX empieza a gestarse la concepción de lo que a partir de la década de los 60 sería denominada “centro histórico”, y este como representación de lo moreliano. Esto sucede debido a diversas causas: tras la revolución se genera una mayor movilidad, principalmente las personas migran del campo a la ciudad, este crecimiento poblacional, sobre todo de la clase trabajadora, ocasionó el surgimiento de las colonias que amplían la mancha urbana fuera de la loma, de esta forma, se crean dos espacios diferenciados no solamente geográficamente sino también por sus condiciones materiales; además, la situación económica del estado no permitía alcanzar los indicadores de progreso de la época como una correcta industrialización. Así, ante un presente no tan agradable, la ciudad de Morelia encontró en la revaloración de su pasado, colonial y porfirista, materializado en su arquitectura presente en el centro urbano, la forma de constituir su identidad y también desarrollarse económicamente.

Está propuesta de urbanismo culturalista, que fue prontamente respaldada por el gobierno, investigadores y el turismo, generó un discurso hegemónico de la historia de Morelia sustentado en la densidad edificatoria patrimonial y la dinámica económica. Esta situación ocasionó una visión dicotómica de la ciudad, el centro como propietario de la historia, la belleza y lo digno de mostrar, mientras las periferias como ahistóricas e irrelevantes; por tanto, este discurso motivó la invisibilización, omisión, y menosprecio de distintos territorios. En este sentido, a lo largo de la investigación se ha criticado el concepto “centro histórico” y se le ha reconocido como una construcción e interpretación que desde el siglo XX se hizo del pasado. Ahora bien, la presente tesis ha logrado irrumpir en esta historia hegemónica, en temática y metodología, y contemplar la posibilidad de una explicación polifónica de Morelia a partir del reconocimiento de identidades e historias sustentadas en lo local.

Asimismo, con el crecimiento urbano de Morelia no solo se configuró la dicotomía centro-periferia, sino que a su vez la ciudad empezó una división por estratos socioeconómicos relacionado con el acceso a la ciudad desde los diversos puntos geográficos, por ejemplo, al sur y al este se encontraban los paseos, mejor suelo y era más sencillo el acceso a servicios básicos, por tanto los primeros proyectos inmobiliarios de estos lugares estuvieron relacionados con la especulación, los promotores y gente con poder adquisitivo; en tanto, al norte y al oeste se encontraban la estación del tren, la zona industrial y espacios de trabajo agrario, además de un terreno que por sus características permitía costos más accesibles, de esta forma se asentaron aquí las clases proletarias al poco tiempo.

Con relación a lo último mencionado, cabe aclarar que el poblamiento de terrenos al norte y al oeste principalmente se dio ante una necesidad real de vivienda de la clase obrera, que se acomodó en estos lugares por lo accesible que podrían ser económicamente, en algunos casos pagando un costo módico y en otros aprovechando la “Ley de expropiación por causa de utilidad pública” de 1932. De igual forma, aunque se ha disipado en parte esta división, ha persistido en el imaginario urbano, por ejemplo, al sur se encuentra el complejo Altozano, lugar creado con la finalidad de satisfacer las necesidades de la población con mayor poder adquisitivo.

Por otro lado, en la parte central de la investigación se analizaron las entrevistas con la finalidad de categorizar a partir de lo dicho los temas que son importantes para los vecinos de la colonia Melchor Ocampo y que configuran su identidad e historia, lo que consideran que es lo propio, y a su vez que es lo ajeno. Así, mediante la transcripción y clasificación del documento oral, además de otras fuentes, se pudo realizar un análisis mediante tres procesos: comparación, saturación y triangulación,⁴⁵² de este modo, se pudo distinguir cuatro temas que se consideraron como importantes debido a estar presentes en las narraciones de los vecinos y también en las fotográficas, por tal motivo se propuso que eran elementos compositivos de la identidad de la colonia. Estos han sido titulados como: los primeros vecinos y su estrato socioeconómico, problemas de vivienda y servicios básicos, espacios y formas de socialización, y por último, masculinidad, violencia y territorio

⁴⁵² YUNI y URBANO, *Mapas y herramientas para conocer la escuela: Investigación etnográfica e investigación acción.*, p. 259.

En lo referido a la historia de la colonia, esta aparece por primera vez en el plano de distribución eléctrica de 1931 bajo el nombre “del Cortijo”, sin embargo, con un poblamiento discontinuo e informal. Por tanto, se considera que el surgimiento de la colonia se dio entre 1935 y 1936, en este primer año se trasladó la pila aledaña de la hacienda del Cortijo al centro de lo que sería la colonia, mientras documentos posteriores señalan que el fraccionamiento fue realizado por Miguel López en esta segunda fecha. Asimismo, el cambio de nombre de “del Cortijo” a “Melchor Ocampo se produjo posiblemente en 1938, momento en el que se vuelve a fraccionar y promocionar este espacio. Cabe aclarar que parte de la actual colonia estuvo habitada con anterioridad al establecimiento de la misma debido al asentamiento de viviendas de los ferrocarrileros, de esta forma, la cercanía con el tren marca esta característica proletaria que luego fue definida.

Se ha demostrado a lo largo de la investigación que, los primeros vecinos en asentarse en esta colonia pertenecían a un estrato socioeconómico bajo, compuesto preferentemente por familias migrantes, en las cuales el padre se dedicaba al campo y tuvo que aprender en la ciudad labores fabriles y obreras, y la madre aunque ama de casa, también dedicó tiempo a diversas ocupaciones que fuesen rentables. Asimismo, los hijos se las ingeniaban durante su niñez y adolescencia con formas para obtener ingresos, generalmente aprovechando la cercanía con la estación de ferrocarril para ofrecer sus servicios como cargadores o vender diversos productos. De igual forma, desde fechas muy cercanas al establecimiento de la colonia se inauguraron distintos negocios preferentemente en la avenida Michoacán y cercanas a la pila, de los que destaca la actual Chulas Fronteras, fundada en 1938 bajo el nombre de La Cubanita.

En lo que respecta al nivel educativo de los habitantes, la primera generación se caracterizó por la ausencia de formación escolar o con estudios de primaria solamente, mientras en la generación siguiente culminaron la secundaria y en lo posible carreras profesionales, con relación a esto último, sobresale el gran número de maestras. Para finalizar, si bien son visibles las mejoras materiales de la colonia esta ha mantenido su carácter popular, compuesto principalmente de obreros asalariados o autoempleados, de igual modo, la avenida Michoacán conserva su carácter comercial.

Ahora bien, la compra de casas en este lugar se relaciona directamente con la capacidad adquisitiva de la familia, por tanto, los lotes debieron haber estado a un precio accesible para personas de bajos recursos, esta situación se relaciona con la calidad del suelo, se ha

mencionado, por ejemplo, que el territorio era pantanoso, además de no tener acceso a servicios básicos. Las casas generalmente eran producto de la autoconstrucción y sus características respondían a su contexto en específico, casas obreras sin guía ni supervisión del gobierno, es decir, la ciudad de la cantera rosa mantenía esta particularidad solo en la loma. Igualmente, las casas en la Melchor Ocampo eran inicialmente de palitos o barro y hasta con bardas compuestas de nopales agrupados.

Asimismo, la colonia no tenía banquetas, calles asfaltadas ni servicios básicos, situación que se fue corrigiendo progresivamente. En lo que respecta al agua, se accedía a esta mediante la extracción de la pila y una sola llave pública en 1937, más tarde se implementaría llaves públicas colocadas en las esquinas, esto entre 1955 y 1958 como parte también de la colocación del alcantarillado, el cual fue puesto en la zanja que cumplía esta función con anterioridad y que cruzaba por el medio de las calles. Además, al año próximo de este proyecto de instalación se empezaron a pavimentar las calles. Si bien el servicio de alumbrado público y electricidad estaba presente en la colonia desde su fundación, este era deficiente por lo que se muestran las diversas quejas presentadas por los vecinos al ayuntamiento. Todos los servicios quedan formalizados en la segunda mitad de la década de los 50, esto se logra con el apoyo del padre Francisco Sánchez, lo cual da cuenta de su injerencia en la transformación de este espacio.

Este contexto de pobreza material promovió vínculos y afinidad puesto que la experiencia era compartida y se necesitaba el amparo con los otros para sobreponerse a las diversas vicisitudes, además que una colectividad fuertemente identificada permitía reclamar mejoras al gobierno. De igual forma, hubo espacios y escenarios que en la cotidianidad desempeñaron un papel importante para las relaciones sociales y la construcción de una identidad particular. Destaca por ser el primero: la pila, situada al centro de la colonia, sirvió como lugar de socialización y también como representativo de la identidad con el territorio; sin embargo, se constituyó como espacio predominantemente masculino.

Asimismo, otro de los espacios de mayor importancia para la identidad de la colonia Melchor Ocampo era –y es– el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, construido alrededor de 1950 con el apoyo solidario de los colonos y la enfática labor del padre Francisco Sánchez. Lugar que desde su edificación implicó comunidad, ya que difícilmente alguno de los habitantes se quedó sin apoyar la construcción, ya sea con dinero o con fuerza de trabajo. Asimismo, el templo originó el anexo, centro de reuniones

importantes como la que dio inicio al primer equipo de fútbol oficial de la colonia y también lugar de proyección de películas, además de la denominada fiesta de la colonia.

La mencionada fiesta se celebra el 31 de mayo y es una de las actividades más esperadas por los vecinos y más conocidas de esta colonia. En esta se desarrollan diversas competencias que promueven la sociabilidad, la identidad, y también la recaudación de fondos para mejoras materiales. Entre estas destacan la elección de la reina de la colonia, las carreras de atletismo y la de ciclismo, entre otras contiendas deportivas; así como también la kermes, feria gastronómica, los juegos mecánicos, el encendido del castillo, y la variedad de música que se toca en el día. Cabe destacar que en todas estas actividades primaba la obtención de fondos, por ejemplo, la forma de ganar en el certamen de la reina de la colonia es mediante la compra de la mayor cantidad de votos. Así que, si bien un objetivo era generar unión, y en gran parte lo lograba, las diversas competencias y la identidad relacionada con la familia o la cuadra generaba alguna que otra rencilla.

En relación a los conflictos, otra actividad predilecta de los vecinos de la colonia era el fútbol, el cual generaba discusiones que en ocasiones terminaban en los golpes. Cabe destacar que en este pequeño territorio se llegaron a fundar alrededor de 18 equipos. Esta situación de disputa, advierte una de las hipótesis de la presente investigación: podemos pertenecer a una colectividad y a su vez solo a un segmento de esta, y esta presentarse cuando el contexto situacional lo requiera. De igual forma, la colonia tuvo jugadores de renombre, que llegaron a jugar en la escuadra mayor del municipio, el Atlético Morelia, como Martín Campos y Elio Juárez. Esta situación da cuenta de la importancia que tuvo el fútbol en la composición de identidades relacionadas con la cuadra.

Otros espacios de socialización fueron las tiendas, dado que estas favorecen la movilidad, el encuentro y la interacción. Destaca entre todas la actual Chulas Fronteras, fundada en 1938 bajo el nombre de La Cubanita. Asimismo, otros lugares preferentemente masculinos encontrados fueron la pulquería y el billar. Por otro lado, como parte del mejoramiento urbano de Morelia, se cambia la pila debido a su mal estado, y se construye una glorieta alrededor de 1974, en esta misma, unos cuatro años más tarde se coloca el busto de Melchor Ocampo. Este nuevo espacio no tuvo el mismo arraigo en los vecinos de la colonia, además, a partir de esta década inicia un retroceso en el uso del espacio público y también de las relaciones sociales. Por último, si bien se mantienen algunos de los espacios y las formas en que se crearon los vínculos iniciales y con ello la identidad de la Melchor Ocampo, proponemos que la desocialización se relaciona con la

inseguridad actual, y como está a moldeado nuestra desconfianza en ocasiones hasta con quien consideramos parte del grupo, y la gran cantidad de identidades desterritorializadas que nos permite constituir el internet.

Para culminar con los elementos que componen la identidad de la Melchor Ocampo, una de las opiniones más mencionadas por los entrevistados fue la relación entre la masculinidad, ejercicio de la violencia y territorio. Esto aparece en el relato bajo el señalamiento de que un grupo de hombres protegía el territorio, lo que consideraban sus dominios, principalmente de hombres de otros sitios que venían a “llevarse” a las mujeres de esta colonia. Es decir, mediante la violencia se afirmaba no solo su masculinidad, sino también, su pertenencia al colectivo y al territorio. Este grupo, denominado como “los vagos de la estación” estuvo conformado de 1960 a 1980 por distintos personajes donde destaca Alfonso Alcantar “El Talacho”, quien al parecer, por los relatos entorno a sus andanzas, ha quedado para la posteridad como un especie de antihéroe que triunfa ante la adversidad. Por lo tanto, el ejercicio de la violencia se debió a la forma en que encontraron estos jóvenes de expresar territorialidad.

Finalmente, aunque pequeño en extensión el último capítulo logra su objetivo, ya que, demuestra la trascendencia que tiene constituir una historia propia para los habitantes de la colonia Melchor Ocampo. De esta forma, el trabajo realizado principalmente por el señor Héctor Navarro Jacobo en colaboración con la comunidad advierte de la necesidad que tiene cierto sector de recordar y revalorar su pasado. A su vez, está situación está determinada por la edad de las personas que participaron de esta iniciativa, las cuales son personas de tercera edad, que buscan visualizar lo que ellos consideran las mejores etapas de su vida y con ello lograr satisfacción y júbilo, como lo advirtió don Héctor en una parte de su relato, además de socializar con las personas que comparten recuerdos, gustos y experiencias comunes.

Asimismo, este proyecto ciudadano, aunque no formal en relación al ejercicio de la historia, debido a que su objetivo principal solo era recordar, y sus acciones fueron constituir un álbum de fotos que permita ser sustento de sus conversaciones sobre el pasado, produjo un discurso público sobre este último distinto al hegemónico, en este sentido, motivó a problematizar lo no visto o considerado intrascendente por la historia tradicional, a la espera de que en un futuro no muy lejano se constituya una explicación polifónica de la historia de esta ciudad. De igual forma, al ser una historia vivida y experimentada promovió sentimientos relacionados con el empoderamiento de su

identidad, así, los objetivos iniciales de recordar y “darle realce a la colonia que ama”, se están materializando en acciones que impiden el olvido de este territorio, permiten la construcción de comunidad y pretenden alcanzar el reconocimiento.

Para finalizar, la presente tesis ha pretendido canalizar el ejercicio realizado por los colonos de la Melchor Ocampo no solo interpretando el pasado a partir del análisis de entrevistas y otras fuentes, sino también exceder los límites académicos de la mera observación y fomentar diversas acciones en beneficio de esta iniciativa. Entre los logros alcanzados se hallan la digitalización de los álbumes de la colección fotográfica y su catalogación y resguardo en el Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, asimismo, se encuentran en proceso la organización de más reuniones pero ahora con el material digitalizado y un proyector, para lograr una participación más activa, además de una exposición fotográfica pública en la próxima fiesta de la colonia.

Esta sería mi aportación en relación a la historia urbana de Morelia y su estudio desde la metodología de la historia oral. Aún con lo concluido, el tema propuesto es un proceso todavía abierto y en constante construcción, sin embargo, creo que esta investigación aporta elementos temáticos y metodológicos para futuros proyectos que busquen comprender la ciudad de Morelia desde lugares distintos al tradicional, y con una metodología más participativa y horizontal de constitución del pasado, ya que, en definitiva es un área de conocimiento necesaria para en el contexto actual de desocialización, abandono del espacio público, desconfianza política, desarraigo y desestructuración de la participación ciudadana, puesto que, confío en que si la historia se construye participativamente no solo permite cambiar nuestra relación con el pasado, sino también ser críticos con el presente y con el futuro.

FUENTES CONSULTADAS

Entrevistas

Entrevista del autor a Rosalinda Oviedo el 29 de marzo de 2021.

Entrevista del autor a Samuel Chávez el 17 de mayo de 2021.

Entrevista del autor a Jaime Arreiguia el 13 de junio de 2021.

Entrevista del autor a Teresa Ramírez el 18 junio de 2021.

Entrevista del autor a Dolores Méndez y Ernestina Frías el 25 de junio de 2021.

Entrevista del autor a Silvia y María de Jesús Tinoco el 29 de junio de 2021.

Entrevista del autor a Salud Tinoco y Enrique Cervantes el 29 de junio de 2021.

Entrevista del autor a María Elena Gómez el 22 de noviembre de 2021.

Entrevista del autor a Ana Gloria Alonso Mejía el 23 de noviembre de 2021.

Entrevista del autor a Héctor Navarro el 1 de diciembre de 2021.

Bibliografía

ACEVES, Jorge, “Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria: Coyoacán”, CDMX, *Alteridades*, 8, 1998, pp. 67-81.

ACEVES, Jorge, *Nuevos movimientos sociales y ecologismo* (tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales), Jalisco, CIESAS, 1996.

AGUILAR, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*, Michoacán, Talleres Gráficos del Estado, tercera edición actualizada, 1974.

AGUILERA, Ricardo, *La zona Centro de Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX*, Michoacán, Archivo Histórico Municipal de Morelia, 2017.

ACUÑA, Olga, “El pasado: Historia y Memoria”, Boyacá, *Historia y Memoria*, núm., 9, 2014, pp. 57-87.

ARTEAGA, Isabel, “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”, Bogotá, *Bitácora Urbano Territorial*, vol. 9, núm. 1, 2005, pp. 98-111.

ARIAS, Patricia, “Luis González. Microhistoria e historia regional”, CDMX, *Desacatos*, núm. 21, 2006, pp. 177-186.

ARRIAGA, Antonio, *Imágenes y Paisajes*, Michoacán, UMSNH, 1981.

AZEVEDO, Eugenia, “Morelia decimonónica en la mirada de los viajeros extranjeros. Emily Elizabeth Ward y Fanny Chambres Gooch”, Magali Zavala (coord.), *La Presencia de los extranjeros en la vida sociocultural de Valladolid-Morelia*, Michoacán, Archivo Histórico Municipal de Morelia, 2017, pp. 15-27.

BALLESTEROS, Soledad, “Memoria Humana: Investigación y teoría”, Asturias, *Psicothema*, vol. 11, núm. 4, 1999, pp. 705-723.

BARELA, Liliana; MIGUEZ, Mercedes y GARCIA, Luis, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

BERRUECOS, Luis, “El consumo de alcohol y el alcoholismo en México: el caso de las comunidades indígenas”, CDMX, *El cotidiano*, núm. 181, 2013, pp. 73-80.

BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, CDMX, Fondo de Cultura Económica, 2001.

BORJA, Jordi, “La ciudad y el derecho a la belleza”, México, *El Respetable*, <https://www.jordiborja.cat/la-ciudad-y-el-derecho-a-la-belleza/>, 2014.

BURKE, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

CABRALES, Luis, “El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio”, Madrid, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 22, 2002.

CALDERON, Marco, “Festivales cívicos y educación rural en México 1920-1940”, Zamora, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXVII, núm. 106, 2006, pp. 17-56.

CANDAU, Joel, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

CARREÑO, Alberto, *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz14.html>

CARREÓN, María, *Valladolid/Morelia y sus ríos. Historia de un vínculo*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2014.

CARRIÓN, Fernando, “Violencia urbana: un asunto de ciudad”, Santiago de Chile, *Eure*, v. 34, n. 103, 2008, pp. 111-130.

CHANFÓN, Carlos, *Vocabulario Arquitectónico Ilustrado*, CDMX, Secretaría del Patrimonio Nacional, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 1976.

CHARTIER, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

CHÁVEZ, Guadalupe, *Imágenes construidas, los inicios de la fotografía en Morelia*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.

CHAVEZ, Guadalupe; PEREZ, Martín, “Legislar y comunicar: Los inicios de la telefonía en Michoacán”, Michoacán, *Tzintzun*, núm. 27, 1998, pp. 45-65.

DÁVILA, Carmen; CERVANTES, Enrique (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*, Michoacán, UMSNH, 2001.

FLORESCANO, Enrique, *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Aguilar, 1998.

FLORESCANO, Enrique, *Historia general de Michoacán*, Vol. IV, El Siglo XX, Michoacán, Gobierno del Estado, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

DE GARAY, Graciela, “La entrevista de historia oral ¿monólogo o conversación?”, Baja California, *REDIE*, vol. 1, núm. 1, 1999, pp. 81-89.

DE GARAY, Graciela (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia Oral: historias de vida*, CDMX, Instituto Mora, 2013.

DE GARAY, Graciela, “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de Historia Oral”, Graciela de Garay y Jorge E. Aceves, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, CDMX, Instituto Mora, CONACYT, 2017.

DE GARAY, Graciela; ACEVES, Jorge, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, CDMX, Instituto Mora, CONACYT, 2017.

DE LA PEZA, María; RUFER, Mario “Otro libro sobre memoria”, María de la Peza, *Memoria(s) y política: experiencia, poéticas y construcciones de nación*, CDMX, UAM, 2009, pp. 9-25.

ETTINGER, Catherine (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010.

ETTINGER, Catherine, “Espacios para la enseñanza”, Catherine Ettinger, *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010, pp. 175-194.

FERNANDEZ, Javier, “Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual”, Manuel Suárez (coord.), *Europa del sur y América Latina: perspectivas historiográficas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, 35-64.

FIGUEROA, Silvia (Compiladora), *Un Capítulo de la Memoria Oral del Exilio: Los niños de Morelia*, Michoacán, UMSNH, 2003.

GARCIA, Ricardo, “La modernidad: Sintomatología de los procesos modernizantes en las sociedades”, *Temas de ciencia y tecnología*, 2, 1998, pp. 55-67.

GARCIA, Néstor, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, Alemania, Universidad de Guadalajara-Calas, 2019.

GARCÍA, Néstor, *Cultura Híbridas*, CDMX, Grijalbo, 1990.

GARCIA, Salvador, “Centros Históricos ¿Herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”, Barcelona, *Scripta Nova*, Vol. IX, núm. 194, 2005.

GARCIA, Salvador, “Centros históricos, procesos urbanos y planeación urbana en México”, Toluca, Quivera, vol. 10, núm. 2, 2008, pp. 77-87.

GARCÍA, Salvador, “Continuidad, ruptura y transformación tres premisas para leer la historia urbana de Morelia”, Catherine Ettinger (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010, pp. 51- 68.

GOMEZ, Antonio, “1956-1966: huelgas estudiantiles en la Universidad de Michoacán”, CDMX, *Universidades*, núm. 61, 2014, pp. 19-36.

GONZÁLEZ, Luis, “Hacia una teoría de la microhistoria”, Zamora, *Relaciones*, vol. 15, núm. 57, 1994, pp. 9-22.

GONZALES-MONTEAGUDO, José, “La entrevista en historia oral e historias de vida: Teoría, método y subjetividad”, Laura Benadiba (compiladora), *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*, Rosario, Editorial SurAmericana, 2010, pp. 21-38.

GUBER, Rosa, *La etnografía, método, campo y reflexividad*, CDMX, Siglo XXI editores, 2011.

GUTIERREZ, Ángel, “Política económica de los gobernadores porfiristas 1876-1910”, Enrique Florescano, *Historia general de Michoacán*, Vol. III, El Siglo XIX, Michoacán, Gobierno del Estado, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 139-155.

HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Santillana, 1993.

HALBWACHS, Maurice, “Memoria colectiva y memoria histórica”, España, *Reis*, núm. 69, 1995, pp. 209-222.

HALL, Stuart, “¿Quién necesita identidad?”, Stuar Hall y Paul Du Gay (coord.), *Cuestiones de identidad cultural*, España, Amorroutu Editores, 2003, pp. 13-39.

HARARI, Yuval, *Homo Deus. Breve Historia del mañana*, Epublibre [versión de libro electrónico], 2016.

HERREJÓN, Carlos, *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2000.

HERREJON, Carlos, “Prefacio. Avatares de una ciudad y su patrimonio”, María Jiménez y Yaminel Bernal (Editoras), *Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial*, Michoacán, Colegio de Michoacán, 2016, pp. 13-21.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Estadísticas Históricas de México*, México, INEGI, 2015.

INGENIEROS, José, *Las fuerzas morales*, Argentina, Biblioteca Virtual Universal, 2003, <https://biblioteca.org.ar/libros/88978.pdf>.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, *A 50 años Lázaro Cárdenas*, CDMX, INEHRM, 2020.

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002.

JIMENEZ, María; BERNAL, Yaminel (editoras), *Morelia 25 años de ser Patrimonio Mundial*, Michoacán, Colegio de Michoacán, 2016.

LAIS, *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*, CDMX, Instituto Mora, 2014.

LARA, Ada, “Sugerencias para hacer historia oral”, Eduardo Mijangos y Morelos Torres (coordinadores), *Descubrir la Historia. Reflexiones sobre la teoría, la metodología y la escritura de la historia*, Michoacán, IIH-UMSNH, 2021, pp. 187-210.

LE GOFF, Jacques, *El orden de la Memoria. El tiempo como imaginario*, España, Paidós, 1991.

LAZARIN, Federico, “Educación para las ciudades. Políticas educativas 1940-1982”, CDMX, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, 1996, pp. 166-180.

LINDON, Alicia; HIERNAUX, Daniel “Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia”, CDMX, *Iztapalapa*, núm. 64-65, 2008, pp. 7-14.

LUNA, Javier, “Sobre el concepto de historicidad desde una fenomenología histórica”, Zaragoza, *Historiografías*, 10, 2015, pp. 49-64.

MAKOWSKI, Sara, “Por una escucha de lo inaudible social. Arqueologías y tácticas”, Graciela de Garay y Jorge E. Aceves, *Entrevistar ¿Para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, CDMX, Instituto Mora, Conacyt, 2017.

MARIEZKURRENA, David, “La historia oral como método de investigación histórica”, La Rioja, *Gerónimo de Uztariz*, nº 23-24, 2008, pp. 227-233.

MARTINEZ, Agustín, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio”, CDMX, *Política y Cultura*, núm. 46, 2016, pp. 7-31.

MARTÍNEZ, Ana, “La gran depresión, el new deal y el trabajo social”, España, *Revista de Antropología Experimental*, núm. 17, 2017, pp. 357-374.

MANERO, Roberto; SOTO, Maricela, “Memoria colectiva y procesos sociales”, Xalapa, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, 2005, pp. 171-189.

MERCADO, Eugenio, “Legislación local para la conservación del Centro Histórico de Morelia en el Siglo XX: Referente de verdad e identidad local”, Catherine Ettinger, *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010, pp. 265-278.

MERCADO, Eugenio, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural. Legislación local para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico de Morelia, 1825-2001*, Michoacán, Secretaría de Cultura de Michoacán, UMSNH, H. Ayuntamiento de Morelia, Colegio de Arquitectos del Estado de Michoacán, 2013.

MEYER, Eugenia, “Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el caribe”, Barcelona, *El peso de la historia*, núm. 5, 1991, pp. 139-144.

MORELOS, Rafael, *Monografía del desarrollo de la ciudad de Morelia*, Michoacán, FIMAX publicistas, 1941.

MORALES, Víctor; LÓPEZ, Luis, “La política de inmigración de México. Intereses nacionales e imagen internacional”, CDMX, *Foro Internacional*, vol. XXXIX, 1999, pp. 65-92.

MORENO, Heriberto, “Historia oral y oralidad en Pueblo en Vilo”, Álvaro Ochoa (editor), *Pueblo en vilo, la fuerza de la costumbre. Homenaje a Luis González y González*, México, El Colegio de Jalisco, El colegio de México, 1994, pp. 83-95.

MORRIS, Desmond, *El mono desnudo*, Epublibre [versión de libro electrónico], 2015.

MUÑIZ, Lucía, “El “lugar de enunciación”: sobre la realidad de la interpretación histórica”, México, *EuphYia*, vol. 10, núm. 18, 2016, pp. 10-30.

OCHOA, Álvaro; SANCHEZ, Gerardo, *Breve historia de Michoacán*, CDMX, Colegio de México, 2003.

O´GORMAN, Edmundo, “Consideraciones sobre la verdad histórica”, Álvaro Matute (selección y presentación), *Ensayos de filosofía de la Historia*, México, IIH- UNAM, pp.13-20,

https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/482/ensayo_filosofia.htm
l.

ORWELL, George, *1984*, Epublibre [versión de libro electrónico], 2020.

PAREDES, Carlos, “Valladolid y su entorno en la época colonial”, Carmen Dávila y Enrique Cervantes (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*, Michoacán, UMSNH, 2001.

PAREDES, Carlos, “Convivencia y conflictos: La ciudad de Valladolid y sus barrios de Indios, 1541-1809”, Felipe Castro (coordinador), *Los indios y las ciudades de Nueva España*, CDMX, IIH-UNAM, 2010, pp. 35-55.

PAVEZ, María, “Revisitando a Haussmann: reformas urbanas que promueven, más que impiden, la guerra de las calles”, Santiago de Chile, *Diseño Urbano & Paisaje*, núm. 35, 2019, pp. 30-38.

PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El Laberinto de la Soledad*, España, Fondo de Cultura Económica, 2019.

PENSADO, Patricia; CORREA, Leonor, *Mixcoac un barrio en la memoria*, CDMX, Instituto Mora, 1996.

PENSADO, María, Reconstrucción de la identidad de barrio en San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, Ciudad de México a través de la Historia Oral (1940-1990) (tesis para optar el grado de doctora en Estudios Latinoamericanos), México, UNAM, 2000.

PEREZ, Alejandro, *Historia de la Planificación urbana de Morelia, 1958-1998*. Michoacán, IIH-UMSNH, 2014.

PEREZ, Martín, *Empresarios y empresas en Morelia 1860-1910*, Michoacán, IIH-UMSNH, 1994.

PEREZ, Martín, “Sistemas de alumbrado y compañías eléctricas en Morelia durante el Porfiriato”, Michoacán, *Tzintzun*, núm. 13, 1991, pp. 97-114.

PRINS, Gwyn, “Historia Oral”, Peter Burke (editor) *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

RICOEUR, Paul, *Crítica y convicción*, Madrid, Síntesis, 2003.

RICOEUR, Paul, “Objetividad y Subjetividad en la historia”, Buenos Aires, *Tarea*, 2, pp. 7-24, https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1130/pr.1130.pdf.

RIVERA, Patricia; CHÁVEZ, Refugio, “La construcción de la historia ambiental en América”, San Luis Potosí, *Revista de El Colegio de San Luis*, vol. 8, núm. 16, 2018, pp. 171-202.

ROMERO, Jesús, *El general Don Mariano Jiménez*, Michoacán, TIP. E.T.I. “Álvaro Obregón”, 1933.

ROSALES, Manuel, “Sociedad y vida urbana en Morelia a mediados del siglo XX, una visión a través del periodismo local”, Catherine Ettinger, *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, 2010, pp. 69-77

RUFER, Mario, “Memorias sin garantías: usos del pasado y política del presente”, CDMX, *Anuario de Investigación*, 2009, pp. 107-140.

SANCHEZ, Héctor; URQUIJO, Pedro, “La expansión urbana en el suroriente de Morelia”, Antonio Vieyra y Alejandra Larrazábal (coordinadores), *Urbanización, Sociedad y Ambiente. Experiencias en Ciudades Medias*, Michoacán, CIGA, 2014, pp. 13-46.

SANTOS, José, “Las periferias urbanas y la organización de la ciudad actual: el caso de Madrid”, Madrid, *Ciudad y Territorio*, vol. XXXII, 2000, pp. 669-688.

SCANDROGLIO, Bárbara; LÓPEZ, Jorge; SAN JOSÉ, Ma. Carmen, “Teoría de la identidad social, una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”, Oviedo, *Psicothema*, vol. 20, núm. 1, 2008, pp. 80-89.

SEGURA, Ramiro, *Vivir afuera: antropología de la experiencia urbana*, Buenos Aires, UNSAM Edita- Universidad Nacional de General San Martín, 2018.

SHARPE, Jim, “Historia desde abajo”, Peter Burke (editor) *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

SHOPES, Linda, “Más allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local”, José Aceves (compilador) *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993, pp. 243-253

SHOPES, Linda, “Diseño de proyectos de Historia Oral y formas de entrevistar”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, NÚM. 25, 2001, pp. 133-141.

SOLARES, Blanca, “Aproximación a la noción de imaginario”, CDMX, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVIII, núm. 198, 2006, pp. 129-141.

TAPIA, Verónica, “¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto barrio y apuntes para su problematización”, Chile, *Revista Antropologías del Sur*, núm. 3, 2015, pp. 121-135.

THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia, Alfons el Magnámen, 1988.

TODOROV, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.

URIBE, José, “Las comunicaciones y medios de transporte 1870-1910”, Enrique Florescano, *Historia general de Michoacán*, Vol. III, El Siglo XIX, Michoacán, Gobierno del Estado, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, pp. 181-208.

VARGAS, Guillermo, “El poblamiento”, Carmen Dávila y Enrique Cervantes (coordinadores), *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia: 1541-2001*, Michoacán, UMSNH, 2001, pp. 151-200.

VIEGAS, Josefa, “Memoria e historia. Los usos sociales del pasado”, Quintana Roo, *Teoría y Praxis*, núm. 10, 2007, pp. 109-121.

VILLASEÑOR, Juan, *23,296 días después Los Niños de Morelia*, CDMX, UAM, 2007.

WARD, Henry, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

YUNI, José; URBANO, Claudio, *Mapas y herramientas para conocer la escuela: Investigación etnográfica e investigación acción*, Córdoba, Editorial Brujas, 2005.

ZULUAGA, Francisco, “Oteando el horizonte de la historia local”, Renzo Ramírez (compilador), *Historia Local. Experiencias, métodos y enfoques*, Medellín, La Carreta editores, 2005, pp. 113-134.

Tesis

BUSTAMANTE, Claudia, *Morelia 1940-1960: una nueva arquitectura doméstica* (tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos), Michoacán, UMSH, 2008.

ESPINOSA, Fabricio, *Las colonias de la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano* (tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos), Michoacán, UMSNH, 2006.

GALINDO, José, *Del testimonio oral al registro escrito: Posibilidades y alcances* (tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia), CDMX, UNAM, 2015.

LÓPEZ, Gisell, *Vivir en la ciudad: el urbanita del barrio de la condesa* (tesis para obtener el grado de Maestra en Diseño y Estudios Urbanos), CDMX, UAM, 2017

LUCIO, Alejandra, *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cauce para el río grande de Morelia* (tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos), Michoacán, UMSNH, 2006.

TÉLLEZ, Carolina, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX* (tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos), Michoacán, UMSNH, 2006.

Archivo documental

Archivo Histórico Municipal de Morelia, Caja 75, Exp. 18, 1856.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, Caja 13, Exp. 1, 1903:

Archivo Histórico Municipal de Morelia, Caja 526, Exp. 5, 1903.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, Caja 105, Exp. 51, 1930.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, L.N. 33C, 1932-1936.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, L.N. 33D, 1936-1940.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, L.N. 255, 1938-1940.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, L.N. 128, 1941

Archivo Histórico Municipal de Morelia, L.N. 259, 1938-1942

Archivo Histórico Municipal de Morelia, C 496, E-3, 1944.

Archivo Histórico Municipal de Morelia, C. 422, E. 3, 1952.

Hemerográficas

“¿Definitivamente desaparece la Pila del Soldado?”, *La Voz*, 29 de junio de 1974, p.16.

“Departamento de Expropiación y Fraccionamiento”, *Periódico Oficial*, 2 de mayo de 1935, p. 3.

“La colonia de Cortijo Merece la Atención del H. Ayuntamiento”, *Surco*, 1 de junio de 1937, p.2.

“Pavimentación de varias calles de la Col. Los Arcos”, *Heraldo Michoacano*, Michoacán, 8 de febrero de 1959, p. 1.

“Protestas a granel de los vecinos por los escándalos”, *Heraldo Michoacano*, 22 de octubre de 1975, p.4.

“Rotulón Primera Almoneda”, *Periódico Oficial*, 17 de agosto de 1931, p.7.

“Sección de Expropiación y fraccionamientos”, *Periódico Oficial*, 3 de mayo de 1934, p.4.

“Se da ampliación de la colonia Isaac Arriaga”, *Heraldo Michoacano*, 5 de noviembre de 1938, p. 4.

“Solicitan que les hagan drenajes en la Ventura Puente”, *Heraldo Michoacano*, Michoacán, 12 de diciembre de 1958, p.1

SOTO, Ángel, “¿Por qué en México vivimos en colonias y no en barrios?”, CDMX, *Milenio*, 30 de mayo de 2018, <https://www.milenio.com/cultura/por-que-en-mexico-vivimos-en-colonias-y-no-en-barrios>.

Sitios Web

CONEVAL, “Medición de la pobreza- acceso a servicios básicos en la vivienda”, en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Acceso-a-servicios-basicos-vivienda.aspx>.

DEM, “Colonia”, dem.colmex.mx/ver/colonia

DÍAZ, Porfirio, “Plan de Tuxtepec”, Oaxaca, 1876, <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/TUXTEPEC.pdf>.

INEGI, VIII Censo General de Población 1960, <https://implanmorelia.org/virtual/poblacion/>.

INEGI, “Barrio, colonia o fraccionamiento”, inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=localidades

INEGI, “Modulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) 2015, en www.inegi.org.mx/programas/mcs/2015.

RAE, “Arraigar”, en <https://dle.rae.es/arraigar?m=form>.

“Amparo” en <https://dle.rae.es/amparo?m=form>.

“Colonia” en <https://dle.rae.es/colonia?m=form>.

“Reglamento Para la Conservación de Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia”, 18 de agosto de 1956. En <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/MICHOACAN/Municipios/Morelia/MRLReg28.pdf>.

Audiovisual

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES – UNAM [Videoteca Mexicana], “Mi multi es mi multi; Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)” [documental], <https://www.youtube.com/watch?v=mDkyNJwx0JE&t=1s>.

ORTIZ [Maai Ortiz GCMX], (16 de marzo de 2021), “Mario Rufer- Hablemos de patrimonio, memoria y gubernamentalidad” [entrevista], <https://www.youtube.com/watch?v=tRgt89w2NcI&t=2s>.